

REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Abril de 1900 | NÚMERO 4.



Don Amando Alberola Martinez

Honramos las páginas de LA REVELACIÓN, publicando el retrato de nuestro inolvidable y entrañable amigo Amando, entusiasta espiritista de la primera hora, de cuyo renacimiento á la vida del espacio dimos cuenta en nuestra última edición.

¡Que nos envíe á raudales su inspiración desde los mundos de luz en donde mora, es lo que ardientemente deseamos para proseguir cada vez con mas brillantez el apostolado de nuestros sublimes ideales de redención!



SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

I

Algo de lo que debería ser

ROBUSTECIENDO—como quería el filósofo griego—al par que el cuerpo con ejercicios saludables, el alma por la incesante práctica de la virtud; esforzándose por desempeñar cada vez mejor su cometido, y sin descuidar nunca la constante vigilancia sobre sí mismo, que otro filósofo—también griego – apellidó *la sal de la vida*; la existencia del individuo resultaría, por un trabajo y un estudio metódicos, fervoroso culto á la humanidad y á la naturaleza.

La familia, por miembros tales constituida, gozaría de vida tan harmónica, que apenas sería dable distinguir, no siendo por la edad, quiénes eran los padres, ni los hijos, ni los deudos. Las denominaciones de parientes y extraños, no creemos que subsistieran mucho tiempo, puesto que, encarnación viviente cada ser de la ley moral—á poca diferencia la misma en todos los pueblos de la Tierra—tales denominaciones quedaban *ipso facto* reducidas á una sola: hermanos. No quiere esto decir que desapareciera la autoridad paterna, pues surgiría con más prestigios y respetos que nunca del exacto é incesante cumplimiento del deber filial Como tampoco que el hogar quedase absorbido en la ciudad, pues aparte de que hogares tan accesibles son los más fecundos en todo género de elevadas iniciativas, cada uno tiene, por así decirlo, su fisonomía propia, siendo su variedad tan *legítima é indispensable* al engrandecimiento de la unidad ciudad, como la diversidad de caracteres al de la familia.

La sociedad integrada por ciudades y pueblos, de tanto progreso apenas necesitaría de leyes viviendo como vivirían encarnadas en todos y cada uno de los ciudadanos. Sería una sociedad anarquica. La única anarquía aceptable por ser la única que garantir podría todo ser humano con la enseñanza que desease una existencia de trabajo honrado y cuanto amor apeteciese.

En sociedades tales, las aristocracias seríanlo exclusivamente de méritos propios, personales y evidentes para todo el mundo. Las clases privilegia-

das compondríanlas: los inutilizados en el trabajo, los inocentes huerfanitos, los enfermos, los deformes, si los hubiese, y los ancianos sin hogar, en el ocaso de honrosa existencia de penalidades y sacrificios.

Entonces, si podría decirse con el autor de las *Doloras*:

«El amor es un himno permanente
Que una vez que enmudece el que lo canta
Otra nueva garganta
Lo vuelve á preludiar eternamente.»

Himno que, al difundirse en alas del éter, por los espacios siderales haría exclamar á los luminosos genios que en ellos moran: ¡Bendigamos á Dios! ¡En ese grácil mundo está amaneciendo el sol del ideal!

II

Algo de lo que es

Esa magnífica alborada ¡pena dá decirlo! está lejana todavía.

El indivíduo, salvo excepciones, cuida más de la salud del cuerpo que de la del alma. Desempeña su cometido para salir del paso. Vive al día. Si ejerce constante vigilancia, más que sobre sí mismo es sobre los demás de quienes siempre desconfía. Páganle éstos en la misma moneda, y de aquí esas luchas sordas en que consume no escasa parte de sus fuerzas y de su tiempo.

Si da culto á la familia es culto farisáico: que ayuna y se mortifica públicamente, practica la caridad á son de trompeta y ora diciendo: —yo no soy¡como mi hermano: holgazán, disipador, pendenciero é hipócrita. Merezco, pues, mayor recompensa. Mejor dicho: él no merece nada, yo todo y debeis de dármelo.

De aquí dramas de familia como los que con inusitada frecuencia leemos en la prensa diaria, y otros que, no por no hacerse públicos son menos crueles, los cuales superan en mucho á lo que el más atrevido ingenio pueda concebir.

¡Verdaderamente no hay nada más terriblemente doloroso que las luchas intestinas en donde son pisoteados, por la obsecación más punible, los más caros y puros afectos!...

La vida social no es más perfecta que la individual y la de familia. Intereses que debieran ser comunes y egoismos de colectividad, hacen antagónicos, son motivos de enconadas luchas: ora entre clases civiles y militares, ora entre burocráticas y productoras, ora entre capitalistas y proletarias. Además de las guerras civiles y las internacionales, la declarada por un puñado de dementes. (que infaman el nombre de anarquía), á la sociedad toda.

Para los desvalidos, asilos cuyo elogio queda hecho con decir que temen más la estancia en tales establecimientos, que su propia miseria. Y ¡singular

contraste! para ser admitido en ellos, no solo se exige, si no que se comprueba con minuciosas informaciones personales, la certificación de buena conducta de todo aspirante á ingreso; requisito de que se prescinde para admitir en espléndidos salones al hijo desnaturalizado, al cónyuge adúltero, al padre sin entrañas, con tal que sepan cubrir las apariencias con modales irreprochables y de buen tono.

Sin embargo, apesar del enorme desequilibrio que caracteriza lo mismo la vida individual que la de familia y la social, no puede negarse la existencia de un progreso, siquier lento, real y efectivo.

III

Aun ha sido más caótica

No hay que retroceder mucho en la Historia para encontrar tipos como Megía y como Tenorio.

Tenorio y Megía en nuestro tiempo no hubieran salido del presidio.

Todavía subsiste el duelo, pero ya no se acuchillan dos caballeros por quien ha de dejar libre la calle al otro.

Antiguamente el padre era el señor feudal de la familia.

Hoy resulta anacrónico el hogar en que el padre dispone á capricho de la voluntad de las hijas ó del destino de los hijos.

Verdad que tenemos circos y que en ellos luchan hombres con fieras. Pero esos hombres van armados, no desnudos é indefensos como en la antigua Roma iban los cristianos.

Hasta la guerra misma se ha hecho menos frecuente y se ha humanizado no poco.

Antes la guerra era estado permanente en la vida internacional. Por cualquier cosa se encendía.

Hoy antes de declarársela dos pueblos, pasan meses y á veces años.

Escuadras y ejércitos basan su aumento y progreso en el *mantenimiento de la paz*. La Historia ha patentizado que la victoria no sigue al ejército más numeroso y más aguerrido, sino al que dispone de armas que, inutilizando las del enemigo, destrúyenlo á mansalva. Un puñado de corazas daban ayer á España colonial imperio en que el sol nunca se ponía. Hoy unos cuantos acorazados hánla arrojado de los últimos restos de aquel vasto imperio!... Todo se paga. Pero ¿no se ve en esto una confesión elocuente, por tácita no menos preciosa, de la inferioridad de la fuerza física ante el genio humano?

Estamos convencidos de que hará más por la paz universal el inventor que descubra un globo acorazado dirigible ó un submarino de guerra automático ó cualquiera otra máquina infernal que arrase en minutos una región entera, que todos los moralistas pasados, presentes y futuros.

—¿Que nos contradecimos?

—De seguir los humanos como actualmente somos, entonces y solo entonces su misma barbarie acabaría con la guerra. Lo cual nos dice que la divina Providencia tiene tan bien tomadas sus medidas que *si la Humanidad terrestre no quisiere ir á la Paz por el progreso espiritual, tendría que llegar á ella por el progreso de las artes guerreras, esto es: por la expiación.* O lo que es lo mismo: que *la Humanidad es imperdible.*

SECCIÓN SOCIOLÓGICA

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

I

El secreto de la vida consiste
en saber por qué se piensa.

SEGÚN testimonios de comprobación, experimentación y raciocinio, todo ser humano es susceptible de generalizar ideas por la suma sintética de las cualidades de cuantos le preceden en la escala zoológica, reuniendo en sí todas las potencias de la naturaleza y los elementos para conocerlas en el orden tangible de lo físico, en el suprasensible de las percepciones y en el imponderable del cosmos. (1)

Considerando en el ser humano los elementos anatómicos de los diversos tejidos, células, tubos, globulosa en sus relaciones con los líquidos que los bañan; se encuentra que dan origen á una infinidad de partes que desprenden incesantemente electricidad poniéndole en contacto con la vida universal y cósmica.

Los discos de la médula espinal, con las diferentes secciones de músculos y nervios, hacen de la espina dorsal del ser humano el aparato conductor de la electricidad en su doble aspecto; siendo por su situación y contacto con el centro nervioso del cerebro (2) el órgano más complejo de los cuatro centros de sensibilidad que pone en relación al ser humano con todos los fenómenos electro magnéticos así en el mundo fisiológico como en el psíquico, tanto para la percepción de las sensaciones, cuanto para el conocimiento de los ele-

(1) Por la gran potencia de asimilación electro-dinámica de abstracción del pensamiento, el ser humano estudia lo infinitamente grande, fuera de cuanto le rodea, *sin que se interponga lo tangible para conturbar sus cálculos*; abraza el espacio infinito, ve la distancia cósmica, *sin vértigos*; contempla los movimientos de los astros, *sin mareos*, mide sus pesos y volúmen, analiza las relaciones de sus trayectorias con ecuaciones de ideas, etc., etc.

(2) Véase la demostración más detallada y rigurosa en *El Evangelho del hombre* del autor de este trabajo, pags. 32 y siguientes.

mentos más subtilísimos, que por la electricidad dinámica le trasmiten las fuerzas potenciales en sus trasformaciones para iniciarle en lo Infinito.

Tres verbos esenciales integran al ser humano en la plenitud de sus funciones: *sentir*, *querer* y *pensar*; y tres necesidades le sugestionan en el desarrollo con imperio categórico; hasta el punto de que no siendo satisfechas, no puede cumplir su misión con libertad, ni obtener su justicia.

1.ª Los alimentos necesarios á todo ser humano para que pueda desarrollarse sano.

2.ª La instrucción suficiente para que pueda conocer y conocerse, siendo útil y moral.

3.ª Los instrumentos indispensables para que su entendimiento pueda espaciarse con toda la libertad suficiente, al fin lógico de su misión.

Es decir, que todo ser humano teniendo derecho á la vida, para que pueda estar sano, ser racional y moral, necesita los alimentos, los instrumentos y los elementos necesarios.

El modo y la forma de conseguirlo para todos y cada uno de los séres humanos, divide en escuelas varias los dominios de la sociología y convierte en una Babel el campo universal de la producción; por falta de criterio único de unidad y término de comparación, y base fundamental del órden que debiendo ser expansivo y justo, para que sea permanente ha de partir de la Conciencia universal que contenga y ataje toda coacción del número, del dolo ó de la fuerza para prevalecer.

El comunismo basado en la fuerza material que destruya la propiedad esencialmente individual, fruto de los méritos, estímulo de las capacidades superiores; en nombre de las multitudes acéfalas, según el colectivismo basado en el error del *hombre patológico puro*, que destruya la propiedad individual, las energías científicas y los elementos esenciales de la riqueza inmaterial; usufructuando por medio de un despojo á los más ignorantes, cínicos é indolentes; no pueden prevalecer por absurdos; porque á la naturaleza de las cosas horroriza lo absurdo, que elimina, como el vacío que no existe.

Yerran por defecto: el economista que se deja impresionar por los hechos y considera el hombre puramente *económico*, es decir, con solo necesidades físicas; así también el moralista que se deja impresionar, alucinado por la ética pura, y considera el hombre místico sacrificando la naturaleza y el medio, á los fines de prejuicio erróneo.

El economista en su esclusivismo, cual el moralista en el suyo, tendrán derecho á ser escuchados cuando consideren al sér humano integrado en los tres verbos, y alumbren los hechos con la luz de la ciencia, coordinándolos racionalmente y fundamentando los argumentos en demostraciones incontestables, susceptibles de comprobación evidente y para cuantos sean susceptibles de raciocinio.

Siendo el Espiritualismo la ciencia potencial de todas las causas, el *Socia-*

lismo racional es un corolario desprendido de la ciencia espiritualista, que vamos á tener el honor de demostrar en este trabajo.

Afirma el verbo la existencia del pensamiento; la razón, la inmaterialidad sensible; la justicia es el fin lógico del ser humano, teniendo la libertad por medio.

Con el pensamiento por luz del camino, la razón por propulsor de la voluntad y la conciencia como punto de apoyo, vamos á identificar á los seres humanos en un solo criterio mostrable y demostrable, como de irradiación universal y absoluta; según se muestran y demuestran las matemáticas, que no admiten prejuicios ni toleran errores; para que los hombres de buena voluntad hagan comulgar con ellos á las masas, según comulgan por utilidad con las operaciones elementales sin poder demostrarlas por falta de capacidad.

Todos convienen en que nacemos para sentir, sentimos para pensar, y pensamos para obrar; pero al llegar á las obras brotan los disentimientos pasionales. Los que tienen en sí más elementos del planeta que de la vida universal, por instinto dan finalidad al ser en esta Tierra; quienes tienen en sí más de la vida universal que de la Tierra dan á ésta lo necesario y sin finalidad en la vida universal, compenetrando al ser humano con el medio ambiente y el ideal de Justicia hácia el progreso eterno, hasta llegar á la suprema causa en las rudas evoluciones de la materia.

Siendo la sociabilidad un medio necesario é indispensable al ser humano para su perfección y progreso, en la sociedad habremos de estudiarle resolviendo el problema de garantir á todos los elementos y medios indispensables para el triple funcionalismo de que cada uno pueda estar *sano*, ser *moral* y *racional* cumpliendo todos su misión en este mismo planeta.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará)

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

(Continuación)

La *Virgen de las Victorias* es una Deidad de brocha gorda, no solo por los fraudes, sino porque el error no es bello. Es una *Sophia* poco espiritual, ni en lo antiguo ni en lo moderno.

Cuentan los Papiros de los Hipogeos de los Antiguos Egipcios, que ya en aquellas épocas se regalaban á la *Madre de los Dioses*, ocas, tortas de hojaldre, y otras cosas buenas. Modernamente, se han dado á la Virgen el panal de las

abejas, el vellón del cordero, el aceite de los olivos, garbanzos, trigo, lino, naranjas, almendras, camuesas, roscas, pavos, capones, terneras, conejos, cabritos, lechoncillos... y también monedas. mantos bordados de pedrería, ó dijes de gran valor.

¿Puede ser el cristianismo esencial esta idolatría especulativa, análoga á la Mitología, cuyos tesoros se los lleva el diablo, como en Guadalupe, que no es hoy su sombra de pasadas épocas? ¿No es ya hora de que acaben estas simonias fundadas en la majadería humana, mientras millares de obreros necesitan trabajo y alimento del cuerpo y del espíritu?...

La Virgen, teniendo todo lo bueno y bello, menos lo que no lo es, es una especie de adoración á Dios, en forma femenina, por más que tambien tiene rasgos masculinos y poco divinos. Pertenece á la infancia intelectual y moral. Hacerla *Madre de Dios* es una exageración, porque Dios no tiene padre ni madre, ni es macho ni hembra.

Estas cosas vienen de plagios antiguos, acomodados para el Mito subsiguiente del *Hijo de Dios*. Minerva salió de la cabeza de Júpiter; Venus de la espuma del mar; Horus de la Flor del Loto; Cristna de la Virgen Devanaguy; y varios personajes fueron hijos de Apolo ó de Júpiter. Así, Cristo nació de la Virgen María Inmaculada. Se necesitan unas tragaderas bien grandes de credulidad para aceptar estas fábulas *literalmente*, que hoy matan la fé, y son moneda falsa, droga que emponzoña.

Si nos fijamos en las frases *Madre de Dios* y *Virgen Madre*, veremos que son absurdas, porque encierran términos *contradictorios*, de todo punto incompatibles; sus palabras riñen de estar juntas.

La Virgen Madre se opone á las leyes fisiológicas: nadie lo ha visto ni lo verá. Es un sofisma, ó paralogismo. Solamente se mantienen estos crasos errores por el Milagrismo; pero el Milagro es perturbador del Orden y Armonía de las leyes, anti-religioso, anti-científico, irracional, absurdo.

El Ideal de Perfección, que se invoca, tal vez en pró de una Deidad, ya sea novela ó creación plástico-espiritual, no se puede basar, en sana filosofía, sobre alegorías y hechos fuera de la realidad tangible á los sentidos ó al espíritu. ¿Es acaso chico el Universo infinito con sus miriadas de mundos y de espíritus perfectibles, para que no encontremos modelos y tipos á imitar; sin necesidad de recurrir á fábulas, con revoltijo de cosas bonitas y feas, con materializaciones de sus sentidos primitivos, y que se han hecho dogmas sin piés ni cabeza? Afortunadamente la realidad sobrepuja á toda fantasía de imaginación; y ella es la que puede darnos el verdadero Ideal de Perfección, que es, después de Series indefinidas en todos los órdenes, Dios y solo Dios.

El Milagro está fuera de la Ciencia; y los Mitos y Símbolos también, sino se interpretan esotericamente; y esto solo como medio de *transición*: porque no nos hagamos ilusiones, el Esoterismo pasó para no volver; pertenece á la infancia, se explotó, se olvidó, y se perdió. Volverá, pero su dictadura será bre-

ve. La Ciencia misma lo profundizará como curiosidad arqueológica y nada más.

En este sentido, puede estudiarse el asunto bajo sus aspectos: Histórico, Crítico, Mítico, Alegórico, Filosófico, Científico variado, Estético;..... y ante los Atributos divinos y la realidad de la vida universal, la Virgen se nos deshace como la sal en el agua ó la niebla al herirla los rayos de la Aurora. ¿No ha muerto Minerva?...

La mutación de la forma es una ley de la Naturaleza. Así, el porvenir hablará de las nuestras, como nosotros hablamos de las que adoró la Antigüedad.

* * *

La causa de error en el asunto son, á nuestro juicio, los fanatismos de la fé ciega, la ignorancia, las especulaciones ó modus-vivendi, la pérdida del sentido esotérico, las novelas del ideal poético, el trasportar á pretérito lo futuro en enseñanza ó adquisición, las creaciones plásticas poco estudiadas, las apariciones cuya ley ha sido desconocida, los sueños tomados por realidad tangible, la terquedad vanidosa tomada por regla y apoyada en videncias ó en fraudes, los apasionamientos de ciertas idiosincracias, la precipitación en juzgar tradiciones, el predominio de fantasía, las mistificaciones de la historia, las herencias seculares de razas, los fantasmas de plaza y antro, las sugestiones sacerdotales aliadas al brazo secular, las mezcolanzas de ideas de los pueblos con sus modificaciones, los juegos y caprichos de imaginación en las interpretaciones escriturales, las tipologías de edades legendarias y heróicas antehistóricas, las licencias del pensamiento más fáciles para degenerar que para enaltecer la Ciencia, la Filosofía y lo Sublime.

Que nos perdonen las gentes sencillas é ingénuas que respetan y aman lo bello y lo bueno heredado de sus antepasados; pero es preciso recibir cosas infinitamente mejores; entrar en lo común á todos los cultos; hacer Ciencia, y no fábulas ni dogmas anacrónicos; y sobre todo, ahuyentar la sombra de ficciones que han sido, y son todavía, tapadera de grandes abusos, hechos, como siempre, barreras al Progreso.

Manuel Navarro Murillo.

(*Se continuará*)



Sección bibliográfica

PENSAMIENTOS de Ubaldo Romero Quiñones.—Folleto de 190 páginas.—Precio UNA peseta.

Este inspirado opúsculo, es un precioso *bouquet*, un mágico ramillete de pensamientos, pero de pensamientos sublimes, escogidos uno á uno en el vasto y florido vergel de la humana inteligencia, cultivado por la ciencia y la virtud.

Va exornado con el retrato y firma autógrafa del autor y precedido de un importante prólogo en el cual no sabemos qué admirar más: si la galanura de su correcto estilo ó la profundidad de sus conceptos. Cerrando la obra, dos preciosos broches de oro: «Mi última confesión» y «Mi última voluntad.»

Decir que el libro es útil, admirable é importante, no es la expresión fiel y exacta de nuestro pensamiento. Pues todas las obras que han brotado de la bien cortada pluma y preclaro númen del eminente sociólogo é ilustrado correligionario Don Ubaldo Romero Quiñones, legítima gloria de las pátrias letras, tienen en sí cierta nota característica que las hacen tanto más admiradas y apreciadas, cuanto más leídas y estudiadas son.

Y es que tan conspícuo publicista, habla al corazón y á la inteligencia con tal aticismo, que no se puede por menos que admirar en él un verdadero apostol de la Religión única, la que tiene por lema: «Todos somos hermanos; sin caridad no hay salvación.»

Reciba pues nuestros plácemes más entusiásticos.

***

LA QUIROMANCIA ó arte de conocer la vida, el caracter, las aptitudes y el destino de las personas por la sola inspección de la mano.—Por Gourdon.—Precio UNA peseta.

La Revista-Biblioteca *La Irradiación* acaba de poner á la venta esta curiosa obra, que ha traducido del francés, siendo el primer libro que se publica en España de esta clase de estudios cuando ya en el extranjero están popularizados.

Lo hemos ojeado y nos parece digno de atención para las personas estudiosas, sin que nos atrevamos á discutir lo que en el librito se asegura hasta que observaciones reiteradas lo comprueben; pero de resultar ciertas las observaciones del autor, sería de gran utilidad para conocer las inclinaciones y aptitudes de las personas por procedimiento tan sencillo como el de la inspección de la mano.

Somos partidarios de que la humanidad debe dedicar preferente atención á conocer á sus semejantes por los signos exteriores del cuerpo y así se evitarían muchos fraudes y engaños, viéndose obligados los ladrones y estafadores á refrenar sus malas inclinaciones, y por eso aconsejamos la lectura de cuantos estudios tiendan á este fin.

Agradeciendo el envío.

SECCIÓN FILOSÓFICA

FILOSOFÍA POPULAR

Conferencia dada en la Sociedad «El Fomento de las Artes», de Madrid, por el Dr. D. Manuel Sanz Benito.

Señores:

DIFÍCIL situación la mia en estos momentos. Deferente siempre á las indicaciones—que para mí son mandatos—de la Junta Directiva de esta noble sociedad, me veo obligado á dirigiros la palabra; y apurado hubiera

de encontrarme para desarrollar el tema propuesto, si de antemano no creyera contar con vuestra benevolencia

Debeis ver en mí tan solo el deseo que me anima; tan grande, como pequeño es el alcance de mis fuerzas para realizarlo. Este deseo no es otro sino el de divulgar algunas de las verdades que la Filosofía investiga en lo que atañe á problemas siempre interesantes en la vida.

Pero no creais que he de hablaros con la precisión de método y el rigorismo didáctico que la Filosofía, como toda Ciencia, exige. Basta para nuestro propósito que apliquemos la sana razón para hacer ver su importancia, y esto constituye, no una Filosofía de Escuela ó de Sistema, sino sencillamente una *Filosofía popular*.

La Filosofia, en efecto, nos hace ver que es grande nuestra equivocación cuando juzgamos de las cosas y los hombres por simples apariencias, sin fijarnos en el aspecto real que tienen. Así admitimos muchos prejuicios que una sencilla reflexión echa por tierra.

Entre éstos, uno de los que más pronto se desvanecen es el de prestar asentimiento á nuestros sentidos, en términos tales, que damos por cierto lo que solo aparentemente nos presentan, tomando la ilusión por realidad.

La ilusión de los sentidos, no significa la negación del mundo real exterior, que mediante ellos percibimos, sino que nuestro entendimiento se equivoca muchas veces al interpretar los datos que aquellos nos ofrecen, cuyo juicio aparece entonces defectuoso porque la realidad es infinitamente superior en verdad y grandeza á como la simple percepción sensible nos la presenta.

Para comprobarlo fijémonos en lo que nos sucede cuando queremos formar un juicio de lo que es el firmamento estrellado, cuando en la noche serena alzamos la vista para contemplar el centelleo de los astros que en el espacio brillan. Nuestra vista los juzga como simples lucesitas, casi todas á la misma distancia y la mayor parte con diferenci: de fulgor no muy grande. Sin embargo, la realidad excede en mucho á lo que á primera vista creemos, esas pequeñas luces que centellean sobre nuestras cabezas son soles inmensos; pero como juzgamos del tamaño de los objetos por el ángulo visual que forman con nosotros y como ese ángulo disminuye á medida que la distancia del objeto es mayor, resulta que juzgamos pequeño lo que es inmensamente grande. Y si la ilusión existe respecto del tamaño de los astros, existe también respecto de su número, pero á medida que el instrumento de que nos servimos para observar es mayor, el número se vá agrandando de tal modo que la mente se abruma al contemplar la multitud de astros que pueblan el firmamento. Ilusión del sentido también hay al creer que casi todos están á la misma altura y á no mucha distancia; sin embargo, de la estrella más próxima á la tierra (Alfa del Centauro) tarda la luz en llegar nada menos que tres años y ocho meses, aún recorriendo sin cesar 300.000 kilómetros por segundo; y algunos fulgores que nuestra retina recoge, aún tratándose de las estrellas más cercanas, como la estrella

Polar, irradiaron de tan lejos que tardaron medio siglo en impresionarnos: por donde vemos que la esfera de la realidad es mucho más extensa y grandiosa que como á la simple percepción la juzgamos.

No es menor la ilusión cuando, refiriendo la observación á nuestro propio planeta, le creemos inmóvil en el espacio. Arrastrados por su movimiento no lo sentimos y no obstante vamos volando por los ámbitos estelares con una velocidad que, aunque pequeña relativamente á otros cuerpos, no baja de 27.000 leguas por hora.

Mas, no solamente hay error en nuestros juicios al juzgar de la realidad por la percepción del sentido: la hay también en grado no menor al juzgar de la vida humana por la apariencia externa de los hechos; que como el mundo físico y el mundo moral son paralelos y armónicos en su vida y en sus leyes, la inteligencia humana de igual modo se extravía cuando el mismo procedimiento equivocado aplica al exámen é investigación del uno y del otro. Así, si abrimos el libro de la historia vemos de qué diversa manera se ha interpretado el concepto de lo grande y de lo pequeño en la vida de los pueblos. Cuando una nación conseguía sobreponerse á otras por el imperio de la fuerza devastando grandes comarcas, incendiando poblaciones, acuchillando habitantes y llevando por todas partes el extrago y la muerte, si el éxito coronaba la empresa y el pueblo se apoderaba de extensos territorios, teníase ya á la nación por grande también; y así en nuestra misma patria, cuando en tiempo de Felipe II extensos territorios constituían el imperio español, imperio grande le juzgábamos; sin comprender que la verdadera grandeza no está en la conquista de mayor ó menor corteza terrestre, que se nos puede arrebatar, como ya ha sucedido con la mayor parte de los dominios que entonces poseíamos, sino que la verdadera grandeza está en lo que nunca se puede quitar, porque es imperecedero, y en lo que en vez de ser emblema de desolación y muerte es emblema de satisfacción y vida: esta grandeza está durante el periodo de la casa de Austria en el *Ingenioso Hidalgo* de Cervantes, en los cuadros de Murillo y de Velázquez, en los versos de Calderón y de Lope de Vega y en los poemas escritos en piedra de Juan de Herrera que, mientras existan corazones que sientan, sabrán apreciar su mérito y verdadera grandeza.

(Se continuará.)

Sección Medianímica

EL ORGULLO

Este hermano gemelo de la hipocresía, únicamente se separa de ella para poder erigirse como soberano.

¿Por qué ¡oh orgullo! has de escudarte con todo lo poético, todo lo sublime, mintiendo dulzura y beatitud, allí do existe la astucia y el predominio?

¡Cómo se entristece mi espíritu recordando su cautiverio en aquel monasterio cuyas paredes encontraba frías, sombrías y pavorosas!....

Frias, porque no bastan todas las riquezas del mundo para transmitir el benéfico calor allí donde el amor no mora; *sombrías*, porque donde solamente impera la farsa, no existe la luz radiosa de la verdad; y *pavorosas*, porque donde no se respira el grato ambiente de la pureza, todo es horriblemente espantoso.

Mi alma sedienta de luz no pudo bañarse en sus hermosas irisaciones.

¡Cuán triste es que en un libro en blanco no se escriban más que negros borrones cual los de la traición y el dolo, y que á una esbelta rosa que apenas ha abierto sus hermosos pétalos, el deshecho vendaval la destruya sin compasión hoja por hoja!

Por eso hemos de procurar á todo evento conservar sin mácula la pureza de nuestra alma, la libertad de nuestro pensamiento.

Yo fui cual flor tronchada por el devastador aquilón; para mi alma no existía el amor ¡no parece sino que le estaba vedado! Más, sin embargo, en los infinitesimales momentos de emancipación que tenía mi espíritu, trasladaba al frio papel sus sentidas impresiones, formando el album de mi alma. Había momentos que al leer aquellas páginas, creía escuchar amorosas palabras, suspiros tiernos, apasionados, amargas quejas, besos purísimos de mi bondadosa madre; todo lo cual constituía los poéticos ensueños de mi espíritu apasionado. Tal era la abrasadora sed de verdadero afecto que me devoraba.

Joven, dotada de eso que en la Tierra se llama hermosura y poseyendo el oro, ese poderoso talisman del mundo, y, no obstante, mi alma se encontraba aislada. De ahí que, lo confieso ingenuamente, al contemplar el atrevido vuelo de las parleras avecillas, les envidiaba: ellas podían mecerse en el aire embalsamado por las esencias más preciadas, podían exponer sus quejas, tendrían séres que les amasen y á quienes amar, porque para mí, en el paroxismo de mi intenso pesar, las creía séres que amaban y gozaban de los mayores explendores de la Creación.

Empero como todo tiene su término, llegó el instante en que pude abandonar el enorme peso que sobre mí gravitaba. Fué proclamada la libertad del pobre prisionero el cual abandonó este mundo de miserias y dolores; y hoy libre ya de las trabas que la materia me oponía, admiro, estudio y comparo mi pasado, mi presente y mi porvenir y abrumada por la más hermosa de las realidades, deduzco que todo es *Justicia*, todo está dentro de la *Ley* promulgada por el Gran Legislador.

Las almas por el sufrimiento se redimen. Quien no supo amar justo es que aprenda. Esa ley divina viene á regularizarlo todo, depurándonos en el crisol del sufrimiento.

Con esto quiero significar que no hay efecto sin causa. «Quien mucho hizo padecer justo es que padezca,» he ahí el camino del progreso, nuestra única regeneración. Sean, pues, vuestras almas tesoros de inagotable amor; que vuestro pensamiento esté alumbrado por la excelsa verdad, sin la menor sombra que pueda empañar su nítido brillo y de este modo formareis una cadena de flores para aprisionar al orgullo y la hipocresía, pudiendo venir *mañana* á amar y ser amados convirtiendo así en un oasis vuestra inhospitalaria Tierra.—Adios.

Un viajero del infinito.

Medium, S. J.

(Grupo familiar «La Esperanza,» de esta ciudad.)



VARIO

¿EUREKA?

Varios de nuestros queridos compañeros en la prensa, entusiastas é ilustrados heraldos de nuestros sublimes ideales, vienen ocupándose de un asunto que, á nuestro juicio, no merece darle las proporciones que se le ha dado.

Nos referimos á la modificación del nombre de nuestra racional y científica doctrina Espiritista.

Fúndanse más principalmente, en que la palabra ESPIRITISMO, es oida con marcada prevención, sino con repulsión, por el mundo profano á consecuencia:

1.° de las calumnias que sobre él han lanzado quienes están interesados en desvirtuarlo.

2.° de que algunos de los que se llaman sus adeptos, unos por ignorancia, otros por malicia y aquellos por ambas cosas á la vez: han conseguido hacer de doctrina tan eminentemente racional y científica, la más grotesca y ridícula caricatura, haciendo que la vista se separe de ella con asco y el corazón con pesar intenso.

Ahora bien. ¿Se cree que basta la proyectada modificación del nombre de nuestra doctrina, para que la opinión neutra é imparcial se encauce evolucionando por las verdaderas vias de la razón y el bien que conducen por manera admirable al vasto y aun poco esplorado campo de nuestro sublime credo?

Eureka, pues, ya que los buenos, los probados espiritistas, celosos más bien por conservar en su pristina pureza las *enseñanzas* emanadas de los Espíritus que del *nombre* con que fueron denominadas por los mismos Espíritus, cual hace constar el recopilador de ellas nuestro inolvidable Kardec; los buenos espiritistas, digo, no temen sacrificar el nombre en beneficio de las enseñanzas. Lo que en nuestro concepto sería muy digno de aplauso.

¿Empero rendiría tan extrema resolución los resultados apetecidos?

La historia de la vida, con sus experiencias amargas pero provechosas, de una manera asaz elocuente nos dice que no. Pues siendo los terrícolas séres más bien llenos de imperfecciones que de buenas condiciones, resultaría que á la larga ó á la corta se tropezaría con los mismos escollos que tan amargamente deploramos, pues como dijo muy bien Castelar: «ningún hombre está á la altura de su ideal.» (1)

De ahí que se nos sugiera mentar lo que se dice en la fábula de la vieja y el espejo.

«...Arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.»

Desenmascaremos á los pseudo-espiritistas, hagamos luz, mucha luz con el fin de que se vea qué es oro y qué oropel.

En resúmen.

Nuestra opinión, es, valga por lo que valiere, que continúen denominándose nuestras regeneradoras creencias por su único y genuino nombre: con el nombre de ESPIRITISMO.

Franco.

---

(1) Véase en la próxima edición el artículo intitulado *Los verdaderos y los falsos mediums.*

NECROLOGÍA

El mes pasado hizo su tránsito á la vida de ultratumba en Pontevedra, el consecuente cuanto ilustrado correligionario D. Laureano Poza Estevez, padre de nuestro queridísimo amigo Don Joaquin, tambien espiritista convencido.

Como quiera que no haríamos mejor la biografía del inolvidable D. Laureano, que el apreciable colega *El Combate* de la expresada ciudad, le cedemos á él la palabra:

«Nacer pobre, aprender un rudo oficio, enamorarse, crear una familia con menos pan que cariño, abrirse paso en medio de privaciones y sacrificios, ganarse la confianza del siempre receloso, tornadizo é ingrato capital, lograr que los suyos desborden de la reducida esfera y remonten el vuelo á más elevadas regiones, no renegar nunca de su clase, vivir con el proletariado y constituirse en su protector y amparo siendo una garantía para el capital y una garantía para el trabajador, llevar siempre la sonrisa en los labios y la miel en el corazón, irradiar de si ese dichoso y sano optimismo que infunde aliento en las empresas y confianza para lo porvenir, trasunto de un alma buena, sencilla y honrada; esto y mucho más constituia la historia y la personalidad de un hombre como Laureano Poza, malogrado para su familia, para la clase trabajadora de Pontevedra, para los propietarios de fincas urbanas, y para el mismo pueblo por la fuerza social que representaba.»

Creemos inútil recomendar á nuestro estimado amigo D. Joaquin resignación para soportar la ausencia objetiva de su bondadoso padre. Cuando el ideal espírita ilumina con sus radiantes fulgores nuestra inteligencia, disipa las tenebrosas dudas sobre el porvenir del espíritu al trasponer la fría huesa.

* * *

También en el pasado Marzo voló al espacio en Granada, la virtuosa esposa del entusiasta hermano en creencias D. Ignacio M.ª del Cid, antiguo suscriptor de La Revelación.

* * *

El 16 del actual, abandonó la envoltura corporal tras cruel enfermedad el virtuoso padre de nuestro entrañable amigo D. Juan Mendez, en la ciudad de Murcia y á la edad de 55 años.

¿Qué hemos de decirle á quien en su carta del 21 nos comunica la noticia con palabras que rebosan la más arraigada convicción de nuestras regeneradoras creencias?

¡Cuán bien ha dicho una lumbrera del presente siglo, que si no existiese el Espiritismo habría que inventarlo!

* * *

El 22 del presente mes fué conducido al sepulcro el despojo carnal del padre de nuestro muy estimado amigo D. Manuel Rubert, el cual era muy apreciado por sus bondades y afable trato.

Abandonó este mundo, verdadero valle de lágrimas, á la avanzada edad de 82 años, dejando su organismo como si disfrutara de un apacible sueño.

Las arraigadas creencias de nuestro amigo en la supervivencia del espíritu, habrán sido el lenitivo de tan intenso pesar.

* * *

La Revelación, hace votos fervientes para que todos los desencarnados hayan tenido un risueño despertar en ultratumba, siendo breve el periodo de su turbación.

CRÓNICA

Como habrán tenido ocasión de ver nuestros lectores, hemos inaugurado en el presente número una nueva *Sección* titulada *Sociológica* habiendo dis-

frutado las primicias de su colaboración en ella, el conspícuo correligionario y eminente sociólogo D. Ubaldo Romero Quiñones, con cuyo valioso concurso cuenta nuestra revista.

*** Con el presente número incluímos una circular de la nueva revista hermana *Luz y Unión* que principiará á publicarse en Barcelona en el próximo Mayo. Es una fusión de los queridos colegas *La Luz del Porvenir* y *La Unión Espiritista*.

Aplaudimos la idea y nos congratulamos de ver resurgir á la hermosa *Luz del porvenir*, con más bríos y alientos, puesto que al ir en íntimo consorcio con la otra querida revista, forman la *Unión* indestructible con el fin de poder llevar á la meta con mayor brillantez sus elevadas aspiraciones.

*** En la presente edición recibirán nuestros suscriptores ocho páginas de folletín y el retrato de Kardec, que corresponde á la obra, en compensación de las otras ocho páginas.

*** Leemos en nuestro apreciable cofrade *La Unión Espiritista*, que el 19 del pasado Marzo celebraron una fiesta fraternal los socios del respetable Centro Barcelonés, en el pintoresco pueblo de Vallvidrera.

Tambien organizaron una importante sesión filosófico-literaria-musical en el Círculo «La Buena Nueva,» de Gracia, (Barcelona), el 1.° del actual en conmemoración del 51.° aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y del 31.° de la desencarnación de Allan Kardec.

Ambos actos resultaron importantes por los abundantes y ópimos frutos que se cosecharán en pró de nuestros sublimes ideales.

¡Bien por nuestros correligionarios de la ciudad condal!

*** El Centro Espiritista *El Renacimiento*, de Algeciras, nos participa en atenta comunicación que el 12 del pasado renovó su Junta Directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Miguel Bianchi; Vicepresidente y Director de la Sección preparatoria, D. Rafael Jurado; Secretario, D. Cristóbal Gamboa Badía; Tesorero, D. Juan Luque Moreno, Vocales, D. Pedro Vázquez Cano, D. José García Carrillo y D. Antonio Espantoso Ramos.

Mucho se puede esperar en beneficio de la propaganda de nuestros consoladores principios, de tan entusiastas correligionarios.

*** Trasladamos al estimado colega *Constancia*, de Buenos Aires, el artículo epigrafiado «¿Eureka?» inserto en otro lugar del presente número, por ser la fiel expresión de lo que La Revelación opina sobre el cambio de nombre del Espiritismo.

Vemos con gusto que tanto ella como otras no menos queridas revistas hermanas, abundan en las mismas ideas que nosotros al respecto.

*** Con la solemnidad y el éxito extraordinario de todos los años, celebró la respetable Sociedad «Constancia,» de Buenos Aires, el 23.° aniversario de su fundación.

Su órgano en la prensa que ostenta su mismo nombre, dedica casi todo el número del 18 de Marzo á reseñar tan importante acto.

*** Hemos recido de la *Biblioteca de la Fraternidad*, querido colega que se publica tambien en Buenos Aires, los siguientes importantes opúsculos de propaganda espiritista intitulados: «Los fantasmas de los muertos», «Las apariciones de los muertos» y «La muerte no existe.» Este último ha sido editado para repartirlo gratis entre las familias que se hallan sumidas en el mayor desconsuelo por la pérdida de algunos de sus miembros. Es una síntesis de nuestras creencias hecha de una manera verdaderamente magistral.

Felicitamos al ilustrado correligionario D. Antonio Ugarte por la publicación de dichos libros y agradecemos el envio.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Agosto de 1900 | NÚMERO 8.

El Próximo Congreso Espiritista y Espiritualista de París

LEÍ con detención el artículo editorial de LA REVELACIÓN de Julio y pláceme consignar que concuerdan perfectamente sus deseos con los mios, y no solo con los mios, sino con los de los espiritistas barceloneses y de cuantos otros componen la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña». Prueba de ello la no interrumpida labor de esta entidad y de los que en ella ejercemos alguna influencia para conseguir la organización de los espiritistas, la orientación de los Centros hacia estudios y prácticas que respondan á la doctrina que profesamos. que, sabido es, llena por completo cuanto el alma puede ambicionar para su salud y sosiego. La Unión de Cataluña sobre cuya base ha de constituirse, indudablemente, la de los espiritistas españoles y aún la de los americanos, y quién sabe si la de los adeptos del orbe entero, no olvida, no, el carácter progresivo del Espiritismo, para facilitar é incitar de contínuo al estudio profundo del mismo, á la investigación constante y á la adquisición de nuevas conquistas científicas para enriquecer su cuerpo doctrinal; no olvida tampoco que la humanidad necesita una idea redentora que satisfaga su razón y llene las aspiraciones de su alma, para apartarse de la duda en que vive y dirigir sus pasos por senderos diferentes de los de hasta ahora que la han convertido en esclava de sus desordenadas pasiones, y han labrado su infelicidad y ruina: por esto la Unión Kardeciana no cesa en su obra propagandista para que el bálsamo del Espiritismo llegue á derramarse sobre todas las conciencias heridas por la duda, por el remordimiento ó por las decepciones multiplicadas de todos los días; por eso tambien dirije sus miras á conseguir una organización que responda á todas las necesidades y en la cual quepan, así los espiritistas devotos de la investigación científica, como todos aquellos (y son en número inmenso) que no pudiéndose entregar á esas experiencias, han de limitarse á hacerse cargo de los progresos por otros realizados, á estudiar la Doctrina principalmente en su parte filosófica y moral y á practicar las bellas enseñanzas que encierra, procu-

rando la purificación de su propio espíritu por el freno puesto á los apetitos desordenados, y el bien á todos los seres. Porque es preciso tener presente que hay espiritistas de todas procedencias, conservando cada uno por algun tiempo el sello de lo que antes creyó ó pensó, y la puerta debe abrirse para todos; para nosotros no ha de haber réprobos, todos deben ser salvos, á todos debemos acoger en nuestro seno. Mal que á algunos pese, existen matices tan opuestos entre los adeptos del Espiritismo que hay de ellos (y concretando la cuestión á un solo punto) que para dirigirse á Dios no encuentran necesario que se objetive el sentimiento del alma, dando forma exterior á sus manifestaciones, y otros que no considerarían haber orado sin leer ó recitar una oración previamente formulada y afectar la actitud especial, que, por los hábitos de antiguo contraidos, más pueda convencerles de que están orando y han de ser por ello mejor oidos y atendidos por las potencias espirituales á quienes se dirigen ó por la misma Divinidad. No debemos ser exclusivistas y por ello venimos obligados á mirar con los mismos buenos ojos á los que, procedentes del campo materialista, todo quieren analizarlo y les cuesta trabajo comprender la eficacia de la oración, y á los que, habiendo envejecido en el seno de las religiones, todo en ellos es religiosidad y las prácticas piadosas constituyen en su actual etapa de existencia, su principal alimento espiritual. No puede ser otra cosa que esto mientras existan religiones y escuelas que defiendan el materialismo, el ateismo y el positivismo. Todo esto deben tenerlo bien presente las personalidades que el voto de sus hermanos ú otras circunstancias, les hayan colocado al frente del movimiento espiritista, las que deben procurar encauzar los trabajos de organización de manera que queden satisfechas todas las aspiraciones, que todas las tendencias sean respetadas, que para todos los criterios haya un lugar.

Si esto es así, si la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» sostiene el criterio que acabo de exponer y se dedica á los trabajos que todos conocemos, dicho se está que los delegados que la representen en el próximo Congreso de París, tendrán empeño en que la Asamblea internacional no deje de destinar algun tiempo á tratar estos asuntos de organización y orientación de los adeptos para saber las actitudes que mejor conviene adoptar en los Centros y formular la propaganda de nuestros ideales.

Todo esto entra en las miras de la Comisión Directiva de la Unión y de los delegados que han de ir al Congreso y creo que todo ello responderá perfectamente á los deseos y aspiraciones manifestadas por LA REVELACIÓN. Puede ésta estar segura, pues, de que aun cuando su Director y redactores no vayan á París, no han de quedar huérfanas de representación sus aspiraciones en el Congreso Espiritista, y con mayor motivo cuando entendemos los espiritistas de la Unión Kardeciana que estos asuntos son los que en primer término debían haber absorbido la atención de los Congresistas, y no porque creamos que á esto deben posponerse temas tan trascendentales como el de la existencia de Dios y el de la Reencarnación, sino porque entendemos que al actual Congreso no debían haberse llevado estos temas aceptados ya por todos los espiritistas sancionados debidamente por anteriores congresos internacionales, pues con el criterio sentado por los hermanos de Francia nos parece que nunca vamos á andar un paso, pues que nunca vamos á poder llegar tan siquiera ni á constituir los fundamentos del Espiritismo.

Ocuparse uno y otro Congreso de lo mismo, de lo que ya no debiera ser objeto de discusión, no es práctico, y vamos á ver si logramos imprimir para lo sucesivo un nuevo criterio. Haremos cuanto podamos los delegados de la Unión para conseguirlo; mas si no logramos nuestro intento, amigos como somos

de no perder el tiempo lastimosamente, creo yo que acentuaremos más nuestra actitud para encauzar el Espiritismo por los senderos ya indicados y lo que no estén dispuestos á hacer nuestros hermanos de otros paises, lo intentaremos nosotros, á pesar de nuestras débiles fuerzas y escasas aptitudes, en la confianza de que una vez iniciado el movimiento aparecerán los que deban proseguir y coronar la obra. Nosotros seremos solo los precursores de los nuevos Mesías

Angel Aguarod.

****

SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

VIII *y último*

El noviciado del progreso

Muy lejos de nosotros la pretensión de iniciarlo con estas líneas. Sabemos que no solo en pagodas, mezquitas, sinagogas, catedrales é iglesias de todas las confesiones, si que tambien fuera de ellas, prosternansen diariamente millares de justos que lo practican silenciosamente ofreciendo las tribulaciones y sacrificios que les cuesta: ora al Brahama indio, ora á Alá, ora á Jehovah, ora á Jesús, ora á la Humanidad altar divino del Dios desconocido que los anteriores personifican sobre la tierra.

Solamente queremos secundar, en la medida de nuestras energías, tan nobles y generosos esfuerzos sin tropezar en los escollos de petulancias y fariseismos que tan acertadamente han sabido sortear esas grandes almas.

Supongamos que cada uno de nosotros se comprometiese solemnemente á observar nada más que estas sencillas reglas:

1.ª A no ver más defectos que los suyos propios, ni más buenas cualidades que las del prógimo, elogiándolas y esforzándose sinceramente en imitarlas.

2.ª A estudiar el modo más breve de despojarse de esos defectos y, mientras lo consigue, á confesarlos noblemente ante los seres á quienes mortifican prometiéndoles sincera enmienda y agradeciéndoles la paciencia con que los sobrellevan.

3.ª A no creerse jamás superior á nadie por ínfimo que le parezca.

4.ª A ocultar cuidadosamente las penalidades y sacrificios que le cueste sobrellevar agenos defectos, midiendo por ellos los que costará á los demás sobrellevar los de que él todavía no se ha despojado.

5.ª A desempeñar su papel, lo mismo en la familia que en la sociedad, con el celo, desinterés y esmero que quisiera ver en los demás.

6.ª A tratar al desvalido y al menesteroso con análogas consideraciones que al poderoso que le protege ó al amigo con quien le une desinteresado cariño.

7.ª A patentizar que la vida es *medio* y no *fin*. Medio de progresar el indivíduo, dignificando la familia y ennobleciendo la sociedad. Que en esta religión del *bien por el bien* caben todas las religiones sin abdicar ninguna de sus credos particulares, como caben las escuelas filosóficas todas sin excluir las escépticas y las ateas. Y, finalmente, que solo cuando todos los seres (sin distinción de razas) háganse recíproca justicia, es cuando podrá tocarse, por así decirlo, que con distintos nombres y bajo formas distintas, todos los justos han reverenciado la misma Idea: *esa Idea sublime, anterior y superior á toda criatura, que entre los átomos es atracción; entre los mundos, gravitación universal: y entre los hombres, amor fraternal.*

Tenemos el ejemplo de los Kardec, de los Fernández Colavida, de los Ausó y Monzó, de los González Soriano, de los Valeriano Rodríguez, Francisco Martí y tantos otros que han *vivido* y actualmente *viven* en las regeneradoras enseñanzas del Espiritismo, practicando silenciosamente este sublime noviciado.

Imitémosles.

Y haciendo de estos Estudios tema preferente en nuestras publicaciones, invitemos á todos los seres á acompañarnos en ellos.

Porque la vida solo será lo que debiera ser, cuando los verdugos – conscientes ó inconscientes de sus semejantes – lleguen á convencerse de que no todo acaba con la muerte y que en venideras existencias encontrarán lo que en esta dejaron.

Y cuando la inmensa mayoría, sino la totalidad de los humanos, evocando aquellas hermosas palabras de Jesús:—¿No es el cuerpo más noble que el vestido? las complete: – Pues más noble que ese mismo cuerpo ha de ser forzosamente el espíritu al que sirve de vestido carnal.

E inspirándose en esta conclusión lógica, se decidan á consagrar *nada más que análogos desvelos* que á la salud, comodidad y goces del cuerpo; á la perfección, serenidad y dicha del Espíritu.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

COMUNICACIÓN UNIVERSAL

TODO en el universo está en relación constante;—esto expresaba Victor Hugo diciendo que «cuando tiembla una hormiga, se extremece Sirio.» Todas las fuerzas se auxilian, todos los movimientos se eslabonan, todas las esencias se compenetran. La solidaridad universal es una ley inviolable que ya nadie pone en duda. Pues esta misma solidaridad existe entre las almas nuestras y las que dejaron en la tierra su cuerpo. El espíritu, desligado absolutamen-

te de lo que suponemos materia, no existe: y así, aun cuando los espíritus emancipados de la carne no se reincorporen, disponen de fuerza y de materia sutiles que les ponen en relación con nosotros. Este es un hecho mil veces comprobado por el empirismo y por la ciencia espiritualista.

Esta comunicación ha existido siempre: los oráculos, las pitonisas, los augures, los profetas, los adivinos y los magos prueban lo primero, y lo ratifican las intuiciones rápidas, los presentimientos y otros mil signos manifestados á la continua en todos los hombres. La cieneia espírita, siguiendo el más riguroso método de investigación y comprobación, ha clasificado los modos de comunicarse los espíritus.

Llama mediums intuitivos á los que especialmente reciben las inspiraciones, sin más mecanismo que el de su cerebro;

Psicógrafos á los que las escriben;

Parlantes á los que las recitan;

Videntes á los que perciben las imágenes que el pensamiento espiritual transmite, por lo general ficciones ó representaciones de una idea;

Mediums de aportes á los que determinan con su poder fluídico (del cual el espíritu se sirve) la traslación de objetos;

Curanderos á los que sirven de mediación en el tratamiento de las enfermedades.

Y los hay pictóricos, que pintan; y de materializaciones, que facilitan la aparición de los espíritus en forma carnal; y fotógrafos, que intervienen en la fijación de imágenes de ultratumba. Estas nominaciones pueden extenderse al infinito, según sean los oficios que los mediums desempeñen, porque la mediumnidad es varia, constante y universal. No hay privilegiados; todos los hombres podemos ser sacerdotes de este culto, y lo somos; unos consciente y otros inconscientemente. Así como hemos vivido siglos absorbiendo sin notarlo los animalillos microscópicos que están en suspensión en el aire, así hemos vivido y viven muchos aún respirando la idea sin saberlo Y esta inconsciencia es perjudicial, porque impide mejorar las facultades con el ejercicio, y en vez de dominar á los agentes naturales, nos dominan á nosotros; esto es, en vez de apresar al rayo y convertirle en luz, en fuerza obediente á nuestros designios, dejamos que nos mate. Kardec es el Franklin del espíritu: el rayo que chamuscaba y retorcía en la Edad Media á los energúmenos, se está transformando por Allán Kardec en luz que nos alumbra. No estamos, pues, solos en este mundo; aunque distanciados de los otros, recibimos su influencia, como del sol, tambien distante, recibimos la luz, el calor y la electricidad, que el sol á su vez recibe de otros cuerpos más grandes y lejanos.

DIOS

Dios y la Naturaleza son coeternos. Es un absurdo suponer un Dios individual creador del Universo en la nada. Afírmase que á Dios se le siente y no se le co-

noce, y es verdad. Cuando el alma llega al grado máximo de sentimiento, cuando se abre á todas las delicias, á la inmensidad del placer que percibe en corriente cuyos términos se dilatan en una extensión infinita, imposible de gozar, aquello es Dios para el alma extática que en la divina corriente se anega. Dios es lo que es: la síntesis del Universo.

* * *

Mas si al alma le satisface el deliquio, la sociedad necesita formarse un concepto de Dios, aunque no llegue á la realidad, pues no cabe en nuestra finita naturaleza. Y como quiera que nosotros no tenemos el atrevimiento de comprender á Dios y definirle, procedemos negativamente, eliminando á los ídolos consagrados por la ignorancia: y en la misma reprobación confundimos á los dioses antiguos, representaciones parciales de la naturaleza, y á los dioses antropomorfos de las religiones positivas.

Si de algún modo nos atrevemos á sondear ese incognoscible abismo, es considerando á Dios el *summum* de belleza, bondad y bien que existen, para expresar que creemos en un plan perfecto al cual se ajusta el Orbe; en contraposición de los que ponen el Universo bajo la advocación de la casualidad desastrosa (que es creer en un Dios demonio) y de los que admiten la dualidad sombría, la lucha eterna del demonio y de Dios.

Dios es como el acorde que suena en todos los confines, como el incienso que asciende en todos los espacios, como el resplandor que despiden todas las estrellas y como la hermosura que ostentan todas las almas.

Benigno Pallol.

Sección filosófica

FILOSOFÍA POPULAR

(Continuación)

Pero se equivoca y mucho el que crea que el progreso consiste tan solo en una constante diferenciación; pues esto no es más que la primera parte, la primera série de las transformaciones de las cosas. Para completarlo, para que sea más acabado, más perfecto, se necesita una integración, una síntesis, una simplificación de esa infinita variedad, de tal modo, que no sea el cáos ni el desorden, ni la sola especificación de las cosas lo que constituya su cambio. Esta atomización sería el aislamiento, la separación de una parte de su todo, y ya hemos visto que la actividad individual por

sí sola sirve muy poco y que es preciso la actividad solidaria, influyendo é influenciada á su vez por otras actividades.

El que ante la vista de una piedra que cae, de un bólido que cruza y de una columna de humo que sube, pretendiera explicar cada uno de estos hechos por causas diferentes, no tendría idea clara y precisa de lo que era la ley de la gravitación, merced á la cual se explican variedad de fenómenos, al parecer opuestos. Del mismo modo, el que ante la infinita variedad de efectos que constantemente en la naturaleza se producen, quisiera ver otra variedad infinita de fuerzas cuya causa fueran, se vería imposibilitado de unificar gran número de esa série innumerable de hechos. Por el contrario, la ciencia, descubriendo la unidad de las fuerzas físicas, explica toda esa variedad de fenómenos producidos por el calor, la luz, la electricidad, por el diferente grado y clase de movimiento de una misma fuerza universal. De igual suerte, quien quisiere asignar á cada acto del hombre una facultad distinta, como antes se hacía, no podría comprender cómo la moderna Filosofía, mediante la ley psico-física de la sensación y el movimiento, ha dado unidad á todos los actos anímico-corporales, desde el más sencillo hasta el más complejo y elevado que el hombre pueda ejecutar durante su vida.

El progreso, pues, de la inteligencia humana, no está en tener muchas ideas desemejantes para explicar una baraunda de cosas diversas, sino en tener pocas ideas y muy generalizadas, que sean como los moldes en que se vacía la realidad, aproximándose así á la inteligencia suprema, que de una sola mirada, en una sola idea, abarca el infinito del universo, con la infinita variedad de detalles.

En los primeros años de la vida nutrimos nuestra fantasía con los cuentos que adormecieron nuestra cuna; pero después sustituimos los ensueños de las ilusiones primeras con otras ideas y otros pensamientos más reales y de mayor alcance, y aunque á veces parece que recordamos con pena los tiempos de nuestras doradas ilusiones, comprendemos que no es nuestro destino vivir siempre en la infancia y que, teniendo más conciencia de nuestros fines y de los medios de realizarlos, debemos emplear la actividad y facultades en actos superiores. No perdemos, pues, con ese cambio, que en realidad constituye un progreso.

Lo mismo decimos cuando encariñados con el pedazo de tierra que nos vió nacer, nos parece que nada hay más hermoso que aquel suelo donde se deslizaron nuestros primeros pasos, aquellos paisajes que recrearon nuestra vista cuando niños, y aquel sol que nos bañó con sus efluvios. Comprendemos luego que la patria es más que el rincón donde nacemos, que el pueblo en que habitamos, y áun más que nuestra propia nación, que la verdadera patria no está en el suelo que pisamos, que está más bien en las ideas y sentimientos que nos unen á nuestros semejantes, y que á medida que estos se engrandecen, la patria debe agrandarse hasta abarcar la humanidad. Cuando no lo hacemos es la pasión la que nos guía, es el exclusivismo el que dirije nuestros actos, y entonces por un falso amor entendido, viene el ódio al extranjero y se forman enemistades de pueblo á pueblo que son la causa de guerras cruentas, que si las naciones no alimentaran ódios entre sí, las guerras serían imposibles.

Debemos, pues, imitar á la naturaleza: en ella las fuerzas más vivas y eficaces, las que producen movimientos más variados é intensos son las más sutiles, las más expansivas, las más etéreas. Del mismo modo en el hombre las ideas más expansivas, más generosas, son las de mayor alcance, las que engendran los actos de más importancia en la sociedad. Cuando escuchamos una bella obra musical ó contemplamos un buen cuadro, no nos debe agradar porque el autor sea español y no extranjero: la belleza es patrimonio de todos los que la sienten, y el Arte no tiene patria. De igual modo una acción noble que presenciamos ó una verdad que conocemos, debemos amarla simplemente porque lo es: y cuando el hombre ama desinteresadamente lo bello, lo verdadero y lo bueno, entonces se aparta de toda clase de exclusivismos que entorpecen su inteligencia al pretender aquilatar el verdadero mérito de las cosas.

Nada nos importe que las ideas generosas, al principio parezcan utopias, que, si razonables son, llega día en que se realizan. Los que se rien, no recuerdan que tambien se rieron de aquel pobre loco que tanto trabajó por arrancar el secreto á los mares, y luego aquel loco se convirtió en génio y fué Cristobal Colón.

Y es que hay una relación intima entre la idea y el hecho, entre lo ideal y lo real, y aún siendo lo ideal quimérico, y por tanto, irrealizable, dejan los que á conseguirlo se dedican copioso fruto de beneficios: los alquimistas, no pudieron encontrar la piedra filosofal, pero de sus trabajos resultó la Química, que hoy reporta indecibles utilidades: los astrólogos no consiguieron vaticinar lo futuro por medio de los astros, pero echaron los cimientos de la moderna Astronomía que ha ensanchado el horizonte sensible hasta las más remotas nebulosas, donde se sorprende la formación incesante de nuevos mundos á la vida; los utopistas del movimiento continuo no han podido descubrir éste, pero de sus trabajos se han derivado grandes inventos industriales, como el telar mecánico, que ha abaratado en extremo las manufacturas; y si los expedicionarios al polo aún no le han podido descubrir, la sonda del capitán Ross sorprendiendo las diatomadas en el fondo de los mares, y los helechos y animales en aquellas regiones observadas, han hecho ver que la vida es universal y lo mismo existe en las abrasadas zonas ecuatoriales que en las heladas comarcas de los polos.

(Se continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

Recuerdo de una existencia anterior

El polonés Conde Enrique Stecki, espiritista de la primera hora, muy conocido en el mundo de los pensadores, autor del libro intitulado «El Espiritismo en la Biblia,» relata lo siguiente:

Durante mi permanencia en San Petersburgo, uno de mis amigos y hermano en creencias, el Sr. C.*** estando conversando con su hija, que contaba tres ó cuatro años de edad, fué grandemente sorprendido al oirle decir que era polonesa.

Los padres, que eran de la Suiza francesa, admirados de esta contestación, pues la pequeña, que tenía una criada rusa, no había jamás oído hablar de Polonia y de poloneses, le hicieron notar que era francesa, puesto que también ellos habían nacido en Francia.

Sin embargo, la lógica de este razonamiento, no pudo convencer á la niña.—«No, dijo, yo soy polonesa y me acuerdo perfectamente que mamá se ha muerto.»—«Tú no sabes lo que te dices, loquilla, objetó la madre, pues ves perfectamente que no estoy muerta, porque te estoy hablando.»—«No es asunto tuyo replicó la pequeña, estoy hablando de mi otra mamá la polonesa. Cuando se murió, se le puso un hermoso traje de terciopelo... después se la acostó en el centro de una porción de bugías encendidas en un espacioso y hermoso salón... Vinieron prelados y entonaron cánticos fúnebres. Al día siguiente la colocaron en una gran caja muy bonita y se la llevaron... Mi otra mamá era riquísima... poseíamos un magnífico palacio... grandes trenes de criados, caballos y coches....»

—«¡Dios mío! ¿quién te ha contado esta historieta?—le preguntó el padre.»

—«¡Oh! nadie me la ha referido.... *yo me acuerdo perfectamente*... Yo entonces era mayor.»

El Sr. y la Sra. C.*** han preguntado varias veces á su hija y siempre obtienen las mismas respuestas. No obstante, cuando se insiste mucho sobre este asunto, la pequeña se desconcierta, sus ideas se ofuscan y no da más que contestaciones vagas ó sencillamente dice riéndose: «Yo no sé nada más.»



Hemos de hacer notar que, salvo algunas escepciones, este género de recuerdos se manifiesta generalmente en la más tierna infancia, cuando el Espíritu, saliendo de su turbación y principiando á despertarse, no tiene todavía desarrollado enteramente su nuevo instrumento, que nosotros denominamos *el cuerpo*; y cuando la materia no ha obstaculizado los recuerdos del pasado, su memoria conserva algunos de ellos.

El Conde Enrique Stecki, refiere también el hecho siguiente:

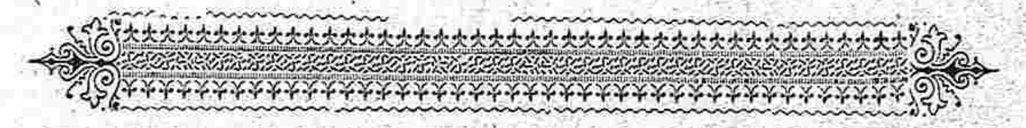
«He visto á otro niño, que frisaba poco más ó menos en los cuatro años, que, acostado en su cuna, llamaba por su nombre á un personaje invisible, igualmente desconocido, y lo señalaba con el dedo con gran asombro de cuantos le rodeaban.

Nota bene: el niño gozaba de una salud perfecta. No se podía, pues, atribuir la visión á un estado de fiebre.»

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)





Sección sociológica

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

(Continuación)

Todos y cada uno de los seres humanos, tendrán con abundancia su pomito de materia azoada, su pedazo de materia grasa, su pedazo de fécula y de azúcar, su bote de especies aromáticas para deleite del paladar; fabricado todo en cantidades fabulosas por las minas á esas profundidades; sanos, puros, de exquisito gusto, exentos además de los microbios patógenos que han invadido el ambiente superficial, exentos de las mixtificaciones mercantiles, hijas del dolo y madres de muchas enfermedades humanas que diezman á la especie, entristecen y mortifican á miles de familias.

Entonces los seres humanos, que ganarán en salud, dulzura felicidad, moralidad y mayor número de sensaciones, sin la innecesaria carnicería y destrucción de otros seres vivos, que ornarán la tierra, tampoco verán sobre ésta las tristísimas distinciones de zonas fértiles y estériles; pues los mismos arenosos desiertos se convertirán en jardines predilectos de la civilización, más sanos y poblados que estos aluviones mefíticos, rellenos ahora de putrefacción, que constituyen los viveros de nuestra agricultura, engrasados por todas las fermentaciones más nauseabundas y malsanas.

El trabajo necesario se convertirá en afectivo y de recreo; las pasiones y suspicacias, hijas de la concurrencia por las necesidades físicas, se convertirán en emociones expansivas de cariño y fraternidad universal, estimuladas por los recreos artísticos y las dulzuras afectivas del espíritu, con el cultivo de las bellas artes; pues, satisfechas á todos las necesidades físicas con abundancia y salud, la fraternidad universal en el amor colectivo de la especie será una realidad, merced al impulso de todas las fuerzas químicas.

Embellecida la naturaleza por sus reacciones químicas, sustituirán al egoista laboreo de hoy, que desfigura, fermenta y agota la superficie terráquea, con trabajos geométricos que no la esterilizan, cubierto de verdura, de bosques y flores, como un vastísimo jardín regado por la efusión de las aguas subterráneas, sirviéndonos los animales inferiores de recreo y esparcimiento.

La raza humana, con más salud é integralmente con más bondad, vivirá con la senectud de la vida y abundancia en la legendaria edad de oro, vida afectiva, vida espontánea, sin corrupción, sin pereza, trabajando cada uno en labores atractivas y voluntariamente, según su gusto y vocación, ejerciendo todos la libertad económica, libres todos del oneroso salario, impues-

to por los grilletes de las necesidades físicas, satisfechas éstas con exceso por su bondad y baratura. La especie humana alcanzará un desarrollo intelectual estético y moral ético en la misma acción regeneradora y cualitativa de cada sér.

Porque á esta revolución radicalísima de la Química, habrán precedido las sociales indispensables que borrarán las fronteras de la coacción, del egoísmo y de la fuerza, por movimientos internos de cada nacionalidad hácia fuera y á la vida universal.

Los instrumentos de producción colectiva tienen que ir á manos activas, cerebros inteligentes agremiados y organizados que por los datos estadísticos aportados por las asociaciones productoras, facilitarán la ponderación y la producción, estimulando la más justa distribución: á los agricultores la tierra; las fábricas y artefactos á los industriales; ferrocarriles, canales, moneda, tarifas nacionalizadas, según la topografía, idioma y temperamento, garantizando á los gremios el usufructo, á los indivíduos la propiedad esencialmente individual, por leyes racionales que han de garantir los límites y funciones de cada asociación (1).

Preparadas así las naciones, el jubileo universal hará la cremación de los libros de las Deudas, lo mismo las interiores que las exteriores, asegurando así la paz y el trabajo libre entre la especie humana; eliminando todos aquellos organismos inútiles y dañosos, constituídos hasta entonces al amparo de la ignorancia, de la coacción y del egoísmo.

Cierto que todo esto requiere una labor perseverante de todos para cada uno y de cada uno para todos; aleccionando á las masas en el prepotente principio altruista del socialismo racional, por asociaciones, por cajas de resistencia, por federaciones gremiales, por asimilaciones estadísticas de producción y de consumo; y sobre todas, por la solidaridad internacional que ha de imprimir á este movimiento regenerador y dignificador del trabajo necesario, un impulso vivificante á todas las fuentes de la producción, y á todos los resortes de la riqueza.

Porque las obras de abnegación, los esfuerzos colectivos, son indispensables con la perseverancia que da la fe en el derecho y las energías que estimula la dignidad personal, para obtener tan grandiosos resultados como premio á la victoria de los bienaventurados de hoy, héroes sublimes de mañana.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará)

Sección bibliográfica

TEORÍA Y PROCEDIMIENTOS DEL MAGNETISMO con 8 retratos y 39 figuras en el texto, por H. DURVILLE. Vol. de 144 págs. Precio un franco, en la *Librería del Magnetismo*, 22, calle de Saint-Merri, París.

Cuantos han escrito sobre Magnetismo, sin esceptuar á los reputados Maes-

(1) Véase cómo funcionan en el supuesto racional y lógico, demostrado en *Los Huérfanos, El Paraíso Encontrado*, del autor.

tros del arte magnético, han establecido teorías más ó menos complicadas. Todos han procurado hacer comprender que, siendo el Magnetismo inherente á la naturaleza de los cuerpos organizados, todo el mundo podía, siguiendo los procedimientos consagrados por el uso, practicarle con mayor ó menor éxito para curar la mayor parte de las enfermedades.

Hasta estos últimos años, los efectos del Magnetismo han sido explicados por la teoría *de la emisión*. Un fluido, el *fluido magnético*, emanando del organismo comunicábase del magnetizador al magnetizado. Por una série de reacciones determinaba modificaciones orgánicas en los enfermos que lo recibian, y las consecuencias de tales modificaciones se manifestaban por mejoría del paciente seguida de su curación.

Hoy la teoría de la emisión está abandonada. No hay tal fluído, es que todos los cuerpos vibran y su movimiento se transmite por ondulaciones. El movimiento del más fuerte se comunica al más débil, al enfermo, de tal modo que tiende á establecerse una especie de equilibrio, de uno á otro, ganando el uno lo que el otro pierde.

Pero las teorías no bastan para obtener efectos, y todos los autores están contestes en afirmar que los procedimientos empleados tienen una importancia considerable. Así, unos y otros, recomiendan el empleo de pases, aplicaciones, imposiciones, fricciones, etc., pero ninguno de ellos explica la manera de proceder.

M. Durville, ha querido obviar este inconveniente y dar el método más sencillo y fácil para magnetizar. Da igualmente en pocas palabras la reseña del empleo de cada procedimiento en las diversas épocas de la historia, expone la técnica, y muestra de la manera más comprensible, el mecanismo de todos los movimientos. Gran número de figuras especiales intercaladas en el texto completan la descripción.

Si esta obrita no bastase al práctico que necesita conocer todos los secretos de su arte rigorosamente, puede bastar al aficionado, al padre y á la madre de familia que quieran, para sus necesidades, practicar el magnetismo en el hogar doméstico. En todo caso exceptuando la *Física magnética* del mismo autor, es la única obra en que el Magnetismo se explica por la teoría de la ondulación; la única en que se halla una descripción metódica de todos los procedimientos empleados en el tratamiento de las enfermedades; y finalmente la única que indica el modo de acción de cada procedimiento y los diferentes casos en que debe emplearse.

Por tales títulos, la obrita: *Teorías y procedimientos del Magnetismo*, de M. H. Durville se impone á la atención de todos.

*
* *

ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS ENTRE MAGNETISMO É HIPNOTISMO con 8 retratos por J. M. Berco. Memoria premiada por la *Sociedad magnética de Francia.* De 72 páginas Precio 60 céntimos en la Librería del Magnetismo, 23 rue de Saint Merri.

Qué es el Magnetismo? Qué es el Hipnotismo? ¿Es una sola cosa, ó dos órdenes de fenómenos diferentes? Desde que los magnetizadores se han dejado

en parte saquear como en una selva de Bondy por los hipnotizadores, no hay más que los Maestros del arte que sepan de ello alguna cosa. Para la mayor parte de los médicos y sábios que necesitan observar la *moda científica*, para el aldeano como para el papanata de las grandes ciudades que remedan en todo á los carneros de Pamago, sin saber por qué, hasta para muchas gentes de mundo, el Magnetismo ha muerto y solo subsiste el Hipnotismo.

Es un error profundo: el Magnetismo nunca ha dejado de existir y el Hipnotismo, en la infancia, no cuenta más que algunos años. El primero es el padre de éste y los dos viven juntos, pero viven en bastante mala inteligencia, pues el hijo, que está muy lejos de poseer las cualidades del padre, de mal hijo que es trata de ocultar y hasta de renegar de su paternidad.

Los hipnotizadores, y con ellos la mayor parte de los sabios, han arrojado la confusión más espantosa sobre el asunto. Si los unos han afirmado que el Magnetismo antiguo ha llegado á ser el Hipnotismo contemporáneo, otros sostienen que el primero nunca ha valido nada y que solo el segundo merece la confianza del público. Otros, por último, y estos en mayor número, hasta entre los prácticos, continúan admitiendo y practicando el Magnetismo como se hacía cincuenta años atrás; pero dándole el nombre de Hipnotismo, más nuevo y más de moda. Finalmente, la cuestión está tan embrollada que el más decidido acaba á veces por no comprender nada.

Para resolver esta importante cuestión, es para lo que la *Sociedad Magnética de Francia* ha abierto un concurso. Seis memorias le han sido presentadas de las cuales la que es objeto de este trabajo ha obtenido el primer premio.

Tal confusión ya no es posible: hállase uno en presencia de dos órdenes de fenómenos: el Magnetismo de una parte y el Hipnotismo de otra. Hay muchas analogías entre ambos, pero todavía hay más diferencias. Estas *Analogías* y estas *Diferencias* espuestas con el método más riguroso, demuestran que es imposible confundirlos bajo una misma denominación.

La cuestión puede compararse á una medalla: el Magnetismo representa el anverso, esto es, el lado bueno; el Hipnotismo el reverso, esto es, el lado malo.

Fuera de la práctica pura, las *Analogías y diferencias entre el Magnetismo y el Hipnotismo* de M. Berco, constituyen la obra más interesante y más útil que nunca se haya presentado á los partidarios de una doctrina científica.



¿QUÉ ES EL CIELO?—Lleva por título una obra de Astronomía popular, original de Camilo Flammarión y traducida al castellano por el Director de *La Irradiación*, D. Eduardo E. García; cuya segunda edición, acaba de ponerse en venta, al precio de 3 pesetas en casa del traductor, Prim, 10, (Barrio de D.ª Carlota) y principales librerías.

Camilo Flammarión es tan conocido en España como en el mundo entero, por lo cual basta citar su nombre para dar idea del carácter y mérito de esta obra agotada su primera edición apenas salió á luz, lo cual prueba la buena acogida que ha tenido en España donde son raras las obras que se venden, demostrándose una vez más que Flammarión es el vulgarizador más ameno y más leído de cuantos han estudiado la ciencia de los astros.

Ilustran la obra numerosos grabados y la mejor recomendación que podemos hacer de ella es copiar sus capítulos que son los siguientes:

I. El Cielo.—II. La Astronomía.—III. Nuestro planeta.—IV. Los movimientos de la Tierra.—V. Consecuencia de los movimientos de la tierra.—VI. El nuevo ojo de la humanidad.—VII. El sistema del mundo.—VIII. El Sol.—IX. La Luna.—X. Los métodos en Astronomia. Cómo se miden las distancias y cómo se pesan los mundos.—XI. Descripción de los planetas de nuestro sistema.—XII. Cometas, estrellas fugaces, aereolitos.—XIII. El Cielo estrellado, descripción general de las constelaciones.—XIV. Distancia de las Estrellas.—XV. Curiosidades sidéreas, la inmensidad de los Cielos.

***

¿CÓMO ESTÁ CONSTITUÍDO EL SER HUMANO? Por PAPUS. Folleto de 40 páginas, precio 25 céntimos en la casa editorial de Chamuel, calle de Savoie, 5. París.

En este opúsculo se hace un estudio completamente inédito sobre asunto de tan vital importancia cual es, sin duda alguna, el de la constitución del ser humano.

Trata de una manera sintética de: *El cuerpo, el astral, el Espíritu y sus funciones, las auras humanas* y de la *clave de las constituciones de nueve, siete y cinco elementos*. Ilustran el folleto 20 grabados intercalados en el texto.

No dudamos que esta nueva producción del ilustrado ocultista *Dr. Papus*. será atentamente leída por los espiritualistas de todos los matices.

***

También hemos recibido las obras siguientes, de las cuales nos ocuparemos en los números sucesivos:

La vita di Gesù, Lorenzana y su Obra, La Evolución anímica, La fórmula resolutiva del socialismo racional, La Medium de las flores, De l'identité des Esprits, Fragmentos de las Memorias del Padre German y *La Enfermedad de los Místicos*.

VARIO

SEAN BIEN VENIDOS

Ha visitado nuestra Redacción el quincenario precursor del importante diario *El Mundo Latino*, que ve la luz en Barcelona.

Al enviarle nuestro saludo entusiasta, le deseamos toda suerte de prosperidades con el laudable fin de que pueda ver convertidas en hermosas realidades los sublimes ideales de su ilustrado fundador D. Mariano José Madueño.

Su lema es: *Todo por la confraternidad humana;* y nosotros que perseguimos igual objetivo contribuyendo con el pequeño grano de arena de nuestros reiterados esfuerzos para que luzca fulgente tan expléndida alborada

de la regeneración humana, le ofrecemos nuestro humilde y leal concurso con la seguridad de que suplirá á nuestra insuficiencia, nuestro buen deseo.

Protejamos, pues, cada uno en la medida de sus fuerzas, al bello heraldo de la fraternidad humana, á *El Mundo Latino*.

* * *

También hemos recibido la no menos grata visita de la revista hermana que lleva por titulo el nombre simbólico de «Freya,» y ve la luz quincenalmente en Mercedes, (Buenos Aires), siendo el órgano oficial del Centro Espiritista «Pancho Sierra.»

Que su apostolado en la prensa difundiendo las sublimes enseñanzas espíritas sea un abundante reguero de luz, para que la humanidad que vive muriendo porque ignora *lo que ha sido, lo que es y lo que será*, siga afanosa su fascinadora estela.

SEMBLANZA

Crookes es un físico eminente, un experimentador admirable, pero lleva en su espíritu el sello de lo fantástico, y no hay trabajo suyo en que la parte material no tienda á espiritualizarse. Como que M. Crookes, con toda su seriedad británica, y con todo su aplomo de sabio, y todo su positivismo de experimentador, es un *formidable espiritista*, que hasta emprendió la tarea, hace tiempo, segun dicen, de sacar fotografías espiritistas.

Él inventó el radiómetro, ese molinillo que gira en presencia de la luz.

Él anunció poco menos que la transformación de las especies químicas, en una Memoria notabilísima.

Él puso dentro del tubo que lleva su nombre, *molinillos ligerisimos*, que los rayos catódicos hicieron girar, como el viento hace girar las aspas de un molino.

Él afirmó, precisamente fundado en este último experimento, que los *rayos* catódicos no eran otra cosa que un extremo y sutilísimo estado de la materia, á que llamó *materia radiante*. Como el vacío es tan grande, suponía Crookes que el gas contenido en el tubo llegaba á un inconcebible estado de división, y que sus átomos eran los que rechazados por el *catodo* engendraban los rayos catódicos, chocaban con el cristal opuesto, engendraban con su bombardeo archimicroscópico la fluorescencia, y si encontraban en su camino uno de esos sutilísimos aparatos, de que antes hablábamos, lo hacían girar y aun correr sobre pequeños carriles.

Muchos *físicos ingleses*, algunos de primer orden, aceptaron esta hipótesis de la materia radiante y de los rayos catódicos que no vendrían á ser otra cosa que un vientecillo sutilísimo como aliento de hada; entre otros Thomson y Filtz-Geralt. Pero los físicos alemanes como el ilustre Hertz, su discípulo Lenard, y Goldstein Wiedemaun y Sbert, se opusieron á la hipótesis inglesa, y atribuyeron los rayos catódicos á un *origen vibratorio*: no es la materia que corre, decían, es el éter que vibra.

Y así estamos todavía, porque ni unos ni otros ceden, y los recientes rayos X, han venido á resucitar el conflicto entre la hipótesis de Crookes y la hipótesis alemana de Hertz.

De todas maneras, aun suponiendo que los rayos catódicos fuesen producidos por la materia radiante, no podrían serlo los rayos X, porque éstos no van por el vacío, sino por el aire, que es donde realizan sus mayores hazañas entre otras, sus célebres fotografías á través de los cuerpos opacos. José Echegaray.

(De *El Liberal*, de Madrid, correspondiente al 3 de Agosto de 1896.)

Sección literaria

¡OTRA VEZ!

(A LOS ESPIRITISTAS)

Otra vez el dolor con gran fiereza
Hirió mi corazón sobrecogido,
Y otra vez, impregnado de grandeza,
Resonó vuestro acento aquí en mi oido.
Otra vez vuestras frases cariñosas
Levantaron mi frente dolorida,
Me hicieron ver con formas deliciosas
Las leyes sacrosantas de la vida.
Otra vez me digisteis: Los mortales
No concluyen aquí, su ruta siguen.
Mira bien las regiones siderales,
No vacile tu fé, los muertos viven.
Otra vez me digisteis que la pena
Es un medio seguro de progreso
Cuando sabemos ¡ay! de la cadena
Soportar con paciencia el grave peso.
Otra vez, otra vez en mi amargura
De gratitud el alma rebosando,
Me dirijo á vosotros con premura
Y la expresión de mi cariño os mando.

Matilde Navarro Alonso.

CRÓNICA

Agradecemos vivamente al ilustrado *Diario de Cádiz*, el envío de dos artísticos ejemplares de *Un recuerdo del álbum*, publicado por el expresado colega con el fin de allegar recursos para la confección del importante libro titulado *Homenaje á Castelar*, álbum de la prensa nacional y extranjera.
Se vende al módico precio de 10 céntimos.

⁂ Rogamos á nuestros suscriptores nos dispensen no incluyamos en el presente número, las 16 páginas de folletín que le corresponden.
En el próximo, pues, subsanaremos la falta y daremos comienzo al *Volúmen V*, que llevará por título

HÁCIA EL INFINITO

el cual, como manifestamos en el número anterior, constituirá un hermoso ÁLBUM POÉTICO debido á la bien cortada pluma de nuestro conspícuo colaborador D. Salvador Sellés.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Diciembre de 1900 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

El diablo y el pecado original

(Continuación)

POR las razones expuestas, se ve claramente que la existencia del diablo y del infierno es incompatible con la existencia de Dios. Los católicos, creyendo huir de una inconsecuencia cayeron en el absurdo. Les pareció monstruoso atribuír el mal á Dios, y crearon el monstruo del demonio. Si Dios, se dijeron, es el bien sin mezcla de mal alguno, preciso es que deba existir un ser en quien el mal esté personificado: *Ecce diabolus*

Mas como el afirmar rontunda y descaradamente que Dios había creado ese ser y su cohorte de malignos servidores, expresamente dedicados al mal, era tanto como negar la suprema é infinita bondad; como de reconocer imperfección en la naturaleza espiritual ó angélica, era lo mismo que acusar á Dios de imperfecto, fué preciso, para que Dios quedase exculpado, echar toda la responsabilidad sobre dichos ángeles, y entonces se inventó la *caída*, fundándola en una insensata rebelión de aquellas criaturas contra su Creador.

La rebelión de los ángeles contra Dios, es análoga á la de los titanes griegos contra Júpiter, el padre de los dioses; y á la de los asuras y rakasas indios, contra Brahma. El mismo cuento, bajo diferentes formas; tres fábulas con un mismo argumento y para el mismo fin.

Es indudable que la fábula cristiana es un plagio, una copia de la pagana, pero plagio corregido y aumentado en el sentido de lo absurdo é inverosímil.

La existencia de Plutón en el Tártaro pagano se explica siempre sin menoscabo de la Divina Justicia, puesto que el rey de estos lugares infernales estaba encargado de atormentar únicamente á las almas que habían faltado. Era el ejecutor de la Suprema Divinidad; pero no se ocupaba, como el Satanás cristiano, en inducir á los hombres al mal, para luego tener el placer de hacerles sufrir.

Si los demonios fueran seres reales, como la Iglesia católica afirma, claro es que valdría la pena de indagar quiénes eran Satán, Luzbel, Astarot ó Belcebú, y de ocuparse de las aviesas intenciones que á tan terribles como ocultos enemigos se les atribuyen. El catolicismo nos afirma que los demonios existen, y como prueba nos presenta las pinturas y esculturas que adornan los templos. Si estas pruebas tuvieran algún valor, si lo que se aduce fueran razones, tendríamos que confesar que también existe el *ave fénix*, por cuanto los poetas antiguos la han cantado y descrito, asegurándonos que renace de sus propias cenizas.

Si fuera Satanás un ser determinado, como quiere el catolicismo, resultaría que este Satanás era nada menos que Simón Pedro, el príncipe de los apóstoles, según la afirmación del mismo Jesucristo en el cap. VIII, v. 33, del Evangelio de San Marcos: «Y Él (Jesús), volviéndose y mirando á sus discípulos riñó á Pedro, diciendo: «*Apártate de mí*, SATANÁS; porque no sabes las cosas que son de Dios sino las que son de los hombres».

¡Quién sabe si ese reproche no encierra una amarga profecía, y con él nos quiso dar á entender el Maestro de Nazaret que los sucesores de Pedro serían los mayores enemigos de las doctrinas cristianas!...

Los intérpretes y comentadores de la Biblia, dicen que ese apóstrofe de Jesús debe entenderse en sentido figurado, como equivalente á *enemigo*. Es decir, aquí, porque perjudica el sentido recto y natural, no debe entenderse así. ¿Y por qué no ha de entenderse todo en sentido metafórico?

La aceptación de una rebelión primera trae consigo aparejada la siguiente consideración: Si fué posible una primera sublevación, puede serlo igualmente una segunda y otras varias; lo mismo que se rebelaron aquéllos ángeles, pueden rebelarse éstos. Siendo todos ellos creación de una misma esencia, panes de una misma masa y hornada, como vulgarmente se dice, ¿quién puede asegurar que el acto que una vez se realizó, no puede repetirse otras? ¿Está hoy Dios más libre que antes de que en la corte celestial no brote de un momento á otro la cizaña de la discordia?

Y no sólo los ángeles pudieran ensoberbecerse y negar toda obediencia á su Creador; los mismos Santos, los bienaventurados de todas clases y categorías pueden también sufrir un desvanecimiento de su gloria y enorgullecerse; puesto que si el cielo fué una vez teatro de escándalo por la soberbia de unos seres *perfectos*; ¿qué de particular tendría que los santos, seres inferiores á los ángeles se sublevaran también?. . ¿Quién nos fía que aquella primera rebelión será la última?

Afortunadamente todo esto descansa en una fábula, inventada para explicar y personificar el mal. Dios no ha creado ni podido crear seres privilegiados para gozar, como serían los ángeles, ni seres destinados perpetuamente al mal, cual serían los demonios, sin faltar al primero de sus atributos que es la justicia. La *mona de Dios (Simia Dei)*, como llamaba San Agustín á Satán, es un imposible: el demonio es incompatible con la existencia de un Supremo Hacedor.

* * *

Ya sabemos que la inmensa mayoría de los católicos—más del noventa por ciento—no creen en el diablo; y los mismos que predican y enseñan esta creencia, obran como si tal diablo no existiera, desmintiendo sus palabras con sus hechos; pero todavía hallamos en la sociedad personas juiciosas que, sin participar de esta creencia, la estiman útil y aun necesaria para que pueda servir de *freno* á las pasiones de las masas ignorantes que de otro modo, dicen, podrían desbordarse. Nosotros no vemos ni la necesidad ni la utilidad siquiera de sostener una patraña, aunque sean guiados de los más laudables fines. La mentira, ni enseña ni moraliza; siempre es destructora. Sólo la verdad edifica y nutre á las almas.

El ilustre Laurent, que tan valientemente ha atacado todos los errores en su *Historia de la Humanidad*, al tratar del infierno se expresa así en uno de sus párrafos:

«Un escritor eclesiástico del siglo IX, dice que al atacar la eternidad de las penas, se les quita á los cristianos un *terror saludable* y se les entrega sin freno al pecado. Por los terrores del infierno moralizaban los predicadores á los bárbaros. ¿Quiere esto decir que el infierno es un dogma necesario y que como tal debe mantenerse? El error nunca es una necesidad; podrá ejercer una influencia temporal y hasta una influencia feliz si se quiere, pero debe desaparecer ante la verdad.

»En vano gritan los partidarios de la verdad absoluta. ¿Era el paganismo la verdad absoluta? No. Pues sin embargo, el culto de los falsos dioses, de los dioses imperfectos, ayudó á perfeccionar á los hombres. ¿Y hemos de decir por eso que la humanidad hizo mal en derribar los altares de Júpiter? Añadamos que si el error produce un bien, nunca produce todo el bien que produciría la verdad. La creencia del infierno domó á los bárbaros, pero no los moralizó. El que se abstiene del pecado por la única razón de que el pecado trae consigo un castigo terrible, no es un sér moral, ni llegará á serlo hasta que se abstenga del mal por la sola razón de que es mal, con abstracción de toda pena y de toda recompensa...

»El infierno será siempre una horrible invención de la teología delirante, aunque se probara que el temor de las penas eternas opera algunas veces la conversión de un pecador ó le impide entregarse á todos los excesos. Pero, ¿es cosa bien segura que el infierno tenga un fin moralizador? ¿Puede nunca el miedo ser un principio de perfección? ¿Es un sér moral el perro que obedece bajo la

amenaza del palo? La religión del temor rebaja las almas, mientras que la verdadera religión debe elevarlas.

»Diderot tiene razón al decir que la pena absoluta supone un mal absoluto, y que el mal absoluto implica en el pecador un poder infinito; poder incompatible á todas luces con una naturaleza finita.»

Los que predican y enseñan la necesidad de las penas eternas, no ven ó no quieren ver ni confesar que la actual sociedad es mucho, muchísimo más moral que en aquellos tiempos de la Edad Media en que tan firme y arraigada se hallaba la creencia en el infierno y en Satanás su rey.

Fabián Palasí

(*Se continuará*)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

XIV

MATÍAS.—*La vida de San Simeón Stilita, Confesor.* Curiosísima por más de un concepto. Fué Simeón—dice el *Flos Sanctorum*—natural de un pueblo llamado Silan, en tierra de Cicilia en la menor Asia. Ocupóse de pequeño en guardar ganados, obedeciendo en esto á sus padres, como otro Joseph hijo de Jacob. Sucedió que dejándolos una vez en lugares abrigados y seguros, siendo tiempo de nieves, se fué á una iglesia, adonde estando oyendo el Evangelio, oyó decir en él que eran bienaventurados los pobres, los que lloran y los limpios de corazón. Preguntó á algunos que estaban allí presentes, el medio cómo se podía grangear esta bienaventuranza. Respondiéronle que haciéndose monje. Guardó esta palabra en su pecho como semilla del Cielo, que después hizo maravilloso fruto. Entróse en un oratorio, y derribándose en tierra, rogaba á Dios que le señalase el camino en que más podía servirle. Perseverando en esta petición, quedó dormido; y parecíale que cavaba en la tierra para poner el fundamento de un edificio. Oyó una voz que decía, que mirase que era necesario cavar profundamente. Cavó más; y cuando le pareció que bastaba lo hecho, tornaron otra segunda y tercera vez á decirle lo mismo, advirtiéndole, que si deseaba levantar grande edificio, le convenía trabajar mucho en el fundamento, y que sin trabajo, ninguna cosa haría de provecho. Despertó del sueño, y quedándole bien en la memoria lo que en él le fué dicho, fuése á un monasterio de monjes, cuyo abad era un Heliodoro, el cual tenia 65 años, y habia estado de éstos 62 en el monasterio, de manera que de tres años se encerró en él.

GABRIEL.—¿Se encerró, ó le encerraron? Porque á edad tan temprana, hácese difícil admitir que tuviera discernimiento bastante para abandonar voluntariamente el mundo por el claustro.

MATÍAS.—El texto dice que se encerró. ¿Quién sabe, por otra parte, si se trataba de una precocidad, tanto más asombrosa cuanto manifestada por el siglo III de nuestra Era? No hay que olvidar que miles de años antes, la India, sobre todo, estaba llena de monasterios.

PACO.—Dice bien Matías. Y el día que las religiones terrestres toquen como nosotros lo tocamos, por decirlo así, que el monje cristiano ha podido ser en otros siglos monje budhista, por ejemplo, el fanatismo exclusivista que las divide perderá todo fundamento.

MATÍAS.—Pero como esto en nada afecta á nuestro asunto, prosigo. En este monasterio estuvo Simeón más de nueve años, y en ellos dió muestras de grande santidad. Señalóse particularmente en ayunar, porque como otros monjes, de dos en dos días comiesen una vez, y esto les pareciese grande abstinencia, Simeón pasaba toda la semana comiendo una sola vez. Traía á raíz de su cuerpo una soga ceñida, hecha de hojas de palmas y tan apretada, que le hizo una grande llaga, de la cual corría sangre algunas veces, y fué causa por donde se vino á entender este secreto. Quitáronle la soga, y porque no quiso dejarse curar la llaga, el Abad le dijo que se fuese del monasterio, temiendo no le quisiesen imitar otros de menores fuerzas y les fuese ocasión de daño notable. Hízolo así Simeón como le fué mandado, y anduvo por un monte, hasta que halló una hoya ó cisterna sin agua, y en ella se dejó caer, donde estuvo cinco días, cantando alabanzas de Nuestro Señor. Pasado este tiempo, los principales monjes del monasterio, sintiendo mucho la ausencia de Simeón, y teniendo pena por haberle perdido, enviaron dos monjes que le buscasen y trajesen. Ellos, informados de unos pastores, fueron á la cisterna, y trayendo sogas, con dificultad le sacaron, y redujeron á su convento.

Estuvo en él poco tiempo, porque, deseando más aspereza de las que allí permitían, se fué á un monte, y hallando una pequeña casa ó ermita, se encerró en ella y permaneció allí tres años. Quiso, imitando á Moisés y Elías, ayunar cuarenta días. Comunicólo con un santo varón llamado Baso, á quien estaba él sujeto y los otros solitarios que moraban en aquél monte: respondióle que sería darse á sí mismo la muerte, y, por consiguiente, pecado grave. Simeón replicó: Pues padre mío, ponme aquí diez panes y un vaso de agua, que si tuviere necesidad de ello yo lo comeré. Hízolo así el Abad Baso: púsole allí los panes y agua, tapiándole la puerta á su petición. Dejóle y volvió á los cuarenta días: rompió la pared que había hecho en la puerta, y entrando dentro, halló el pan y agua sin muestra de haberse tocado á ello. Simeón estaba como muerto, mudo y sin movimiento alguno. Tomó una esponja, mojándole los labios poco á poco, le hizo que los abriese. Abiertos recibió manjar con que tornó en sus fuerzas. Pasados los tres años que estuvo en esta ermita, subióse á lo alto del monte, y tomando una cadena de veinte codos de larga, por la una parte hizo que aferrase á una piedra, y por la otra su pie derecho, pretendiendo no apartarse del término que le daba. Allí pasaba su vida en oración y contemplación. Á este tiempo era obispo de Antioquía Malecio, varón erudito y de mucha santidad. Visitóle y díjole, que no tenía necesidad de aquella cadena, siendo hombre que usaba de razón,

con la cual, y con su voluntad libre, podia no exceder ni pasar de los mismos límites y términos, y que, por faltarles esto á las fieras, las ponían cadenas.

Abdesllan.—¡Hermosa lección!

Gabriel.—Elocuente y oportuna. Falta saber si el buen Simeón supo aprovecharla.

Matías.—Parece que sí, porque apresuróse á llamar un herrero para que le quitase la cadena. Y añade el libro: Voló la fama de este santo varón por diversas partes, y venían á él hombres de toda suerte; unos con enfermedades corporales, y otros con enfermedades espirituales, teniendo sus almas llagadas con diversos vicios y pecados, y todos hallaban en él remedio, siendo pregoneros de sus hazañas por dondequiera que iban.

Paco.—De ahí se desprende que el Stilita era medium curandero.

Matías.—Y no menos solicitado que los modernos, á juzgar por lo que sigue: Era ya al santo varón molesto sufrir las gentes que á él venían, no contentándose de verle ni de hablarle, sino que se asían de él, tocándole sus manos y pidiéndole su bendición; y para librarse de esto, imaginó una nueva manera de vivir, aunque más propia para morir, y fué una columna sobre que estuviese. Al principio era de seis codos, después de doce. Pasó tiempo y levantóla á veinte; y no contentándose con esto, levantóla de treinta y seis codos.

Abdesllan.—Manera original de ver en corporal vida la propia estatua.

Matías.—Sin embargo, no se trata de eso, pues el texto añade: Pareció á Simeón haber querido Dios que se pusiese la luz sobre el candelero y luciese más como se vió por experiencia; porque, viniendo á él idólatras en grande número, desde allí les predicaba y persuadía á que fuesen castos, que de tener licencia de no serlo, daban en ser idólatras. Bautizábanse y volvían á sus casas con grandes propósitos de ser buenos. Yo mismo, dice San Teodoreto, le vi en la columna, aunque con peligro mío notable; y fué que, estando cercado de la gente bárbara que venía á que los bendijese, como él me vió y me conoció que era sacerdote, díjoles que llegasen á mí por la bendición. Llegaron unos y otros; levantaban las manos; tomaban de mis vestidos y despedazábanlos; asíanme de las barbas y sacábanmelas; y de veras, que ellos me mataran, si el santo varón no les diera voces que se apartasen de mí y me dejasen.

Gabriel.—El fervor religioso, por lo que se ve, ha revestido siempre caractéres de ferocidad.

Matías.—Estos mismos bárbaros venían de dos partes, y de cada una de ellas traían su Tribuno ó Capitán, y pedían al Santo los unos de ellos que bendijese al suyo y no al otro, y daban la razón de esto, diciendo que su Capitán era bueno y merecedor de la bendición, y no el otro, que era malo. Los otros pedían que se le bendijese para hacerlo bueno. Yo, por ver que sobre esto querían venir á las manos, púseme de por medio diciendo, que bien podía bendecir á los dos. Ellos, impacientes, daban voces, y estuvo en poco de venir á matarse, con peligro mío manifiesto que estaba entre ellos. Mas el Santo les dijo palabras ásperas, y les hizo apartar de su porfía.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PRIÓDICO MENSUAL

AÑO XXIX

1900

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Calle de San Fernando, núm. 34.

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO



GABRIEL.—¿Cuántos otros santos en efigie y desde sus nichos no han visto en la Edad Media acuchillarse sus devotos á los fulgores de reverberos que la piedad católica encendía?

ABDESLLAN.—Eso sin contar los *juicios de Dios*, etc., etc.

PACO.—Y ¿dónde me dejais los tumultuosos Rosarios de la Aurora, contemporáneos acabando á farolazos y las cofradias de Nazarenos, apaleándose con cirios en la última Semana Santa, no, ciertamente, entre pueblos idólatras y bárbaros, sino en naciones tan católicas como la nuestra?

MATÍAS.—Fuí también testigo (dice San Teodoreto) de que Dios le dió don de profecía, porque le oí decir que había visto una vara amenazadora, que denotaba hambre grandísima, la cual sucedió de allí á dos años. La reina de Persia le tuvo particular devoción, y estimó como á tesoro preciosísimo un vaso de óleo que él la envió, y la reina de los ismaelitas, por su oración, siendo primero estéril, tuvo un hijo, con quien fué después á él que le bendijese. Á mí, dice San Teodoreto, particularmente la paciencia y perseverancia de este hombre me tenía admirado. De dia y noche tenía oración, ya en pie, ya postrado.... Vino un extranjero, hombre principal á visitarle; llegó al monte donde estaba la columna, y considerando de la manera que allí vivía, en lugar tan alto, tan angosto, sin defensa para el sol, frío y viento, con cuidado de no caer y matarse, díjole: Dime, por el Señor, que siendo suma y primera verdad se hizo hombre por remedio del género humano ¿eres hombre, ó incorpórea criatura?

ABDESLLAN.—Había para preguntárselo sobrado fundamento.

MATÍAS.—El Santo contesta mandando que acerquen á la columna una escalera que tenía dentro de un cercado de tapias para recibir un pequeño sustento cada semana, y diciendo al extranjero que subiese. El cual, tocándole, y cierto de que una vez á la semana recibía algún manjar, asegurόse que era un hombre.

GABRIEL.—Y ¿vivió mucho tiempo así?

MATÍAS.—Más de siete lustros. He aquí el resumen de su vida hecho por Evagrio: En el monasterio que estuvo y aprendió la vida monástica, gastó nueve años. Por el desierto, en lugares asperísimos, diez años. En las columnas más bajas, siete años, y en la de cuarenta codos, y como dice San Teodoreto, 36 años. Después de esto, llegó el día de su glorioso tránsito, y murió en la misma columna, en la cual quedó su cuerpo de la manera que oraba en vida, inmoble. Allí estuvo algún tiempo, guardado de los que vivían en aquél Pago, llamado Mádra, para que de las ciudades cercanas que lo pretendían, no les fuese llevado tan precioso tesoro. Fué su muerte en 5 de Enero, imperando León el primero, cerca de los años del Señor de 460. El mismo Evagrio dice, que este Emperador León mandó llevar el cuerpo á Antioquía y que en el camino hizo Dios por él muchos milagros.

PACO.—No seré yo el que critique ni rechace la posibilidad de vivir en pie sobre columna de tal elevación nada menos que 36 años seguidos; lo que no veo es la utilidad de semejante género de vida.

Pero en Asia menor ¿no había entonces ardiente sol, vientos huracanados, ni lluvias torrenciales?

Matías.—Y ¿para cuándo es el milagro? En cuanto á la utilidad de esta clase de vida, oíd lo que escribe á guisa de prólogo de ésta el autor del *Flos Sanctorum*: Yo quise poner su vida en este libro para confusión de los que ahora vivimos y deseamos salvarnos, viendo cuán necesario es hacer penitencia, pues sin ésta no hay Cielo para el que ofende á Dios, y lo poco que hacemos, habiendo este Santo hecho tanto. También es verdad, que cosas tales, como aquí veremos que hizo, más son para maravillar que para imitar; pues él pudo hacerlas con particular favor de Dios y licencia para que las hiciese; y otro, haciéndolas, podría ser causa de su muerte; y ésto no agrada á Dios, pues quiere que nos castiguemos, y no que nos matemos; y así, es necesario, para acertar, que cada uno tantee sus fuerzas, y conforme á ellas, haga más ó menos lo que pudiere; y para confusión de lo poco que los más hacen, ordenó Dios y quiso que este Santo hiciese tanto.

Gabriel.—El comentario es tan elocuente y significativo, que hace innecesarios los nuestros.

(Se continuará.)

Sección filosófica

La Guerra futura

Con este epígrafe publica «La Revista Blanca» el siguiente artículo que con gusto reproducimos:

La burguesía, triunfante á consecuencia de la revolución francesa, se convirtió en clase directora, y, atenta exclusivamente á repartirse el botín obtenido por la victoria sobre el privilegio antiguo, constituyó nuevos privilegios, cuya expresión culminante es el capitalismo moderno.

Para dominar á los trabajadores, para que éstos continuasen la no interrumpida tradición de la esclavitud, cosa difícil después de las declamaciones de los ideólogos en los clubs, en la prensa y en la Convención, necesitaba la burguesía del concurso de la astucia para engañar y de la fuerza para reprimir, y esas dos ideas sirvieron de base para el desarrollo moderno del clericalismo y del militarismo.

Ambas entidades alcanzan en la actualidad proporciones monstruosas, capaces cada una de dominar á su protectora y comprometer el porvenir de la humanidad.

Al militarismo, por la índole misma de su esencia y especial modo de ser, le toca hoy la parte más importante.

Véase lo que sobre este asunto traducimos de *L'Express* de Lieja:

EL ARTE DE MATAR

«Según declaración de Mousarief, canciller del imperio ruso, á la señora Berta Suttner, apóstol activísimo de la causa de la paz, el libro de Juan Block, *La guerra futura*, ha sido la causa determinante de que el emperador haya lanzado su rescripto en favor del desarme. La obra del banquero varsoviano y consejero de Estado del imperio ruso se publicará próximamente en francés y en alemán; y esperando, podemos, gracias á un extracto publicado por

Vorwaerts reproducido por *L'Express*, de Lieja, dar una ligera idea de tan importantísimo trabajo.

»La obra de Block comprende seis volúmenes: los dos primeros dedicados á la guerra terrestre, el tercero á la naval, el cuarto á las consecuencias sociales y económicas del militarismo y á las de la eventualidad de una guerra europea, el quinto al arbitraje internacional y el sexto á una recapitulación y á consideraciones políticas generales.

»El arte de matar ha hecho progresos considerables en estos últimos tiempos: el fusil de pequeño calibre, no sólo tiene un alcance y fuerza de penetración superior á sus antecesores, sino que además y principalmente, posee mayor *rasance*: el proyectil del fusil de 8 milímetros ejerce su acción destructora hasta la distancia de 600 metros, el de 5 milímetros causa los mismos destrozos hasta 1.100 metros. En tanto que el Mauser usado durante la guerra de 1870-71 no podía atravesar el cráneo humano á 1.600 metros, los proyectiles de los fusiles modernos rompen los huesos más gruesos de buey á 3.500 metros; á 200 metros esos mismos proyectiles atraviesan cuatro ó cinco cuerpos humanos; de 800 á 1.200 metros tienen aún fuerza para atravesar dos ó tres. Además, los fusiles modernos van provistos de un almacen que permiten al soldado llevar mayor provisión de cartuchos y tirar más tiros al minuto.

»El profesor Hebler expresa la superioridad del fusil moderno sobre el Mauser de 1870 de este modo: representando por 100 la eficacia del fusil de 1870, la del fusil francés moderno es igual á 433, la del alemán á 474, la del italiano á 580, la del de seis milímetros de los Estados Unidos á 1.000, y, por último, la del de 5 milímetros, ya experimentado, á 1.337. Lo que equivale á decir que si los ejércitos francés y alemán hubieran estado armados del fusil americano actual, el número teórico de las víctimas hubiese sido diez veces mayor. (Se calcula que el número de muertos de ambos ejércitos en aquella guerra ascendió á 250.000, siendo incalculable el de los que murieron por efecto de sus desastrosas consecuencias.)

»No satisfechos aún los especialistas, afirman que el fusil de 6 milímetros ha pasado ya de moda y sólo es bueno para el hierro viejo, declarando que el porvenir pertenece al de 4, quizá al de 3, que será de aluminio y constituirá una máquina automática de muerte. Ya se han hecho ensayos con un arma de este género en Bélgica, que ha llegado á tirar de seis á siete tiros por segundo. Contando el tiempo necesario para la carga se podrían tirar cómodamente de 60 á 78 tiros al minuto. El arma reducida de 4 milímetros, permite al tirador llevar una provisión de 380 cartuchos; con el de 3 pueden llevarse 575. El efecto útil del fusil de 3 milímetros tendría, según Hebler, una eficacia 40 veces superior á la del de 1870. Para armar con el fusil de 3 milímetros la infantería de Alemania, Francia, Rusia, Austria é Italia, se necesitarían, según los cálculos de Block, 3.752.000.000 francos. ¡Y á eso se llegará seguramente!

»Aun en la hipótesis de que los ejércitos que participen en las próximas matanzas estuvieran aún provistos de las armas actuales y no del fusil del porvenir, la carnicería no dejaría de ser espantosa, no sólo en razón de su gran alcance, su fuerza de penetración y su *rasance*, sino también por la mayor habilidad de los tiradores, y, sobre todo, por el uso de la pólvora sin humo. La prueba experimental ya ha sido hecha: durante la guerra civil de 1894 en Chile, una parte de las tropas del Congreso estaba armada con fusiles Mannlicher de calibre de 8 milímetros, mientras que la otra usaba los fusiles viejos: se ha calculado que cada 100 soldados provistos del nuevo fusil pusieron fuera de combate 82 adversarios, en tanto que 100 con fusiles viejos sólo inutilizaron 34.

»En las diversas guerras sostenidas en el curso del presente siglo, según cálculos de especialistas competentes, se necesitaron de 8 1/2 á 164 tiros para poner á un adversario fuera de combate: de donde se deduce que cuantos más cartuchos pueda llevar un soldado, más probabilidades tendrá de matar

un enemigo; con el fusil de 4 milímetros podrá proveerse de bastantes cartuchos para destruir dos ó tres adversarios. Teóricamente, pues, en el porvenir los ejércitos enemigos podrán anonadarse mutuamente, lo que no es tan paradójico como parece á primera vista. «Si continuamos así, decía el general »Haeseler en las maniobras de Hamburgo en presencia de Guillermo II, no »sé si quedarán bastantes vivos para enterrar á los muertos.»

»No es cierto que el fusil de pequeño calibre y de bala con revestimiento de acero cause heridas más fáciles de curar que las ocasionadas por las antiguas balas de plomo. Los informes cuidadosamente seguidos por el Ministerio de la Guerra de Prusia y los tomados por los médicos militares suizos y austriacos, han demostrado por el contrario, que las heridas hechas por los nuevos proyectiles son mucho más peligrosas; la falsamente llamada *bala humana* obra á la manera de una bala explosiva: desgarra la carne, causa abundantes hemorragias y rompe los huesos de tal suerte que una multitud de pequeñísimas esquirlas penetra en las partes blandas y destruyen los tejidos.

»La artillería no ha quedado rezagada. El profesor Langlois calculó en 1891 que los cañones modernos tienen una eficacia 5 veces mayor que los de 1870, y como además tiran dos ó tres veces más cañonazos en el mismo tiempo, puede decirse que su acción es de 12 á 15 veces más mortífera; lo que no impide que esos mismos cañones sean ya relegados á los museos de antigüedades, al menos en Francia, Alemania y Rusia, donde han sido reemplazados por los cañones de tiro rápido, cuya eficacia, según las más competentes autoridades militares, es doble que la de los cañones de 1891. La eficacia, pues, de los cañones modernos se fija en una superioridad de 24 á 30 veces sobre la de los cañones de 1870.

»También los proyectiles han aumentado considerablemente su poder mortífero. Usábanse en 1870 granadas que estallaban produciendo de 19 á 30 fragmentos: las de hoy dan 240. Un shrapnell de entonces estallaba en 37 trozos, el de hoy en 300. Un obús de fundición cargado de 37 kilos de pólvora estallaba en 42 pedazos; un obús del día cargado de piroxilina se desparrama en 1.204, con la circunstancia de que alcanzando una distancia de 3.000 metros siembran la muerte y la devastación en un radio de 200 metros.

»Y aún no se ha dicho la última palabra en la siniestra ciencia del asesinato al por mayor: el porvenir nos reserva el cañón de tiro rápido automático: cuyo principio está ya aplicado en la ametralladora Maxim, servida por un sólo hombre que hace 200 disparos por minuto y ha causado maravillas contra los derviches en Ondurman. Maxim trabaja actualmente en la construcción de un cañón, basado en el mismo principio, que podría lanzar automáticamente proyectiles de 125 milímetros de diámetro.

»A los horrores de la guerra del porvenir hay que añadir la ruina económica de las naciones beligerantes, ruina inevitable, lo mismo para el vencido que para el vencedor.»

EL DESASTRE ECONÓMICO

«En la futura guerra europea, dadas las alianzas existentes, tomarán parte todas las grandes potencias, y su estallido se señalará por hecatombes de vidas humanas sin precedente en la historia. Block, fundándose en la autoridad de gran número de autoridades militares, especialmente de Moltke y del general ruso Leer, juzga que durará dos años, y acumulará horrores y amontonará ruinas.

»La guerra marítima, sobre todo, será una guerra de exterminio y aniquilamiento: los más eminentes especialistas predicen que los combates navales terminarán por la destrucción absoluta de las flotas combatientes, en que los buques que no se sumerjan quedarán reducidos á restos informes, sean vencedores ó vencidos. La misma suerte espera al conjunto de la marina

mercante internacional, que será presa de los cruceros, torpederos y submarinos de las flotas enemigas.

»Según declaración del almirante inglés Greigh, gran autoridad en la materia: «La marina inglesa está en estado de destruir el comercio marítimo »del mundo entero, pero es impotente para proteger con eficacia su flota co»mercial.»

»Las consecuencias económicas de esa guerra serán tales, que habiendo intentado M. Freycinet, durante su anterior paso por el Ministerio de la Guerra en Francia, abrir una información sobre este asunto, debió renunciar á su propósito en vista de la oposición de los círculos militares: los que viven de la guerra ó de la paz armada temen la luz y no quieren que la nación vea los horrores que encubre el militarismo.

»Block ha realizado ese trabajo meritorio y extremadamente arduo.

»En 1891 los ejércitos en pié de guerra comprendían: En Alemania 3 millones 600.000 soldados para una población masculina (de veinte á cincuenta años de edad) de 9.508.000, ó sea 37'8 por ciento; en Austria-Hungría 2 millones 062.000 de 7.683.000, 27 por ciento; en Francia 3.600.000 de 8.013.000, 45 por ciento; en Rusia 4.556.000 de 22.669.000, 20 por ciento. Es decir, que en caso de guerra, más de una tercera parte de la población masculina útil de Alemania, cerca de la mitad de Francia y en proporciones análogas en los demás países serán llamados á las filas.

»¡Quién es capaz de calcular las consecuencias económicas de semejante perturbación! Por el llamamiento de las reservas millones de familias perderán sus sostenedores; agréguese á eso la paralización del comercio marítimo, los obreros sin trabajo, y como coronamiento de todo, el pánico, financiero que arruinará completamente el crédito, base del sistema económico actual.

»Es además verosímil que esa guerra europea vaya acompañada ó seguida de graves trastornos, rebeliones de hambrientos, y por último, de una revolución social. Acaso á esa temible incógnita deba atribuirse en gran parte los sentimientos pacíficos de los gobernantes.

»El hambre seguirá inmediatamente á la declaración de la guerra internacional. En efecto, Europa no produce bastantes cereales para su consumo. Durante los años 1894 y 1895, Alemania tuvo que importar víveres para completar su alimentación para 102 días; Francia, para 36; Inglaterra, para 274; Italia, para 75.

»Ya hemos visto que la importación por mar será absolutamente imposible; pero aun suponiendo que sólo sea impedida parcialmente, los riesgos serán tales que el coste del transporte será exorbitante; eso sin contar que los productores de los países exportadores no dejarán de explotar la situación para encarecer formidablemente los precios. Considérese que las trabas, relativamente de poca importancia, puestas al comercio de cereales en el curso de la guerra de Crimea, produjeron ya un aumento de 80 por 100 en el precio de los cereales en Inglaterra. Y no faltarán solamente los cereales sino muchos otros productos indispensables: carne, vino, café, pescados, petróleo, etcétera; de manera que los obreros reducidos á huelga forzosa por la paralización de la industria, deberán pagar dos ó tres veces más caros los principales artículos de consumo.

»Austria-Hungría y la misma Rusia, países ante todo agrícolas y cuya industria es escasa, no se exceptuarán del hambre, mucho más, como hace notar Block, que ya en tiempo de paz los aldeanos rusos y los de la Galitzia lo sufren con frecuencia; además, las poblaciones de esos países son más pobres que las de las naciones occidentales, viven al día y serán víctimas de la miseria al principio de la ruptura de las hostilidades.

»Para colmo de desdichas, es muy probable, dado el estado de los partidos en cada nación, que la guerra civil no tarde en complicarse con la guerra internacional.

»Block ha calculado lo que costaría diariamente una guerra europea en

que participasen los formidables ejércitos actuales. El gasto diario se elevaría á 104.890.000 francos (25 millones y medio para Francia, 13 para Austria-Hungría, 13 para Italia, 25 y medio para Alemania, 28 para Rusia).

»¿De dónde saldrá ese dinero? Block piensa que se emitirán asignados que cuando venga la paz tendrán el valor de papeles mojados, toda vez que los Estados saldrán de la guerra arruinados y en perfecta y franca bancarrota. El robo legal será el digno coronamiento de la serie de horrores desencadenados por la guerra y término fatal de esa hipócrita adulación con que pueblos y gobiernos tratan hoy durante la paz á los ejércitos permanentes.

Jaques Granit.»

He ahí el abismo á que nos ha conducido la incapacidad, la avaricia y el escepticismo de la burguesía.

El retroceso es ya imposible; rodamos rápidamente por la pendiente, y digan cuanto quieran los culpables cínicos y los que intentan encubrir su responsabilidad con inútiles y vanos propósitos regeneradores y reformistas, el siglo que se aproxima trae el derrumbamiento de esta sociedad y la regeneración de la humanidad por la sangre y por el fuego.

Las generaciones que sucederán á la gran catástrofe, libres ya de esta sociedad inicua, que se habrá disuelto por haber dado su último fruto, los gérmenes maléficos que lleva en su seno, podrán fundar la sociedad nueva con todos los datos suministrados por la experiencia y por la ciencia.

¡Felices los que, pasada la tormenta, contemplen los albores de la futura bonanza!

Anselmo Lorenzo.

CRÓNICA

Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar los siguientes importantes trabajos que verán la luz en el próximo número: *Un medium vidente profético*, de D. José de Kronhelm; la *Sección bibliográfica*; y el *Discurso de Leon Denis.*

*** Como el año pasado, en el presente número incluimos en las 16 páginas la portada é índice correspondiente á todo el año para la encuadernación.

*** Damos nuestra más cordial enhorabuena á nuestro querido correligionario Mr. Frantz Figuères con motivo de su enlace efectuado en París el 11 del actual con la distinguida Srta. D. María Amador, y les deseamos toda suerte de felicidades en su nuevo estado.

*** ADVERTENCIA.—Consideramos suscriptores de LA REVELACIÓN para el año 1901 á quienes lo son actualmente si antes del 20 de Enero próximo no avisan su baja á la Administración. Rogamos encarecidamente renueven el abono los que no lo hubieren hecho. Las libranzas han de ponerse á la orden del señor Administrador de LA REVELACIÓN.

A aquellos de nuestros hermanos y Sociedades espiritistas que vivamente se interesen por el sostenimiento de LA REVELACIÓN, les suplicamos procuren hacer por aumentar el número de abonados á la misma.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34





REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Enero de 1900 | NÚMERO 1.

Al elevado espíritu
DE
D. Manuel Ausó y Monzó

AQUÍ nos tienes, venerando é inolvidable Maestro. Somos los de siempre: los que recibimos en admirables lecciones tus enseñanzas filosóficas, y en sagrado depósito esta humilde Revista que en tus manos fué elocuente tribuna y luminoso altar del regenerador Espiritismo.

Año por año nuestros esfuerzos hánse encaminado á que siquier modestísimos—como no podían menos de ser en nuestras manos—nunca dejara de continuar siendo ara y tribuna genuinamente espiritistas; y faltar creeríamos á sacratísimos deberes, si al inaugurar LA REVELACIÓN el XXIX año de existencia periodística no te dedicásemos con respetuoso saludo, cariñosísimo recuerdo conversando contigo—pues aunque invisible te adivinamos á nuestro lado—como aquellos inolvidables días en que arrobados escuchábamos tu elocuente palabra de apóstol.



Hace mucho frío en la Tierra, querido Maestro. En Alicante no lo sentimos tanto por lo benigno de su clima. Pero hay regiones montañosas que jamás coronó la nieve, y ahora las cubre; con calles, bajo glacial níveo sudario; con ríos, que jamás arrastraron un témpano, y el hielo tiene actualmente petrificados.

Ya nos parece oirte.—«Pues como esas regiones, hay no pocas almas! Y sin embargo, en los senos de esas montañas, retemblando con los ventisqueros de



frias dudas, yacen ignorados vastos yacimientos de hulla que á semejanza de la material no son más que *almacenado calor del sol de Dios*. ¿Qué se necesita para que de esas inmensas riquezas—nacidas al beso del amor divino sobre espléndidas vegetaciones de esfuerzos virtuosos en anteriores existencias y enterradas por cataclismos psíquicos de furiosas pasiones—puedan aprovecharse las almas en la presente vida y en las futuras? Se necesita que cada cual sondee y escudriñe su mundo íntimo, deseque los pantanos de cenagosos vicios y barra del cielo de su ánimo las tormentosas nubes de pasiones arraigadísimas. Solo entonces nos será dable ver como funden nieves de dudas y pesimismos irracionales, y como vuelven á fluir de nuevo ríos de ternura—congelados por fríos egoismos—fertilizando áridos yermos y trocándolos en vergeles.

«Las almas que en días bonancibles no atesoran virtudes para los días de infortunio, son tan imprevisoras como quienes, en esos rigorosos climas, no hacen durante el estío provisión de leña para el invierno.

«Teneis razón, hace mucho frío en la Tierra!»

Injustos fuéramos ¡oh caro Maestro! si una vez más—en la facilidad con que nuestro pensamiento, de la consideración de sensaciones materiales, háse elevado á conclusión tan espiritual (1)—no reconociéramos la silenciosa y benéfica influencia del tuyo ó cualquiera de los restantes elevados Espíritus que componeis la verdadera Redacción—la invisible—de nuestra Revista.

En la que si alguna luz explende es vuestra, sirviendo nuestras sombras únicamente para hacer resaltar con más fuerza y vigor sus celestiales claridades.

Hecho constar lo cual y seguros de interpretar fielmente vuestras generosas aspiraciones, réstanos tan solo añadir que LA REVELACION, saludando cariñosamente, al par que á sus abonados, á la prensa en general y á la espiritista en particular, hace fervientes votos por que este postrer año del siglo XIX sea el primero de la sincera regeneración de cada sér humano, único medio eficaz y seguro de llegar un día á la Fraternidad universal.

¡Hácia Dios por el amor y por la ciencia!

La Redacción

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

Lumen, revista espiritista mensual de Tarrasa, en su edición del pasado Marzo se expresa en los siguientes términos:

«Este poema constituye el volumen III de la «Biblioteca selecta» de *La Revelación*, revista hermana que ve la luz en Alicante.

El prologuista dice de él que es «*oro finísimo, de preciosas piedras repujado:*» nos conformamos con la aseveración; más aún, la hacemos nuestra en todas sus partes. ¡Ojalá pudiéra-

(1) Añadiríamos bella si no hubiese brotado de nuestra pluma.

mos decir lo mismo de algunas frases que se le han escapado al susodicho prologuista al empezar el parágrafo tercero! Sin duda alguna no ha reparado el tal en que es muy discutible lo que nos afirma del Areópago sublime que supone existe en los senos misteriosos de la eternidad. Le invitamos á que relea esta parte de su trabajo, y que nos diga luego si expresó ó no su pensamiento con toda la fidelidad que deseaba (1). Y entre tanto llega esta aclaración, séanos lícito reproducir algunas estrofas del poema, con lo que juzgamos cumpliremos mejor que de ningún otro modo nuestro cometido de bibliógrafos.

Habla de las *señales precursoras*, y pregunta:

¿Por qué, Granada, tu cielo
rápidamente ilumina
bólido inmenso que cruza,
que rompe en llamas y chispas?
¿Por qué en la noche bajando
desde regiones altísimas—
lluvia de luz, fuego y oro
que se desprende magnífica—
multitud de estrellas caen
y retiemblan suspendidas?

La superstición nos hace saber que un pastor vió á un viejo de luenga barba acompañado de una dama y dos niños, que despues de decir misa «al pié de frondoso pino,» apagó una de las velas místicas que le sirvieron para la ceremonia, dando con ello «la señal apocalíptica.»

La ciencia preséntase también á decir el por qué de los terremotos según las hipótesis de Mallet, Daubrée, Caicedo, Flammarión, Reclus, Aguirre y otros; pero

Ni agua, ni fuego, ni gases
en lo interior del planeta
bastan á explicar las causas...
las causas quizás externas.

La *invocación* al génio del mundo y el *descenso* á las entrañas de la tierra, ambas en verso alejandrino, son del vigor y colorido que puede colegirse por las siguientes cuartetas:

Yo quiero ver con ojos de horror sublime llenos
las hórridas entrañas del orbe en que nací,
los trágicos titanes que luchan en sus senos
aterradores dramas desenvolviendo allí.

. . . .

Ya capas bajo capas, estratos bajo estratos
presentan á mis ojos, ansiosos de saber,
en páginas graníticas verídicos relatos
del Génesis remoto del mundo del ayer.

El *drama en las entrañas de la tierra* es vibrante, nervioso, tétrico. Véase un botón:

---

(1) Como contestación á tan conspícuo biógrafo, trascribimos el siguiente fragmento del artículo intitulado «El Periespíritu,» debido á la bien cortada pluma del ilustrado correligionario D. Manuel Navarro Murillo, director de la «Revisia de Estudios Psicológicos» de Barcelona, en cuyo número de Octubre último vió la luz.

Dice así:

«Desde luego no se conoce el límite de la amplitud irradiativa de las potencias celestes y dentro de la racionalidad científica podemos afirmar que habrá protectores de las ciencias y artes, y otros que abarcarán naciones, razas, continentes, planetas, sistemas, ó nebulosas. Es la lógica forzosa de la Serie tomada en bloc; y asi puede revivir lo más elevado de la poesía religiosa, armónica con la ciencia, con sus grandes ideales de perfección, y más si acepta la Reencarnación, otra gran clave del progreso.»—N. de la R.

Mas súbitamente los firmes cimientos,
Los muros gigantes de horrendo espesor,
Del mundo del hombre los hondos asientos,
Recorre profundo, siniestro temblor.

Temblor convulsivo que crece y aumenta
Y avanza y extiende su acción por doquier,
Fatal calentura que al globo atormenta:
Al globo, viviente y orgánico ser.

Del *drama en la superficie* tomamos las tres estrofas descriptivas que siguen, pertenecientes al sitio, la hora y la catástrofe respectívamente.

Reposa en paz, bella Córdoba,
reposa en paz, bella Málaga;
descansa en paz en tu lecho
de excelsa reina, Granada;
á vuestros piés aromados
¡oh hermosísimas sultanas!
vuestras ciudades y villas
duermen su sueño de esclavas,
y orgullosas de gozaros
por augustas soberanas,
hasta en sus sueños suspiran:
—¡Córdoba..Granada..Málaga!..

Ante bellísima reja
donde se trenzan dos parras,
al son de dulces guitarras
cantan seis mozos así:
‹Por tí, serrana florida,
por tí, serrana, por tí,
las horitas de la noche
me las paso sin dormir.›

Súbitos hallazgos
forman episodios
de desgarradores
dramas espantosos.
—¿Dónde está Araceli?
—¡Cármen falta solo;
del hogar volcado
le abrasó el rescoldo!
—¡Hijo!...—¡Madre mía!
—¡Tu favor imploro!

La voz del mundo es un reproche entre impío y supersticioso, que merecería copiarse íntegro, lo mismo que *La voz del cielo* que le sigue. De esta última no podemos sustraernos á la tentación de reproducir algunas estrofas de la ‹Súplica de los Angeles.› Se dirigen á Dios y le dicen:

Basta á tu voz que en génesis lo mande,
para que en lo pequeño—¿qué es lo grande?—
surjan, vuelen dispersos
por el *inmenso* sideral vacío
de brevísima perla de rocío,
¡un millón de universos!
Universos do brotan millonadas
de levísimos séres, que son nadas
y que encierran un mundo!
Microscópicas faunas *colosales*
que nacen, mueren, viven *inmortales*
la vida de un segundo!
Sabes tú cuantos rizos de oro, plata
ó azabache negrísimo dilata
céfiro en cada frente;
y al surgir de esas frentes, igual sabes
sin son los pensamientos flores, aves,
¡estrellas de la mente!

Tú ves la evolución del pensamiento,
que es sensación, instinto, sentimiento,
vagido, grito, canto,
verbo, oración, trisagio en que Isaías
al umbral de las santas melodías
tres veces dice:—Santo!—
Tú perdonas al réprobo querube,
ese grande murciélago que sube
de las trágicas brumas,
y otra vez le hermoseas y engalanas,
revistiendo sus hórridas membranas
de bellísimas plumas.
Mandas tú que en el bruto más sombrío
nazca esta alba, esta aurora: el albedrío,
y el dragón sanguinario
es la larva del ángel, del sublime
Dios, que se tiende en cruz, que nos redime,
que expira en un Calvario!—

Concáranse los ángeles con los hombres, é instrúyenles y exhórtanles así:

—Todo es orden, concierto y armonía,
es el Cosmos un cántico divino:
á doliente moral, mansión doliente:
á un corazón de tempestad henchido,
un planeta deshecho en tempestades
y explotando en violentos cataclismos,..
¡Alma feroz en desarrollo, á mundos
en feroz expansión!—Ved el destino.

Ved del éter la expléndida balanza
suspendida en eternos equilibrios;
en un plato las trémulas esferas
y en el otro los trémulos espíritus.
Ved los mundos, infiernos necesarios:
necesarios los mundos paraísos,
y ante el Creador equivalentes todos:
bajo del ala divinal, divinos.

Y allá van, allá giran, allá ruedan
por el éter sin fin, sin fin, vastísimos,
templos, palacios, cármenes, edenes,
sanatorios, alcázares, presidios,
que oran, cantan, sollozan, gritan, juran,
y al perderse en el piélago sombrío
son las notas harmónicas que vuelan
de la lira de Dios en lo infinito!

¡Ah dejad que reluchen por la vida
los horrendos gigantes del abismo:
que el atroz plesiosauro, revolviendo
tierra y mar, despedace á su enemigo;
que esa lid en la atmósfera repitan
millonadas sin fin de animalículos...
que el planeta doquier palenque sea;
que la vida doquier matar contínuo;

¿Quién no vé que el afán por esa vida
se despierta avizor ante el peligro,
y es intención, inteligencia, génio,
lo que empezó bestialidad é instinto?

No pidais dulce paz; es sueño, muerte;
los combates pedid: que el ser activo,
por el trabajo y el dolor es grande;
sube á la perfección por el martirio.

Lo sabeis: las tormentas purifican:
aquí tronchan un arbol no preciso,
allá arrastran en ráfagas errantes
vastas selvas en gérmenes dormidos,
que despertando donde quier estallan
de florescencia, en explendor magnífico..
que aquí y allá, todo es igual; es todo
este campo de Dios: el infinito.
No aspireis á ser átomos sin vida:
aspirad á ser gérmenes fructíferos:
humeante está el surco de la huesa;
Sed mil veces cadáveres, pudríos;
y llenando la atmósfera, los cielos,
de fragancias y bálsamos y trinos,
estallad en ramajes, hojas, flores,
¡levantad hasta Dios frutos y nidos!

Tocamos al fin. El poema concluye con un broche de oro, *la visión de Dios*, cuya última estrofa es como sigue;

Oh estupor! ¿no buscabais al airado
hacedor de tremendos cataclismos?
pues aquí le teneis amante Padre
y creador de universos paraísos.
Ved como lanza el tenebraso caos
torrentadas de soles encendidos...
¡esas son las expléndidas monedas
con que os paga los rápidos suplicios!
¡Maldecid ese triángulo inefable!
¡¡oh pupila de amor, míranos, míranos!!

Suponemos que al lector le será grato deleitarse con las estrofas transcritas, y nos retiramos prudentemente, despues de felicitar de todo corazón al vate espiritista D. Salvador Sellés.»

SECCIÓN DOCTRINAL

Los Trabajos y Sufrimientos

SOLAMENTE la visión parcial del presente puede desorientar.

A la luz del Progreso y la Solidaridad, que explican las Preexistencias y Vidas futuras, dentro y fuera del mundo; y á la luz, á su vez, de estas últimas las Bienaventuranzas evangélicas son verdaderas y fundadas, como las pruebas de las Reencarnaciones, en leyes de la Naturaleza.

Las aflicciones é infortunios son resarcimientos del pasado; nuevo campo de operaciones para la constancia en el esfuerzo por el deber, venciendo dificultades, y adquiriendo experiencia de la vida.

Con las energías se vencen los dolores ocasionados por necesidades no satisfechas, relaciones antipáticas, pestes, enfermedades, miserias, perfecciones inalcanzadas, desengaños, luchas de la concurrencia en intereses insolidarios, persecuciones, y guerras. Si en la agricultura, la industria, el arte, la religión, la filosofía, la política, la sociología, la moral, y la ciencia en general, hay pruebas rudas que soportar, es indudable que el valor y la fé razonada son elementos precisos para toda conquista.

Estos son los fundamentos de los progresos.

Mediante el dolor racional, se sofocan los instintos animales; se sacuden las influencias de la materia, que es un tupido velo; se vencen las pasiones, oyendo la razón y la conciencia; se despojan imperfecciones; se adquieren virtudes, por la atención el alma y el conocimiento de si mismo; se equilibran las facultades y regulan las actividades, elevándonos sobre nosotros mismos.

Así se cambian nuestras condiciones y caracteres, aparecen otros, y se opera la regeneración; que es lo que se llama *«hacernos hombres nuevos»*, que nos da elevación sobre los accidentes pasajeros.

Más aún; puesto que cada estado es consecuencia del anterior, es evidente que de nuestra reforma espiritual podemos esperar segura y racionalmente contrapesos en la vida futura, es decir, sanciones ó premios de los actos buenos; consistentes, entre otras formas, en depuraciones del ser, estados sociales mejores, campos de actividad más extensos, mayor virtud y ciencia, y por tanto, más felicidad, que es el objeto de la *carrera palingenésica progresiva*. A nadie se le ocurre, de no estar perturbado, creer que el trabajo y el amor, hayan de tener el mismo resultado que la ociosidad ó el crimen, en esta vida y en todas.

Pero las vidas futuras las hemos de considerar bajo dos aspectos, que vienen á ser uno mismo, el del estado errante y el de reencarnación; y como las leyes son las mismas en esencia, deduciremos que el cambio psicológico, prólogo indispensable de la armonía de facultades y relaciones externas, es también prólogo de la armonía social en el planeta; no habiendo reformas políticas y societarias sin reformas psicológicas y morales prévias. De este modo, el ejemplo, la enseñanza, la práctica de la justicia y de la caridad en sentidos progresivos, ó sea el acomodamiento á las leyes divinas, aprovechan por igual para la vida libre, ó para las futuras reencarnaciones nuestras ó de los otros. O en otros términos, las Bienaventuranzas son verdaderas para dentro ó fuera de la corteza terrestre; y será muy bueno que tratemos de *implantar aquí abajo los esplendores celestes*, relativamente, por medios positivos y eficaces, los mejoramientos de cada uno.

Asi también resulta que si los sufrimientos son necesarios para cumplir diversas leyes, como la libertad, el progreso, las metamórfosis, la destrucción de lo malo, ó el trabajo en general; pues solo así nos hemos elevado desde el estado salvaje al de civilización, en ideal psicológico primero, y en hechos prác-

ticos después; resulta, decimos, que los sufrimientos pasajeros son un medio de acrisolamiento: son la medicina amarga, que cura al enfermo; semilla de donde brota más tarde el arbol bienhechor; feto informe en que se elabora el futuro genio; y si le damos su valor verdadero, conformándonos á las leyes divinas, más adelante se desprenderá del cuerpo y del mundo, el alma gozosa y triunfante, como el pollo se desprende del cascarón, y el grano maduro de la paja. Seamos lógicos.

Si á los esfuerzos de las generaciones pasadas debemos los bienes que ahora disfrutamos, de los esfuerzos del presente dependerá el porvenir. Pero es indispensable que principios, medios y fines sean racionales, acordes con las leyes divinas, reasumidas en el AMOR, y el TRABAJO.

EN ULTRATUMBA

¡CUÁN equivocados están no pocos hermanos nuestros, al suponer que le basta al hombre abandonar el mundo en que vivimos para entrar en el de los espíritus y ser allí una lumbrera, un querube, un todopoderoso! Desgraciadamente no sucede así, sino que, muy al contrario, cada cual es lo propio que aquí fuera: va revestido de los mismos vicios, de las mismas virtudes, con igual ilustración, con los defectos todos que en la última existencia formaron su alegato.

El progreso moral se realiza á expensas del progreso material, precisamente porque aquel no puede ser otro que el resultado de éste. El espíritu es en todo instante perfecto consigo mismo: esencialmente posee todas las virtudes, todas las potencias, los merecimientos todos; nada ni nadie puede encumbrarle ni producirle demérito; nada ni nadie puede darle existencia ó reducirle á no ser. Es, por su esencia, en la Causa creadora, y tiene de ella virtualmente las perfecciones ingénitas á toda esencia.

Pero si el espíritu es perfecto en cuanto á ser, es perfectible, y perfectible á lo infinito, en cuanto á manifestación. De aqui derivan los jalones del progreso. Y como estos jalones no son otros que las distintas fases en que puede presentarse como entidad pensante, senciente y volitiva,—todo lo cual realiza en la materia y por la materia,—síguese indefectiblemente que en ésta es donde el espíritu va realizando su perfectibilidad, que por la materia es como va desenvolviendo las propiedades que como ser perfecto posee en germen.

Hagamos una prueba inductiva y deductiva de esta verdad metafísica. Despojemos mentalmente á los espíritus de toda materia, y hagámosles poseedores de cuantos desenvolvimientos les estimemos capaces. ¿Qué nos quedará? Absolutamente nada: un todo idéntico á sí mismo: una fuerza, que siendo infi-

nitamente activa, estará en la infinita inercia por carecer de elemento: una razón, un albedrío y un sentimiento, que explayándose á lo infinito, no tendrá reflexión ni consecuencias: la nada, la absoluta nada. Consideremos, por el contrario, que esos espíritus se estacionan á perpetuidad, que ninguno avanza un paso en la senda evolutiva: ¿tendríamos otra cosa que un nuevo y vario no ser? ¿Se podría sospechar el por qué de su existencia? Luego está fuera de duda que cuanto en el cosmos late, requiere diferenciación entre sí para concurrir al equilibrio armónico del conjunto, y que esa diferenciación, solo puede darla el «modo» como la esencia se objetiva.

No; los espíritus, lo mismo en ultratumba que en las tierras, representan siempre el número conquistado en el orden gradativo de su respectivo progreso: son sabios si enriquecieron su inteligencia á fuerza de vigilias consagradas á especulaciones; son buenos si ennoblecieron su razón á fuerza de desvelos altruísticos; no son buenos ni sabios, sino pérfidos y rastreros, si en lugar de amar la virtud y de consagrarse al estudio, sintieron deleite por las concupiscencias carnales y sirvieron de cruel azote para aquellos que trataron.

Empero el espíritu, cualquiera que sea el modo de ser que le objetive, será en todo momento perfecto consigo mismo, por razón de realizarse en la esfera que le es propia. Si dirige su mirada á los peldaños superiores, se verá eclipsado por la aureola que le cerca; si la vuelve á los peldaños inferiores, tendráse por redentor. Y redentor y redimido resulta siempre el espíritu por virtud de sus esfuerzos, por comparación ajena y por la potencia y libertad innata de que goza para escalar los espacios ó revolcarse en el cieno.

Si la muerte libertara del yugo de la ignorancia, la codicia y el desenfreno, la justicia desapareciera; si en ultratierra no hubiese gradaciones en el bien, en la sabiduría y en la felicidad, equiparadas á los méritos contraídos por cada uno, la verdadera vida del espíritu se trocara en nihilación, en no ser. La razón es clara como la luz del día: el espíritu es el sujeto en el cual radican la bondad, la verdad y la belleza; pero de estas manifestaciones de lo Eterno, ha de irse posesionando gradativamente á medida que despierte á la vida de la razón, á la vida del sentimiento y á la vida de la armonía. Luego en ningún momento podrá ser el espíritu más bueno, más sabio, ni más justo que aquello que haya aprendido á ser; luego en ningún momento podrá dejar de ser aquello que esencial y virtualmente es.

Sí, pues, es un hecho inconcuso que nadie posee más que lo que tiene merecido, y si la muerte no es otro que un cambio de fase, de aspecto en el modo de ser cada cual, queda evidenciado que en ultratumba seremos lo que queramos, sí, pero después de haberlo conseguido á fuerza de hacer llegar á nuestra alma las experiencias del amor y del dolor.

Quintín López.





Sección filosófica

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuación)

TODA la fraseología de la tauromaquia, las mil suertes hechas, las acreditadas ganaderías, no han añadido ni un ápice al saber humano, ni han podido pagar, con la alegría funesta que producen, el daño que hacen. No hay quien retribuya á la humanidad de los inmensos perjuicios que recibe, de los innumerables males que nacen de la semi-bárbara educación que en los toros se dá, cuando en mal hora queda un hermano nuestro cogido por los pitones del furioso animal y le pasea victorioso por la palestra, desangrándose y clamando á Dios le saque de aquel tormento, de aquel trance, ó le dé pronto la muerte, para no sufrir tanto!... y luego que la fiera le arroja á lo alto dos ó tres veces y le recoje otras tantas, le deja en la arena rebentado, exánime, pasado por varias partes, muerto ya y horriblemente mutilado!!!.., y haciendo coro á este canto satánico del poema de la destrucción, completando este cuadro sangriento y llenando este paisaje de desolación y luto, ver aquí un inofensivo caballo destripado, rotas las tripas por sus mismas pezuñas y el estómago rasgado por la pica de su último ginete, vacío ya, abierto de piernas para no caer con las contínuas convulsiones de la agonía, cadavérico y pronto á sucumbir en medio de insufribles y agudos dolores y allá, otro compañero víctima también en la batalla, brotándole del pecho una fuente de sangre, cubierto de un copioso sudor frío, tieso como si fuera de cartón á causa de la tensión de sus miembros y del sufrimiento que tendrá, sirviendo de bulto y juguete en sus últimos instantes al enojado toro, para que descargue sobre él su impotente rábia, dándole buenos cornazos, remedio heróico, bálsamo que cure su formidable herida!!! y el público, que ha pedido CABALLOS para este desenlace, queda silencioso en parte, *triste-contento*, satisfecho de la bravura de la fiera, un poco harto de la prueba que ha sufrido el desdichado torero, helado, cariacontecido porque como el niño con la pelota, ha jugado la bestia con el arte en aquel momento!!! Y esto no obsta para que el dueño de la ganadería esté quizá hinchado de gloria, satisfecho en aquel momento por el espanto de tan sin par corrida, mere-

cedora de ser cantada en todos los idiomas, acción reñida que deja atrás las de la desastrosa guerra, epopeya digna del autor de la *Araucana*, grande hecho que oscurece la luz de las ideas, el brillo de los inventos útiles y el reflejo del bien público!

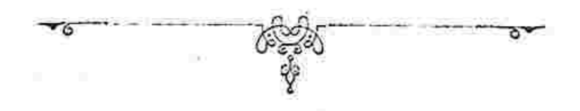
Víctimas hay en todas partes y en todos los oficios! El marino dando la vuelta al mundo ó intentando llegar al polo Norte, en esploración de zonas y paises desconocidos, cuyas avanzadas son témpanos de nieve que llegan á formar montañas enormes y arcos de hielo de colosal magnitud; el ballenero navegando por el Occéano pacífico en busca de cachalotes para estraerles la esperma, qne luego se convierte en bujías de luz intensa, pero que no gustan á los altares; el pescador de coral, bajando á las mayores profundidades del mar, admirando los suntuosos alcázares de zoófitos que levanta la naturaleza en el seno de las aguas, brillando sus mil facetas y produciendo el grueso prisma que los cubre millares de vívidos colores; el maquinista, que con la mano sobre el freno impuesto al vapor, yugo que le hace producir agudos y penetrantes silbidos, cruza con veloz carrera todo el ámbito terrestre, contemplando ya las ruinas del mundo antiguo, ya las soberbias obras del moderno; ora pasando sobre un atrevido puente colgante de alambre, cuya altura y longitud pasma al viajero que se atreve á hacerse cargo de él; ora penetrando un gigantesco túnel, concepción del génio perforador de nuestra época, que no encuentra valladar que le detenga si lleva en sus manos la antorcha de la ciencia y de la fé; el minero descendiendo á los abismos sin fin de las galerías, recogiendo el inquieto y destilado azogue ó cortando de algún rico filón pedazos de oro que luego brillen en la cabeza de un endiosado mortal; el aereonauta que, surcando en la región aérea donde el águila se mece altiva cual reina de las alturas, viaja estudiando las capas atmosféricas y el último límite de la vida en los espacios azules, ó bien llevando, como en el sitio de París, angustiosas y deseadas noticias de queridos séres, ó relatos de infortunios y desastres, de victorias y ventajas que resultaban de la guerra; el herrero, que valiéndose de plutónica fragua—regalo del infierno—y del sereno é impasible yunque—tan impávido como los misterios, que ya pueden recibir golpes!—forja las herramientas del trabajo, la pluma de Fernández y González, el bisturí de Federico Rubio, y la gloriosa espada de Espartero, desprendiendo del candente y maleable hierro, hermosos brillantes á los golpes de su fuerte martillo; el fundidor, que hace en su copela líquidos todos los metales, convirtiéndolos en lagos ardientes y abrasadores, que varían de color según el calor, para formar luego los instrumentos del matemático, del músico y del navegante; el telescopio del astrónomo y las diabólicas letras de imprenta, motor colosal y máquina de una imponderable fuerza que hace grabar en la conciencia de los pueblos y con caracteres indelebles, las màximas de sus inspirados ingenios, espejo sin mancha, donde brilla con toda exactitud la mágica y arrebatadora palabra del dios de la elocuencia, del orador insigne Emilio Castelar y cuyo marco sin límites, es la libertad del

pensamiento; el telegrafista que, cual nuevo Júpiter, arroja rayos de su eléctrico aparato, envolviendo á la tierra en una deshecha tempestad de pensamientos ó lluvia de meteoros, chispas que van en todas direcciones carbonizando tan solo las viejas barreras que quieren separar á los hombres; el mayoral, completando con su diligencia la red de vehículos que, como los nervios, van en todas direcciones. hostigando á los jamelgos para subir cuestas enormes y transitar quebrados terrenos y pintorescos paisajes muy comunes en la topografía de nuestro país; el albañil, construyendo el fastuoso palacio del rico, el albergue del pobre, y el inhabitado templo *pagano*: el artesano, esplotando los tres reinos de la naturaleza para hacer mil artefactos y cubrir nuestras casas y nuestros cuerpos; el obrero de la fábrica, combinándose con otros, para hacer el milagro de los panes y de los peces, dentro de esas Basílicas de la industria, que, cual cuerno de la abundancia, derraman millares de millones de objetos, de enseres y de avalorios, y de cuyos centros productores los absorben las arterias del comercio llevándolos á los países que los necesitan; el obrero de la tierra que roturándola hace con su celo y trabajo se transforme el gérmen en dorada mies, en aromática planta, en leñoso arbusto, en frondoso árbol de sabroso fruto y de tronco maderable y en pintada y odorífica flor, que embalsame el ambiente y para que sirvan también sus delicados pétalos de taza de azúcar, donde liben las abejas su primera materia, que metamorfosearán en rica y almibarada miel, y por último, otros mil trabajadores que esponen todos su existencia, están al servicio de la humanidad, creando cuanto ésta consume y necesita, mejorando las condiciones de la vida, aportando mayores conocimientos, presentándola mejores frutos, cambiando los productos de lejanos estados, de apartadas tierras y ligando, fundiendo, en una palabra, á millares de millares de indivíduos en un todo común, en un sér colectivo!

Los toreros esponen su vida para ganarla, pero no en provecho de la colectividad, porque no producen, su trabajo es nulo y su valor temerario. Lo mismo, exactamente igual que el bailarin con sus batimanes y piruetas; el gimnasta en sus saltos mortales y cuerda floja; el actor bufo en sus salidas de tono y payasadas; el domador de fieras con las caricias de sus discípulos y los gitanos con la *buena ventura* y los talismanes. El toreo es perjudicial por donde quiera que se le estudie, es incivil y no educa como el maestro y el actor, ni encanta como el músico, ni admira como el pintor, ni perfecciona y enseña como el orador y el sábio. Es tan nocivo, tan perjudicial y tan malo, que no dá el suficiente bien para cotizarlo por un céntimo!

Antonio del Espino.

(Se continuará)



VARIO

Hechos inexplicables sino se admite la pluralidad de existencias del alma.

De *La Ilustración española y americana*, correspondiente al 8 de Diciembre último, transcribimos:

EL PIANISTA INFANTIL PEPITO RODRIGUEZ ARRIOLA

«En el salón de conciertos de la casa Montano se presentó el lúnes 4 del corriente, á la admiración de la numerosa concurrencia que llenaba el local, el niño Pepito Rodriguez Arriola, que á los tres años de edad toca el piano con un aplomo, una ejecución tan inverosímil para sus diminutas manecitas y un instinto de expresión, que, á no haberlo presenciado, no lo hubiéramos creido.

Según refiere su señora madre, solía, para distraerle, colocarle ante el piano, en cuyas teclas golpeaba como todos los niños; pero un día oyó tocar unos compases de jota, y cuando acudió á ver quien tocaba, vió, en el colmo de la sorpresa, que la impresionó vivamente, que quien tocaba era su hijo.

El niño Rodriguez Arriola no toca con una exactitud automática que revela un largo aprendizaje puramente mecánico; se equivoca á veces, y cuando á su oido disuena un acorde ó una nota se le escapa, rectifica con plena conciencia de la disonancia. (1)

La precocidad de su genio musical no ahoga en este niño su natural carácter, y á cada momento renuncia á la ovación del público para echar á correr y jugar, y cuando escucha el aplauso, rie y aplaude también, exclamando en su deliciosa media lengua:

—*¡Bavo, bavísimo!*»

Hasta aquí el colega madrileño que por notable coincidencia inserta á la derecha del retrato del niño ferrolano estos parrafitos:

«Siete años acababa de cumplir el gran Mozart cuando, habiendo asombrado en Viena por la precocidad inconcebible de su genio musical, fué llevado á Versalles y presentado á Mme. Pompadour. Ante la célebre favorita tocó el niño sus primeras sonatas, improvisó y obtuvo un éxito completo.

El momento de la presentación del diminuto artista es el escogido para el cuadro, de elegante composición y brillante colorido, de nuestro compatriota V. de Paredes.

*
* *

Verdaderamente es digna de llamar la atención de todo pensador, por poco

---

(1) Entre este párrafo y el siguiente *La Ilustración Española y Americana* publica el retrato del precoz niño en actitud de tocar el piano.—N. de la R.

profundo que sea, la notable precocidad, del niño pianista: precocidad que, por otra parte y si bien en diferentes órdenes de hechos, hemos visto repetirse en otros *niños*, por la edad de su organismo, como refieren las crónicas de todos los países, pues en todos ellos los ha habido, y cuya enumeración sería prolija, pues, por lo demás, en estas páginas y en más de una ocasión los hemos puesto en conocimiento de nuestros lectores como una elocuente é inconcusa demostración de que el ser humano es el viajero del infinito, que *ha sido* antes de la presente existencia y *continuará siendo*, persistiendo su individualidad, su *ego* durante las eternidades del tiempo y el espacio.

En el caso concreto del pequeño pianista, vemos la más absoluta corroboración de las axiomáticas palabras del sabio ilustre Pascal, que también fué un niño precoz, el cual dijo: «*saber es recordar.*»

En el próximo número, publicaremos otro hecho importante que atestigua de manera admirable la pluralidad de existencias del alma, que nos ha sido comunicado por el querido amigo é ilustrado colaborador D. José de Kronhelm.

¿Quién que no sea El Espiritismo puede dar la más lógica y cientifica explicación de estos hechos reputados inverosímiles?

Retamos á leal y desapasionada discusión á quien afirme lo contrario.

SECCIÓN LITERARIA

Al elevado espíritu de mi querida madre

Doña Josefa Eyto y Rebollo

EN EL VII ANIVERSARIO

de su desencarnación

Al Padre celestial que me dé pido
—extinta mi condena del presente—
renacer á tu lado nuevamente
para adorarte cuanto ingrato he sido.
Con tu amor, del que vida he recibido
y sigue para mi dios providente
pues hasta muerta y todo tiernamente
mi frente besas cuando estoy dormido,
Quiero ser para tí lecho de flores
en que plácida duermas Luz de aurora
que ahuyente toda sombra de tu cielo;
Y si hubiese en tu cáliz amargores,
quien los beba por tí, y embriagadora
ambrosía te dé con tierno celo.

Enero 5 de 1900.

A LA SEÑORA

Doña María Deulofeu

VIUDA DE MI AMIGO

DON JUAN VILÁ Y RIGALL † ROSAS

Teniente de Navío graduado

¿Acaso no sentiste en esas horas
de amargos, de profundos desconsuelos
que ocultan de viudez tocas y velos
sacudiendo cadenas crugidoras
brotar en tí cual alas redentoras
que ensayan ráudos misteriosos vuelos
y rumor cual de quillas que de cielos
á tierra el éter rasgan voladoras?
Es que al alma en la carne aprisionada
recuérdala el dolor que es también ave
por los mundos subiendo á Dios bendito!
Reza del muerto esposo enamorada,
que él de esas tus pleglarias hace nave
para surcar contigo el infinito!

Miguel Gimeno Eyto.





Sección bibliográfica

L'AME EST IMMORTELLE, par Gabriel Delanne. Paris 1899 Chamuel Editeur 5 rue de Savoie.—Tomo de 470 páginas en 8.º prolongado, 3'50 francos.

Demostrar la inmortalidad del alma por experiencias rigorosamente científicas, si factible como en reciente artículo publicado por Rochas en la *Revue Spirite*, de París, se demuestra, no era empresa tan fácil como parecía y podía creerse. Para ejecutarla requeriase además del exámen atento y concienzudo de miles de fenómenos y datos, la clasificación científica de unos y otros para que patentizasen, con la debatida existencia, no solo el modo de ser y de manifestación del Espíritu, si que también su persistencia á través de la tumba y su ascensión progresiva y constante en las regiones de la inmortalidad.

Esta obra, gigantesca por su inmensa trascendencia, es la que acaba de realizar, y asaz cumplidamente por cierto, el autor de *Spiritisme devant la Science*, del *Phénomene Spirite*, del *Etude sur les vies sucesives* y de la *Evolution animique*, el ilustre Gabriel Delanne, inteligente director de la importante *Revue Scientifique et moral du Spiritisme*.

Como espiritistas amantes de las glorias legítimas de nuestros ideales, y Mr. Delanne lo es hace ya tiempo, no podemos menos de felicitarnos y felicitarle por el paso de gigante que con su nuevo libro acaba de dar la Ciencia espiritista en el mundo científico.

Con escritores como él, poco pueden importarnos las decepciones de los sabios que solamente pueden retraer y desalentar á los apocados que no tienen criterio propio.

Repetimos nuestra más cordial enhorabuena.

¡Bravo por M. Delanne!

CRÓNICA

En obsequio de nuestros apreciables abonados, hemos introducido desde el presente número una nueva mejora en nuestra publicación. Por nuestra parte hacemos toda suerte de sacrificios para colocar LA REVELACIÓN á la altura de las primeras revistas de su índole tanto en la parte material como en la literaria.

No dudamos que la gran familia espiritista continuará prestándonos su valioso concurso para proseguir la árdua y á la par gratísima labor que nos hemos impuesto de proseguir la obra regeneradora del inolvidable Ausó.

Agradecemos infinito tanto á la prensa de nuestra comunión como á mu-

chos de nuestros hermanos en creencias, las inmerecidas frases laudatorias que nos dedican con motivo del plan periodístico que venimos siguiendo en la difusión de nuestros ideales de redención.

Nuestro lema es: «todo por el Espiritismo y para el Espiritismo» y á él y solo á él nos atenemos.

*** Hemos tenido la gran satisfacción de dar fraternal abrazo al querido amigo y consecuente correligionario de Alcoy D. Vicente Moltó, quien nos ha participado que el 10 del mes pasado dió á luz su distinguida esposa un niño que fué inscrito en el registro civil prescindiendo de ceremonias supersticiosas, con el nombre de Contrito.

Felicitamos á los venturosos padres deseando al recién nacido toda suerte de prosperidades que le conduzcan á un mayor progreso.

*** Hemos recibido los tres primeros cuadernos de la Revista-Biblioteca semanal LA IRRADIACIÓN, que publica en cada número 32 páginas en 8.°, de obras científicas y literarias de los más afamados escritores nacionales y extranjeros, teniendo derecho los suscriptores á figurar en una Sección que ha abierto, expresándose en ella sus carreras, industrias, profesiones ú oficios.

En la actualIdad publica las obras siguientes:

Origen y fin de los mundos, por Richard, versión de la tercera edición francesa; *La Quiromancia ó Arte de conocer la vida, el carácter, las aptitudes y el destino de las personas, por la sola inspección de la mano*, por Goudon; *El Amante Liberal*, novela de Cervantes, con el retrato del autor y un grabado, copiados de una edición del siglo XVIII; y *Secretos de la naturaleza y efectos mararillosos de ellos*, con multitud de secretos útiles, por Jerónimo Cortés, natural de la ciudad de Valencia, que publicó su primera edición en 1741.

Como el precio de suscripción es 6 pesetas al año, resultan al suscriptor por una peseta, ocho anuncios y un tomo de 256 páginas en papel satinado, esmeradamente impreso y algunos de ellos con grabados.

*** Solemnes resultaron los actos de propaganda celebrados en el pasado mes por nuestros correligionarios de Barcelona, con motivo de la celebración del onceno aniversario del Kardec español, Fernández Colavida, de una interesantísima y conmovedora fiesta infantil y la sesión necrológica dedicada por el Centro Barcelonés á todos los socios que han efectuado su tránsito á la vida espiritual durante el año pasado.

Nuestros plácemes más sinceros.

*** Los Centros y Grupos que deseen formar parte de la respetable Asociación «La Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña», pueden pedir los datos necesarios para su ingreso en ella y un ejemplar de las Bases, Estatutos y Reglamentos porque se rige, á su presidente D. Jacinto Esteva Marata, Ferlandina, 20, pral. Barcelona,

Tenemos entendido que la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de esta localidad se adherirá á tan importante colectividad, como asimismo otros Centros de España, constituyendo de esta manera, al extender más y más su ra-

dio de acción, «La Unión Espiritista Kardeciana Española», ideal que todos los espiritistas debiéramos trabajar para que en el más breve plazo fuera una hermosa realidad.

⁂ La Sociedad Psíquica fundada en Londres en 1882, que cuenta cerca de 500 miembros todos hombres eminentes de ciencia de la Sociedad Real y otras academias y del Parlamento, ha emprendido con grande actividad un estudio de fenómenos espiritistas, sobre los cuales tiene ya publicados tres volúmenes de 1800 páginas.

⁂ Tenemos en cartera para ser insertados en el próximo número y sucesivos, entre otros, los siguientes trabajos: la continuación de la sección bibliográfica; las comunicaciones medianímicas obtenidas en el grupo familiar, «La Esperanza:» «No la hagas y no la temas,» por D. Angel Aguarod; «El Credo Espiritista,» traducción de *Le Progrès Spirite*: «La vida en la Tierra,» extenso estudio sobre tan trascendental asunto: una importante série de artículos con el título, «La Madre de Dios ó Virgen Madre,» del conspicuo colaborador D. Manuel Navarro Murillo, y varias inspiradas poesias de la señorita doña Matilde Navarro.

⁂ Tanto se ha hablado sobre si el siglo concluía ó no en 31 de Diciembre último, que creemos oportuno reproducir lo que sigue:

Fin de siglo.—Un ingeniero escribe lo siguiente:

«El primer siglo de nuestra era cristiana comenzó en el año 1 y no finalizó hasta el 31 de Diciembre del año 100 (sin tener ahora en cuenta las correcciones del Calendario): es decir, que precisó el transcurso de los 100 años para que se principiase á contar el siglo II.

En 31 de Diciembre del año 999 llevaba consumidos la historia de la humanidad 9 siglos completos y 99 años; luego la terminación del siglo X se registró á la media noche del 31 de Diciembre del año 1000.

Ahora bien; estableciendo los mismos razonamientos, podremos concluir asegurando que en 31 de Diciembre de 1899 han transcurrido 18 siglos y 99 años, y por consiguiente que la despedida del siglo XIX no se llevará á efecto hasta las doce de la noche del 31 de Diciembre del año 1900.

A mayor abundamiento, podremos establecer la igualdad siguiente:

1899 años, igual 1000 más 800 más 99, 18 siglos más 99 años.

18 siglos más 99 años, igual 19 siglos menos un año.

Luego para completar el siglo XIX será preciso que transcurran los 365 días del año que acaba de comenzar, y entonces sí que podrá entonarse el himno de gloria al nuevo siglo.

Pensamiento.=A una veintena de sectas de *Antitactes*, ó contrarios á todas las leyes, que llamándose Gnósticos, profanaron la Gnorie, por un Panteísmo confuso, é inmoral, no lo destruyeron las cóleras Imperiales y Conciliares, *se destruyeron realmente á si mismos* por sus excesos.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Febrero de 1900 | NÚMERO 2.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

De *La Unión Espiritista*, de Barcelona, en su edición correspondiente al pasado Enero:

¡SALVADOR SELLÉS!

Dice un adagio popular, que la Catedral no necesita adornos, y en verdad que el refranejo encierra gran enseñanza; porque indudablemente todo aquello que es grande le basta su grandeza para figurar en primera línea sea en el órden que sea. Por amistoso encargo, tengo que ocuparme del primer poeta del Espiritismo en España, de Salvador Sellés, y á la verdad que me encuentro perpleja porque no sé qué decir. Por mucho que digamos del Sol que fecundiza la tierra, que presta vida y calor á cuanto existe, que sin sus rayos *viviríamos sin vivir*, que sin su benéfica influencia este mundo sería un tenebroso abismo. ¿diremos nunca bastante para pintar su maravillosa grandeza y su espléndida hermosura? No; cuanto digamos será pálido, insuficiente, un montón de palabras más ó menos bonitas. El Sol con sus espléndidas auroras y sus ocasos encantadores, con su alegría, con su vida, con su calor, con su fecundidad, es inferior á todas nuestras alabanzas: pues esto mismo me acontece al pensar en Salvador Sellés; le creo el SOL de la poesía espiritista y cuanto yo pueda decir de sus méritos, de sus relevantes cualidades, de su inspiración maravillosa, del osado vuelo de su espíritu que se eleva y se pierde en las inmensidades de los cielos, poeta genuinamente espiritista, que no hay otro como él, que él solo se mantiene siempre más allá de nuestro pobre mundo... qué he de decir yo que aumente un adarme de su incalculable valor! sería lo

mismo que unir á las preciadas perlas del Oriente, las perlas falsas de nuestros industriales en bisutería, y al oro más fino de Ofir, un poco de oropel.

Se cuenta, que á Napoleón primero lo convidaron á comer (no sé en dónde) y al colocarle en la cabecera de la mesa, le dijeron: usted debe ocupar la presidencia, y Napoleón contestó sonriéndose: en cualquier lugar que me siente allí estará la presidencia; y esto podría decir Salvador Sellés, si no tuviera el defecto de su excesiva modestia. Mientras quede en este mundo alguien que hable la lengua de Cervantes, y alguien que se ocupe del Espiritismo en España, la figura de Salvador Sellés se levantará erguida entre los espiritistas españoles; y cuando nadie recuerde á los escritores y poetas espiritistas, cuando nuestros nombres hayan desaparecido de los libros y de las lápidas mortuorias, aun quedará él, como fiel guardador de las leyendas espiritistas, porque él, y solo él, ha sabido elevarse sobre las miserias humanas y ha sido el explorador del infinito. Dígalo sino su poema «El Temblor de Tierra», donde no se sabe qué admirar más si la forma ó el fondo. En él todo es bello, todo es grande, todo es sublime, es un canto á Dios tan dulce, tan armonioso, tan lleno de amor, de ese amor que sienten las almas iluminadas por la divina inspiración, que cuanto se diga en su elogio es poco y hay que repetir el adagio popular: la Catedral no necesita adornos.

Entre los espiritistas españoles, Salvador Sellés figura en primera línea; no hay más que pronunciar su nombre y todos dicen: ¡Ah! ese es el cantor del Espiritismo, es nuestro poeta, ¡no hay otro como él!

Y es verdad que no le hay, es genuinamente poeta, el fuego sagrado de su inspiración, no se amortigua con el hielo de los números que de contínuo está trazando Salvador Sellés, empleado en la estación de Atocha, en el servicio de tracción; allí consume los días de su existencia el poeta que en otro país (que no fuera España) viviría en un lugar apropiado á sus gustos y á sus aspiraciones, enriqueciendo la literatura espiritista, ensanchando sus conocimientos y siendo útil á su patria; pero en España solo viven á sus anchas los toreros y los príncipes de la iglesia.

Salvador Sellés es una gloria española y el cantor inmortal del Espiritismo; nadie ha escrito como él; sus cantos se diferencian de las demás poesías espiritistas como se diferencia la aurora del ocaso; Salvador Sellés no tiene alma gemela, es el poeta del Espiritismo; hace muchos años, muchos, que le admiro y le quiero y le considero como una gloria española y como el mejor cantor del Espiritismo.—*Amalia Domingo Soler.*»

SECCIÓN DOCTRINAL

El credo espiritista (1)

YA hemos anunciado, dice la *Revista del mundo invisible*, que los espiritistas del mundo entero propónense celebrar su Congreso en Paris, en 1900, con motivo de la Exposición Universal.

El representante más conocido del espiritismo en América, el doctor Peeble,

(1) Sacamos este artículo de la *Revista del Mundo invisible*, dirigida por Monseñor Elías Méric. Llega el caso de repetir el viejo adagio: «Júpiter ciega á los que quiere per-

ha redactado un cuerpo de doctrina espírita que presentará á la adhesión de sus hermanos en creencias, para llegar á formar así una iglesia internacional.

Este ensayo nos da á conocer el objeto y tendencias de los ocultistas de todas las sectas, *que quisieran acabar con el catolicismo.*

Parécenos útil dar á conocer algunos artículos del nuevo *Credo* de los espiritistas contemporáneos.

CREDO DEL DOCTOR PEEBLE

«*Negativamente.* No creemos en un Dios de forma humana colérico y celoso.

»No creemos en la caída del hombre en el paraíso.

»No creemos que la Biblia haya sido inspirada en todas sus partes.

»No creemos en la Trinidad de San Atanasio.

»No creemos en el diablo personal.

»No creemos en la expiación de nuestros pecados por otros que nosotros mismos.

»No creemos en un juicio universal futuro.

»No creemos en la resurrección del cuerpo físico.

»No creemos en un infierno eterno.

»No creemos que las llaves del cielo hayan sido confiadas á hombre que viva entre nosotros.

»*Afirmativamente.* Creemos que la piedra fundamental del espiritualismo es el Espíritu, manifestándose por la vida, la inteligencia y la energía al través de la materia según leyes invariables.

»Creemos que el hombre es el coronamiento de la Naturaleza, el lazo entre el órden físico y el órden espiritual.

»Creemos que el hombre es triple y se compone de un cuerpo físico, de un cuerpo espiritual y de un Espíritu consciente, que es el hombre real.

»Creemos que la muerte no es más que un cambio de estado.

»Creemos que los Espíritus de los muertos, tienen cuerpos espirituales, son conscientes, tienen facultades y pueden comunicarse entre sí y con los mortales.

»Creemos que el mundo de los Espíritus está en todas partes y obra sobre nosotros.

»Creemos que las esferas espirituales son más bien condiciones que localidades, que los castigos y las recompensas son consecuencia de leyes naturales y la base de la situación de los Espíritus en el universo.

»Creemos que la salvación se alcanza por las obras y no por la gracia.

»Creemos que el átomo es una encarnación de Dios que posee en su evolución todas las posibilidades.

---

der.» La buena revista católica no se apercibe que basta dar á conocer los artículos del *Credo Espiritista* para hacerlos simpáticos á todos los espíritus sinceros é ilustrados.—Nota del *Progrès spirite.*

»Creemos en un Dios personal y sin forma, y que los Mesías son Espíritus superiores encargados del adelantamiento de la humanidad.

»Creemos que los mensajes de los Espíritus no deben ser aceptados más que á título de asistencia discutible, pero no de autoridad »

Termina expresando el deseo de ver venir, como auxilio á la prensa espiritista, los mediums oficiales reglamentados, los establecimientos de educación y asistencia, y, sobre todo, círculos privados, en lugar de las sesiones públicas que tienen muchos inconvenientes, y sobre todo que cada uno conforme su vida y su conducta á los principios tan nobles y tan fraternales enseñados por los Espíritus sérios. —*Dr. Lallemant.*

(Traducido de *Le progrés spirite* correspondiente al 20 Noviembre 1899.)

****

SECCIÓN FILOSÓFICA

No la hagas y no la temas

LA criatura es infeliz por su culpa. Si sufre, es á consecuencia de sus actos conculcatorios de la ley divina; esto como regla, porque entendemos que también hay sufrimientos físicos que nada tienen que ver con los actos conscientes del indivíduo, por ser aquellos inherentes á la naturaleza humana en la tierra, en el actual período de su evolución. Pero atengámonos hoy á los primeros: á los padecimientos hijos de nuestros desaciertos, y no de existencias pasadas sino del presente.

Sobre todo, los espiritistas, con los conocimientos adquiridos, podríamos alcanzar ya en la tierra una felicidad tan grande que aunque muy relativa, seríamos la envidia del mundo profano.

Pero vivimos fuera de la realidad: profesamos un credo, tenemos unas convicciones, nos alimenta un ideal, mas como si no. Pocas veces en nuestra vida diaria, en la lucha de todos los momentos, nos acordamos de nuestras creencias, en muy pocas ocasiones hacemos aplicación de nuestras doctrinas. Las preocupaciones de antaño se mantienen en pié, firmes, como antes de conocer el Espiritismo. Los temores de otro tiempo y los recelos, nos mortifican á más y mejor. Por eso el mal humor no nos deja, las contrariedades nos agobian, el mañana nos preocupa extraordinariamente. Y todo cuanto nos contraria nos afecta de tal manera, que aborrecemos la vida, y, hasta en momentos, llegamos á desear que venga muy pronto la muerte á quitarnos el peso de una existencia que nos aplasta.

Esta es la vida que llevamos la mayoría de los espiritistas y debiéramos avergonzarnos.

Si sabemos que un ayer, cual losa de plomo, nos abruma con su peso, que cada cual cosecha lo que sembró ¿á qué temer las consecuencias fatales de lo que está escrito por nuestras torpezas, que solo puede borrarse por la expiación? ¿Por qué no esperar el cumplimiento de la ley serenos y resignados? Esto haría en nosotros lo menos la mitad menos dura la pena.

Y al obrar hoy, si tenemos la convicción de que la transgresión de la ley moral es manantial de males para lo futuro, así morales como físicos, y que, por el contrario, no hay una sola buena acción, un pensamiento generoso, un deseo magnánimo, que dejen de producirnos el bien consiguiente, ¿por qué dejar de practicar éste, pensando que hemos de ser víctimas de la ingratitud, ó que aquel á quien vamos á favorecer no lo merece por su censurable conducta ó por ser nuestro enemigo? ¿Desde cuándo los espiritistas podemos permitirnos el lujo de tener enemigos, equiparádonos á cualquier otro infeliz que no tenga conciencia de la grandeza de Dios, del común origen de todos los séres y de la inmanencia de la justicia en el Universo, obrando siempre y correspondiendo en su acción, sin fallar, cuando del indivíduo se trata, á su desarrollo intelectual y á sus sentimientos?

Si el tener en cuenta el funesto *que dirán*, como el ajustarse á algunas costumbres y hábitos sociales, es contrario al concepto que hoy tenemos formado de la verdad y del bien ¿á qué dejarse arrastrar por la corriente, y pagar tributo á la preocupación, ya sea por temor al ridículo ó por miedo de perjudicarse en sus intereses materiales? ¿No están los intereses morales por encima de aquellos? Y el bien supremo del alma ¿cuándo lo miraremos? éste lo arrojamos al arroyo, envuelto en el cendal de los miramientos sociales.

Olvidamos muy amenudo el simil del Evangelio, cuando nos dice que miremos á las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni allegan entroges, y nuestro Padre celestial las alimenta; y que consideremos como crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan, y sin embargo, ni Salomón con toda su gloria, fué cubierto como uno de éstos. Y agrega: «Pues si al heno del campo que hoy es y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿Cuánto más á vosotros, hombres de poca fé?

»No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó que beberemos, ó con qué nos cubriremos?—Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y nuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas ellas.

»Buscad, pues, primeramente el reino de Dios, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.—Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán.»

¡Cuántas buenas obras que hubiéramos podido hacer, originándonos un abundante manantial de goces, quedaron ahogadas en el saco de los deseos,

por temor de que mañana pueda faltarnos lo necesario, por no vernos en la *vergüenza* de descender de nuestro rango ó exponernos á perder la consideración que el público ó ciertas y determinadas personas nos dispensan!

Y este olvido, y esta contemporización con todos los temores, con todos los vicios, con todas las preocupaciones y costumbres dominantes, incompatibles con las creencias espiritistas, crea nuestra infelicidad del presente y del porvenir.

Atengámonos al Evangelio: *Busquemos el reino de Dios* y *su justicia*, que es la traducción en obras de la ley divina, sin otro límite que la imposibilidad absoluta. Y obrando así, aguardemos serenos, que la Justicia hará su curso. Tengamos la seguridad de que JAMÁS una buena acción nuestra producirá malos frutos, ni para nosotros ni para nadie; muy al contrario, cuanto más meritoria sea la obra mayores bienes emanarán de ella. Pero en cambio no olvidemos, tengamos de ello plena convicción, que toda falta contra la ley divina, que toda omisión de aplicación de esta ley, lleva aparejadas consecuencias fatales así de órden físico como moral, según sea la naturaleza de la falta, y que, por consiguiente, si no queremos labrar nosotros mismos nuestra infelicidad, tengamos paciencia, resignémonos á sufrir las consecuencias de nuestros desaciertos y obremos hoy cómo Dios manda sin vacilaciones teniendo presente el proverbio: *No la hagas y no la temas.*

Angel Aguarod.

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuación)

NADA diremos de la crapulosa vida del torero, ni de su miserable vejez, ni de su heterogénea familia, baste decir que las casas de juego y prostitución, hospitales y bohardillas, son por lo regular el paradero y el fin del *arte* y sus adláteres. Abandono en la educación, escaséz de moral y con ejemplos muy vivos, se deshacen y rehacen las desgraciadas familias de los chulos.

El torero representa la ignorancia, la tiranía y el fanatismo y todos los partidarios de lo viejo, de lo caduco y lo ridículo, los *vasallos* y las *ovejas*, son apasionados amantes de la cátedra pública de la aberración humana; todos la defienden, porque saben que allí se entumece el cerebro humano, allí se infiltra el espíritu de instintos brutales y sobre todo, allí olvida el pan que le ro-

ban, el honor que le quitan y la ley neroniana que le imponen. Allí se esclaviza y el gran Fernando VII (el deseado... (?) rey modelo para los hombres de piedra de la política, conoció perfectamente las tendencias de sus *amados* vasallos y cerró las universidades y estableció aulas donde se aprendiera el régio arte de Montes, Romero y Pepe-Hillo. Fué tal su amor á la perdición del pueblo, que él, tan orgulloso, vengativo y déspota, sufría con resignación los acostumbrados insultos que se le dirigían cuando estaba presidiendo. Y protestando un día un ministro de aquella irreverencia del pueblo, le contestó el rey: «En ninguna parte reconozco y acato «la soberanía nacional», más que en este sitio!!!» Soberbio reclamo con que cazaba á los sinceros españoles, que se despachaban á su gusto en la plaza, pero que enmudecían en las calles!

Desahuciemos, los que queramos ser hombres; dejemos, los que queramos pensar, ese discordante circo que tal se aviene con nuestros pujos humanitarios, con nuestros democráticos deseos y nuestras costumbres cultas; propaguemos contra él las observaciones críticas que nos sugiera la razón, la justicia y el bien, y estemos seguros, segurísimos, que alcanzaremos la victoria y será abandonado y envilecido por sus contínuos desastres, por sus calamitosas desgracias, para no volver á reaparecer jamás. Inviértase el dinero que tan mal se gasta, en levantar sólidos, espaciosos é higiénicos edificios, á imitación de los Estados Unidos, donde se establezcan escuelas de instrucción, que, difundiendo la luz purísima y radiante del saber, disipe la fría oscuridad de la conciencia, única panacea que curará los aflictivos y repugnantes males del cuerpo y del alma, con la higiene y la virtud y el verdadero taller donde se formarán ilustrados, independientes y probos ciudadanos, fieles guardadores de la ley, que pospongan su derecho ante el cumplimiento sacratísimo del deber y haciéndose así merecedores de pertenecer á un estado libre en todas las múltiples formas de la justicia; gástese en erigir esos colosales palenques de las artes, la industria y la agricultura, donde se pueda exponer contínuamente todos los productos de la tierra: manufacturas, artefactos y joyas de las bellas artes y cuyos distinguidos y buenos premios sean un verdadero y honrado aliciente, que estimule al talento, que haga aguzar el ingenio, que anime y sostenga en el trabajo y en el cálculo á la masa inteligente, viendo que puede conquistarse, con el galardón y el beneficio, un decente porvenir y un seguro bienestar; dedíquese á construir hogares para los desheredados ¡hermanos nuestros! que duermen sobre el húmedo y duro suelo, á la intemperie, cubiertos de rocío que aumentan con quejidos y sollozos, alumbrados por el ténue reflejo de la melancólica luna ó envueltos por la inquieta oscuridad y la fría niebla, bajo el indefinido techo de la bóveda celeste, tachonada de infinitas estrellas que les animan en el incierto y angustioso camino del sufrimiento, diciéndoles en el simbólico lenguaje de sus ondulaciones lumínicas, que ellas son centros de vida, globos candecentes y luminosos, puntos de atracción de donde reciben luz y calor otros *bajeles*, que como el opaco nuestro, surcan invisibles á cierta distancia el interminable es-

pacio y que allí transmigrarán cuando dejen su pesada materia, grillete que les sostiene en este mundo hasta que se purifiquen y se eleven por la diafanidad de su peri-espíritu, á la tierra de promisión que le corresponda, según las reglas naturales de la simpatía, para gozar de las delicias que hado desconocido le robó aquí y que el duro corazón de sus individualistas compañeros de destierro no le ofrece; para esos hijos de Dios, que no tienen albergue donde guarecer su cuerpo lleno de miseria y de harapos, porque sus hermanastros los curas, les niegan el benéfico aprovechamiento de las solitarias *casas* de su PADRE, esos gigantes de piedra, mudos y sombríos como el sentimiento de los cómicos que ofician, recitan y cantan en los templos, museos de arquitectura, teatros que están revestidos de seda, cuajados de oro y plata y repletos de menaje de escenario, con decoraciones para cada función y con muy buena guardarropía; esos inhospitalarios castillos feudales que suspenden el puente levadizo al anochecer y niegan hospedaje al que toca la campana, avisando la llegada de un pobre peregrino, que dió el mágico santo y seña de «¡Por el amor de Dios!» esa infinidad de áreas de terreno cubierto, que está inhabitado por el miedo de los avaros administradores de la viña del Señor, que atesoran y guardan en sus troges, sin acordarse de las obras de misericordia, los que visten la «virgen demadera ó de piedra» pintada con almazarrón, y desnudan ó dejan vivir en cueros á la vergonzosa virgen de carne y hueso, débil y menesterosa, que no tiene con qué cubrir su delicado cuerpo, matizando sus megillas el pudoroso carmín de la inocencia y pugnando por brotar de sus ojos una lágrima de fuego, hija del sentimiento que tiene de verse abandonada, mientras hay quien intenta pintar gruesas lágrimas á una *santa madona!*; los que engalanan los *santos-devanaderas* con rico terciopelo y hermosa seda, colocados en dorados estantes ó capillas, y claman, sin embargo, los hambrientos y mendigos, pidiendo con qué envolver sus ateridos miembros y atacados de las enfermedades que produce el aire colado, porque en sus pocilgas, en sus cuevas y barracas, no tienen cristales para tapar rendijas, aunque tantos tiene el milagroso y antiguo nogal reverenciado en todo el contorno! los que adornan á estos *dioses penates* con plata y oro y pedrería, cuando hay quien se muere de hambre, cuando infelices jornaleros oyen pronunciar á sus escuálidos hijos las fatídicas palabras «¡tenemos hambre!» y no pueden satisfacer esta natural necesidad, no pueden cumplir esta santa obligación de padre, resplandeciendo en las orejas, en los cuellos y las cabezas en fin de los inútiles santos, de las bobaliconas imágenes, un potosí con que enjugar millones de lágrimas, curar y cegar abismos de dolor; esos discípulos que no acordándose cuando el *hijo del hombre* no tenía donde reclinar su cabeza y se encontraba más escaso que la zorra y el pájaro, prefieren que vivan en su bazar el ratón, la lechuza y no el hombre, el cadáver y no el sér triple; consúmase en mejorar las condiciones del explotado obrero, creando bancos-bazares donde se reciba la producción y se preste sobre ella á un mezquino interés, donde encuentre el industrial protección y cré-

dito, en disponer fábricas cooperativas, cuyo capital lo vayan amortizando los trabajadores, hasta llegar á hacerse dueños de ellas, en formar empresas de cooperación y coparticipación para hacer obras por su cuenta, en facilitar la adquisición del instrumento del trabajo y asegurar el pan, el vestido, la educación, la casa y la salud, y de este modo se emancipará el esclavo blanco, sin huelgas y revoluciones sociales, tan perturbadoras del campo político y económico, porque nadie expeculará con el sudor del hombre, si él tiene asegurado el alimento y las bases en la vida social para poder luchar con el capital dignamente; y portándonos de este modo, seremos criaturas racionales, cristianos felices y buenos y dignos y civilizados y habremos cumplido nuestro deber sin penas ni congojas, sin disgusto ni horrores, sin sobresaltos ni alegrías infernales como en las taurinas fiestas.

Antonio del Espino.

(Se concluirá)

VARIO

Una nueva prueba en pró de la reencarnación

El hecho que á continuación vamos á relatar, tuvo lugar en el año 1875. Porque lo conceptuamos notable, no dudamos de comunicarlo á los lectores de La Revelación, aumentando el número, ya importante, de fenómenos de esta naturaleza, que serán citados en apoyo de cuestión de tan capital importancia cual es la *reencarnación*, en el Congreso Espiritista de 1900, que se celebrará en París, en donde se discutirá con todo el detenimiento que merece.

El Sr. D. F. Mary, que habita en París, rue Vauvilliers, 5, dice: el lunes, 23 de Agosto, me hallaba con la Sra. Fagant, en el ómnibus que conducía á Ménilmontant: su marido, querido amigo nuestro, no pudo encontrar sitio más que en el imperial. Una señora jóven y distinguida estaba sentada á nuestro lado. Tenía sobre sus rodillas una preciosíma niña de 15 meses de edad, alegre y risueña que me tendió sus hermosos bracitos sonrosados. Yo titubeaba de tomarla, pues temía contrariar á la jóven madre. Pero viendo su benévola sonrisa tomé la bellísima niña en mis brazos. Era muy gentil y graciosa; en esta edad, especialmente, los niños son adorables y ésta tenía sobre todo un aire tan bondadoso, tan amable, que predisponía á amarla. Aun infiriéndole una ofensa—le dije á la madre—permítame, le pregunté, sí, como no lo dudo, la adora entrañablemente. A lo que me contestó:

—«Sí, señor; la amo con todo mi corazón; ¡es tan bondadosa y amable! »además posee un doble título que la hace más acreedora á mi amor. Sin »duda alguna se admirará usted al decirle que *soy su madre por segunda vez.*

»Mis extrañas palabras no son más que la expresión de la exacta verdad, »pues no estoy ni loca ni alucinada.»

«No afirmo nada sin pruebas contundentes. Voy á explicarme y usted me »dirá si es ó no erróneo mi aserto.»

«Tenía una hermosa niña que la muerte me arrebató cuando frisaba en los »cinco años y medio. En sus últimos momentos, este angel querido, viendo »mis lágrimas y mi desesperación profunda, me dijo las siguientes notables »palabras:

—«Mi bondadosa mamita... no llores así... ten valor... no parto para siem- »pre... *volveré un domingo en el mes de Abril.*»

»Efectivamente, en el mes de Abril, y un domingo, dí á luz la niña que »teneis la bondad de acariciar, á la que pusimos por nombre Ninette.

»Todos los que han conocido á la primer Ninette, la reconocen en la segun- »da. No dice aún más que las palabras: Papá, mamá, y, sin embargo, juzgad »de mi felicidad, de mi júbilo, de mi inmensa sorpresa, cuando la pasada se- »mana y en ocasión de que yo la acariciaba pensando en la difunta y dicién- »le: ¡Ah, tú eres ciertamente Ninette! ella me repondió: *¡Sí, yo soy!*

»¿Puedo dudar?»

Oh! no señora, se necesita ser unos sistemáticos para negarse á comprender que es el mismo Espíritu que ha venido á ocupar este cuerpo encantador. Dios ha tenido la bondad de ponerlo en vuestro conocimiento. Hé ahí todo. Si los hombres estudiasen comprenderían estos hechos tan naturales y de un valor incontestable.

No pude dar á esta señora, más explicaciones, pues bajó en la encrucijada Buci.

José de Kronnelm.

Sección bibliográfica

LES VOIX DE L'ESPRIT, por L. Digués. París. Librairie E. Flammarion. 1899.—Un tomo de 190 páginas esmeradamente impreso. Precio: 3 francos.

Constituye este libro una colección de comunicaciones tiptológicas, con raras excepciones, bellas y profundas.

Juzgue el lector:

«Vosotros conoceis vuestra ley por el código, yo conozco mi deber por el amor que reina en mi corazón.—Vicente de Paul.»

«Para saber amar, es preciso aprender á sufrir; para saber sufrir, es preciso tener un alma amante y un corazón puro.—Roger Bacon, filósofo inglés.»

«Tomad un grano de arena, arrojadlo al Océano; hé aquí vuestro mundo. Quereis decirme lo que arrojaríais para representar vuestro país?»

«Qué es la Francia? Qué es la Alemania? Qué más que ínfima parte del globo que habitais? Que el progreso se realice acá ó allá, qué importa? El caso es que se realice.»

«El espíritu se eleva sobre estas preferencias de tierra á tierra; colocáos

como él y prosternáos ante la voluntad de Dios que quiere el adelantamiento de las almas y no la dicha de algunos hombres.—Proudhon.»

A la lectura de esta comunicación—dice Mr. Digués—nos extrañamos y sostuvimos nuestra cualidad de franceses.

El espíritu Proudhon continuó:

«Queréis decirme lo que de vosotros es francés?»

Contestámosle del mejor modo á este grande y paradógico espíritu, haciendo resaltar nuestros gustos, costumbres, educación, sentimientos patrióticos, y por último, todo lo que nos atrae tan profundamente á nuestro suelo.

Como su respuesta hacíase esperar, insistimos, y nos respondió estas palabras como clausura de sesión:

«Es demasiado largo.»

Es muy probable que el desarrollo de la respuesta hubiéramos exigido demasiado tiempo.

Quizás pudiera—añadimos nosotros—haber replicado el espíritu:

Suponed, por un instante, que inspirado y genial actor americano dedica toda una temporada á representar dramas patrióticos: españoles, franceses, italianos, alemanes, rusos, ingleses, etc., etc. Sus gustos, sus costumbres, su educación, sus sentimientos patrióticos serán sucesivamente los de España, Francia, Italia, Alemania, Rusia, Inglaterra, etc., etc., pero, ¿queréis decirme, si después de haber sido prusiano, v. g., y haber defendido heróicamente su patria de entonces, contra las huestes napoleónicas; en otra jornada es francés y no menos heróicamente lucha contra invasor prusiano; queréis decirme, repito, si su patria será ésta más que aquélla? Ciertamente que no. Y al fin de su campaña artística, tras haber encarnado las grandes figuras de patriotas heróicos de todos los pueblos del antiguo mundo, el genial actor quedará tan *americano* como antes. Las sublimes *Américas* del cielo: hé ahí la verdadera patria del espíritu, no las accidentales, sujetas á transformaciones, ocasionadas por cataclismos geológicos y revoluciones políticas.

Prosigamos traduciendo al azar:

«PENSAMIENTO

«¿Qué es ese punto negro que se eleva en el horizonte?
«Es una montaña.
«¿Qué quiere esa montaña?
«Conducir el hombre á la luz.—Yo amo á la montaña.
«¿Qué hace esta mar mugidora y terrible?
«Conduce el hombre al golfo obscuro.
«Yo ódio esa mar.

Victor Hugo.

21 Junio 1892.»

Para terminar:

«La tarde es la continuación de la mañana, ó la mañana la continuación de la tarde. ¿Pasamos del día á las tinieblas, ó de las tinieblas al día?

«Tal es la cuestión. En uno de los dos casos: vivid, esperad; en el otro: llorad, morid.—Roger Bacon.»

Felicitamos, pues, á Mr. L. Digués, por su hermoso libro, deseándole vuelvan á repetirse las felices noches estrelladas que tan cariñosamente recuerda en la *Notice* por él escrita, noches que constituyen el más inefable placer de cuantos las hemos—aquí como allá—estáticamente admirado.

*
* *

CHRISTIANISME ET SPIRITISME.—León Denís. París. Leymarie, éditeur, 42, rue Saint-Jacques. 1898.—Tomo de más de 400 páginas en 12.º. Precio: 2'50 francos.

Dejábase sentir, hace ya tiempo, la necesidad de una obra de propaganda destinada á llevar nuestros sublimes ideales á medios en que imperan prejuicios dogmáticos inveterados, ó en otros términos, al seno de las diversas iglesias cristianas donde no son pocos los que tienen al Espiritismo—bajo la palabra no siempre desinteresada de su respectivo Pastor—por brujerias ó ciencia del diablo. Tarea delicada y que exigía sumo tacto, pues, á las primeras apreciaciones violentas corríase el riesgo de ver rechazada la obra por aquellos mismos á quienes iba dirigida.

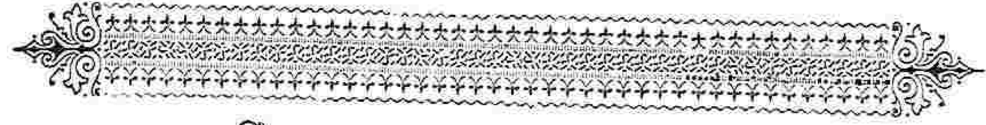
Algo habían ya logrado en este sentido con las obras del P. Mardeal y el P. Bellemare, primero; con los Evangelios del gran iniciador espiritista A. Kardec, después. Pero agotadas las primeras y partiendo la última de un punto de vista muy contestable hoy (después de los trabajos de exégesis y crítica sagrada efectuados de medio siglo acá) por admitirse en ella la autenticidad absoluta de las Escrituras, era indispensable una obra que diese á conocer los descubrimientos recientes de manuscritos antiguos como la «Didaché» que arrojan cierta luz sobre las vicisitudes de los libros sagrados en medio de las persecuciones de que fué objeto la idea cristiana en los primeros siglos, y que nuestro inolvidable maestro A. Kardec no pudo conocer por ser posteriores á la composición de su obra.

Los primeros capítulos del libro de León Denís, se inspiran en estos trabajos y constituyen una verdadera historia del desarrollo y transformaciones del cristianismo al través de las edades. Sigue á ellos un exámen crítico de los dogmas, de la enseñanza católica y de sus consecuencias, y á éste una magnífica exposición de los hechos y doctrinas espiritistas, en las cuales se halla la explicación de los fenómenos del cristianismo primitivo y una reconstitución de las enseñanzas de Jesús.

Nuestro docto hermano ha sabido dar á su obra forma tan atractiva, que mantiene constantemente el interés y atención del lector, quien no tropieza en ellas ni con condición sobrecargada de citas enfadosas, ni con exageración alguna de criterio cerrado y exclusivista.

Por lo cual, y cumpliendo, como cumple perfectamente, el objeto ó cometido que se impuso llenando el vacío á que nos hemos referido, no vacilamos en recomendarla á nuestros abonados y amigos, como obra digna más que de leerse, de estudiarse.

Reciba el ilustre autor de *Aprés la Mort* y *Pourquoi la vie*, con nuestros humildes aplausos, nuestra más cordial felicitación por su última producción, que confiamos no será la última mucho tiempo.



SECCIÓN CIENTÍFICA

EXPERIENCIAS NOTABLES

(De LA CIENCIA MODERNA, por D. Julio Broutá.)

Henri de Parville, el reputado revistero científico del *Journal des Débats*, dá cuenta de unas maravillosas experiencias realizadas por un físico que no nombra, en casa de los señores de Isola, en Paris.

Reunidos con Parville hasta una veintena de invitados en un salón de la citada casa, comenzó la sesión científica apagándose las luces, y quedándose en la más completa obscuridad la estancia, lo mismo que si se tratara de una velada espiritista.

Apenas quedó el salón á obscuras, sintieron los concurrentes algo así como un ruido de trepidación, apareciendo en el espacio una mano gigantesca y luminosa que oscilaba en sentido vertical por encima de los convidados, llegando en algunos momentos á tocarlos casi, lo que hacía arrancar un mal contenido grito de terror á las damas.

«No hay que asustarse—decía el físico.—Esta mano no es de ningún aparecido. Yo os la mostraré después á la luz.»

Desapareció la mano, y al mismo tiempo surcaron en todas direcciones unos violines luminosos.

Los violines mudos se agitaban por encima de las cabezas y desaparecieron sin dejar oir el más leve sonido.

A poco, una gruesa esfera fosforescente desciende del techo y oscila á la manera de un péndulo. Una campanilla, también luminosa, suena, haciendo una reverencia contínua delante de la esfera.

De repente, los cuatro ángulos del salón, los espejos y el aire se inflaman, los floreros se iluminan, las arañas centellean, una mesa cargada de tazas y vasos se ilumina, todo resplandece y de todas partes surge una luz ténue y delicada de tonos azulados.

Cruzan el aire lucecillas; sobre la alfombra corren gusanillos de luz. Las damas sienten picotazos en el corsé y las piedras de sus joyas adquieren un brillo extraordinario; los diamantes lanzan rayos fantásticos, los esmaltes brillan, los cristales irradian una claridad parecida á la de la luna. Pero la iluminación no es bastante á disipar por completo la obscuridad, no permitiendo distinguir claramente lo que pasa en el salón; una verdadera iluminación de castillo encantado que brilla é impide la visión.

Los más nerviosos creen que es todo obra de mágia. El experimentador repite que él no hace sino mostrar fenómenos científicos á sus expectadores.

Vuelve á sumirse la estancia en tinieblas para dar lugar á nuevos fenómenos.

Primero aparece una botella llena de agua fosforescente. La botella se halla como suspendida en el espacio á la manera de un globo. Un platillo con dibujos azules, sale de un ángulo y viene á posarse lentamente sobre la botella; de otro ángulo surge un vaso brillante que, con la misma lentitud, llega á colocarse en el platillo; por último, una cucharilla desciende del techo, en tanto que por otro lado aparece un azucarero.

Entonces observan los espectadores, con gran asombro, salir del azucarero uno á uno los pedazos de azúcar y caer en el vaso; como impulsada por una fuerza oculta y misteriosa, se inclina la botella dejando caer el agua en el vaso; á su vez la cucharilla, hasta entonces inmóvil, penetra en el vaso, agitando con rapidez el líquido, viéndose perfectamente disolverse el azúcar por completo; y todo esto se ejecuta con una precisión admirable.

Bruscamente desaparece todo y se siente un ruido seco. A poco, cae del techo una lluvia de *confetti* centelleante; con los *confetti* se mezclan serpentinas que describen caprichosas curvas; de un mueble á otro se cruzan ramas de follaje y palmeras fosforescentes. Una lluvia de oro desciende como *bouquet* de fuegos artificiales.

Las manos baten palmas ante espectáculo tan maravilloso, al mismo tiempo que los corazones laten impresionados.

Después, en un extremo, delante de un portier, surge de repente una forma humana, vaga en sus contornos, vaporosa, apenas dibujada. La aparición avanza. Los espectadores retroceden.

El espectro dá algunos pasos más y se detiene. Es una mujer de talle esbelto y rostro pálido verdoso; carece de ojos, y en su lugar aparecen dos agujeros negos; la boca la tiene cerrada y los cabellos fosforescentes.

Un gran velo luminoso envuelve el fantasma, entre cuyos pliegues fulguran destellos propios de piedras preciosas.

El espectro levanta su mano derecha; los dedos lanzan rayos de fuego que alumbran la estancia.

Esta aparición muda y severa inspira un mal contenido pavor á la concurrencia. El fantasma muestra con el dedo índice el cielo, á tiempo que un golpe seco de gongo detiene el aliento en las gargantas de los asistentes, prontos á dar señales de su temeroso asombro. Después el espectro se yergue, dejando caer lentamente el brazo y retrocediendo pausadamente hasta el fondo. En este momento cesa de brillar la cabeza, percibiéndose solo el cuerpo; sucesivamente el cuello, el tronco, las piernas, van desapareciendo á trozos; por fin, el espectro desaparece, sucediéndole un inmenso *bouquet* luminoso con una banderola azul que ostenta este lema: *Rayos X*.

Al fin se hace la luz en el salón, y el experimentador exclama:

—Esto se acabó: aquí no hay nada de espiritismo, nada de ocultismo, nada de sobrenatural. Los rayos X y nada más que los rayos X; esta es la verdadera causa de los fenómenos que habeis visto.

Efectivamente, un aparato productor de rayos X, envuelto en muchos velos negros, lanza sus destellos en la obscuridad, invisibles para el ojo hu-

mano, pero que proyectados sobre objetos de esmalte, de vidrio, de porcelana, ó sobre telas recubiertas de substancias fluorescentes, deja percibir dichos objetos envueltos en tintas suaves y vagas, que les dan aspecto fantástico.

El operador, invisible para los espectadores á causa de la obscuridad, mueve los objetos sin que los espectadores lo noten. El fantasma no es otra cosa que una hábil figuranta, cuyo rostro y cuerpo se han recubierto de polvos de sulfato de zinc fosforescentes; sobre esta figura se proyectan los rayos X, la figuranta aparece como un fantasma lívido.

Tales son las curiosísimas experiencias que Henri de Parville ha presenciado últimamente en París, experiencias que no tardarán, corregidas y aumentadas, *en ser materia de espectáculos públicos*, como lo son ya otras aplicaciones de los rayos X.

*
* *

La frase últimamente subrayada, lo ha sido por nosotros, que vemos en estas experiencias *medios prácticos, con los cuales el teatro del porvenir llevará á la escena cuadros fidelísimos del mundo invisible.*

Una de las ramas del arte escénico que más vida ha de alcanzar en lo sucesivo es, á juicio nuestro, el género llamado *de mágia*. Convenientemente adaptadas al objeto las comedias de este género, serán moldes preciosos para llevar á los proscenios obras como *Marietta*, más hermosas cuanto más leidas, más profundas cuanto más estudiadas.

CRÓNICA

La Revista-Biblioteca *La Irradiación*, establecida en la Colonia de Doña Carlota (Madrid), va á iniciar una sección de Ciencias Herméticas, publicando cada mes 64 páginas encuadernables, y la suscripción costará 5 pesetas al año en España y 10 pesetas para el extranjero.

Empezará esta publicación por las siguientes obras que saldrán á luz simultáneamente: *El Libro de las previsiones*, de Allan Kardec, aun no publicado en castellano, *Daniel Douglas Home*, su historia y su mediumnidad, relato de sus más famosas sesiones; *Marietta*, ilustrada con preciosos grabados y el *Tratado Elemental de Mágia práctica*, por Papus.

Los que deseen suscribirse, pueden dirigirse al administrador de La Revelación.

*** Agradecemos á los Centros «El Renacimiento», de Algeciras, y «Luz de la Divinidad», de Gibraltar, el envío de seis ejemplares de un importante folleto debido á la bien cortada pluma del ilustrado correligionario D. Miguel Bianchi. Lleva por título *El Espiritismo bendecido por la Gracia de Dios*, y se

contrae á refutar brillantemente otro opúsculo publicado en los Estados Unidos epigrafiado «El Espiritismo juzgado por la palabra de Dios.»

Felicitamos cordialmente al autor por la valiosa defensa de nuestros redentores ideales.

*** Dice *Lúmen* que D. Teodoro del Valle, presidente del centro espiritista «La Reencarnación», de la Habana, ha regresado á la capital de la Grande Antilla después de haber pasado una buena temporada en Barcelona, siendo posible que con su llegada á la susodicha capital coincida la reaparición de la *Revista Espiritista.*

*** **La prensa extranjera.**—El número de Febrero de la *Revue Spirite* de París, resulta tan interesante como los anteriores. El fondo es un profundo y concienzudo estudio de la omnímoda influencia de los Pontífices en la Inquisición, por el que felicitamos á Mr. Leymarie. Siguen una brillante discusión sobre la memoria y la posibilidad de la vuelta de los espíritus, por el profesor Ch. Dawbarn de la California: un hermoso trabajo epigrafiado *Transformismo* firmado por E. Bosc; otro titulado *Gil*, conmovedora narración de nuestro ilustrado colaborador D. José de Kronhelm; la continuación de la interesante novela *La Familia Hernadec* de Ed. Grimard.

Unicamente hemos echado de menos las inspiradas y breves poesías que con el título de *Aspiraciones* publica el poeta parisién Julián Larroche.

* * *

Escuelas no-sectarias en España.—De *El Mensagero de la Aurora* («The Harbinger of Dawn) de Inglaterra, correspondiente á Diciembre de 1899, traducimos:

«Los últimos dos ó tres números de LA REVELACION, que vé la luz en Alicante (España) dan cuenta de la apertura de dos escuelas laicas fundadas en aquella ciudad por los espiritistas y librepensadores para la educación de sus hijos, en la que recibirán enseñanza fuera de medioevales supersticiones. De seguro que muchas de las futuras grandes inteligencias de España saldrán de esas escuelas, que también hay ya establecidas en Barcelona y otros centros liberales.»

* * *

«Historia del Espiritismo en España.» Suplemento á *La Unión Espiritista.* Ferlandina, 20, principal. Barcelona. (España)

Con el último número de LA REVELACION, hemos recibido un breve é importante folleto en castellano, haciendo historia del Espiritismo en aquel país, con amplia descripción de la quema de 300 libros espiritistas por mandato del obispo de Barcelona en 1861, y termina con una lista de sociedades espiritistas en España, Cuba y Puerto Rico. El folleto ha sido repartido gratis.»

*** Hemos recibido el artístico y epigramático álbum intitulado *Médicos y enfermos*, por Xaudaró, publicado por la importante casa editorial de Don Luis Tasso, Barcelona.

Agradecemos la atención.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Julio de 1900 | NÚMERO 7.

VOZ DE ALERTA

Al Congreso Espiritista y Espiritualista de París

APROXÍMASE el 15 de Septiembre, fecha señalada para la apertura del cuarto de los Congresos espiritistas celebrados en el viejo mundo. Es hora, pues, de que nos aprestemos á llevar á él nuestro humilde grano de arena, cuantos con buena voluntad pretendamos contribuir á la erección del grandioso monumento de doctrina que sin duda ninguna se edificará con los materiales aprovechables que de todas partes se acumulen.

La Circular que en Abril de 1889 publicó la Comisión Organizadora, proponía como principales temas para las deliberaciones del Congreso:

La demostración experimental de las vidas sucesivas;

La existencia de Dios.

Ambos temas le parecían á la Comisión de transcendentalísima importancia, tanto para dar base científica á los dos únicos fundamentos de nuestra creencia que de ella carecen, cuanto para testificar que la divergencia que se señala entre los anglosajones y nosotros, es más aparente que real. A este efecto solicitaba se abriera en todos los Centros y Grupos una vasta información, al objeto de reunir el mayor número posible de documentos que probaran:

a) Todos los casos de reminiscencia y de recuerdos personales relativos á una vida anterior.

b) Todas las comunicaciones de los espíritus que afirmen haber vivido muchas veces sobre la tierra, sobre todo si estas comunicaciones establecen la identidad del espíritu.

c) Todas las predicciones de próxima reencarnación hechas por los espíritus y confirmadas por el cumplimiento de los indicios que anticiparon.

Los tres supradichos temas estamos seguros de que serán brillantemente

tratados en el futuro Congreso, y, por anticipado, nos refocilamos de ello. Pero entendemos que hay otros que deben también ponerse sobre el tapete y discutirse con escrupulosa atención, porque si en verdad no atañen á lo fundamental de la doctrina, en cambio si importan en gran manera á su modo de ser y de manifestarse. Nos referimos principalmente á la organización de las corporaciones espiritistas.

Tres tendencias son las que hemos visto dibujarse entre los Centros constituidos: la de inmovilidad, la de convertirse en una especie de clubs político-religiosos y la de hacerse meros centros de investigaciones psíquicas.

Que la primera tendencia no nos satisface poco ni mucho, no hay para qué decirlo. Sabido es que en este siglo de grandes progresos, como en los siglos en que no se progresó tanto, el que no avanza, retrocede, y retrocede á pasos de gigante. Por añadidura, la inmovilidad es de todo en todo contraria al carácter integral y progresivo de nuestro credo, y la experiencia nos ha demostrado que si el Espiritismo de *ayer* llenó su cometido, en el día sería una rémora, ó una causa más de fanatismos religiosos. La cosa es clara. Hoy no satisface á nadie un «Dios lo quiere» ó un «por la gracia de Dios y de los buenos espíritus.» Estas conclusiones equivalen á peticiones de principios, y cuando la razón se ha emancipado tanto de la tutela de la fe que ya pregunta por la causa de todo, absolutamente de todo, pretender frenarla con aquellas afirmaciones gratuitas, es desconocer el medio en que se vive y los vuelos que alcanza el pensamiento manumitido. Por lo tanto, es necesario ser miopes para no ver que aquel Espiritismo de los primeros días, con sus aspiraciones volterianas y sus resabios místicos, no es, no puede ser el Espiritismo de hoy; con mayor motivo cuando las investigaciones psico-físicas han deslindado lo bastante el campo de la fenomenología y cuando la metafísica ha quedado circunscrita á su verdadero papel.

Tampoco la segunda tendencia encaja en el marco de nuestras aspiraciones, y no es, ciertamente, porque creamos que el espiritista no deba tomar parte en todas las manifestaciones de la vida social, sino porque nos parece que confunde las especies. Un centro espiritista convertido en club político nos hace el mismo efecto que una academia convertida en tasca ó una iglesia en lupanar. No caben, no pueden caber juntos, los enredos y trapisondas de la política al uso y las aspiraciones nobles y altruistas del credo que profesamos: hay entre ellos verdadera antinomía. Otra cosa fuera si la política llenase su cometido, si no tuviera por norte ser concusionaria, si no se degradara y envileciera como ramera impúdica para satisfacer particulares y nada honrosos apetitos. Entonces si cabrían á la par nuestro cosmopolitismo y nuestra insaciable sed de progreso y libertad, con sus fórmulas jalonadas para saciar la última é ir paso á paso á lo primero.

Y no es esto sólo, sino que la política de los Centros espiritistas que nos ocupan, suele tener el aspecto de la política caciquíl en todas sus depresivas formas. Centro hay que componiéndose de bastantes indivíduos, sólo una voluntad impera, y no ciertamente por sus talentos ni virtudes, sino por sus amaños ó componendas. Y esta voluntad que quiere imponerse, que quiere dominar, que quiere tener siervos y no compañeros de estudio y hermanos en creencia, osa exigir condiciones mentales y morales para pertenecer á la grey, osa dogmatizar en puntos de doctrina y osa esclavizar la inteligencia sujetándola á un rutinarismo pseudo-experimental y pseudo religioso, que es, en fin de cuentas, el que anula todas las energías.

Y llegamos á la tercera tendencia, á la que quiere hacer de los Centros ver-

daderas academias de investigaciones psíquicas. Nuestros lectores supondrán desde luego que esta tendencia es la que más nos satisface. Pero la investigación psíquica presenta muchos escollos, muchísimos, y no podemos dejar de reconocer y declarar que no es para todos entrar á laborar en ese campo. Creen muchos que la investigación psíquica sólo se efectúa por el método experimental, y celebran sesiones y más sesiones, de las que sacan, yendo bien, lo que el negro del sermón, y yendo mal, algunos desengaños ó algunas obsesiones. Se comprende: carecen de preparación, han querido echárselas de químicos sin haber saludado ni los rudimentos de esta ciencia, y pagan su impericia imprudente con la mutilación de su cordura ó con el desvanecimiento de sus ilusiones.

Hay, pues, que tratar algo respecto á organización, hay que dar una pauta, no para los estudios, que estos deben ser libres, absolutamente libres, sino para facilitar esos estudios. Son muchos los espiritistas que desean aprender y no pueden, porque carecen de medios. Hay otros muchos que no carecen de medios ni de deseos de ilustrarse, pero si de orientación. Estos dos vacíos deben llenarse, y al Congreso compete estudiar el medio. Nosotros vamos á indicar una idea. Podrían federarse los Centros y crear bibliotecas ambulantes; bibliotecas selectas, nutridas, la última palabra de lo que se supiera en psíquismo. Esto daría el alimento intelectual de que tan necesitados estamos todos. Con las bibliotecas podría crearse también un modo de propaganda sencillo y eficacísimo, puesto que las obras podrían ponerse á disposición de todo aquel que quisiera leerlas. Además, como auxiliar, y si se quiere como heraldo de las bibliotecas, podrían repartirse previamente algunos folletos que incitaran al estudio y brindaran los medios de realizarlo; folletos lacónicos, sencillos, sinceros, sin apasionamientos de sectario y con altruismos de redentor.

Detrás de las bibliotecas podrían ir los elementos propios para la investigación psíquica: buenos, probados médiums y expertos, ó por lo menos acostumbrados experimentadores. Esta segunda parte del programa es más difícil de llenar y está expuesta á lo que por nada del mundo quisiéramos incurrir: á sofisticaciones y mercantilismos. Por esa misma razón nos abstenemos de explayar más nuestra idea, dejando esta, como la anterior, á la consideración de todos, y especialmente de los congresistas.

El hecho, el solo hecho que queremos que conste, por nuestra parte, es el de que rechazamos toda organización que no tenga por objeto el estudio y la práctica del bien, y que, aun teniendo estos caracteres, la rechazamos del mismo modo cuando sobre ella pesa el absolutismo en cualquiera de sus formas.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

VI.

El «Sursum corda» espiritista

Nos dirigimos á esas almas ignoradas, en mayor número de lo que parece, y les decimos:

No os conocemos pero os adivinamos.

Sois pobres viudas que ayunais ocultamente, vais casi desnudas, no teneis lecho: para que coma bien, vista decente y duerma cómodo el desnaturalizado hijo que á veces os maltrata.

Sois madres que, tras años (y á veces lustros) de sobrellevar con heróica resignación conyugal miseria; de resistir todas las seducciones; de no omitir sacrificio alguno para conservar, no ya el cariño, sino *la befa* de atrabiliario esposo, os veis abandonadas con los hijos fruto de vuestro amor.

Sois padres que habeis sacrificado posición y vida por dárselas á un hijo que cuando sois anciano, os abandona señalándoos la puerta del Hospital ó del Asilo.

Sois hermanos que jamás habeis querido más que el cariño de vuestros padres y que á la muerte de ellos os veis arrojados del paterno hogar por intrigante y ambicioso hermano cuya negra envidia os arrebató aquel cariño.

Sois pobres huérfanas que habeis visto á vuestro infame seductor entre los esplendores del fausto llevar al altar á otra mujer y llamarla su esposa.

. . . .

Alzad la frente, no os avergüence vuestro llanto. Esas lágrimas son el Jordan divino que purifica vuestras almas.

¡Arriba los corazones! Sabed que vuestros sacrificios no quedan ocultos. Los ve Dios, los ven miles de séres invisibles que os rodean de contínuo, que os consuelan cuando desmayais, que os bendicen cuando presentais la otra mejilla.

¡Arriba los corazones! Sabed que vuestras abnegaciones no son estériles, ni vanos vuestros dolores y vuestras penas, antes al contrario, son los nuncios de la redención universal!

¡Arriba los corazones! La muerte es la libertad, es la recompensa, es la transfiguración en la luz! Témanla vuestros martirizadores. Vosotros sabreis morir como habeis vivido y los que así mueren no llegan á entrar en la tumba. Dios los viste de luz, Dios los levanta, Dios los unge redentores de sus verdugos!

¡Arriba los corazones! Los muertos hablan. Y corroborando las grandilocuentes enseñanzas de Jesús en el lago y en la montaña, dicen que de la Ley de amor no quedará una tilde sin que reciba cumplimiento. Que cada cual recoje lo que ha sembrado: si befas, ¡*befas*!; si tormentos, ¡*tormentos*!; si amor, ¡*amor*!

¡Arriba los corazones! Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar. Ley es de vida... No lloreis por vosotros, llorad más bien por los que creyendo hallar en la muerte completa impunidad, no han reparado en destrozar vuestros corazones sembrando de dolores el camino de sus futuras existencias!

¡Arriba los corazones! La tierra es una penitenciaría, porque donde se siembran crímenes ¿qué se ha de cosechar mas que expiaciones? Pero no lo será siempre. Hoy vosotros, mañana vuestros verdugos, donde amargaron una vida se sacrificarán por hacer dichosa otra. Las pruebas serán cada vez más llevaderas, las expiaciones cada vez menos dolorosas. Y de infierno flotante, nuestro

mundo se trocará en flotante paraiso en que bendeciremos estas penas que nos redimen, sintiéndonos entonces, y solo entonces extasiados, admirando las irisaciones de luz esplendorosa en que se verá envuelto nuestro Espíritu!...

Contribución á la fraternidad Universal

INVITAMOS á nuestros amados lectores á firmar y colocar en sitio preferente de su domicilio, el siguiente COMPROMISO DE HONOR á cuyo fin lo reproduciremos en las cubiertas durante varios meses, para que se pueda poner convenientemente en un cuadro.

ME COMPROMETO SOLEMNEMENTE:

A no desperdiciar ocasión ni medio de mejorar mi trabajo y perfeccionar mi educación para ser lo más útil y lo más agradable posible á mis semejantes.

A respetar todas las creencias honradamente sustentadas buscando siempre con preferencia cuanto tienda á separar, cuanto tienda á unir á los humanos, ya en verdad luminosa, ya en noble y elevada aspiración.

A combatir sin tregua el mal y el vicio en todas sus manifestaciones.

A perdonar de todo corazón, borrándolas con el olvido más completo, las ofensas é injurias que se me hayan hecho, ó se me hicieren en lo sucesivo.

A no juzgar y mucho menos condenar á nadie.

A considerar á todo delincuente como enfermo moral, y no omitir nada de cuanto esté en mi mano para su más rápida y completa regeneración.

A tratar al desvalido y menesteroso—sin distinción de razas ni creencias—con iguales consideraciones que al poderoso que me protege y al amigo que me honra con amistad sincera y desinteresada.

A no ver en el prójimo los defectos, sino las buenas cualidades y prendas que le adornan, procurando siempre que se le haga justicia.

A tratar á cada uno de los miembros de mi familia con el amor y la ternura que quisiera me prodigasen á encontrarme en su lugar; y á mis subordinados, como quisiera ser tratado por mis superiores.

Y finalmente: á ejercer constante y escrupulosa vigilancia sobre todos mis pensamientos, palabras y obras, para que cada vez resulten más exactamente ajustados á las sabias y saludables prescripciones del deber moral.

El (1) ....

Firma y rúbrica.

(1) Espiritista, cristiano, libre-pensador, Indio, Budhista ó sencillamente; El Ciudadano Fulano de Tal.



Sección sociológica

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

IV.

La Química, en cuanto á la alimentación, justifica el socialismo racional, ponderando las satisfacciones morales, hasta límites supremos.

Por triste privilegio de la anarquía que reina en cuanto á la confusión de los elementos de la propiedad colectiva é individual retenida por el indivíduo, y estancada la riqueza natural por el egoismo y ócio; la mayoría de las inteligencias y capacidades humanas, esclavizadas por la miseria, se agostan en flor dejando de fecundar la riqueza natural, y eso que los progresos realizados por capacidades que llegaron á través de los obstáculos por el régimen impuestos, anuncian con los presentes adelantos en la ponderación, otros mayores cuando el criterio racional vaya esclareciendo á las masas para el descubrimiento de las fuentes de la energía: lo mismo eléctrica que calórica, en las aplicaciones colectivas de los instrumentos de gran producción de la capacidad social, por la instrucción que llegue á todos y los medios de producir la riqueza al alcance de todos, acaparados hoy individualmente por los inútiles en manos inactivas y retenidos por los extériles de inteligencia, de actividad y de energías.

Polarizadas las corrientes de riqueza por el torpe individualismo y por la cruel competencia, estancadas las fuentes de la circulación, son más lentos los progresos, menor la riqueza en densidad, los beneficios peor repartidos, desmoralizando cuantos disfrutan, envidian y compadecen con ansias fratricidas, en unos, casi todos los malogran sin gozarlos ni consentir el goce y bajo las ruinas de la más onerosa competencia.

Asi cual el vapor y la electricidad han reemplazado á las fuerzas y energías de los brazos humanos liberando esclavos del trabajo necesario, (1) por la transformación química de la combustión del carbón, para extraer el calor solar y el calor central de la tierra, fuentes de energías mayores; son indispensables elementos colectivos internacionales para tan grandes empresas, obras del criterio social colectivo que pondrán á la familia humana en posesión de fuentes de ilimitada energía y tesoros de riqueza química común.

(1) Véase la definición y demostración entre trabajo voluntario y necesario en *Filosofía de la Caridad* del autor, páginas 206 y siguientes.

La densidad mayor de población relativa, el agotamiento de los terrenos superficiales, la invasión de los microbios impondrán pronto la necesidad de abrir pozos á profundidades de cinco á seis mil metros, donde el calor central exija de toda industria y vida de grandes artefactos, que desarrolle una presión capaz de mover toda gran maquinaria y cuyas profundidades sean origen de una gran energía térmo-eléctrica sobre todos los puntos del planeta incesantemente renovada, cuyas destilaciones producirán un agua purísima, exenta de microbios, cual no la producen hoy las mejores fuentes de la tierra que han costado, no obstante, grandes riquezas individuales y absurdas.

Con semejantes pozos y fuentes de ilimitada energía, la fabricación de todos los productos químicos se facilita y economiza en todo tiempo; y por todas partes el problema de la alimentación humana, causa y origen de todas las desgracias, hoy se simplificará y resolverá con la más sencilla facilidad, haciendo una realidad evidente, la libertad económica para todos los seres humanos, sin perjuicio de ninguno, y que solo disfrutan hoy una minoría de plutócratas, con grave detrimento de las mayorías por oneroso y triste privilegio.

En el fondo de la Ciencia química, late la solución del problema de la alimentación humana, resuelto con el criterio racional y colectivo que convertirá á cada sér en dios expansivo, moral y racional, desvaneciendo perniciosos errores, impuras pasiones y prejuicios insanos; según el sol desvanece las sombras y celajes de la noche ofreciendo á todos el hermoso panorama universal de la naturaleza purísima.

El principio elemental de la sociología que consiste en la higiene física segun la hemos enunciado en este trabajo, está contenido en la producción química de alimentos con exceso producidos para todos los seres humanos; y este problema está ya resuelto por la misma química en sus principios más elementales.

Trátase, al presente, de aplicar á la solución el único criterio racional y justo que puede resolverlo por el socialismo racional en sus elementales principios aplicados. (1)

Tenemos ya la síntesis de las grasas, de los aceites de los azúcares y de los hidratos de carbono; se están obteniendo la de los cuerpos azoados: y con estas energías se fabricarán alimentos condensados baratísimos; más puros, más sanos y más asimilables que los vejetales y animales.

Lo que los vejetales vienen realizando con las energías tomadas del ambiente de la naturaleza, lo realizarán los esfuerzos humanos colectivos con el carbono, el ácido carbónico, el hidrógeno y oxigeno tomados del agua en cantidades grandiosas, y con el azoe extraido de la atmósfera de un modo más perfecto y eficacísimo que lo hace la misma naturaleza, por la gran potencia de las síntesis químicas, con la independencia de las cosechas irregulares, sin las plagas de la filoxera y la langosta, ni los granizos que secan las plantas, sin los

(1) Véase las demostraciones en *Filofía de la Caridad* libro III, y *Los Huérfanos* (10.ª edición). *El Paraiso Encontrado.*

ciclones que las destruyen, y, menos aun: sin las fermentaciones que producen las enfermedades que diezman la especie humana, ni los óxidos animales y vegetales que acortan la vida, cuando no la mutilan, haciéndola insoportable y penosa por ciertas enfermedades crónicas ó endémicas, naturales efectos de alimentación impura, fermentadas y nocivas; que tanto dan que hacer á los médicos, sin ventaja ninguna de la especie.

Ubaldo R. Quiñones.

(*Se continuará*)

SECCIÓN FILOSÓFICA

FILOSOFÍA POPULAR

(*Continuación*)

DIFÍCIL es precisar bien el concepto de la palabra *Progreso* y de aclarar la *Ley* á que está sometido, y más difícil aún si el que lo intenta carece, como á mi me sucede, de las dotes intelectuales necesarias para ello. Pero en medio de la variedad de opiniones de unos, que creen existe un encadenamiento forzoso en las transformaciones sucesivas porque pasa todo lo existente, y como consecuencia, que el *Progreso* marca á través de los siglos una línea recta en su derrotero, y del opuesto parecer de otros, que creen ver en esas mismas transformaciones y especialmente en las que se verifican en las humanas sociedades, paralización en su curso, detenciones en su marcha, marcando por tanto una línea curva el camino de los adelantos; en medio de estos pareceres opuestos, encontramos notas características admitidas por todos y que no pueden menos de reconocerse.

Quien dice progreso dice actividad, esfuerzo, trabajo; y como el carácter de las leyes naturales es el de ser universales, resulta que de esta condición de actividad no hay ningún sér que para adelantar, para amplificar sus facultades, es decir, su manera de ser y de manifestarse, pueda estar de esta ley exceptuado. De suerte que la actividad propia es la primera condición de todo sér progresivo.

Fijándonos en el alcance que esto pueda tener, notamos que los hombres más eminentes de todos tiempos, aquellos que con sus descubrimientos grandiosos han hecho avanzar más á la humanidad en el camino de la civilización, han necesitado esforzar sus facultades, trabajar de contínuo para conseguir su propósito. Lo cual quiere decir que no es el *génio* como la inspiración de los vates ha supuesto, dón maravilloso, luz sobrehumana, otorgada como privilegio á unos cuantos predilectos; que si tanta luz tuvieran no habían menester de esos esfuerzos gigantescos para vencer las dificultades con que lucharon, y de tantos tanteos inútiles antes de atinar con la solución

del problema que buscaban. Y esto sucede áun en la esfera del Arte, donde á primera vista parece que la inspiración lo hace todo: así la tradición nos pinta á Homero anciano, cuando de puerta en puerta vá recitando la Iliada, y de igual modo. Milton y otros poetas, viejos ya, fué cuando dieron á luz sus obras inmortales. En nuestra patria tenemos al gran Cervantes trabajando más de 20 años en su famoso hidalgo Don Quijote, revelando en su obra un tesoro de conocimientos que solo en virtud de un hábito constante de observaciones y de estudio pudo atesorar. El ilustre Gutemberg empleó más de 10 años trabajando de contínuo, y los sótanos de la Catedral de Maguncia son testigos de tantas pruebas ineficaces y de tantos ensayos inútiles hasta conseguir por fin el portento grandioso de la imprenta. Y si queremos ver más claro que en el génio no hay más que otra cosa que perseverancia, no hay más que recordar la vida de aquel gran genovés Cristóbal Colón yendo de reino en reino pidiendo limosna para poder realizar su empresa proyectada; los frecuentes viajes que como marino hizo y lo mucho que hubo de empaparse su espíritu en las teorías y escritos acerca de la forma y dimensiones de la tierra, hasta que, después de luchar con toda clase de contrariedades, de la naturaleza y de los hombres, hizo surgir ante la mirada atónita de Europa un nuevo mundo, el continente americano; pero sin duda la luz que radiaba su inteligencia, no tenía todo el esplendor que hubiera deseado, cuando se murió sin saber que efectivamente era un continente. Por donde vemos que la condición primera de adelanto en todos los seres es el trabajo, sin el cual no hay inspiración que baste á iluminar las sombras de lo desconocido.

Pero si la actividad propia, el esfuerzo individual es condición ineludible para dicho adelanto, no basta en cambio la sola actividad propia para ese mismo progreso, sino que es precisa la actividad solidaria, la mutua ayuda de nuestros semejantes. El enfermo á sí mismo no puede curarse la enfermedad y puede menos cuanto más lo necesita; el esclavo no puede por si solo redimirse de la esclavitud, necesita de la ayuda del hombre libre que por generosidad, mejor dicho, por la conciencia de su deber, le rehabilite en su derecho personal: por eso Espartaco, en la antigüedad, que invadió la Campania al frente de sesenta mil esclavos, no consiguió su propósito, y fué preciso que una nueva doctrina que predicaba amor y caridad arraigase en las conciencias para que el mundo antiguo saliese de la corrupción y esclavitud moral en que yacía; y en los tiempos modernos cuando la Grecia quiso emanciparse á principios del siglo, del negro despotismo de los turcos, fué preciso también que Francia, Inglaterra y Rusia la ayudasen en su tarea mientras resultaron insuficientes las tentativas de emancipación de Polonia, por el egoismo de otras naciones que en nada la auxiliaron. El ignorante tampoco puede darse la instrucción, y cuanto mayor es su ignorancia más incapacitado está para adquirirla.

Y esto que pasa en el órden moral sucede de igual manera en el órden físico. ¡Qué sería de esta tierra que habitamos si el sol no le prestase su calor y vida! Su actividad vital depende en gran parte de ese astro-rey, como de otros astros de nuestro sistema y de otros sistemas planetarios. Del mismo modo la actividad de los mundos no puede explicarse por leyes puramente

físicas, y á la vez que el hombre necesita de sus semejantes, la humanidad y el universo necesitan de la Providencia para realizar su fin, para verificar su progreso.

¿Y cómo se determina este progreso? Haciéndose el cambio en los seres, primeramente de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo uno á lo vario, de la semejanza á la diferenciación. Asi vemos los espacios estelares en cuyo seno se forman y deshacen mundos, (grandioso fenómeno que podemos presenciar, pues el espectáculo de la creación se repite todos los días), formar primeramente masas de materia difusa á que llamamos nebulosas, conjunto de átomos, y después irse poco á poco concretando, separándose, poco á poco sus elementos hasta constituir nebulosas, conjunto de soles y de sistemas planetarios. Y fijándonos en nuestro mundo, al principio hay una masa homogénea, fluídica, que poco á poco se vá diferenciando, y aparece la atmósfera separadade las aguas, éstas de los continentes y éstos á su vez formando una capa de costra sólida más ó menos movediza y compuesta de varias capas superpuestas. Y examinando lo que acontece en la aparición de los séres vivos, vemos que al principio las especies orgánicas son muy pocas y á medida que van cambiando y mejorándose los medios de vida, cambian también las especies multiplicándose con una variedad asombrosa. Observando de igual modo lo que acaece en las sociedades humanas, vemos al hombre en un principio constituir tribus bárbaras, donde el jefe es á la par que guerrero, sacerdote y juez, y los de más solo son esclavos, hasta que van apareciendo organismos sociales distintos y empieza la diferenciación de funciones. Vemos también cuando más adelante su desarrollo intelectual le permite investigar los hechos, como es una sola ciencia más ó menos mitológica la quepretende explicar todos los fenómenos y después notamos como se van separando de ella los conceptos científicos y poco á poco se van subdividiendo en ciencias particulares, al par que la vida social se enriquece con multitud de instituciones, costumbres, ideas y actividades diferentes.

(Se continuará)



SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

(Conclusión)

HEMOS tocado ligeramente en estos apuntes el asunto del *Esoterismo;* y como está tan ligado con los *secretos* y *misterios de la Virgen*, bueno será ampliar un poco la materia, dentro de nuestra escasa medida.

Diversas sectas Gnósticas y de sus Precursores, Griegos, Judáico-griegos, Judáico-egipcios, Caldeanos, Persas, Indos, Budhistas, Chinos, Indios, Fariseos, Escenios, Therapeutas, Kabbalistas, los Setenta, Lirianos, Fenicios, y

Cristianos, (Evangelio de S. Juan y Epístolas de S. Pablo, principalmente), admitian más ó menos el *alegorismo* copiado de lo antiguo. Ya lo aplicaban á la *Interpretación de las Escrituras*, formadas por el Eclecticismo y acarreos seculares, empleando á veces el capricho de su imaginación, como sucedió á ciertos Santos Padres que lo exageraron, ó de buena fé, según sus alcances: ó ya lo empleaban para *tratar las políticas nacionales*, ó sus contiendas religiosas. Parémonos un momento á reflexionar.

Si no hay una ciencia muy vasta de la naturaleza para elegir las analogías en los símbolos, que era la Escritura ideográfica antigua, el símbolo resultará oscuro. Esta ciencia será bella y sorprendente en quien la entienda; pero si se pierde la clave, ó la pista, de la interpretación, ¡qué de juegos infantiles no podrán aglomerarse en manos del ignorante! Hasta es posible que se mude completamente el sentido de una Escritura: pagana, judia, ó cristiana; y la interpretación se parezca al original, como un huevo á una castaña.

Profundícese en buena hora el estudio de las *Analogías*, como una rama científica; interprétense la flores, las cualidades de los animales, sus relaciones con el hombre, el lenguaje de éste; pero en vez de aclarar metáforas, y hacer la disección de envolturas, no aumentemos fanales sobre fanales y vestidos sobre vestidos, de no haber algún interés bastardo en el asunto. Estos caprichos no se ven solo en las confecciones de Escrituras, sino tambien en las luchas politico-religiosas. Aplicado asi el Alegorismo resulta la doble intención, la hipocresía, un método docente de pullas, solo entendidas por los compadres afiliados á la secta ó comité; sin elevación del pensamiento y sentimiento, sin pureza de intención sana y universal. Es el embozo contra las políticas nacionales, que no cumple el deber y el amor, que están á todas horas en los labios, pero lejos del corazón, la perversión de la voluntad, que engaña al mundo con avalorios, pero no engaña á Dios. Es la manía vanidosa de la infancia á fundar primacias, privilegios de luz, monopolios; ¡insensatos! ¡como si fueran de sangre más azul ó dorada que los demás! Los lenguajes con muchos sentidos carecen de inocencia é ingenuidad, de rectitud, y de verdad; son armas de doble filo, componendas, pasteles y empanadas barnizadas por fuera, y condimentos podridos por dentro. Esto explica que las Sociedades Secretas, en general, acaban por conspirar contra el prójimo que las estorba. Ni la verdad ni el bien necesitan tapaderas, que por lo común ocultan algo que no debe saberse, y ese algo no suele ser la ciencia, ni la buena obra, sino la zapa de mina en la oscuridad para servir egoismos á costa del prójimo, ya embaucando inocentes, ya calculando medidas estratégicas.

Depositar la verdad en sepulcros blanqueados es una insensatez.

Aparte de esto, ya lo hemos dicho, el lenguaje metafórico se funda en la anología, y como ésta es múltiple, la interpretación es compleja, ó suele perderse su significado, ó ser propenso á literaciones funestas.

En medio de estos males el esoterismo tiene sus beneficios.

Para ser bien entendido lo metafísico tiene que valerse de metáforas ó comparaciones, pues no hay apenas otro medio pedagógico.

La difusión de la verdad tiene que ser lenta, para no perturbar vidas é interés anejos, pues lo que se desea no es el mal de nadie, sino la transformación útil á todos. Además, no todas las capacidades están al mismo nivel; y si no explicamos matemáticas superiores en la plaza, tampoco metafísica; al niño no se le dan los libros que al estudiante de facultad.

Por otro lado, no todos son dignos de la verdad, si hacen mal uso de ella para cometer crímenes, ó no la buscan por su trabajo y propio pregreso, esperando que otros se lo den todo comido y guisado, sin ninguna molestia por su parte. Esto sería muy cómodo; como si hubiera obligación de mimar á los gandules y salvajes y encima darles armas para que se vuelvan contra los sabios, porque estos hablen ó callen cuanto les acomode sobre verdades que todos libremente pueden investigar. ¡Qué de rarezas hay en el mundo!

El Esoterismo es una rama arqueológica y necesita ciencias anejas que no son del dominio de todos, si ellos no las adquieren por sí.

Es también una necesidad, para interpretar lo antiguo, colocarnos en sus condiciones. En las edades de infancia la verdad acarrea sus inconvenientes; y no solo tenemos el deber de vivir, sinó el de defender las vidas de nuestros allegados y de todos aquellos inocentes, que contra su voluntad han heredado como verdades, lo que luego resultan errores.

Por lo demás, la marcha natural de la Ciencia, como de la Moral, ó la Filosofía, ó la Religión, es la marcha del Progreso: tener lenguaje universal; no emplear misterios, ni secretos, que lejos de unir á los hombres los dividen y separan; y al contrario, ser sencillos; vivir unidos; apoyarse mutuamente; y lo demás que todos estamos cansados de saber.

Para que esto suceda es preciso que los maestros no sean egoistas ni orgullosos; y que los discípulos no sean unos rabietas vanidosos, perezosos, exclusivistas, ó ignorantes, con el pelo de la dehesa, ni que respondan á las verdades más sublimes con un par de coces, ó lo que aun es peor, persiguiendo vandalicamente á generosos sabios, que se sacrifiquen por ellos y por todos. ¡La Libertad y Verdad sin Amor es agua en cesto!

*

Concluyamos estos bosquejos, que ya son largos; y puesto que las últimas consideraciones están muy ligadas con los devotos inconscientes de *Nuestra Señora de las Victorias*, en su filiación secular dediquemosles los últimos renglones porque no crean que les damos armas para hacer barbaridades, que siempre condenaremos, ni de las que nos hacemos solidarios,

Todas las formas claras, ó disfrazadas, de idolatrías, esclavitudes, intolerancias, ó guerras, no son Cristianismo moral y filosófico.

Este es la *Verdad desinteresada*, de alimento nutritivo interior.

Es la *Libertad racional* del pensamiento, *para el bien general, y solo para él*, y no es la Licencia del asesino ó del verdugo nombrado tal á si mismo.

Aquella primera *Libertad del bien*, dió origen relativo al Cristianismo, uniendo á ella *el Amor, la Unidad Atractiva* por excelencia, que suma *todas las relaciones*.

Las Guerras, ó Revoluciones, violentas, de conveniencias exclusivistas de partidos ó sectas, aunque lo digan todas las Minervas habidas y por haber, y

todos los Martes imaginables, son, moralmente, una cosa contraria al *Evangelio cosmopolita fraternal*. Son un error, aunque todo el mundo afirme lo contrario. La Razón puede más que el mundo. Son un mal. Se habla de beneficios de la guerra: ¿por qué no se pintan sus males para hacerla odiosa? ¿Por qué no se expulsa de los corazones, y no existiría?.... Guerras y Evangelio!......

La Guerra, aunque se enfaden los ejércitos de *Ntra. Sra. de las Victorias* y ella misma, (¡muy Sra. mía!), es insocial, *inmoral*, irreligiosa, ultrajante de Dios y de la vida, anticientífica, perturbadora del orden y del trabajo, antieconómica, *no puede universalizarse*: es una *completa animalada* sin alegorismos esotéricos.

Vea, pues, la *Virgen de las Victorias*, que si sobre estos absurdos, agregamos que ha quitado el puesto á Dios, y en su nombre se han inventado cosas contrarias á la Leyes divinas, *su Mito es inmoral* por todos los cuatro costados.

En resumen, todo lo que venga de hombres ó Deidades celestes, y contradiga ó merme los atributos de Dios y sus leyes, es falso, no lo aceptamos; puesto que los Atributos de Dios son el criterio infalible de certidumbre. (Allan Kardec,—*El Genesis*,—cap. II,—pag. 19.)

Saquemos consecuencias de este Principio que está en el mismo Dios, y nos haremos *«Hombres nuevos»* sin más Amor que Dios y sus Leyes.

Manuel Navarro Murillo.

VARIO

LAS ESCUELAS LAICAS

Un deber de los más trascendentales para todo espiritista que se precie de racionalista y de libre pensador, es el de desarrollar la inteligencia de sus hijos con una instrucción sólida, despojada de todo fanatismo religioso y místico; de inculcar en el intelecto de sus hijos, allá en los primeros albores del despertar de su conciencia, cuáles son sus deberes, derechos y destinos; cuyos conocimientos no los podrá adquirir en los institutos donde la mayor parte del tiempo lo pierden miserablemente con oraciones y monótonos cánticos.

Sin el cumplimiento de ese deber, son casi inútiles todos los esfuerzos de los hombres en querer implantar nuevas leyes, reformas y códigos. El hombre, para saber conducirse, es necesario que su sér pensante esté dotado de una enseñanza que descanse sobre una base lógica y filosófica, y para esto necesita que desde su infancia hayan empezado sus padres á pre-

parar su cerebro cuya importante tarea, además de ser emprendida por ellos, debe confiarla á un profesor que, despojado de toda idea vana y todo rutinarismo, pueda enseñarle al niño la mejor manera de conducirse moral y físicamente durante el curso de su existencia y que además de enseñarle las nociones elementales de la ciencia, le enseñe principios de moral propios de séres racionales, á fin de que entre en la lucha de la vida preparado para su defensa propia y ajena.

No lo dudeis: una educación que descanse sobre bases sólidas, puede cambiar la faz de la tierra y convertir á los hombres en verdaderos hermanos. Pues, bien, ésta educación solo la hallaréis en una escuela láica, por estar sus enseñanzas bajo el dominio de la más pura filosofía y la más sana razón.

La mayor parte de las luchas que pasamos en la tierra, tienen su orígen en la educación que los hombres han recibido durante su infancia, y por lo tanto, debemos afanarnos por reformarla á fin de que la humanidad venidera, ó sea la que ahora está en su infancia, llegue á su edad madura con conocimientos capaces de comprender el objeto de la vida, sus deberes inalienables, sus destinos y todo cuanto tienda al mejoramiento de la sociedad en general.

Si lleváis vuestros hijos á un instituto libre, no será necesario que cuando sean hombres les conduzcais de la mano á un Centro espiritista ó á otra agrupación libre-pensadora, porque ellos mismos, empujados por el desarrollo intelectual que han recibido, serán atraídos hácia las corporaciones que tengan tendencias á disipar las sombrías brumas del pasado, para dar paso á la radiosa luz de la razón.

Apartemos lejos de nosotros y de una vez para siempre ese fantasma que nos atemoriza de *el qué dirán;* nosotros, los espiritistas, ya sabemos que existe una ley infinitamente justa, y, por lo tanto, nadie sufre consecuencias desagradables por el capricho de cualquier imprudente. Sabemos que la lucha es una ley del progreso, y, por la tanto, debemos alejar de nosotros todo temor. Llevemos nuestros hijos á las escuelas láicas, y las generaciones venideras, agradecidas por nuestros esfuerzos, nos dedicarán un recuerdo de gratitud por nuestros afanes, cuyos dulces efluvios sentiremos en cualquier parte del universo en que nos hallemos.

Wenceslao de la Vega.

NUESTRA BIBLIOTECA SELECTA

En el presente número damos fin al volúmen IV intitulado El Espiritismo en la Historia de la Filosofia, que, como sus precedentes, digno es de figurar en la biblioteca de todo amante de la verdad y el bien, y por ende del espiritista.

Nuestros abonados recibirán, las ocho últimas páginas y las cubiertas, artísticamente confeccionadas á dos tintas, que corresponde al reparto de este mes.

Creemos inutil recomendar á nuestros queridos correligionarios, se apresuren á adquir dicho importante libro que á pesar de tener 270 páginas é ir exornado con el retrato del querido Maestro Allan Kardec, solo cuesta 2 pesetas.

Hemos hecho una edición muy limitada para subvenir á los gastos de nuestra querida revista y, por consiguiente, no dudamos que, atendiendo nuestro ruego, se nos favorecerá haciéndonos pedidos.

***

En el próximo mes, probablemente, daremos comienzo á la publicación del *V volúmen* que lo constituirá una inspiradísima producción literaria, como todas las suyas, del eximio vate D. Salvador Sellés, titulada ALBUM POÉTICO.

Esperamos, pues, que nuestros lectores aplaudirán nuestros esfuerzos en pró de la difusión de nuesros sublimes ideales, y continuarán como hasta aquí prestándonos su valiosa cooperación con el fin de poder llevar adelante la consecución de nuestros propósitos.

CRÓNICA

*** Hemos leido con verdadero deleite en la revista hermana *Luz y Unión*, la reseña de las *fiestas fraternales* que, como manifestábamos en el número anterior, celebró la respetable colectividad *La Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña*.

Sentimos hondamente no poder dar cabida en nuestras páginas á tan importante trabajo, por impedírnoslo el exceso de original y lo limitado de nuestro texto. Conste, sin embargo, que como auguramos, resultó un acto de verdadera trascendencia para el Espiritismo en España, que se consignará con letras de oro en la brillante historia que tiene en nuestra nación.

En nombre de la «Sociedad de Estudios Psicológicos» y en el propio, damos las gracias más expresivas á *La Unión Espiritista Kardeciana*, por las dos magníficas fotografías que respectivamente se ha servido enviarnos; las cuales han sido colocadas, por nuestra parte, en lugar preferente de nuestro despacho, y por la espresada Sociedad, en el Salón de Sesiones.

*** Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que en breve verá la luz un libro más de nuestro conspicuo colaborador D. Ubaldo R. Quiñones, fecundo publicista gloria de las pátrias letras.

Se titula *La fórmula resolutiva del socialismo racional*, y forma un tomo de más de 200 páginas que se venderá al precio de 2 pesetas.

Esperamos con verdadera impaciencia refocilarnos con la lectura de tan importante libro.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración.

*** Tenemos en cartera para publicarlos en el próximo número y sucesivos, los siguientes artículos del ilustrado correligionario D. José de Kron-

helm, intitulados: «La inspiración» y «Recuerdo de una existencia anterior»; y la «Sección Bibliográfica.»

*** Sentimos una inmensísima satisfacción, por los unánimes y justos homenajes tributados por la prensa y por sus compañeros, al sabio Doctor y eminente cirujano D. Federico Rubio antiguo y ferviente espiritista. Noble orgullo experimentamos ¿por qué no decirlo? al leer en el ilustrado *Diario de Cádiz* la reseña de las bodas de oro celebradas por la ciencia con tan ilustre anciano.

Unimos, pues, á tantas y tan valiosas felicitaciones la nuestra, que, no por ser modestísima, es menos entusiasta.

*** Recomendamos la atenta lectura del artículo editorial, á nuestros amados lectores en general y á los miembros del próximo «Congreso Espiritista, y Espiritualista,» en particular.

A nuestro juicio es un asunto de capital importancia que urge solucionar en bien de la propaganda de nuestra racional y científica doctrina.

*** Para coadyuvar, aunque en pequeña parte, á sufragar los gastos del expresado «Congreso» hemos enviado á nuestro querido colega *Luz y Unión*, diez pesetas, las cuales figurarán en la suscripción que con dicho objeto ha abierto la expresada Revista.

*** Se nos anuncia, que la querida *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, introducirá, desde el número de Julio actual, nuevas é importantes mejoras que, añadidas á las que contaba, harán de ella una hermosa publicación recomendable por más de un concepto.

*** Copiamos del último libro del astrónomo D. Camilo Flammarión, intitulado: *Lo desconocido y los problemas psíquicos:*

«El padre de un estudiante de medicina, saliendo de su casa á dar un paseo, vió de pronto á su lado, y acompañándole, á su nuera, joven encantadora que se encontraba, en esos momentos, con su jóven esposo á quinientos kilómetros de allí. Ante tal suceso quedó el hombre estupefacto; pero, habiéndola reconocido y preguntado, aquélla desapareció. Lleno de turbación y de temor, telegrafió á su hijo para informarse de la salud de la niña, adquiriendo en seguida la noticia de que ésta acababa de morir casi repentinamente.

El jóven médico, desesperado, escribió á Flammarión para preguntarle si conocía la explicación de semejante fenómeno.

¡Alucinación del suegro! se dirá... ¿Pero, la coincidencia?

*** En Tejas, M. de Kerkhove, encontrándose después de comer fumando su pipa, á la hora en que el sol se pone, percibió de pronto, en el alfeizar de una puerta á su anciano abuelo—que estaba en Bélgica,—mirándolo sonriente. Lo examinó con detención, y lo vió después irse desvaneciendo. Ese mismo día, y justamente á la misma hora, teniendo en cuenta la diferencia de longitudes, el anciano había fallecido.

¿Alucinación? ¡Hum!... ¿Y la coincidencia?»

En el número próximo continuaremos estas transcripciones.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Junio de 1900 | NÚMERO 6.

Flammarion en Alicante

En cumplimiento á lo que en el pasado número manifestábamos, tuvimos el alto honor y la gran complacencia de saludar, en representación de LA REVELACIÓN y de la *Sociedad de Estudios Psicológicos*, de esta ciudad, el día 26 de Mayo último en el Hotel de Roma, al sabio astrónomo Flammarion, antiguo discípulo, medium y compañero de Allan Kardec y á su distinguida é ilustrada señora.



Inútil creemos consignar que fuimos recibidos con la proverbial cordialidad del astrónomo-poeta, quien á pesar de disponer de poco tiempo, pues tenía que partir para Elche, nos hizo objeto de las mayores atenciones, así como también su respetable esposa, el abate Mr. Moreux, aventajado discípulo suyo, el Sr. Don Edmundo de C. Bonet, ilustrado redactor de *El Correo*, de Valencia, y otro señor cuyo nombre sentimos no recordar, que en su compañía se encontraban.

Hablamos sobre el último libro que ha dado á luz, y que tanto ha llamado la atención del mundo inteligente, intitulado «Lo desconocido y los problemas psíquicos», sobre el cual nos dijo que pronto lo veríamos traducido al español, puesto que ya había concedido su autorización á un amigo suyo de Madrid, llamado Sr. Laguardia.

Después de preguntarnos con el más vivo interés por el estado en que se

hallaba la propaganda de nuestros regeneradores ideales espíritas en esta ciudad y en Valencia, mostrándonos verdaderos deseos de ver nuestra Revista, versó la conversación sobre el grandioso fenómeno astronómico próximo á realizarse, invitándonos con la mayor afectuosidad á ir en su compañía á Elche para observar el eclipse sobre el cual tan satisfactorios resultados se prometía alcanzar.

Al llegar á este punto culminante de la conversación, tuvimos el gran honor de que el eminente sabio nos ofreciese una copa de espumoso champagne, y todos, poseidos del mayor entusiasmo, brindamos por el exito feliz del próximo eclipse y por la fraternidad de todos los terrícolas.

Al despedirle en la estación le prometimos que al día siguiente tendríamos el gusto de volverlo á saludar en Elche, pues que deseábamos visitar algunos observatorios.

El día 27, cumplíamos lo ofrecido en unión del entusiasta correligionario D. Hermenegildo Gisbert, corresponsal representante de nuestra Revista en Alcoy, de donde vino exprofeso para ofrecer sus respetos al conspicuo literato Flammarion en nombre de la Sociedad espiritista «La Paz» de aquella fabril ciudad. Tanto Flammarion como su dignísima esposa, nos recibieron con la mayor cordialidad y nos despedimos de ellos lleno el corazón de íntimas é inenarrables emociones, las cuales recordaremos siempre con inmenso júbilo.

También experimentamos el placer de saludar en Elche al ilustrado correligionario D. Cayetano Martinez Mas, quien supo hacer muy brevísimos los momentos que á su lado pasamos, con su afable trato y amena é instructiva conversación.

Reiteramos, pues, nuestras demostraciones de profundo afecto al sabio y eminente poeta del cielo, uniendo nuestra modesta voz al sublime concierto de elogios y alabanzas que, mal que pese á los retrógrados y sectarios, le ha tributado España entera.

Francisco Arques

SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

V.

El «Fiat lux» cristiano

¡Afortunados los pobres de espíritu, porque á ellos pertenece el reino del cielo!

¡Afortunados los que lloran, porque ellos serán consolados!

¡Afortunados los pobres, porque ellos poseerán la tierra!

¡Afortunados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos se verán saciados!

¡Afortunados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!

¡Afortunados los de corazón puro, porque ellos verán á Dios!

¡Afortunados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios!

¡Afortunados los perseguidos á causa de la justicia de sus obras, porque de ellos es el reino de los cielos! (1)

¿Qué significan estas hermosas palabras de aquél que diciendo á Nicodemo: —De cierto, de cierto te digo que el que no *naciere otra vez*, no puede ver el reino de Dios—Y replicándole éste:—¿Cómo puede esto hacerse?—Contesta, ¿Tú eres el maestro de Israel y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos *y lo que hemos visto, testificamos*; y no recibis nuestro testimonio?—(2)

Veámoslo por estas otras:

¡Ay de vosotros los ricos, porque ya poseéis vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros los que estais saciados, porque *padecereis hambre*!

¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque gemireis y llorareis, (3)

Y por estas: – Cuando des un banquete no convides á amigos, hermanos, parientes ó vecinos ricos, á fin de que devolviéndote el banquete te sirva de recompensa, convida mejor á los pobres, lisiados, cojos y ciegos y serás afortunado ya que, no pudiéndotelo pagar, tendrás la recompensa cuando la resurreción de los justos. (4)

Pero nada resume tan hermosamente ese grandioso FIAT LUX, como estas sublimes palabras:—Venid á mi—esto es á la humildad, al sacrificio, á la pureza —todos los que andais agobiados de trabajos y cargas, que yo os aliviaré. *Y hallareis el reposo para vuestras almas*, porque suave es mi yugo y ligero el peso mio. (5)

*

Nosotros evocamos con tierna complacencia:

Aquellos hombres rudos, toscos, ignorantes, que, sin saber apenas de su nativa lengua más que lo preciso para sus diarias relaciones, hablaban y ¡hablaban elocuentemente en diversos idiomas lenguaje de sabiduría!

Aquellas primitivas asambleas—*ecclesia* viene de asamblea—que contaban en su seno *profetas, parlantes, inspirados, de efectos físicos* (como se refiere en el cap.º XII de la 1.ª Epístola de San Pablo á los Corintios) y que en ágapas fra-

(1) Mateo V, 3, 10; Lucas VI, 20-25.
(2) Juan III, 3, 9, 10 y 11.
(3) Lucas VI, 24-25
(4) Lucas XIV 12-14
(5) Mateo XI 28-30.
—Las frases subrayadas lo han sido por nosotros. (N. de la R.)

ternales educaron aquella raza de jigantes que supo morir en los Circos pidiendo perdón y luz para el Cesar y las muchedumbres que coreaban su agonía con sarcásticas carcajadas.

Aquel feroz perseguidor de los cristianos—que jamás habia visto á Cristo durante su vida terrena —y al que la expontánea aparición del divino maestro en el camino de Damasco diciéndole:—¡Saulo Saulo! ¿Por qué me persigues?—trocó en ferviente apostol.

. . . .

Y nos complacemos en reconocer que el FIAT LUX cristiano, haciendo brillar en la conciencia individual los divinos resplandores: de la abnegación y del sacrificio constantes y en silencio; del pago de las ofensas, con perdones primero, con ternezas después; de fraternal amor á todos los seres y especialmente al deforme—lo mismo de cuerpo *que de alma*;—con su fe sublime en la inmortalidad y señalando á la vida como único objetivo: el de *ser perfectos como nuestro Padre celestial*, ha engrandecido, ha dignificado, ha hecho crecer en alas, miles y miles de almas obscuras, la inmensa mayoría de las cuales ha pasado y está pasando todavía ignorada sobre la tierra.

EL SACERDOCIO DE LA MEDIUMNIDAD

La mediumnidad es el medio de que los Espíritus desencarnados se valen para comunicarse con los encarnados; es la piedra fundamental del edificio espiritista; si esta piedra falsea por no reunir las cualidades requeridas, el edificio queda cuarteado é infunde recelos á los que, huyendo de las tempestades del mundo y sus mentidos goces, pudieran acogerse bajo su techado.

De aquí la necesidad de atender á la calidad y no á la cantidad de los mediums. Pocos mediums, pero buenos, harán prodigios, porque sus manifestaciones, de cualquier orden que fueren, serán elevadas, provechosas é instructivas, respondiendo á las necesidades de los que las escuchen y á las exigencias de la propaganda de la doctrina en cualquier momento. Mas muchos mediums pero defectuosos, serán una calamidad, la mayor epidemia que puede invadir el mundo espiritista.

Y al hablar de buenos mediums y de mediums defectuosos, los consideramas más bien que bajo otro cualquier aspecto, con relación á sus condiciones morales.

Si por un medio impuro se trasmiten pensamientos elevados, lo que algunas veces acontece, pero escepcionalmente, no podrán aquellos, con ser superiores, revestir la sublimidad á que tienen derecho, aun después del trabajo que habrá tenido que hacer el espíritu transmisor para adaptar temporalmente el instru-

mento de que ha de valerse al objeto que le conviene. Pero si el ser comunicante dispone de un intermediario limpio de impurezas, cuyo espíritu *sienta alto y piense hondo* y viva más para el alma que para el cuerpo, no tendrá necesidad del trabajo previo para desinfectar el aparato receptor y sus manifestaciones responderán á sus deseos.

Además, cuando un medium deja de reunir los tesoros morales correspondientes á un buen adepto del Espiritismo, puede ser el obsesor de cuantos hermanos asisten á las sesiones en que por su mediación se comunican los Espíritus; porque si estamos todos rodeados de una cohorte de séres invisibles, cuyas tendencias guardan afinidad con las nuestras, los médiums lo están en grado muy superior y los Espíritus que se comuniquen por conducto tal, generalmente han de ser hipócritas ó de muy baja condición, y acabarán por malear á su habitual auditorio.

En cambio, los médiums buenos, en el concepto moral, podrán no dar comunicaciones de gran alcance científico; pero sí que se convierten en instrumentos dóciles para que los Espíritus nos transmitan enseñanzas filosófico-morales de superiores alcances, nos dirijan exhortaciones hácia el bien obrar, todo con medida y según nuestras necesidades, y fortalezcan nuestro ser de tal manera, con su pura influencia y la de los séres bondadosos que les acompañan, que nos hagan invulnerables en las rudas batallas de la existencia.

Todo esto, aparte de las consecuencias que ante el mundo profano lleva consigo el ejercicio de la mediumnidad, por mediums de conducta digna ó viciosa.

No hay duda que el médium es el que más razón tiene para creer en el Espiritismo, por haber recibido pruebas directas é indubitables de la existencia y comunicación de los Espíritus, como no hay duda tampoco de que así lo consideran las personas que todavía no militan entre nosotros y que se fijan mucho en el proceder de tales indivíduos, para juzgar por él de la bondad de la doctrina, de cuya verdad tantos motivos tienen para estar persuadidos. Si estas personas ven en los médiums sujetos de conducta irreprochable, les inspira confianza la doctrina espírita y se deciden á estudiarla; mas si nó, se retraen y dicen pestes de una escuela cuyas enseñanzas no han transformado á sus más directos intérpretes.

Bien dijimos al principio, que los médiums defectuosos son la epidemia mayor que podía invadir el mundo espiritista.

Por eso conviene que presida mucho acierto en la elección de los médiums para los Centros espiritistas, y que á aquellos que no reunan la aptitud moral requerida, ni se les vea dispuestos á mejorarse, se les haga desistir de ejercitar una facultad que tanto daño puede producir. Vale más poseer pocos médiums, pero buenos, que muchos y malos. No deben jamás los médiums olvidar, ni los que los dirigen, que la mediumnidad es un sacerdocio, una misión trascen-

dental que exige á sus cultivadores mucha aplicación, mucha abnegación, espíritu de sacrificio y gran acopio de virtud.

Angel Aguarod.

SECCIÒN SOCIOLÓGICA

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

III.

> Libertad económica, es el derecho que tiene todo sér, á gozar del fruto íntegro de su trabajo teniendo: la justicia por regla, el derecho de los demás por límite y la ley social por garantía.

En sociología el bien y el mal corresponden ó equivalen á salud y enfermedad.

El bien es un efecto de la salud, el mal es un efecto de la enfermedad: el ócio es un mal: quien ama el ócio está enfermo. El pensamiento enfermo cuando determina á la voluntad es mal sano.

El problema de satisfacer á cada uno y á todos el máximum de las necesidades, con la máxima ponderación de las riquezas en el aspecto económico, consiste en la mayor producción, la más equitativa distribución y el consumo de las riquezas.

En este problema económico existen dos factores importantes, cuyas incógnitas hay que despejar con toda claridad y precisión, definiendo los elementos y determinando los límites precisos de sus funciones sociales, á saber: la propiedad que por su naturaleza es colectiva y la propiedad que por su esencia es individual.

Nuestro planeta es un vastísimo taller y un expléndido depósito de elementos, bienes y fuerzas, puestos gratuitamente y sin límites á disposición de la humana especie, por el orden naturalmente topográfico en que las nacionalidades, por razones étnicas, laboran. El carbono, oxígeno, fosfatos, el agua, la electricidad, la luz, el vapor, la tierra y minerales, que figuran en el inventario de nuestros recursos como riquezas nativas, propiedad colectiva natural; los canales, vias férreas, grandes maquinarias, riqueza creada merced al trabajo colectivo, propiedad colectiva, riqueza producida y usufructuada por las colectividades, que indirectamente la crearon merced á un trabajo acumulado fruto de su labor, esfuerzos y economías.

Definimos, pues, por *propiedad colectiva* la estensión de la colectividad á los elementos é instrumentos de que se sirve, como medios de producción (1)

(1) Véanse más esplicaciones en *Filosofia de la Caridad* del autor págª. 206 y siguientes.

para crear las riquezas, que tienen un valor util, siendo además por su naturaleza inapropiables al individuo.

Se desprende de la anterior definición, como un corolario demostrado en los límites de la creación individual, la propiedad esencial del individuo.

Propiedad individual es la estensión de la persona humana á cuanto crea por su trabajo é inteligencia, siendo únicamente por su esencia asimilable al individuo: los alimentos, trajes, objetos de uso individual, estátuas, lienzos; lo que son las alas para las aves y los remos á los peces, etc.

La concurrencia humana bajo el imperio de la fuerza y astucia han perturbado estos medios, dando propiedad colectiva al uso y abuso del individuo, por la explotación de unos contra otros, resultando la lucha de los que consumen sin producir, contra los que producen sin consumir, en antropofagia social con gravísimo detrimento de la ponderación de las riquezas y dolo de la especie humana según vamos á demostrar con un ejemplo bien tangible y comprobable, para otras manifestaciones de la propiedad colectiva, y para poder apreciar la diferencia esencialísima de la ponderación de la riqueza, cuando la colectiva está usufructuada individualmente ó se usufructúa por las colectividades que la producen, es decir, cuando aplicando el criterio colectivo se pondera la riqueza ó el criterio individual que se disminuye, á fin de que sirviendo de unidad de comparación y término de referencia, se vean las ventajas determinadas por el colectivismo y el individualismo en sus justos límites, aplicados á la producción y distribución de las riquezas que satisfacen nuestras necesidades.

Supongamos un territorio de miles de hectáreas de terreno inculto y secano distribuidas entre centenares de agricultores, donde hay un lago en el centro, surtido por una fuente de agua que da mil hectólitros diarios, y cuyo vaso contiene millones de hectólitros de agua, siendo esta la circulación y vida del terreno, según lo es nuestra sangre arterial del cuerpo.

El problema de la ponderación y producción de la riqueza para el cultivo de la tierra, consiste en la mejor distribución del agua. Resolverlo aplicando el criterio individualista de la mayoría de los agricultores ó el de la minoría de mayores terratenientes por el absurdo privilegio del acaparamiento del agua, para venderla en más precio y que puedan regar los menos con detrimento de los más por la ruinosa competencia de los frutos y productos, equivale á imponer la soberanía de la fuerza, según acontece en el actual sistema, con perjuicio del derecho, de la justicia y de la humanidad misma: pues habría que fortificar las inmediaciones del lago, distraer gentes armadas para su defensa y custodia, robando actividades y energías que han de fecundizar otros elementos industriales, de aplicación á los terrenos, teniendo á unos agricultores en estado de guerra contra los otros que podrán por dolo, por violencias ó por soborno y por los tres medios á la vez, desalojar del lago en dias dados doscientos mil hectólitros, que inunden esos terrenos, arrasen los productos de los otros y se queden sin agua los hasta entonces mejor cultivados; perdiéndose la cosecha sin beneficio de la mayoría ni de la minoría; porque el bien social colectivo, ninguno puede gozarlo aparte por su naturaleza común y universal.

Aplicado el criterio individual para la distribución y riego de las aguas, siempre resultará distinta medida, distinto interés, distintos medios, lucha y cohecho permanentes; porque siendo esencialmente común el aprovechamiento y equitativa la forma y modo de hacerlo, por la capacidad superficial del terreno que cada uno cultive.

La fórmula de mejor solución, la más científica, racional y útil para todos y cada uno, es la colectiva de criterio común. El estudio técnico de la topografía del terreno, la canalización y distribución de las aguas del lago sin invertir todo su caudal de una vez, precaviéndose contra las sequías en unos años ó las lluvias en otros, por la previsión: así precave la riqueza común las ruinas de la individual por abusos y desgracias imprevistas de las personas.

Del mismo modo que, por ejemplo, comemos los alimentos y por medio de la deglución y combustión se asimilan al organismo, así también la propiedad colectiva, por su naturaleza, mediante operaciones preliminares de criterio colectivo, se pondera y distribuye por el cuerpo social, pasando después de ellas á la esencialidad personal.

Cierto que la sociedad actual se aferra por egoismo á la distribución absurda, manteniendo por la fuerza brutal y las costumbres todos esos errores de la expropiación colectiva en beneficio de los menos, con detrimento de la mayoría y minoría y menos ponderación de la riqueza.

Pero el instinto de conservación de la especie humana, la cultura y necesidades del aumento de población, los estímulos de la triste realidad que abomina esa antropofagía social entre quienes consumen sin producir, contra los que producen sin consumir, por la asociación similar de los más humildes productores y la federación de las asociaciones, cual el fluído tiende á restablecer el nivel perdido: por las huelgas y la libertad, va imponiéndose el criterio racional de sentido común y bondad tangible, dando sus naturales límites á la propiedad que por naturaleza es colectiva y á la propiedad que por esencia es individual.

Así, que después de las pérdidas de riqueza común en el caudal del agua derrochada ó extraviada por las luchas del monopolio, entre minorías y mayorías de agricultores, la utilidad común se va imponiendo por razón y justicia á todos los propietarios de terrenos.

Esta común utilidad esclarecida por los inventos progresivos, les impone el único criterio racional, según se imponen los rayos de la luz solar que hacen indispensable la circulación del fluido líquido, resolviendo el problema de canalización por grandes vías con sus afluentes trasversales y sus desagües, para que no se pierda ni un litro sin riego, ni una hectárea de tierra sin las satisfacciones necesarias del fluido líquido, con recipientes para las aguas del invierno y desagües para las necesidades del laboreo.

Del mismo modo y por igual manera que los tejidos de nuestro cuerpo son atendidos por todo el sistema de nuestras arterias y los líquidos de nuestra circulación venosa.

Cierto que la riqueza común del agua del lago, como todas las que por su naturaleza son colectivas, necesita el mismo sistema colectivo de conserva-

ción, de distribución y de ponderación; masa garante de la ponderación y producción de la riqueza del territorio agrícola, individualmente usufructuada y unida por la higiene, la salud de todos los animales con la emersión de los vegetales que tonalizan el aire.

Cada uno contribuye al gran empeño colectivo de la canalización y riego de todo el territorio, y saca el beneficio individual de su labor, perseverancia y economía en la parte alícuota y profesional de su empeño colectivo, y según la potencia de sus estímulos individuales, obtiene más ganancia personal.

Pero hay todavía en la naturaleza de las cosas una incompatibilidad que rechaza el régimen actual de la propiedad por absurdo y anárquico, en la confusión de la propiedad colectiva, *explotada por los individuos*, y la *propiedad individual, expropiada* por los Estados; confusión tan absurda que paraliza los elementos de la producción, agota las fuentes de riqueza y exteriliza la creada con detrimento de todos, haciendo infecunda la misma utilidad.

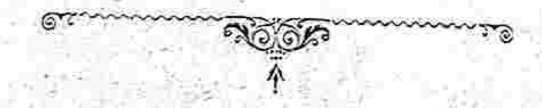
Hasta el punto, por ejemplo, de que una propiedad, por naturaleza colectiva, sea inútil para usos individuales; y una propiedad individual, sea inútil y hasta perjudicial para uso colectivo; que así la naturaleza de las cosas señala los límites de dos elementos de producción y riqueza, que no pueden mezclarse ni confundirse, al tratar de la ponderación y distribución de la riqueza.

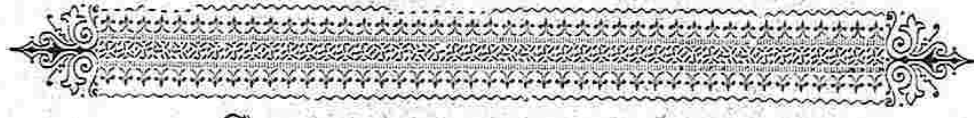
Una gran plaza ó teatro circular para mercado ó espectáculos, con diez mil espectadores provistos de paraguas á quienes sorprende una lluvia torrencial, abren el artefacto para guarecerse, mojándose los unos y los otros por los desagües de cada paraguas produciéndose rozamientos y choques por el mezquino criterio individual, utilizado dentro de un edificio colectivo. El sentido común más racional y previsor, indica la construcción de un toldo que pueda correrse mecánicamente en caso de lluvia ó nieve, si es indispensable la luz cenital; toldo más económico y barato que los diez mil paraguas útiles para el individuo solo, perjudiciales para la colectividad de individuos, en contacto indispensable por las localidades que ocupan, unas á otras próximas.

De la comprobación y experimentación natural, surgen racional y expontáneamente despejadas las dos incógnitas de la propiedad colectiva por naturaleza; la propiedad individual por su esencia, para producir, ponderar y distribuir la riqueza, eliminando así la concurrencia onerosa y absurda, que hoy diezma la especie humana, mutila la vida, y hace imposible el bien social de cada uno y de todos.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará)





Sección científica

Del Diario de los Czares

DESDE el emperador Pedro I de Rusia, llévase en la corte imperial un libro de servicio, especie de diario, en que se relatan con la mayor exactitud hasta las cosas más insignificantes que pasan en la corte. Cuanto el emperador hace, cuanto el emperador manda, sus viajes, sus audiencias, sus órdenes verbales, hasta sus deseos, son en él deseguida cuidadosamente registrados. Este diario, continuado desde hace 170 años, forma actualmente una biblioteca preciosísima para la historia. Y en él se halla el relato del siguiente hecho. La Emperatriz Isabel (1709-1761) hija de Catalina I y de Pedro el Grande, llamó á M. Bastielli, el primer arquitecto del siglo XVIII, y encargóle construir el Palacio de invierno «El Escorial del Norte». En otro tiempo la emperatriz habitaba no lejos de allí, pequeño palacio sobre el «Bolschaïa Morskaïa» ó «gran camino» que hoy no existe. Terminada la construcción del Palacio de invierno, la emperatriz señaló día para hacer en él su entrada solemne, y lo más selecto de la guardia, cuerpo compuesto por miembros de la más alta nobleza, fué designado para montar la guardia. Un largo corredor conducía á la sala blanca—sala del Trono —á cuya puerta estaban de centinela dos jóvenes gentiles hombres. Serían sobre las diez de la noche y esperábase de un momento á otro la llegada de la soberana, cuando uno de los dos caballeros observó de pronto un brillante rayo de luz que atravesando por medio de entrambos, prolongábase á lo largo del corredor; siguieron su dirección y vieron que procedía del agujero de la cerradura de la sala del trono. ¿Quién podía á tal hora haber penetrado en dicha sala únicamente destinada á la recepción de los embajadores? Uno de los dos caballeros resolvió profundizar la cosa y después de mirar por el agujero de la cerradura llamó en voz baja á su compañero: «La emperatriz ha venido ya—díjole—está sentada en su trono, frente de la puerta.» El otro caballero aproximóse á su vez y confirmó el hecho. La emperatriz estaba sentada sobre un almohadón de oro coronado por el águila de dos cabezas y forrado de terciopelo rojo. La sala estaba expléndidamente iluminada. Siendo el agujero de la cerradura demasiado profundo, no podía verse si en la estancia había otras personas. Ambos caballeros volvieron á sus puestos y esperaron. Poco después llega un oficial superior y les dice que pueden retirarse porque la emperatriz no vendría esta noche. «Pero si la emperatriz está ahí»—le respondieron.—«¿Qué? ¿Dónde? ¿En la sala del Trono?... Imposible!»—«¿Quiere usted cerciorarse de ello por sí mismo?» El oficial miró y reconociendo que la emperatriz estaba realmente allí quedóse extrañamente sorprendido. «No lo comprendo, dijo, el general de la corte acaba de venir ordenando retirse la guardia porque la emperatriz había aplazado su entrada para »otro dia. Sin embargo ha podido venir secretamente. Voy á tomar nuevas »órdenes del general En tanto, continuad aquí por si la emperatriz tuviese ne-

»cesidad de alguna cosa.» El principe Koratin, gran mariscal, que por casualidad hallábase aun en palacio, á esta extraña noticia decidióse á atravesar el corredor y mirar por el agujero de la cerradura. «¡Dios mío! exclamó. ¿Será posible? Pero si yo he dejado á su magestad con traje de casa y aquí la veo con su ropa imperial!.... Aqui sucede algo insólito.... Ocupad todas las salidas, que nadie entre ni salga. Corro á informarme.» Siendo muy corta la distancia que le separaba del palacio ocupado por la emperatriz, la recorrió en algunos minutos. «¿Dónde está la Emperatriz?» preguntó el príncipe á la dama de servicio. «En su dormitorio.» contestó esta. El príncipe la miró con aire de duda. «Está usted segura que su Magestad no ha salido?» «Ciertamente, respondió la dama, como que está á punto de acostarse.» «Anunciadme inmediatamente,» dijo el general. Algunos instantes después el príncipe, profundamente emocionado, era recibido por su Magestad. «¡Dios mio!» ¿Qué os sucede? No parece sino que estais viendo un fantasma. ¿Tenéis que comunicarme alguna mala noticia del ejército?» El príncipe expúsole brevemente, aunque emocionado, lo que había visto. «Pero esto no puede ser más que una miserable farsa....» dijo la emperatriz; vamos á sorprender juntos á esos infames impostores.... montaré en vuestro coche.... partamos. Llegados al palacio de invierno, pidieron al gobernador las llaves de la sala del Trono. Seis granaderos cargaron sus fusiles y guiada por la Emperatriz la pequeña tropa, encaminóse al corredor. Un rayo de luz proyectábase como anteriormente por el agujero de la cerradura. Abrióse con precaución la puerta y un torrente de luz inundó todo el corredor. La Emperatriz siguió adelante rodeada de su escolta. La sala estaba espléndidamente iluminada, pero vacía. Sobre el sillón del trono estaba sentado un espectro de mujer retrato vivo de la emperatriz, chorreando diamantes y ciñendo la corona imperial. La emperatriz quedó clavada en el suelo, por la sorpresa causada al ver á su doble. Tras breves instantes adelantó algunos pasos. Entonces el espectro se levantó y descendió algunas gradas del trono indeciso como la emperatriz. Fué aquel un momento de supremo estupor. «¡Fuego!» mandó la emperatriz. Los soldados apuntaron al espectro y dispararon. En aquel instante el espectro palmoteó y acto contínuo hallóse la sala sumergida en la más profunda obscuridad. «Luces de seguida,» gritó Isabel con voz tonante. Inmediatamente trageron antorchas, registraronse todos los rincones del palacio, pero no se halló nada absolutamente. Todas las salidas estabán guardadas; ni escolta, ni centinelas habían visto salir á nadie. La emperatriz ordenó hacer pesquisas que tampoco dieron resultado. El suceso causó impresión profunda. Ocho dias después, dia por dia, la emperatriz Isabel entregaba su alma á Dios.

José de Kronhelm.

(Versión española de M. Gimeno.)

SECCIÓN FILOSÓFICA

FILOSOFÍA POPULAR

(Continuación)

Nos presentan la tierra quieta, de igual suerte que nuestros sentidos, siendo preciso buscar puntos de comparación en el espacio, para apreciar el movimiento de aquella; á primera vista también, ante las miserias y debilidades que por todas partes nos asedian, creemos la sociedad in-

movil y persistente siempre en sus errores y vicios, siendo necesario tomar puntos de comparación en el tiempo entre diversas épocas para apreciar debidamente el progreso de las ideas y costumbres.

Si desde la esfera de lo infinitamente grande en que antes nos fijamos, venimos en contraste á considerar la de lo infinitamente pequeño, notamos que donde á primera vista la percepción sensible nada vé, fijándonos más con medios adecuados, un mundo maravilloso é inmensamente vario se ofrece entonces á nuestra contemplación; en la partícula de polvo que se mueve en el ambiente, en la parte más diminuta de uno de nuestros tejidos, en la gota de agua, en la de sangre, se agitan y viven á millonadas seres que la simple vista no percibe, comprobando así también en esta esfera la ilusion del sentido.

Cuando nuestros ojos se fijan en la faja de colores que forman el arco iris, siete son nada más los que percibe, cuyas diversas combinaciones y matices forman todos los que para nosotros existen; sin embargo, más allá del rojo y del violado, la luz produce color, pero imperceptible á nuestra retina. Y no es esto solo; más de las dos terceras partes de los rayos de luz se pierden para nosotros y no podemos apreciarlos por ningún modo; pero en la realidad no se pierden y son los que determinan las acciones y reacciones químicas de los vejetales, contribuyendo así en gran manera á la conservación de la vida. De igual modo las ideas, que son luz de la inteligencia, aunque parece que á veces se pierden, van infiltrando de conciencia á conciencia la verdad que contienen hasta que, como resultante de los esfuerzos individuales, determinan un progreso colectivo.

También pensamos ilusoriamente que el cáos, la confusión y el desorden existen á veces en la naturaleza, cuando no tienen más realidad que en nuestra limitada inteligencia, incapaz de percibir el juego armónico de los elementos que nos parece chocan y luchan, sin obedecer á ley ninguna. No de otra suerte juzgamos en la historia algunos períodos de la vida de los pueblos, que los llamamos períodos de cáos, de tinieblas, cuando éstas no existen más que en nuestro entendimiento que carece de la luz necesaria para ver en ellos la marcha siempre progresiva de la humanidad, desarrollándose en costumbres, instituciones é ideales diferentes; que si en el universo material no hay un solo astro que pase por un mismo sitio del espacio dos veces siquiera, en el universo moral no hay una sola idea ni un solo principio que se realicen de un modo igual en dos momentos distintos del tiempo. Por eso en la Edad Media, donde apenas se creian ver más que horrores envueltos en la más densa obscuridad, poco á poco se va haciendo la luz y se van destacando de ese fondo obscuro puntos luminosos que marcan las huellas de las etapas del progreso.

Y si á la percepción de lo presente se une el recuerdo del pasado, ¡cuánto no se agranda el horizonte de nuestra observación! Si en una de las hermosas mañanas primaverales, subimos desde la ciudad de más sabor oriental de nuestra España, la bella Granada, al suntuoso palacio de la Alhambra, y desde lo alto de la torre de la Vela contemplamos el magnífico panorama que ante nuestra vista se ofrece, al sentirnos embriagados por los perfumes

que por todas partes las flores exhalan y oir el dulce piar de los pajarillos que saludan al dia, bajo un cielo tan diáfano y puro, nos parece que nada excede en grandiosidad al espectáculo. Pero si de las obras de la naturaleza, descendemos á contemplar las obras del arte, al cruzar por el patio de los Leones ó de los Arrayanes, por la sala de Abencerrajes ó del Tribunal, todo un mundo de pensamientos surge en nuestro cerebro, y ante nuestra vista nos parece ver desfilar al pueblo árabe con su civilización y cultura, sus zambras y torneos, su poesía y su arte; y pasan ante nosotros con sus sangrientas rivalidades los abencerrajes y zegríes, aben-hudes y aben-humeyas, y sentimos repercutir el canto de los vates que bebieron su inspiración en el fuego de los ojos de Moraimas y Fátimas, Zoraidas y Sobeyas; con lo cual, si el horizonte visible en el espacio es bello, el horizonte visible en el tiempo es sublime.

Cuando en la orilla del mar vemos formarse á lo lejos la ola que viene á estrellarse con fuerza á nuestros pies ó á besar humildemente la arena, nos hacemos la ilusión de que la misma masa de agua que allá lejos vimos levantarse es la que nos salpica con su espuma; no es así, sin embargo; el aire al chocar con el agua produjo un levantamiento en la capa líquida, y ésta por capas sucesivas trasmite el movimiento, siendo la más cercana la que choca contra la costa. También cuando en el mundo moral vemos levantarse oleadas de furor ó desprenderse lágrimas de dulce compasión, creemos que fué el hecho externo, una palabra mal entendida á veces lo que determina nuestra venganza, cuando no fué causa sino simple motivo; la causa está en la pasión que latía en el fondo de nuestro ser y que como pólvora sé inflamó al contacto de una pequeña chispa.

Por espacio de muchos siglos ha creido la humanidad que el aire que por todas partes nos rodea y tan esencial es para nuestra vida, no tiene peso, aunque la columna atmosférica que actúa sobre nuestro cuerpo pesa nada menos que diecisiete mil kilógramos por término medio; más como obra en todos sentidos no lo sentimos: no de otra suerte que las preocupaciones sociales nos parece que nada influyen en la vida, porque desde que nacemos nos acostumbramos á ellas, aunque determinan gran parte de nuestros actos.

Al mirar cómo una bujía que arde desaparece por entero ante nuestra vista, la ilusión del sentido no nos permite examinar cómo sus elementos componentes persisten, habiendo sufrido tan solo una transformación, pasando del estado sólido al de gas; de igual manera al mirar en el campo de la historia cómo los pueblos se renuevan, los imperios se suceden, las instituciones caen y las costumbres cambian, parece que nada hay estable en tan continuo movimiento. Pero atendiendo más, observamos que nada se pierde, aunque todo cambia y progresa, que las ideas y sentimientos se modifican y mejoran, pero no se anulan: así, el sentimiento é idea de la caridad, que tan solo como hospitalidad para el extranjero notamos en algunos pueblos antiguos, hoy lo hacemos extensivo á todos como deber fundamental humano; y la división de libres y esclavos que hasta el presente ha habido, considerada como ley natural por los más preclaros filósofos de la antigüedad,

como Platón y Aristóteles, hoy la consideramos absurda, y no juzgamos á una nación propiamente civilizada hasta que no consigna como uno de sus primeros artículos de la Constitución la abolición de la esclavitud.

Esto nos lleva como por la mano á tratar de la *Ley del Progreso*.

. . . .

(*Se continuará*)

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

(*Continuación*)

El enorme Mystagogismo exotérico del Niño de Dios, engendrado por el Espíritu-Santo y nacido de la Santísima Vírgen, es mucho más antiguo que la época atribuida á Jesús y María Horus era hijo de Osiris y de Isis.

Isis era la personificación ó figura simbólica de lo que los modernos llaman *La Naturaleza*, *La Madre Universal*, rodeada, no de misterios absurdos tomados á la letra sin penetrar el lenguaje trópico y metafórico, sino de esplendores sublimes que incitan á conocerla digna del amor de la humanidad, como obra del Supremo Hacedor y en la que están escritas eternamente sus leyes, adecuadas á cada grado, en Orden y Armonía maravillosos.

Entre paréntesis, en las Ruinas de Pompeya, templo de Isis, y en Papiros egipcios, aparece esta Diosa, con la *Cruz*; lo que prueba con otros datos de Necrópolis Prehistóricas y vasos y monedas de los pueblos ribereños del Mediterráneo, que la *Cruz* es mucho más antigua que el orígen vulgar asignado. En la arqueología del Arte cristiano de las Catacumbas de Roma, no aparece crucifijo en los primeros siglos.

Las *Inscripciones geroglíficas* de Egipto y las *letanias* á Rá, Osiris, Horus.... Cristna.... y las Vírgenes India, Asiria ó Egipcia arrojan bastante luz sobre filiaciones de ideas. El Niño y la Madre Vírgen, marchan asociados en las leyendas, y unidos también á la *Trimurti* ó Trinidad.

Una de las interpretaciones esotéricas de este Misterio, según Fauvety;—y decimos una, porque los símbolos y misterios se prestan á interpretaciones múltiples, su significado se pierde con el tiempo, y encierran el pensamiento en formas ó cáscaras muy rudimentarias, impropias de la ciencia moderna, pero que pudieron ser útiles en la Antigüedad, sobre todo para defender la vida de los Iniciados contra horribles persecuciones;—es la que sigue:

La creación hecha, *ex nihilo*, en un momento dado, es una abstracción, una quimera. Dios vive en el Universo. El uno sin el otro son abstracciones. La *Unidad*, la *Relación* y la *Multiplicidad*, son inseparables. Si las representamos por el esquema de un círculo, veremos que el centro está unido á la circunfe-

rencia por los Radios, formando las partes un todo inseparable. Hé aquí el Misterio de la Santísima Trinidad, de la que el esquema es solo la explicación:

Padre, Hijo y *Espíritu-Santo*, es decir, no tres personas en un solo Dios, como lo profesa, en sentido material, la ortodoxia cristiana, no tres cosas materiales, como el olor, color y sabor de la manzana, sino tres aspectos metafísicos de la *Unidad Divina*:

La *Potencia*, el *Acto*, la *Ley*, (Padre, Hijo, Espíritu);

Causa, Efecto, Relación:

La *Razón absoluta*, á la vez potencia y voluntad, encarnándose bajo la forma humana relativa; la *Palabra* del *Verbo* ó *Logos* en la conciencia de los más puros, para realizar sobre la tierra, por el *Amor mútuo* y la *Unidad del espíritu*, el *Reinado de sus leyes*, de sus *Mandamientos eternos*.

Hé ahí toda la teodicea evangélica. No ha descendido á la tierra acompañada de milagros y revelaciones sobrenaturales. Si ha venido de Dios, es como vienen todas las creaciones del espíritu humano; por la comunión de la Razón humana con la razón Divina en el seno del explendor de las cosas, que, eternamente, nos manifiestan las leyes. Es el fruto de la meditación de los sábios, y la herencia de civilizaciones anteriores. Pero tal cual es, esta concepción era demasiado sabia para ser comprendida hace diez y nueve siglos, y aun para ser lo generalmente en nuestros dias, bajo la forma metafísica. Los inspiradores de la Revelación cristiana, creyeron conveniente velar las verdades fundamentales bajo formas: ora simbólicas, ora místicas é *intencionales*, ya trópicas ó metafóricas,—pues dice el Evangelio que son necesarios Dioses al ciego universo, —no dando al vulgo más que lo preciso para conducirse moralmente en la práctica de la vida, reservando solo para los Iniciados, para los privilegiados de la inteligencia, la explicación filosófica de la doctrina.

La ciencia, la *Gnosis*, la verdad racional, se convirtió en monopolio de unos pocos. Se comían el trigo y la almendra y regalaban al pueblo la paja y las cáscaras.

La *Comunión de los Santos* duró poco, porque vinieron después las pasiones humanas, vanidades, ambiciones y egoismos. Los hombres no somos ángeles. Ya se sabe lo que sucedió. El sacerdocio metió la luz bajo el celemin y pronto la luz se apagó; porque la luz, como el pensamiento, necesitan aire, expansión, universalidad en su acción bienhechora; esta es la función divina del bien y la verdad.

Manuel Navarro Murillo.

(Se continuará.)

CRÓNICA

En los dias 3 y 4 del actual, tuvieron lugar en Barcelona, las fiestas fraternales que anualmente celebra la importante sociedad «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.»

Suponemos que dado el reconocido entusiasmo de los valiosos elementos con que cuenta, resultaría un acto verdaderamente trascendental para la propaganda de nuestros sublimes ideales sintetizados en esta tetralogía: *Paz, amor, ciencia, progreso*; pues el último número que hemos recibido del órgano oficial de la mencionada colectividad, es el perteneciente al 24 del pasado.

En la mañana del día 4 recibimos el siguiente telegrama:

«Asamblea Unión Kardeciana, acuerda remitir á ustedes testimonio cariño fraternal.—*Esteva*.»

Inútil creemos consignar el entusiasmo con que acogimos tan cariñoso saludo; y como quiera que nuestro querido amigo D. José Penalva, presidente del Centro Espiritista, recibió también afectuosa salutación, nos apresuramos á corresponderles en igual forma, diciéndoles lo siguiente:

«Sociedad Estudios Psicológicos y La Revelación, agradecidas profundamente por cariñosas demostraciones, envían á Asambiea Unión Kardeciana, fraternal abrazo.—*Arques*.»

Esperando, pues, con verdadera impaciencia deleitarnos con la reseña de tan importantes actos de propaganda, felicitamos cordialmente á sus organizadores y á todos cuantos tomaron parte, como también nos felicitamos á nosotros mismos, por el éxito alcanzado, que habrá sido sin duda de ópimos resultados para la difusión de nuestra científica y consoladora creencia.

*** El centro espiritista «La Fraternidad,» de Sabadell; celebró una velada literaria el jueves 12 de Abril, para conmemorar el XXXI aniversario de la desencarnación de Allán Kardec. En ella tomaron parte los hermanos don Ramón Planas, D. Mariano Burgués, D. Wenceslao de la Vega, D. José Porull, D. Emilio Tarrida, D. Domingo Durán, D. Fabián Palasí y el Presidente Sr. Peig, quienes leyeron algunos trabajos originales que fueron aplaudidos, especialmente los titulados «La Religión del porvenir,» y «La Vida,» obra de nuestros amigos y compañeros Sres. Melcior y Palasí.

*

Otra fiesta también agradable fué la que celebró cuatro días después la sociedad espiritista «Aurora,» de la misma localidad, en conmemoración del propio aniversario. Fué una tarde literaria en la que tomaron parte, además del presidente del susodicho centro Sr. Vives, los socios del mismo señores Farrás y Domenech y Sras. Vila y Romeu, y del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» las Sras. Domenech y Albadó y los Sres. Aguarod, Pascual y Esteva. También contribuyó al acto nuestro amigo Sr. Palasí. Tanto los discursos pronunciados como los trabajos leídos, fueron escuchados con religiosidad y premiados con aplausos por los numerosos oyentes que llenaban por completo el salón.

Reciban los nuestros las expresadas sociedades, por el buen resultado de sus respectivas veladas.

*** En el «Colegio Racionalista» que tan acertadamente dirige nuestro estimado amigo D. Antonio S. González, se celebraron el 14 del que rige los exámenes semestrales á los cuales fuimos atentamente invitados y no pudimos asistir á pesar de nuestros deseos.

Sin embargo, por la reseña que de ellos hemos leído con gran complacencia en nuestros queridos colegas locales *La Unión Democrática* y *La Federación*, vemos que han sido un triunfo más conquistado por nuestro amigo en el difícil sacerdocio del magisterio.

Reciba nuestros plácemes más entusiásticos.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Marzo de 1900 | NÚMERO 3.

"La Revelación" á KARDEC en el XXXI aniversario de su desencarnación.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.



Allan Kardec

Hácia Dios por el amor y la ciencia

Se reconoce el verdadero espiritista por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.



Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Conclusión)

Constancia de Buenos Aires, dedica en su número del 12 del pasado Noviembre las siguientes líneas:

«La Biblioteca selecta de LA REVELACIÓN, se ha enriquecido publicando un interesante poema de Sellés titulado *El Temblor de Tierra*, y del que nos ocuparemos más detenidamente en otra oportunidad. Por ahora felicitamos á nuestro querido colega alicantino por sus constantes esfuerzos en pró de la causa, y agradecemos el ejemplar que ha tenido á bien dedicarnos.»

Sentimos de todas veras que hasta la fecha no haya tenido realización el ofrecimiento de dicho importante colega.

***

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, en su edición del mes de Octubre último, se expresa así:

«Dice la frese vulgar que *el poeta nace*. Y, efectivamente, pues si como alguien ha dicho y nosotros creemos: *la inspiración no es otra cosa que la relación de un alma poética con otra más poética todavía*, el poeta—verdadero medium intuitivo—viene á ser el intermediario de los mundos: *el visible y el invisible*. Su misión—tenga ó no conciencia de ello—consiste en proyectar, lo más pura posible, la luz que en silenciosas intuiciones constantemente desciende de lo alto, sobre las sombras de siniestras dudas, de vagos temores, y las vacilantes claridades de generosas aspiraciones, de mágicas esperanzas, por entre las cuales camina con sus hermanos de destierro.

Para llevar á cabo misión tan elevada necesita, no tanto saber versificar, como saber sentir las dudas, los temores, las aspiraciones, las esperanzas del pueblo en cuyo seno vive; y cómo *saber percibir allá en el fondo de su alma las inspiraciones* que á disipar sombras y dilatar claridades, cual benéfico rocío descienden de contínuo sobre las almas. Y esto no se aprende en un día ni en una existencia.

Necesítanse algunas vidas planetarias para identificarse con el alma colectiva de un pueblo. Necesítanse no pocas vidas para aprender á percibir con claridad las lumíneas irradiaciones de la invisible colectividad de almas elevadas que pueblan los cielos. La frase vulgar es exacta y profunda: *El poeta nace.* Y nace cuando por sus propios esfuerzos, tras varias existencias, ha conseguido familiarizarse con las más elevadas manifestaciones de esas dos colectividades de almas, entre las cuales ha de ser mediador.

Dicho queda con esto que el poeta, hasta aquel que atribuye á legendarias *musas ó sa-*

grado fuego las inspiraciones de lo alto, ha de ser pensador. Y claro está que si es materialista y ateo, sus cantos serán imprecaciones desesperadas á las alturas; si escéptico, su lira será satírica y zumbona; si creyente, vibrará al unísono de su credo y tanto más abundante en esperanzas y consuelos cuanto más amplio sea, pero no tan en absoluto que en las liras de vates, lo mismo materialistas, que escépticos y que creyentes *no resuenen*, por inconscientemente menos hermosas, *notas y harmonías verdaderamente espiritistas patentizando la verdadera naturaleza de la inspiración.*

De aquí la superioridad del poeta espiritista sobre el profano al Espiritismo. A éste le basta con ser pensador y ser artista. Aquél comprende que además de esto ha de ser sacerdote, no de una Iglesia ni de un Pueblo sino de la humanidad entera; sacerdocio sublime ese que recoge todos los dolores, todas las dudas, todas las miserias y las hace encarnar en estrofas bellísimas para inundarlas de la harmonía y luz de los cielos en cantos preñados de inefables consuelos, de magníficas esperanzas y de espléndidas claridades!

Digámoslo muy alto: si hay en España algún vate que haya comprendido ese sacerdocio en toda su sublimidad, ese vate es el nuestro; es, Salvador Sellés.—*Nació poeta* y poeta de cuerpo entero como suele decirse. No necesitó estudiar el Espiritismo porque también *nació espiritista*. Niño todavía, hacía versos admirables. Sin más que leer las primeras páginas del *Libro de los Espíritus* del inolvidable A. Kardec *adivinó*, mejor dicho, *recordó* toda la doctrina. De entonces acá sus poesías no han sido más que la encarnación bella, sublime, palpitante de nuestros principios. Su popularidad no encuentra más obstáculos que su misma modestia. Hará tres lustros que en un Album coleccionó uno de nuestros hermanos más de 40 poesías suyas. Súpolo él y encarecióle que no las sacara á luz de ningun modo. El mismo libro que nos ocupa constituye un triunfo del joven y celoso Director de LA REVELACIÓN, sobre esa modestia exagerada

Triunfo que seguramente han de celebrar cuantos lean la obra, comulguen ó no en nuestras aras; porque, aun los más distanciados de nuestros principios habrán de reconocer, con el autor de *Los gritos del combate,* que Sellés «aporta al campo de la poesía un estudio nuevo y superior á cuanto se cultiva en él.»

El libro es de aquellos que no se leen, si no se estudian, y cuanto más detenidamente se estudian más y mejores cosas en él se hallan.

Analizar las múltiples bellezas de forma y de concepto que esmaltan el libro, requeriría un tomo de mucho más volumen que el analizado.

Solo diremos que los cantos: *Voz de las alturas* y *La plegaria de los ángeles* y *La Visión de Dios*, con ser tan bellos é inspirados, los que les preceden, en nuestro concepto no sólo les superan, sino que superan á los más hermosos cantos de los vates de nuestros días.

Si ya la primera mitad constituiría por sí sola un hermoso poema, de tan altos vuelos como sublime inspiración; la segunda no tiene rival ni parecido en ninguna literatura, por lo mismo que ha dicho Nuñez de Arce: porque es *la encarnación del nuevo sentido*, el espiritista, *superior á cuanto en poesía hase cultivado hasta hoy.*

Felicitamos cordial y entusiastamente al poeta.

De la valía de su obra es prueba elocuente la cariñosa acogida que lo mismo que en España, en Francia y en América se le ha hecho.

Su trascendencia solamente el porvenir podrá aquilatarla.

Para terminar: cónstanos que se gestiona de nuestro caro vate y colaborador, autorización para publicar formando un tomo, sus poesías diseminadas por nuestras Revistas con algunas que inéditas conserva. Pero... lo de siempre, la modestia excesiva y tenaz del autor se opone á ello.

Proponemos, si no accede á tan justísimos deseos, cerrarle las columnas de nuestras publicaciones hasta vencer tamaña obstinación. Doloroso ha de sernos, pero más lo es todavía que quien tan espléndida luz posee, pretenda mantenerla bajo el celemín.

Venga pues el nuevo libro y venga pronto. ***»

*
* *

Hemos engalanado nuestras columnas con los juicios que á la prensa de todos los matices han merecido el II y el III volumen de *Nuestra biblioteca selecta*. Lejos de nuestro ánimo la idea de satisfacer pueriles vanidades, que, ni el autor de *El Teatro Espiritista* ni el de *El Temblor de tierra* ni ninguno de nosotros ha sentido nunca. Lo que ambos han hecho son ensayos ó estudios y á guisa de tales los hemos dado á luz.

Creíamos que el progreso en estos postreros lustros del siglo XIX había reaccionado en sentido de una mayor tolerancia, de una imparcialidad serena, y vemos con grande, con grandísima congratulación que no nos hemos equivocado. Y al contemplar arrobados corroborada nuestra presunción por manera tan elocuente, al tocar tan hermosa realidad, no podemos por menos que, al mismo tiempo que expresamos nuestra gratitud en nombre de los autores y en el propio, á esa prensa por sus lisonjeros juicios, felicitarnos entusiásticamente porque la época de las intransigencias y de los fanatismos en ella pertenecen á la historia: cosa tanto mas de notar cuanto que no hace muchos años de no pocas redacciones se devolvían las revistas espiritistas sin aceptar el cambio.

Repetimos, pues, la expresión de nuestra gratitud más sincera á cuantos colegas nos han honrado con sus críticas, complaciéndonos en esta demostración ya que al proceder con imparcialidad tanta y tan sereno criterio, no han hecho otra cosa que entretejer la artística corona de emblemático laurel, que orlará las sienes de los conspícuos colaboradores de LA REVELACIÓN: D. Miguel Gimeno Eyto, autor de *El Teatro Espiritista* y Don Salvador Sellés, de *El Temblor de Tierra*; de cuyos valiosos triunfos, en noble lid conquistados, se siente justamente enorgullecida

La Redacción

SECCIÓN DOCTRINAL

ALAS Y CADENAS

EL hombre, por naturaleza, está provisto de alas para remontar su vuelo en busca de lo desconocido, y por conveniencias, por apasionamientos ó por estulticias, se carga de cadenas que no solo le retienen apegado al terruño, sino que le enervan y magullan.

Pensar alto y sentir hondo: esa, solo esa es la misión del hombre; pero para desempeñarla, es preciso que antes se emancipe de sí mismo, que se desprenda de prejuicios, concupiscencias, banalidades, y ante todo y sobre todo de interesadas miras.

Porque pensar alto equivale á rendir tributo de justicia á la verdad y al bien;

equivale á estar dispuesto á confesar errores y aceptar verdades, siquiera con uno y otro se venga abajo todo el edificio de nuestras creencias y queden sepultados en sus ruinas nuestro nombre y nuestras pasadas glorias; equivale á desprendernos de lo bueno por lo mejor en lo mental, aun cuando este mejor se convierta en lo peor social y económicamente hablando; equivale, en fin, á decir lo que se piensa y pensar con amplio y liberal espíritu, no torturando la lógica para que nos dé razones, sino ofreciendo razones á la lógica. Esta tarea, en verdad, no es propia de espíritus apocados y egoistas: si lo fuera, no deploraríamos el dolo que deploramos.

Sentir hondo es identificarnos con el dolor ajeno; es palpitar al unísono con nuestros semejantes; es unir el corazón á los labios y las manos y éstos á la mente; es sentirnos en las lacerías de la miseria, de la ignorancia, de la injusticia, de la prevaricación, del ultraje y de la doblez extrañas como si fueran propias, y regocijarnos de todos los motivos de júbilo que tengan los demás; es, en fin de cuentas, ser uno con todos los seres y participar con ellos de lo grato y de lo adverso.

Que esto supondría un grado de perfección nunca visto en este mundo, que es utópico lo que acabamos de expresar, lo sabemos, lo sabemos; pero, utópico ó no, ello constituye la única misión del hombre, y esa, y no otra, es la finalidad que siempre debe perseguir. Para desplegar sus alas y remontar su vuelo, es preciso que se aligere del lastre de las pasiones, y aligerándose de ese lastre, ¿hará otra cosa que sentir mas hondo y pensar mas alto?

Quintín López.

LAS PLAGAS DEL ESPIRITISMO

DICE Castelar, (muy oportunamente) que no hay ningún hombre á la altura de su idea. Es muy cierto, ciertísimo; por eso sin duda alguna, muchos espiritistas tienen sobra de buena fé y falta de sentido común, siendo su mayor desgracia la de ser médiums.

La mediumnidad en ciertos séres es una verdadera calamidad; porque les convierte en hazme reir de los desocupados, de los maliciosos y de todos aquellos que se complacen en evidenciar las debilidades agenas, viendo, como suele decirse, la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga que llevan en el suyo.

Entre las plagas del Espiritismo figuran en primera línea los mediums ignorantes, aquellos que con una fé inmensa, creyendo que cada espíritu es mejor que Cristo, escuchan con el mayor recogimiento las palabras que les dictan los séres de ultratumba, copiándolas con verdadera veneración, aunque quede muy mal librada la gramática ó sea un escrito, como se dice vulgarmente, sin piés ni cabeza.

En esta clase de comunicaciones campean profusamente los anuncios proféticos de mejores días, y á veces, por el contrario, predicen calamidades y castigos para las gentes de poca fé. Es todo esto dicho con más desatinos que palabras: lo que á nosotros nos causa profunda pena, pues vemos que la ignorancia es perjudicial en todas las escuelas y perjudicialísima en el Espiritismo filosófico; porque lo más sublime, lo más grande, lo que más hace pensar y discurrir á los profundos sábios, queda reducido en poder de los ignorantes á una serie de comunicaciones insulsas que hacen reir á los indiferentes, y hacen llorar á los que verdaderamente conocen y estudian las verdades fundamentales del Espiritismo.

¡Las comunicaciones de ultratumba, que bien comprendidas dan tanta luz sobre el pasado de las humanidades, sobre el presente de los pueblos y el porvenir de todas las razas..; las comunicaciones de espíritus formales y sensatos que dan tanta resignación á los desgraciados, haciéndoles comprender el por qué de su infortunio; las comunicaciones, que levantan el velo de lo desconocido y presentan nuevos y dilatados horizontes; las comunicaciones, que nos hablan de la verdadera historia universal mostrándonos las cunas de las religiones y de los ídolos de los tiempos prehistóricos; las comunicaciones, que nos han revelado la existencia de innumerables humanidades que habitan los mundos que ruedan en el Universo; las comunicaciones, que son ciencia, vida y amor cuando no se deja uno seducir por nombres de relumbrón; las comunicaciones, que hacen más comprensible la grandeza de Dios: en poder de séres ignorantes ¡cuánto daño hacen á la humanidad!

En algunos centros espiritistas, ¡cuánto sufrimos algunas veces diciendo con amarga tristeza: Bien dicen que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso!

Este modo de creer hace fanáticos, hace de séres racionales, instrumentos inconscientes de voluntades de ultra-tierra que no se saben á punto fijo con el rumbo que navegan. pues mal se pueden conocer las intenciones de séres invisibles, cuando muchas veces desconocemos las de aquellos que se llaman nuestros más íntimos amigos.

Hay también otra plaga en el Espiritismo, estos son *los apóstoles*, séres ignorantes la mayor parte de ellos, algunos de muy buena intención, que se creen los continuadores de la obra de Cristo, y otros (que son los más) no son otra cosa que unos pacíficos *vividores* que prefieren la vida del azar y de la holganza á la sujeción del trabajo y al cumplimiento del deber; porque hay entre ellos hombres casados que han abandonado á su familia, por irse á curar enfermos por esos mundos de Dios.

Nada más grande que la mediumnidad curativa, nada más maravilloso en algunas ocasiones, pero nada tampoco más ridículo ni más perjudicial que las prácticas de algunos *apóstoles* queriendo alejar de los pacientes los espíritus,

(que según ellos los atormentan) confundiendo las dolencias puramente físicas, con las obsesiones ó malas influencias de enemigos invisibles.

Nada más admirable que el Espiritismo filosófico, nada más trascendental como las buenas comunicaciones de los espíritus, pero nada tampoco más irrisorio que los malos centros espiritistas donde se escriben *colecciones de anuncios espirituales y filosóficos*.

El Espiritismo no necesita de mansos corderos y humildes ovejas, no; lo que le hace falta son hombres inteligentes y mujeres de buen sentido que sepan pensar por sí mismas sin necesitar del confesor para ser buenas esposas, madres modelo y verdaderas hermanas de la Caridad, consolando á los afligidos y velando á los enfermos.

Mucho hay que escribir sobre las plagas del Espiritismo, que muchas han caido sobre él como sobre todos los grandes ideales y aunque el Espiritismo es semejante al Sol, no oscureciéndose su brillo porque el negro humo de la ignorancia levante sus densas nubes, es necesario deslindar los campos y decir: Este es el trigo, y aquella la zizaña.

El estudio razonado del Espiritismo es la vida.

La ciega credulidad en los mandatos de los espíritus, es la muerte de la razón y de la dignidad humana.

No confundamos la luz con la sombra.

No hagamos uso de la ciencia universal para darle forma de fantasma del oscurantismo.

¡Espiritistas racionalistas, rechazad con energía á las plagas del Espiritismo!

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN FILOSÓFICA

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Conclusión)

NUESTROS combates ya no deben ser tan ruines, míseros y pobres en resultados; se nos llama á otros sitios mejores y más ricos en ventura y una nueva era nos atrae á otro campo fértil para el bien; una nueva filosofía nos lleva al cambio de luchas, de costumbres, haciéndolas merecedoras de la atención del hombre. Desde hoy nuestro combate será la discusión,

la polémica y la controversia que producirán, con sus encontradas ideas, intereses y sistemas, la fosforecente verdad, tan relativa como la puede obtener el sér en cada momento histórico; la moral que, con su casto y amoroso ejemplo, hará renacer la virtud, cubriendo el vicio con tupido velo; el trabajo que, cual otro *fiat-lux*, nos dará la abundancia y hará especulativas las ciencias; nuestras armas han de ser la omnipotente palabra que, levantando contínuos huracanes, barra el esclusivismo; la incisiva y satírica pluma que sirva de correctivo, poniendo de relieve las torpezas humanas y no repare pegar con el látigo crítico á los vicios sociales; la inespugnable conciencia, encastillada en lo más profundo de nuestro indivíduo para que no la ganemos, incorruptible á nuestros halagos, remordiendo á todas horas nuestras injusticias; el pico que allane la inmensidad de insuperables obstáculos que se hallan en la senda de la producción; debemos cubrirnos con el escudo de la fuerza del derecho, para que no pueda herirnos el derecho de la fuerza; con el peto de la libertad en todas las variadas manifestaciones del sér, para que no pueda abollarlo la tiranía con sus férreas cadenas; de la coraza de la honra sin tacha, donde se melle la acerada calumnia; de la armadura de la experiencia en los azares de la vida, que nos libre el cuerpo de las mil asechanzas de los peligrosos enemigos: la enfermedad y la desgracia. Y la arena donde se midan los combatientes, los lugares dedicados á la lucha, serán: la tribuna, el himalaya del mundo moral, que rompe con su soberbia altura y eléctrica voz las deshechas tormentas de la iracunda humanidad; la prensa, que cual rio impetuoso, reparte en todas direcciones el fuego regenerador del pensamiento, comunicando su vivificante calórico á los frios de inteligencia; la cama del necesitado enfermo, punto que reune la caridad moral y material, desde el consuelo, hasta la limosna, desde sostenerle y levantarle, hasta limpiar su asquerosa materia, banco donde se prueban los espíritus caritativos; el taller, volcan productor, laberinto de movimientos sin fin, donde se reparan las pérdidas del consumo; y condensando nuestra actividad, nuestra fuerza y nuestro saber, entremos en esos grandes Congresos donde se discute todo, desde la existencia de Dios, hasta la del hombre pre-histórico; desde los *seis días* de la creación hasta la pluralidad de mundos; desde la primera pareja, hasta el pigmentus de la raza negra; desde la libertad, hasta la esclavitud; en esas mansiones del sufrimiento, los asilos, beneficencias y hospitales, montañas de enfermos en donde se aspira el dolor y se comprime el pulmon tan al contrario de los otros que el aroma se respira y el pulmon se dilata, en los que se oye un variado diapason de gemidos que claman auxilios del humano linaje; en esas exposiciones regionales y universales, acontecimientos régios, en que se pone á contribución el invento, el génio y la constancia, monstruoso muestrario de colosales formas donde todos los objetos que fabrica el hombre y todos los cuerpos que están en la superficie terrestre tienen su sitio, su representación y su mérito, aclamando todos los

lugares, todos los espacios y todas las palestras, la inspiración de la caridad! Abajo ese lugar protervo, en el cual la animosidad se venera, el descaro cunde, lo inícuo se idolatra y la procacidad anida, llegando á lapidar con ofensas y guijarros al torpe *curro* que no supo redondear una suerte, que cometió una leve falta ó un pequeño desliz! Digamos de la escandalosa corrida de toros, lo que Donoso Cortés decía de un impúdico partido político «apartemos la vista con horror y el estómago con asco!» Sepultemos con los muertos su favorita fiesta. Arrojemos en la fosa comun (nada de orgullo) esa antigua y bárbara pendencia, ese cadáver pútrido que con sus miasmas emponzoña la civilización. Cubrámosla con una lápida bañada en sangre y grabemos en ella una corrida de toros con todas sus peripecias y maldades: con la muerte de algun *hombre*, orlándola, como si fuese una corona de espinas, entrelazadas puntillas y medias lunas, picas y astas, espadas y banderillas destilando gotas de sangre y gruesas lágrimas; festoneada con un cuadrito por cada mártir del cuerno, completando este dibujo los charros trages de los chulos que se parecen al de los reyes y sacerdotes, personajes inútiles en las comedias de costumbres de nuestros tiempos, con las vistosas colgaduras, muletas y capas, deshilas y cabrestillos, con las mulitas tan llenas de banderas y dorados aparejos que arrastran el ganado que gimió para hacer gozar! con los jacos rellenos como los sofás y, por cimera, por remate, la camilla abierta y colocando á un moribundo... los que tapan la sangre...! Coloquemos una cruz formada de los esqueletos que la lidia regaló y dentro de este marco histórico, escribiremos con la tinta gastada en las revistas de toros, una inscripción que diga:

EPITAFIO.

AQUÍ YACE LA MÁS ALEGRE Y LA MÁS TRISTE DE TODAS LAS FIESTAS POPULARES

LA CORRIDA DE TOROS.

LA REVOLUCION LA MATÓ!!!

NO DERRAMEIS UNA LÁGRIMA, PORQUE NO FUÉ DIGNA DE ARREPENTIMIENTO.

La IGLESIA *la confesó y la perdonó. La* RAZON *la condenó al olvido.*
Nació en la Edad Media y murió en el siglo XIX.
Fué hija del ABSOLUTISMO, *esposa de la* TIRANÍA *y madre de la* BARBARIE *y la* PASIÓN. *Su nieta, la* IGNORANCIA, *protestó de la muerte.*

R. I. P.

Deten tu planta, nómada ser, que vas errante por la tierra sin encontrar el punto de reposo, que anhela tu espíritu; esa falta de felicidad, esa incógnita aspiración que con nada se satisface ¡no la encontrarás aquí! La tumba

no es lo que crees. En ella queda la materia, pero las almas huyen atemorizadas de sus vestiduras, que les recuerdan sus pecados, que les roban la tranquilidad y vagan angustiosas asombradas é inciertas por el vacío del mundo invisible, hasta que el remordimiento obre y el arrepentimiento llegue y consigan recibir la órden de encarnar, de volver á envainarse en otro cuerpo y seguir su perfección en esta ó en otras esferas! Detén tu planta. Oh, hombre! y ora por tantos desgraciado como martirizó la que aquí reposa; que tú también recibirás tus preces! Aprende, y no dejes detrás de tí tan bochornoso rastro; estela de pecado que hay que borrar á fuerza de bien!...

Medita!!!... piensa!!!... y obra!!!...

EL PROGRESO.

Antonio del Espino.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

Tomando «La Buena Nueva» en *sentido material*, se ha edificado la colección bizarra de dogmas cristianos: incomprensibles unos, como la Trinidad, la Presencia Real; otros inmorales y ultrajantes para la Divinidad, como el Pecado Original, las Penas Eternas del Infierno, la Redención por la Sangre de un Justo, la Vírgen-Madre; y otros deprimentes para la dignidad de la persona humana como la Infalibilidad papal, los Votos Eternos, la Absolución mediante el poder de atar y desatar, etc.—Ch. Fauvety.—*Theonomie*—Nantes.—1894.

Ya dado este programa de estudios, nos ocuparemos hoy solamente del punto del epígrafe. Tocaremos primero las analogías antiguas y modernas. Si en la Antigüedad hubo Vírgenes múltiples, india, egipcia, hebráica, siria, griega, romana, finesa, germana, gala, oceánica ó japonesa, habiendo sido de las más notables, la *Egipcia* y *Devanaguy, la Madre de Cristna*; no hay menos fecundidad de variantes en lo contemporáneo, en nombres, proteccionismos locales ú otros sentidos, como puede verse en los *almanaques* de los pueblos católico-romanos.

Bajo las advocaciones de las Vírgenes de la Paz, Remedios, Refugio, Misericordia, Divina Pastora, Mercedes, Consolación, Amparo, Desamparados, Soledad, del Destierro ó de los Mártires, títulos muy poéticos y seductores,

pero cuyas funciones morales van en el culto externo, acompañadas de grandes y pomposas fiestas en los templos, se parece mucho la Vírgen á Céres.

El santuario principal de Céres estaba en Eleusis. Los alrededores estaban llenos de monumentos. El templo, reconstruido en tiempos de Pericles, era el mayor de Grecia. Las fiestas religiosas de Eleusis eran las más grandes de la Antigüedad; sus Misterios, de los más célebres. Se celebraba una *gran procesión* de Atenas á Eleusis por la *Vía Sacra*. Las ceremonias se practicaban á la *Luz de las Antorchas*. A Céres se la daba el nombre de *Madre de los Dolores*. El Hierofante, ó Gran Sacerdote, debía ser célibe, austero, é irreprochable y ciudadano de Atenas.

Si á los títulos romanos anteriores de la Vírgen moderna unimos los de *Luz*, Angeles, Amor Hermoso ú otros, entre ellos *Nuestra Señora de las Victorias*, de la que tenemos que hablar más adelante, hallaremos un gran parecido con Minerva ó Palas Atenea.

Si Diana, la del gran templo de Efeso, protectora de la educación, audaz como una Amazona, era la Vírgen Dórica; Minerva, protectora de Atenas, muchas veces reproducida por Fidias, era la Vírgen Ática. Simbolizaba el rayo que desgarra el cielo, la energía luminosa, el valor y la inteligencia: la Diosa, que instruye, civiliza y protege la ciudad á punta de lanza; en consonancia con el espíritu griego, industrioso y heróico. Los atributos eran la belleza magestuosa armada de lanza y escudo. En las fiestas de las *panateneas*, hechas en su honor, se recibían en Atenas á todos los pueblos del Ática. Los vestidos de la Diosa eran riquísimos. El oro que llevaba sobre sí la Minerva del Partenon se ha evaluado por Tucidides en una suma equivalente á tres millones de pesetas.

En una procesión de gran pompa, el velo de la Diosa, bordado por las doncellas de Atenas, era conducido con solemnidad. Cada colonia traía un toro como tributo á Palas Atenea. Estos toros se aprovechaban despues para la comida posterior á la procesión.

En la solemnidad religiosa todos llevaban en la mano un *ramo de olivo*.

Se celebraban juegos en su honor: carrera ecuestre, *á la luz de las antorchas;* combates gímnicos, certámenes de poesía y música.

Dado el parecido de lo antiguo y moderno, no estará de más que reflexionemos.....

Si Grecia nos dió á Homero, Fidias, Sócrates y Platón, y brilló por su mérito monumental, político, literario y filosófico, es preciso ver que la gran filosofía de aquellos sábios no se aplicaba á la vida real, ni aun por los gobiernos, que dejaban á un lado la doctrina de Dios y la virtud. Había tantos dioses como atributos virtuosos y viciosos tenía el hombre, degenerando la religión en un politeismo grosero, repugnante y vergonzoso, por más que invocaba, como propio de la naturaleza, el ideal artístico y de perfección. El pueblo tenía la manía de las discusiones é intrigas políticas, que tanto apegan á los intereses terrenos, tanto fomentan los deseos de dominar al prójimo, y tanto tiempo hacen perder, distrayendo del trabajo en cosas útiles. En aquel país clásico de la libertad, dominaba prácticamente la dura esclavitud; y la brutalidad y la fuerza se imponían sobre la moral y el derecho: cosas

contrarias á los fines posteriores del cristianismo, que vino para abolir la idolatría, las esclavitudes de todas clases y las guerras.

El ídolo de *Minerva*, la *Virgen antigua de las Victorias*, respondía al espíritu público grosero, *desconocedor de la fraternidad caritativa*...

Si estudiamos otras funciones ó atributos de la Virgen moderna, veremos que tiene tambien rasgos de Vesta y de Juno...

La *Virgen Neith*, en Egipto, era la Madre Divina de todas las cosas, la *Madre de los dioses*, la *Reina y Soberana de cielos y tierra*, creadora universal, inteligencia divina, pensamiento primitivo, el movimiento y la vida extendidos á todos los lugares, lo que en el estilo egipcio se expresaba por *alas* de las mayores dimensiones.

Por esto su símbolo era el Buitre. Era una divinidad de *Luz*.

En Saïs se celebraba en su honor la *Fiesta de las Lámparas*.

Bajo nombres diversos, figura Neith en la ogdoada, dodécada, y década egipcias, que luego copiaron los Gnósticos en sus célebres *Eons* ó emanaciones, siendo uno de los últimos la *Sophia* ó *Sabiduría*, celeste y terrestre.

Las *Antorchas* griegas, las *Lámparas* egipcias y cosas parecidas, nos recuerdan la *Candelaria*, las *Luminarias* de S. Juan Bautista, las *Luces* de los templos modernos.

Claro es que hay aqui mucho simbólico; pero también tapaderas de grandes minas productivas, lo mismo en lo antiguo que en lo moderno de las vírgenes de Lourdes, Loreto, Pilar ó Guadalupe. Pero si Minerva ó Neith, no evitaron la ruina de Grecia ó Egipto; tampoco los Mitos más espiritualizados de Piedad, Refugio, Amparo, ó Paz, han evitado á la cristiandad adicta los desastres de las cruzadas, ciertos triunfos de los Protestantes y otros sucesos contemporáneos (1898): sin contar con iconoclastias antiguas, y peripecias á porrillo de género análogo....

*

Ntra. Sra. de las Victorias, que con el *Amor Hermoso* comparte del *culto elegante*, es una gran degeneración que conviene examinar.

Parece hija de Jehovah ó de Marte: ora es Amazona, ora Penitenta.

Es una gran cocinera, que guarda el armario de los platos y manteles; y aun quita á unos, provincias, para dárselas á otros, como en el Descubrimiento del Nuevo mundo ó las revoluciones actuales, que moralmente son una misma cosa. Alía la *Cruz* y la *Espada*, como Isabel la Católica, *términos contradictorios*, y así puede servir á políticos opuestos, más mundanos que celestiales, lo cual es un gran negocio para estar bien con todos, y meterles suavemente la mano en el bolsillo. De este modo se explica que sus partidarios hayan recurrido á fraudes piadosos, fundados ó no en alguna cosa, como el hallazgo de una imagen, provenente de épocas iconoclastas, paganas y cristianas, la aparición en la *Zarza* ó el *Castillo* ó simplemente por algun cuento de la Edad-Media, que aun dura, para multiplicar Ermitas y Beaterios, productivos, por supuesto.

Manuel Navarro Murillo.

(*Se continuará*)





Sección bibliográfica

VUESTRAS FUERZAS Y MEDIOS PARA UTILIZARLAS.—Por Prentice Mulford. Versión española de Quintín López Gómez.—Folleto de 115 páginas en cuarto menor, con el retrato del autor.—Precio: 2 pesetas

El nuevo libro que tenemos el honor, al par que la satisfacción, de presentar á nuestros estimados lectores, es una verdadera joya cuyo valor intrínseco declaramos paladinamente nos es imposible aquilatar por su gran valimiento.

Dos pesetas es su precio en rústica, y algo más, muchísimo más vale un pedazo de carbón en cuyo seno se oculta el codiciado y deslumbrador diamante; y así como éste á todo el mundo, sin distinción de clases, sexos y edades, seduce y fascina por su belleza, no ya pues solo á los espiritistas, si que también á los teósofos, anarquistas, católicos, ateos, políticos, sabios, ignorantes, sanos y enfermos, próbos y criminales, les recomendamos encarecidamente, cumpliendo con un deber de solidaridad, que por su propio bien, que es también el nuestro, se sirvan responder á nuestro llamamiento, adquiriendo esta riquísima piedra preciosa de la inteligencia que desde el fondo del alma les recomendamos.

Vuestras fuerzas, ha titulado el autor su producción literaria, y estas fuerzas no son otras que *las leyes del pensamiento, los poderes del pensamiento, la química del pensamiento, la fisiología del pensamiento*, los inapreciables beneficios y los horrorosos estragos que origina el simple pensamiento al cuerpo, al alma y á la humanidad en síntesis; mas como para abrir al lector el apetito no ha de sentarle mal un aperitivo, invitámosle *á la mesa* para que desde luego vaya paladeando el siguiente párrafo, con la seguridad de que nos lo agradecerá.

Hélo aquí:—Página 24.—«Es peligroso y malsano dejar que *el sol se ponga sobre su cólera*, es decir, conservar en el espíritu, hasta el momento en »que el ojo corporal se cierre para dormir, el recuerdo de personas detestadas, y empeñarse en enviarles un pensamiento colérico. El espíritu después »de desprenderse del cuerpo, proseguirá en el mismo sentimiento; y la cólera que es una fuerza destructiva, servirá para debilitarle. Por el contrario, »la buena voluntad para con todos, es fuerza constructiva, y así como la cólera abate, así el buen deseo vigoriza. La buena voluntad hácia todos, atrae »de aquellos con los cuales se entra en contacto, elementos salutíferos y edificantes; si pudierais ver los elementos activos volando de ellos á vosotros, »observaríais que en su simpatía os aportan como finos arroyuelos de vida »para alimentar la vuestra. Por el contrario, los elementos de odio que podais »excitar en otros, refluirán en vosotros bajo la forma de sombríos rayos de »una substancia antipática y venenosa.

»Enviando al que os detesta un pensamiento de cólera no haceis más que »acrecentar la fuerza y el poder de ese elemento, porque dos elementos »opuestos y dañinos que chocan, se mezclan y accionan y reaccionan sobre

»quienes los han emitido, alimentando sin cesar su fuerza de combatividad »hasta que uno ú otro sea espulsado. Esto debilita el cuerpo y acarrea la en- »fermedad. El cínico, el gruñón y el refunfuñador no gozan de bienestar: sus »pensamientos amargos les emponzoñan: sus enfermedades corporales tienen »por fuente á su espíritu, que es el enfermo que les contagia. Toda enferme- »dad, tiene un orígen análogo. Curad al espíritu, cambiad el estado mental, »reemplazad el deseo de ser antipático á los otros por el de serles simpático, »y estaréis en el camino de la curación. Cuando el espíritu no engendra »pensamiento de querella, de cólera, de tristeza, de encocoramiento ni de »ninguna otra cosa desagradable, el cuerpo no es atacado por enfermedad »ninguna.

»La defensa contra los pensamientos coléricos ó malos de otros, estriba en »oponerles un pensamiento bueno. La benevolencia, como elemento pensan- »te, es más potente que la cólera y puede desvirtuarla. «Los rasgos de mali- »cia,» solamente pensados, son reales: chocan contra aquellos á los cuales »se han dirigido, y les hacen enfermar. El precepto de Cristo: «Haced el bien »á los que os aborrecen,» está basado sobre una ley científica. Esto significa »que los pensamientos son reales, y que el pensamiento del bien puede siem- »pre sobreponerse al del mal. La palabra *poder* es aquí empleada en un sen- »tido tan literal, como cuando se usa para designar la fuerza que levanta »una mesa ó una silla. El hecho es que todo pensamiento, toda emoción, »todo sentimiento de misericordia, paciencia, amor, etc., son elementos tan »reales como los elementos palpables; y esto es la piedra angular de la base »científica de la religión.»

El folleto, pues, es una filigrana, está sembrado de flores y á él remitimos al lector.

Nada diremos de los *Medios empleados para utilizar vuestras fuerzas*, porque en los párrafos literalmente transcritos, están aquellos perfectamente demostrados. A toda fuerza destructora, perniciosa, á todo pensamiento malévolo, hay que oponer resuelta y enérgicamente la fuerza constructiva, saludable, el pensamiento benévolo; al odio, el perdón el amor; á las tinieblas, la luz, la instrucción, el altruismo puro en fin, en todas sus manifestaciones.

Por último terminaremos esta modesta reseña, felicitando calurosamente á su traductor nuestro querido amigo D. Quintín López, por su acierto en la elección de la obrita vertida al castellano, que, si de seguro ningún provecho material ha de reportarle en la España de «Pan y Toros,» que solo *en cuernos* dilapida miserablemente sendos millones, y en cambio envuelven salsas sus libros,—aun después de haber perdido ignominiosamente nuestra verguenza, nuestras Antillas é Islas Filipinas,—el señor López, repetimos, ha doblado el capital moral de su espíritu, puesto que son incalculables los beneficios que con tal traducción ha de proporcionarse á la humanidad.

VARIO

NECROLOGÍA

El 18 del actual, dejó la envoltura material en esta ciudad, á la edad de 62 años, nuestro estimado amigo D. José Sellés Gosalbez, hermano del conspícuo correligionario y amigo del alma D. Salvador.

Fué una persona muy querida de todos por sus relevantes dotes de ilustración y bondad de carácter. Como esposo y como padre lo ha sido muy cariñoso. De ahí que propios y extraños hayamos sentido intensamente su separación.

Creemos inútil encarecer al entrañable amigo D. Salvador Sellés, que vino desde Madrid con motivo de tan infausto acontecimiento, tenga resignación bastante para soportar esta nueva tribulación. Quien como él se ha asimilado las verdades de la consoladora filosofía espírita, bien puede apreciar, sin hacer el menor esfuerzo, que todo en este valle de lágrimas: alegrías y penas; amarguras y satisfacciones: todo es circunstancial y pasajero, y que como dijo el elevado espíritu de Marietta: *los que nacen vienen de donde van los que mueren.*

A la digna esposa, hijos y demás familia del finado ¿qué hemos de decirles? que sequen su llanto, que se sobrepongan á tan rudo golpe, pues, no hay duda, que teniendo en cuenta las promesas del mártir del Calvario, el sér que deben llorar ausente, no muerto, continuará velando desde el espacio por los pedazos de su corazón.

Deseamos que sea breve el período de su turbación y continúe su progreso espiritual el amigo de quien nos despedimos diciéndole: *«Hasta luego.»*

*
* *

No bien repuestos de la emoción que nos produjo la separación corporal del inolvidable José Sellés, cuando el 21 por la mañana y en ocasión de que íbamos á enterarnos del curso que seguía la enfermedad, vimos ya solamente el organismo material de nuestro queridísimo amigo D. Amando Alberola Martinez, quien á las nueve del expresado día, y á los 56 años de edad, hizo su tránsito á la vida espiritual después de pertináz dolencia.

¡Cuán bien se dice que cuando el corazón siente, y siente hondamente, las facultades se embargan, el pensamiento se paraliza abstraido solamente por la innenarrable sensación que por completo le absorbe!....

Y esto es lo que á nosotros nos acontece: la pluma se resiste á transmitir al frio papel nuestras impresiones, pues el amigo Amando era de los séres que para todos tenía su benevolencia, su inextinguible cariño, viviendo más para los otros que para sí, siendo un espíritu verdaderamente altruista. ¿Y cómo nó si en él brillaba fulgente, con radiaciones esplendorosas, el sublime Espiritismo? Este ideal hermoso, este valioso talisman era el que le hacía acometer, con ímpetus de titán, las empresas más arriesgadas, las acciones más nobles que en su vida se conocen y muchas, infinitamente más, que han quedado desconocidas, ocultas por su proverbial y recomendable modestia.

Como corolario de lo que decimos, ahí está su historia compendiada en muy breves palabras: Por su probidad y trabajo se conquistó un puesto honroso entre los comerciantes de esta plaza; desempeñando actualmente el cargo de vice-cónsul de los Estados-Unidos del Brasil, en esta ciudad, el de presidente del Consejo de Administración de la sociedad «Los Nueves,» el de vocal del de la Caja Especial de Ahorros y de la Cámara de Comercio, y el de presidente del Colegio Pericial Mercantil.

Pudo ostentar la Cruz de Beneficencia y la roja del Mérito Militar, obteni-

das como merecida recompensa á su conducta, puesta á prueba en bien difíciles ocasiones.

Como diputado provincial y como concejal republicano, demostró en mil ocasiones su amor profundo á su país trabajando con verdadero entusiasmo en todo aquello que representara prosperidad ó engrandecimiento para Alicante.

Fué, pues, en resúmen, un hombre en el cual se hallaban encarnadas todas las más avanzadas ideas, pues siempre ha militado en la vanguardia de las aguerridas huestes que batallan infatigables por el Progreso en todas sus hermosas manifestaciones.

¡Era un verdadero discípulo de Kardec y con esto queda dicho todo!

Su tránsito á la vida de ultratumba fué apacible, rodeado de su querida esposa, hijos y demás familia quienes oyeron sus postreras palabras que eran de resignación y amor.

Nosotros le vimos en la caja mortuoria semejando plácido descanso como sin duda gozaba aquella buena alma que tan bien supo cumplir su misión planetaria.

En los momentos de cruento pesar como estos, es cuando se aprecia el valimiento de la consoladora y científica filosofía espiritista, que infunde el valor suficiente para soportar tan intensos dolores dando, el verdadero concepto de la vida.

Por eso á la esposa, hijos y demás familia del ser que á semejanza de la mariposa ha roto la crisálida y ha emprendido raudo vuelo al espacio, les recomendamos no olviden que su querido Amando no los abandona; pues no siendo la muerte fin sino resurrección, no se rompen ni aun se aflojan los lazos que el amor creó.

¡Bendita, sí, la doctrina que fortifica estas creencias!

Grande será el bien que conquistará la humanidad el día que se generalice el Espiritismo.

Como no podía menos de ser, el entierro que se efectuó el mismo día 21 á las cinco de la tarde, fué una imponente y grandiosa manifestación de duelo, en la cual estaban representadas todas las clases sociales con exclusión, sí, de ningún sacerdote de religión positiva. Lo que nos complacemos en hacer constar.

Lo presidían, además del hijo mayor del finado, el ministro plenipotenciario del Brasil, el señor gobernador civil, el señor barón de Petrés, alcalde de Alicante y el ex-diputado á Cortes D. Rafael Terol.

Las cintas del féretro eran guiadas por los señores don Carlos Faes, don Joaquín Bellido Llorens, D. Enrique Ferré Vidiella, D. José Guardiola Ortiz, D. Enrique Romeu, D. Juan Leach, D. Ernesto Villar y D. Emilio Seva.

La Revelación, al enviar su saludo al ser que ha recobrado la libertad, hace votos fervientes porque haya tenido un feliz despertar en ultratumba.

Dichosos aquellos que como Amando sembraron el bien en la tierra, pues recogen frutos de luz en el espacio.

¡Que nos sirvan de ejemplo!—*A.*

CRÓNICA

Nuestro querido colega *El Demócrata,* valiente semanario que se publica en Novelda, participa en su número del 18 del actual, que la distinguida esposa de nuestro estimado amigo y entusiasta correligionario D. Lorenzo Fenoll Belda, ha dado á luz una preciosa niña.

Enviamos á tan venturosos padres nuestra más expresiva felicitación.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Mayo de 1900 | NÚMERO 5.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

Errores acerca de su modo de ser y de sus fines

TODOS ellos (y Dios sabe si son numerosos) nacen de uno solo: *del desconocimiento ú olvido de nuestra verdadera personalidad.*

Cualquiera de nosotros puede—exhibiendo su cédula personal—acreditar que es: D. Fulano de Tal, de tantos años, natural de tal pueblo. Pero... ¿hace cien años era *ese mismo* D. Fulano de Tal? Evidentemente, no. Preciso es pues convenir también, que cuanto somos en la Tierra *lo hemos recibido prestado.* El nombre nos lo impone, á su capricho, el padre, el padrino ó el sacerdote que nos bautiza. El primer apellido nos lo dá el padre, el segundo la madre. Y si no elegimos el nombre, menos aun el organismo en la mayoría de los casos Y lo mismo podemos decir de la familia y de la nacionalidad. Y como antes de otros cien años ya no seremos, seguramente, el D. Fulano de Tal, natural de tal parte, habrá que convenir que, conociendo el préstamo y las personas que lo efectúan, *la personalidad que recibe el préstamo se nos escapa.*

¿Sucederá en la vida lo que en el escenario de un teatro donde cada individuo posee dos personalidades: real la una y ficticia la otra?

No hay más que observar y ver detenidamente lo que sucede en torno nuestro.

Mujeres hay que no tienen de tales más que la apariencia, la exterioridad física. Sus tendencias, sus gustos, sus modales y en algunas hasta la voz, son masculinos.

En los hombres sucede lo propio.

Mendigo hay cuya soberbia deja atrás la del más encumbrado personaje. Proletario de carácter y gustos aristocráticos. Finalmente, aristócrata á quien todos los refinamientos de la educación no pueden quitar instintos rufianescos hasta la saciedad.

—¡Esta criatura, no parece de la familia!—dice el padre de cualquiera de esos séres citados.

Ahora bien; en un baile de máscaras ¿cómo distinguimos sino de análoga manera, que la mascarita vestida de lancero, por ejemplo, no es tal lancero sino hermosa amiga ó enemiga que quiere bromearnos? ¿Quién estará en lo cierto: el que afirme que aquel ser es un lancero ó el que sostenga que á pesar de tal disfraz es una dama?

Que, aun sin tomar en cuenta sus múltiples farsas, la vida humana tiene no poco de carnaval, evidéncialo el lenguaje vulgar cuando, tratándose de una persona horriblemente fea pero de trato encantador, exclama:—Verdad que es feísima pero *¡tiene un ángel!* ¿Quién no ha oido también tratándose de una persona en todo el explendor y lozanía de la belleza física pero de villana y á veces criminal conducta:—Parece un ángel ¡y es un demonio!—?

Y aquí surge también, asaz claramente por cierto, la verdadera personalidad del ser humano.

Pero ¿cómo se llama? ¿cuál es la historia pasada de esa personalidad íntima?

*

—Quién sois?—preguntaba en cierta ocasión el guarda de uno de los jardines públicos de Dresde (Alemania) á un caballero que discurría por la frondosidad hablando solo y en alta voz.

El interrogado—que no era otro que Schopenhauer, el filósofo escéptico—respondióle:—Si pudiérais decirme quién soy, os lo agradecería.

No sabemos nosotros más respecto de este punto, pero á poco que se reflexione sobre los contrastes mencionados que ofrecen ciertos séres humanos, habremos de convenir que si no son reminiscencias de otra vida corporal anterior, no tienen explicación *racional* posible. Y corroboran nuestra tésis, además de precocidades análogas á la de Mozart, que nació músico; á la del pequeño pianista Pepito Arriola; á la de Pascal, que nació matemático; á la del mismo Cristo, que niño todavía asombraba á los doctores de la ley mosáica en admirables controversias; las misteriosas cuanto invencibles simpatías y antipatías que la primera vista de ciertos séres despierta en nosotros y el hecho—no por escepcional menos cierto—de que existen séres que, como Pitágoras, recuerdan lo que fueron en anteriores existencias. ¿Que de qué privilegio gozaba el fundador de la escuela itálica para conservar tan precioso recuerdo? Quizás

no sea otro que la magnanimidad y elevación de Espíritu *alcanzada por el propio esfuerzo* en condiciones tan humildes como la de pescador en Delio.

Supongamos por un momento que todos conservásemos íntegro el recuerdo de ese pasado. ¿Habría muchos séres con la grandeza de ánimo necesaria para tratar afectuosamente ó vivir en familia con enemigos otro tiempo irreconciliables? Y para no ser demasiado prolijos ¿sería posible la rehabilitación, v. g.: del asesino en el mismo lugar de sus crímenes reconociendo y siendo reconocido por sus víctimas, por sus jueces y hasta por su verdugo?

Y que renacen juntos, quizás en los mismos lugares de tan variados suplicios como sufren los séres en la tierra, víctimas y verdugos, díganlo esos hogares disueltos con escándalo, tras largos años de sordas, cotidianas luchas conyugales; díganlo esos movimientos revolucionarios que conmueven los pueblos; díganlo las guerras internacionales que trastornan el globo. Quizás si dable nos fuera levantar el velo de ese pasado, encontraríamos que la esposa abandonada por esposo infiel había hecho lo mismo antes; que el demagogo que sucumbe en una barricada por derrocar á tiránica dinastía, había sido el más despótico y absoluto de sus monarcas; y que los soldados yankees muertos por la independencia cubana, eran aquellos mismos aventureros que España llevara á la conquista de América!

Uno de los errores más comunes al tratarse de la vida humana en la Tierra, es darle por objetivo el bienestar y la felicidad. ¿Qué dirían los reclusos de cualquiera de los presidios terrenales si tuvieran un compañero de cadena que se empeñara en convencerles que allí había ido á ser dichoso, que no había tales grilletes, ni justicia superior, ni sentencias firmes, ni condenas que se cumplían?

Otro de los más crasos es también éste: —*¿Y qué es lo que sacamos de esta vida? Comer bien, beber bien, vestir bien y disfrutar lo que se pueda. Y ¡nada más!*—Si replicáis:—Eso sacarán las bestias.—Os arguyen.—*Y fuera del alma ¿qué somos nosotros más que bestias?*

Ciertamente que el genio humano, al separarse de la bestia que le personificara durante algunos lustros, no puede llevarse las riquezas adquiridas. El propio nombre recibido en la cuna con todos los títulos, ora heredados, ora adquiridos, con que lo adornó, tiene que dejarlo bajo más ó menos artístico: ¡AQUÍ YACE! en la marmórea losa de un sepulcro. Pero... la *bestia humana* que bajo ella se descompone, ¿quédase acaso con los conocimientos científicos adquiridos, las virtudes atesoradas, ni las faltas redimidas?

Para admitir que así sucede habría de demostrársenos que la indestructibilidad de la materia y la persistencia de la fuerza, son puras quimeras toda vez que el espíritu, siquier incorpóreo, no es inmaterial dado que *afecta* á nuestros sentidos hasta el punto de animarlos y servirse de ellos y la inteligencia es fuerza divina que dirige universos y creaciones.



MI DECÁLOGO

I

Ama

Al que no puedas amar con la ternura que amas á tu hijo, ámale con el cariño que amas á tu hermano. Al que no puedas amar con el cariño que amas á tu hermano, ámale con la lealtad que amas á tu amigo. Al que tu imperfección se resista á tratar como amigo, otórgale respetuosa benevolencia, acallando tus rencores y recusándote por juez suyo lo mismo ante ti que ante los demás. Pero mientras observes tales distinciones no te llames *espiritista*, porque á lo sumo podrás apellidarte *aficionado*, que de ese modo puede llegar á amar á todos los seres sin distinción de razas y con tanta mayor ternura cuanto más ínfimos y desgraciados sean.

II

Trabaja

El trabajo es vida.

La inerte materia, ¿á qué debe ser oído y voz en el fonógrafo, pupila escrutadora en el microscopio y el telescopio, cerebro surcado por los pensamientos de dos mundos en cable submarino trasatlántico, titán en la dinamo y el vapor, Prometeo en el para-rayos, y rival del águila en el aereostato? ¿A qué deben las razas animales domesticadas seguridad y comodidades de que hubiesen carecido en los bosques y selvas vírgenes? Al trabajo humano, que *ejecutado con inteligencia y constantemente perfeccionado*, ha elevado al mismo hombre de inculto salvaje á relativo dios, erigiéndole *creador de la máquina* y *providencia del animal*.

III

Estudia

Y ante todo *estúdiate á ti mismo*, aplicándote con preferencia á conocer tus defectos y rectificar tus errores. Que así como no hay ojo humano que goce de un acromatismo perfecto, tampoco hay humana conciencia que logre refractar la blanca luz de la Perfección sin descomponerla por poco que fuere. Afina la visión de tu conciencia como afinas la de tu ojo, y entonces podrás ver, cada vez más claramente: que la Naturaleza es por doquier abierto libro, que en ella todo habla al hombre lenguaje de sabiduría porque es del *Padre celestial* la Voluntad Suprema encarnada en fenómenos admirables y leyes sublimes.

IV

Respétate

El respeto propio atrae el respeto de los demás. ¿Cuál es tu primer cuidado al levantarte diariamente? Asear tu cuerpo y tu vestido. Haz, pues, lo mismo con tu alma, antes de presentarte á tu familia primero, á la sociedad después.

Y así como antes de sentarte miras si el sitio que vas á ocupar está limpio para que tu vestido no se manche, antes de pronunciar una palabra, reflexiona si es *digna de tí*, para que pronunciándola no se manche tu reputación de seriedad y buena educación, verdaderas galas del espíritu. Huye, *como de focos de degeneración y de muerte*, de cuantos lugares infesten con vicios ó pasiones. Y, sobre todo, no te envilezcas viendo en tí ni en tu semejante á *la bestia* de uno ú otro sexo.

V

Respeta á los demás

Compartes con el proletario el culto á la *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad* ante el ara sagrada del *Trabajo*; compartes con el poderoso el culto á la *Paz* ante el ara sagrada de la *Ley*; comulgas con el racionalista en la veneración por la *Ciencia*; comulgas con el sacerdote en la adoración á *Celeste Padre*. Hasta con el escéptico te une el no reputar innecesaria ninguna precaución que tienda á precaver el espíritu contra el error por leve que sea. Haz ver, pues, más que con nada, con el asíduo ejemplo de respetuosa tolerancia, que todo conflicto entre *capital* y *trabajo*, entre *religión* y *ciencia*, entre *duda absoluta* —nihilismo—y *fé absoluta*—superstición,—desaparece con la intransigencia y la imperfección humana que los ha originado.

VI

Perdona

El rencoroso patentiza *temor* y *pequeñez*.

Temor de que los demás puedan creer verdad la odiosa calumnia, justicia la agresión.

Pequeñez, porque si *realmente se sintiese grande en su pasado*, no abrigaría ese temor.

El que perdona, por el contrario, patentiza *valor* y *grandeza*.

Valor rayano en *heroismo* y grandeza que toca en lo *sublime*, cuando el perdón en vez de ser concedido, es humildemente solicitado del mismo ofendido con sincero propósito de enmienda y seguido de amplia y completa reparación.

VII

Olvida

Una buena obra queda incompleta si el que la realizó no la dá al olvido en el acto de terminarla. Una ofensa queda incompletamente perdonada si el perdón no va seguido del olvido más absoluto. Olvidar una buena acción es *magnanimidad*, olvidar una injuria es *previsión*. Esas invencibles simpatías y antipatías, ¿son acaso más que reminiscencias, respectivamente, de *beneficios* y *agravios* recibidos de aquellos por quienes los sentimos en existencias anteriores? *Borrar*, pues, las *huellas de un agravio hoy*, es librarnos *mañana* de irracional antipatía, que sobre ser molesta, puede ser chispa que reavive incendios mal apagados de odios anteriores.

VIII

Forma una familia

Pero si aportas al nuevo hogar solamente instintos sensuales, ó si solamente buscas tu felicidad imponiendo al cónyuge primero y á los hijos después tu propio criterio, tus gustos, tus tendencias, no la constituyas. En la familia, como

en la sociedad, la misión del espiritista es *de paz* y *de tolerancia*, sin escatimar sacrificios del amor propio para conseguirlas y consolidarlas. Vas á ser padre. Imita, pues, y enseña á imitar al *Padre celeste*, en cuyo templo *caben todos los templos*, que *desciende por igual* á la pagoda india, á la sinagoga judía, á la catedral cristiana, á la mezquita árabe que al occéano, al valle y á la montaña donde inconscientemente oran escépticos y ateos, y que ama por igual á todos los séres, ya pertenezcan á esta ó á otra religión, ya no pertenezcan á ninguna.

IX

Enseña

Sí. Enseña todo esto con el ejemplo y con la palabra. Del primer modo, con humildad y constantemente. Del segundo, como si estudiases la cuestión con aquel que te la proponga y dejándole el mérito de haber llegado á resolverla con los datos que le proporciones. Si la cuestión—como, entre otras, las de la naturaleza divina y el valor objetivo del conocimiento—careciese de solución con los medios y facultades de que actualmente dispone el espíritu humano, dirige la investigación á que tu interlocutor llegue á tocarlo por sí mismo, dejándole entrever la posibilidad de que en el porvenir nuevas facultades y medios de conocer vengan á resolver problemas tales y otros análogos. Que el progreso no es solo *Ley eterna*, si que también *universal*. Y la solidaridad humana reposa en que nadie oculte egoistamente la luz que posee ni *se avergüence de ser enseñado*.

X

Bendice

Con la misma efusión y ternura que á tu familia, al bienhechor que te tiende su mano y al desdichado que te ofrece ocasión de aliviar sus dolores; al sabio que te instruye y al atrasado que te dá pié para recordar la enseñanza recibida, trasmitiéndosela.

Bendice también al dolor, bendice también á tu enemigo.

El primero *te redime*, el segundo te proporciona medios de *consolidar esa redención* devolviendo bien por mal.

Y, sobre todo, bendice al *Padre celestial* en todo cuanto te rodea: en la piedra, en la flor, en la nube, en la criatura, en el astro; porque *todo, todo vive en El, por El* y *para El!*

Miguel Gimeno Eito.

(De *Lumen*.)

Los verdaderos y los falsos Mediums

La prensa de todos los paises refiere las raterías cometidas por gentes que arrogándose el título de mediums, explotan la extrema credulidad de ciertas almas sencillas. Muy lejos de querer disfrazar tales hechos, de tratar de minuir su importancia; nosotros querríamos que fuesen de tal modo puestos en evidencia, que la humanidad toda los conociese. Sería el mejor medio de hacer luz sobre el *falso Espiritismo* que combatimos con todas nuestras fuer-

zas, y que consiste en no ver en nuestra doctrina más que un medio de descubrir cosas ocultas interesando el orgullo, la estupidez, los intereses materiales; de ningún modo el alma y la conciencia.

En otro tiempo, los diarios hubieran tomado pie de los actos fraudulentos que señalan—actos imputables á gentes que no son mediums ni espiritistas, sino sencillamente rateros—para formar á nuestra doctrina un proceso, tan injusto como alborotador, ante la opinión pública. Hoy, mejor informados, limítanse á registrar sin comentarios tales hechos.

Es que el Espiritismo ha pasado de la época en que la casi unanimidad de los periódicos creía espiritual tratar á todos los espiritistas de locos ó de charlatanes. Se ha operado un gran cambio. Sábese, á no poder dudar de ello, que los fenómenos espiritistas son, en la mayoría de los casos observados, de una verdad incontestable. Abundan las pruebas suministradas por investigadores sagaces y de buena fé. Sabios de gran renombre han atestiguado perentoriamente en pro de este Espiritismo tan difamado, que la ciencia oficial rechazaba desdeñosamente.

Hoy ya no se discute mas que sobre las *causas* de los fenómenos espiritistas. Unos saben ver en ellos, oculta influencia perfectamente caracterizada, consciente de sí misma, inteligentisima á veces y que en ciertos casos no puede pertenecer mas que á un sér (un Espíritu) dotado de poderosas facultades intelectuales. Otros no ven en los fenómenos físicos y morales del Espiritismo, mas que la exteriorización de la *fuerza psíquica* del medium. Otros, finalmente, piérdense en las nebulosidades de incoherente pensamiento, atribuyendo los fenómenos espiritistas á toda especie de causas, unas más absurdas que otras, como lo evidencian demostraciones claras y precisas hechas por gran copia de experiencias decisivas.

Pero—y esto es lo que queríamos hacer resaltar—nadie niega hoy ya, el *hecho espiritista*. Ante su autenticidad, la ciencia misma, se rinde desarmada.

De aquí mayor prudencia en las acusaciones que antes se lanzaban á la cabeza de los mediums en general. Dándose cuenta de que la mediumnidad no es una ficción, un vago sueño de Oriente, sino una realidad tenaz y sólida, un hecho que todas las negaciones del mundo no pueden llegar á destruir; sábese que á veces se presenta fuera de los Centros espiritistas y entre gentes que no tienen ni conciencia de sus propias facultades *medianímicas*. Y desde entonces ¿cómo obstinarse en calificar invariablemente de *fraude* el ejercicio de un poder normal, regular, perfectamente demostrado y del cual ciertos organismos han sido investidos por la naturaleza?

***

Preciso es convenir, por ejemplo, que si hay mediums sin saberlo, hay también séres que se titulan mediums y no lo son. De aquí la variedad de falsarios que el Espiritismo es el primero en desenmascarar cuando los encuentra en su

camino. ¿Cómo pues ha de ser responsable nuestra doctrina de tales escrescencias del mal, que no aparecen en su seno más que para engañar mejor á los mismos espiritistas? ¿De que haya monederos falsos, síguese que la moneda buena no deba circular? A nosotros es á quienes toca ponerse en guardia contra los explotadores de todo género, falsos sacerdotes, falsos doctores, falsos mediums, que se sirven de las cosas sagradas para llenar su escarcela. Hay malos espiritistas lo mismo que malos cristianos. ¿Quiere esto decir, que Cristianismo y Espiritismo no se completan admirablemente para hacer recorrer al hombre todas sus etapas de progreso? No, no: significa sencillamente que la humana doblez es grande y que la bestialidad, á la cual se dirige, es incalculable.

Por lo demás; aun entre los creyentes sinceros del Espiritismo no se admite que los mediums estén todos igualmente bien dotados, sin que todos comuniquen con Espíritus de un orden elevado, ni que todos sean misioneros reconocidos de la incorruptible verdad. Y ni aquellos que lo tienen por hábito son capaces de abrigar la pretensión de traducir siempre las elevadas enseñanzas de nuestros guias espirituales.

Por lo mismo que hay Espíritus de diversos órdenes, los mediums pueden ser diversamente influenciados. Por esto Allan-Kardec—á quien debe consultarse siempre que se quiera estudiar el Espiritismo con fruto—recomienda no aceptar ciegamente las comunicaciones de los Espíritus, sino hacerlas pasar, antes de darlas crédito, por el crisol de la razón y de la experiencia.

Cuantos no obren así, cuantos no pidan á los Espíritus, por conducto de los mediums, más que revelaciones sobre intereses materiales, propios á satisfacer el egoismo, esos, están muy cerca de ser engañados—hasta en el caso de perfecta probidad del medium—porque atraen á sí Espíritus ligeros, mistificadores, en lugar de Espíritus serios que miras más serias atraerían invenciblemente.

Hé aquí una verdad de que conviene penetrarse profundamente, si no se quiere sufrir extravios en la experimentación del espiritismo:

Si no quereis ser engañados, no os pongais en el caso de serlo.—*A. Laurent de Faget.*

(Traducido de *Le Progués spirite* de París por M. GIMENO EITO.)

****

PENSAMIENTOS

La adulación es la serpiente que acaricia y atrae al pajarillo para chuparle mejor la sangre.

—Más valen las heridas del que ama que los ósculos engañosos del que aborrece.

—Nunca falta pecado en el mucho hablar.

—No hay felicidad en la nación donde se persigue, atormenta y perjudica á sus moradores.

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

II

La indeterminación en el empleo de los términos, propios para toda demostración, es el origen de todos los errores.

Esta indeterminación puede ser causa de mala fé, de ignorancia ó desconocimiento del asunto: y los lectores deben tomar las precauciones de su discurso, para no ser engañados, comprobándolo por su entendimiento.

Fórmanse las palabras con el aliento: al amor del oxígeno y carbono, las santifica el calor universal: la unidad y la variedad hacen surgir raudales de poesía, que trasmiten en impresiones y graban en ideas por doquier haya un corazón humano que palpite y un cerebro donde el espíritu haga vibrar la idea de humanidad, para afirmar la existencia de la única cáusa de la vida.

El movimiento con sus renovaciones y transformaciones llena y embellece la vida cósmica. Desde el infusorio que nada en la gota de rocío, hasta la ballena, en el Occéano, todos se mueven en la plenitud de su libertad, teniendo asegurados y garantidos los medios de su existencia; desde los más humildes animales, hasta los humanos salvajes apenas sin trabajo, satisfacen las necesidades físicas de la vida en plena libertad.

En la Naturaleza de este relativo planeta sublunar, es todo bello, como expresión de la verdad por funciones de leyes eternas concertadas á un fin supremo: desde la monera hasta el hombre, la verdad se realiza con toda su belleza en el mundo físico, en los dominios de la mecánica donde los colores, perfumes y sonidos son vibraciones moleculares; en el mundo vegetal por reacciones y combinaciones químicas; en el mundo animal por las eternas leyes de la reproducción; y todas ellas sugetas al estudio y cálculo del hombre.

Pero al llegar á éste, síntesis complejísima de los tres reinos de la naturaleza, por el triste privilegio de dependencia en la vida universal y función de justicia eterna, siendo aquélla un defecto y ésta una corrección, mientras el hombre predominó sobre los inferiores de la escala zoológica, la verdad pudo realizarse: pero cuando se encontró frente á si mismo, en el mundo sociológico, la verdad se ha ido esmirilando y desvaneciendo por

convencionalismos de lugar, distancia y tiempo; hijos de su mano pecadora, y torpezas de nacionalidades varias, para fines supremos constituidas.

Y pues el hombre se halla frente á sí mismo en el mundo sociológico, el punto de partida para su desarrollo, la luz del camino para su dicha, el gran propulsor de todos sus actos, la unidad de criterio de todas sus justicias en la concurrencia vital, debe ser la verdad real y tangible: porque de otro modo el hombre no vive, no puede vivir ni menos todavía cumplir con los fines de sus funciones vitales, segun los demás seres en sus esferas relativas, sin que integralmente satisfaga todas sus necesidades físicas, intelectuales y morales: en una palabra: ningun ser humano puede obtener su justicia sin que sean libres en absoluto todos sus actos y siendo la humanidad solidaria de esa irresponsabilidad.

Por lo tanto, todos y cada uno estamos interesadísimos, por solidaridad común para nuestro bien y redención, en esclarecer con nuestra inteligencia y levantar con nuestros esfuerzos y sacrificios la inteligencia y cuerpo de nuestros semejantes, pues no habiendo mal ni bien aparte del mal y del bien de los demás, hemos de sufrir y gozar la parte alícuota que corresponde á nuestro egoismo, cual copartícipes que somos necesariamente.

La verdad es el eje principalísimo de todas las cuestiones suscitadas entre los hombres: y la justicia la base fundamental del órden expansivo, del órden expontáneo. Mientras se ignore la verdad real, se ignorará en qué consiste la justicia y no podrá reintegrarse á cada sér en la extensión de su propia obra y personalidad, para su libre albedrío.

Síntesis el humano ser de los tres reinos de la naturaleza, para cumplir la triple función física, intelectual y moral: la verdad se nos presenta bajo un triple aspecto: la verdad económica, la verdad intelectual y la verdad moral.

Habiendo nacido con instinto social el sér humano, condición indispensable para su [desarrollo y el desenvolvimiento de sus facultades, cierto que se asocia para vivir con la verdad (1) pues de otro modo es preferible el salvajismo primitivo y brutal.

De aquí que las funciones sintéticas de los Estados y únicas en la medida del progreso de los pueblos, sean la instrucción, la justicia y la moralidad.

Por la una emancipan y defienden los séres débiles; por la otra distribuyen entre los más activos y laboriosos los medios é instrumentos colectivos por su naturaleza esencial y por la tercera función, desarrollan y fomentan las capacidades intelectuales ponderando la riqueza y aumentando el bienestar de todos, gozando cada uno del máximum, por complemento.

Solo á estas condiciones pueden los hombres soportar los Estados y consagrarles la vida; no merecen tal nombre aquellos en donde alternativamente se envilecen, deshonran y asesinan por la esclavitud del salario;

(1) Entendemos por verdad—salud física—salud intelectual y salud moral; mentira—enfermedad física, falta de alimentación necesaria, (higiene)—enfermedad intelectual (ignorancia, torpeza, pasiones desordenadas) enfermedad moral, prejuicios, errores (locura). Esto en cuanto á las aplicaciones equivalentes y definidas en nuestra *Filosofía de la Caridad*, edición de Alicante.

mutilando la existencia de todos en la lucha onerosa por los medios, entre los que caen hoy y se levantan mañana, dentro de ese infernal círculo vicioso en que voluntariamente se encierran para atormentarse mútuamente.

Real y verdaderamente la única función de un Estado perfecto y libre será la higiene, bajo ese triple aspecto realizada.

La *higiene física* que consistirá en garantir á todos y cada uno los alimentos indispensables para conservar el cuerpo en salud, el aire y las viviendas habitables con los vestidos propios de cada estación y lugar.

La higiene intelectual. Garantir á todos los seres de ambos sexos la instrucción necesaria, los instrumentos, profesorado, museos, talleres, etcétera, para que ni una capacidad, ni una inteligencia se pierdan, en beneficio de todos y cada uno para la ponderación y mejor distribución de las riquezas.

La higiene moral. Garantir á todos los genios las bibliotecas, museos, instrumentos de gran coste, que no puede adquirir la iniciativa individual, con establecimientos de salud, facultades técnicas bien dotadas para utilidad de todos que mejorarán la especie por mayor cantidad de emociones, de felicidad específica y cualitativa en el orden espansivo y superior de los seres humanos.

La esclavitud del salario científico por yerros del Estado, que mantiene como método la anarquía científica, y la esclavitud del salario de los braceros, mantenida por el egoismo y ocio de los menos, con grave detrimento de los más, constituyen hoy la enfermedad social en sistema, la mentira en ley, el imperio de la fuerza de los más inmorales y pervertidos sobre los menos inmorales y más inocentes, como argumento de legitimidad y expediente de despojo; la ley de las astucias y violencias sobre la ley de la moral expansiva; la de la inercia corruptora sobre la progresiva, contra la mejora de la especie y sus nobles idealismos. Son ciertamente estos hechos derivados de falsas premisas y de términos indeterminados, con que los egoismos satisfacen las pasiones desordenadas de las muchedumbres irritadas por la lucha dualista y obsesionadas por los apetitos más irracionales.

El problema de satisfacer las necesidades físicas, quieren resolverlo tres escuelas sociales, y cada una con su particular criterio, prescindiendo del medio ambiente, de los elementos racionales que lo complican y de los factores históricos que han de allanar los obstáculos á la legitimidad racional de todas las necesidades humanas.

El *individualismo anárquico*, que pretende la realidad de la absoluto á expensas del presente, y se distancia cada vez más de lo bueno por el ansia de lo mejor, sin modular ni siquiera criterio de justicia, para la equitativa distribución de la riqueza tanto latente (1) como acumulada.

El *comunismo autoritario* (plagio del casarismo *aleman del apóstol parásito*

(1) Véanse las definiciones mostradas y demostradas en *Filosofía de la Caridad*, del autor, Libro III y *Los Huérfanos* (10.ª edición) donde se detallan las consecuencias y *Lobumano* que se demuestra de la realidad abrumadora de los hechos.

Carlos Marx) que pretende ahogar al indivíduo en la colectividad, truncando todos los resortes de la producción y todas las iniciativas geniales; y buscan sus parciales la forma política para imponerlo, sin otra legitimidad ni otros fundamentos que la fuerza material y el cohecho que resulte, como si todos los ensayos de las formas políticas, que entrañaron siempre el despojo de las riquezas, por quienes no las formaron, no hubieran justificado ya el fracaso de tales intentos por absurdos.

Y por último el *eclecticismo teorizante* de estos dos extremos combinados por los intelectuales del salario, que sienten el socialismo según los ciegos de nacimiento explican los colores, pretendiendo empastelar las justas reivindicaciones sociales que por instinto y mediante la asociación marchan á tientas y con seguro paso.

Este eclecticismo que polariza las energías sociales y tiene por coeficiente la gran inércia de los elementos históricos; vive del ocio, sancionado por los esclavos científicos del Estado: desde el maestro elemental hasta el ingeniero civil, por la renta, que es apropiación del trabajo de los demás, y desciende á la vida social con elocuencia abrumadora, para convertir al hombre en mónstruo, que tal y tan terrible es la mentira social, cuando alimenta la mayoría de los séres humanos.

Ciertamente que cuando tratamos de medir una cantidad, tomamos una unidad conocida y convenida, y, aplicándola deducimos de la comparación la medida en la unidad común que sirve de criterio para todos.

Lo mismo debe acontecer cuando con sinceridad y de buena fé, se quiere resolver un problema tan necesario y útil como el de satisfacer las necesidades físicas de cada uno y de todos, exponiendo los medios de la ponderación y mejor distribución de las riquezas ya las que sean por esencia individuales, como las que por naturaleza son colectivas.

Ubaldo R. Quiñones.

(*Se continuará*)

VARIO

La unión hace la fuerza

Comprendiendo la alta significación que en sí entraña el aforismo con que encabezamos estas líneas, la respetable Sociedad de «Estudios Psicológicos» alicantina y nuestra revista, que es su órgano en la prensa, enviaron su entusiasta adhesión á la importante colectividad *La Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña*, ofreciéndole mútuamente su leal cuanto desinteresado concurso.

Dicha querida Asociación nos ha honrado, por lo que á nosotros respecta, con la siguiente atenta comunicación que nos complacemos en transcribir:

«La Comisión Directiva de «La Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña,» en sesión celebrada el 9 del corriente, acuerda con satisfacción íntima admitir en calidad de adherente á la «Unión» á esa Revista; facultada la Comisión al hacerlo, por el favorable voto que resulta de la previa consulta hecha á las entidades que componen la «Unión» y en concordancia con lo preceptuado en el artículo 10 de nuestros Reglamentos.

Lo que ponemos en conocimiento de V. para los efectos consiguientes.

Hácia Dios por el amor y la ciencia.

Barcelona 18 de Mayo de 1900.—V.º B.º *El Presidente*, J. Esteva Marata.—*El Secretario*, Eduardo Pascual.

Sr. Director de la Revista La Revelación, Alicante.»

La «Sociedad de Estudios Psicológicos» de esta localidad, á la cual se ha contestado en parecidos términos, une sus demostraciones de afecto á las que La Revelación se complace en tributar á los queridos hermanos en creencias de la expresada entidad, la que hacemos votos fervientes por que en el más breve plazo la veamos convertida, por lo menos, en «Unión Espiritista Kardeciana Española.»

No lo olvidemos, estimados correligionarios: *La Union hace la fuerza*.—A.

****

EXÁMENES

La respetable Sociedad espiritista *La Caridad*, de esta ciudad, que, aparte su encomiástica labor doctrinal, sabido es que sostiene dos Colegios de niños, tuvo la delicada atención de invitarnos á los exámenes privados que se celebraron los días 27 y 28 del último pasado mes.

De admirar es la persistente y provechosa tarea educativa de dicha Sociedad, que ha fundado y sostiene dos Colegios con sus propios y exclusivos recursos y dedica todo su celo á la difusión y al estudio del Espiritismo.

«La Caridad» cuenta con más de doscientos socios y, á juzgar por su situación económica, de esperar es constituya dentro de poco uno de los más fuertes baluartes de nuestras creencias; un centro de cultura razonada y bien reflexiva que merezca el apoyo y el aplauso de todos los que consideramos la sana filosofía espírita sedimiento indispensable para nuestra alma.

Los exámenes, tanto en uno como en otro Colegio, resultaron muy lucidos, en extremo brillantes, siendo de elogiar la exquisita labor del Profesorado, compuesto: el del Colegio de niñas, por la directora, doña Soledad Martínez, ilustradísima maestra superior y por la auxiliar doña Concepción Pérez; y el de niños, por el no menos ilustrado y entendido Profesor, don Luis Bravo.

Quedamos gratamente sorprendidos al oir á los pequeños alumnos contestar con soltura y aplomo las preguntas que se les hicieron de Aritmética, Gramática, Geografía, y Geometría; viéndoles resolver admirablemente en la pizarra problemas de Aritmética y leer y escribir con facilidad verdaderamente asombrosa.

En el Colegio de niñas, situado en el mismo local social, Bazán, 30, tuvimos ocasión de admirar una exposición de labores de primer órden. Allí vimos verdaderos primores que demuestran notoria competencia en el profesorado y aplicación nada común en las alumnas, á las que cordialmente felicitamos.

Nuestra enhorabuena á los Profesores, á la Sociedad y, muy especialmente, á su activa y celosa Junta Directiva.

Y quedamos agradecidos á las atenciones y finezas del profesor, Sr. Bravo, quien leyó antes de comenzar los exámenes de su Colegio un hermoso discurso, que ha publicado el estimable colega local *La Unión Democrática* y al tribunal que ha entendido en dichos actos, presidido por el Sr. Sansano, por la atención tenida con nuestro compañero de redacción D. Francisco Arques dándole asiento preferente en el mismo.—B.

Revista de la prensa espiritista

De Francia.—El número correspondiente al pasado Abril de la *Revue Spirite*, de Paris, es tan notable como todos los anteriores. En el artículo de fondo escrito de mano maestra por Leymarie bajo el epígrafe de *Renovacion por los Maestros*, hemos leido una verdadera joya poética recibida tiptológicamente por M. Taubers presidente del Tribunal civil de Carcarona, intitulada «La oruga y la mariposa»; composición premiada en los Juegos florales de Toulouse. Siguen á este notabilisimo trabajo, otro admirable del Profesor Montonnier: «Teoría de la Reencarnación: sus defensores y sus detractores»; otros dos de Ernest Bosc: «Pequeña enciclopedia sintética de las ciencias ocultas» y «Belisama ó el ocultismo céltico en las Galias», tan profundos como interesantes; además de una preciosa «Página de Album— A una incrédula» (Poesia) del Prof. C. Montonnier y «Cristianismo y Espiritismo» por Juan de Malmonque.

Encabezan el número las siguientes líneas que traducimos para conocimiento de nuestros lectores:

Congreso Espiritualista.—El congreso espiritualista internacional de 1900, se celebrará en el palacio de la «Sociedad de Agricultores» de Francia, calle de Atenas 8, Paris, en el mes de Septiembre y durante 12 dias: del 15 al 26.

Réstanos añadir que, á juzgar por el entusiasmo que en todas partes ha despertado, el próximo Congreso debe ser un verdadero acontecimiento científico. Y lo será á poco que los encarnados secundemos los trabajos de los buenos Espíritus, haciéndonos dignos cada vez más de su acertada dirección.

Por nuestra parte hubiéramos deseado que el citado Congreso hubiese revestido el caracter de ser genuinamente espiritista, empero, no obstante, La Revelación, estará dignamente representada por el ilustrado redactor de la expresada revista parisien, nuestro querido amigo Mr. Frantz

Figueres. quien con su exquisita amabilidad nos comunicará lo más culminante de las deliberaciones que tendrán lugar.

*
* *

La Revue scientifique et morale du spiritisme, tambien de Abril último, contiene: «El Congreso espiritista y espiritualista», por Gabriel Delanne, «Las potencias del alma» (Estracto de una obra en preparación), por Leon Denis. Trabajos que, con citar á sus autores, queda dicho todo porque no solo en Francia si que tambien en el extrangero son admirados con justicia. «Controversia—El Génesis de Moisés» (Continuación), notabilísimo trabajo de exégesis firmado «Lussoer»; terminando con los luminosos estudios: «Qué debe ser el partido pacífico» por Théodore Ruyssen, «Nuevas experiencias sobre la exteriorización de la sensibilidad», por Ch. Broquet y «Fracaso de las religiones», por Paul Grendel.

*
* *

De España y América.—Entre las mejoras introducidas por nuestro colega *La Revista de estudios psicológicos*, de Barcelona, es de las más notables el publicar las fotografías de su Director, Redactores y cuantos colaboran en tan importante órgano de nuestra comunión. Por señas que en el número de Febrero ha sido publicado el de nuestro querido compañero Gimeno Eyto, con un articulito «¿Aprobáis la idea?»—que verá la luz en nuestra próxima edición—cuyo pensamiento allí esbozado quisiéramos no quedase en proyecto. La idea de imprimir una breve síntesis de nuestra fé moral en hojas á propósito para ser colocadas en lugar visible de cada hogar espiritista, ha sido largo tiempo acariciada por nosotros.

Lumen, recomendable revista que ve la luz en Tarrasa, es acreedor que le tributemos los más sinceros elogios.

Sus últimos números constituyen una verdadera enciclopedia espiritista. Para muestra basta el artículo *Mi decálogo*, con el cual hemos engalanado las páginas del presente número.

Luz y Unión. Este simpático é ilustrado colega, que como saben nuestros lectores es la refundición de *La Luz del Porvenir* y *La Unión Espiritista*, ha visitado nuestra redacción. Inútil es consignemos la inmensa congratulación que á su vista hemos experimentado.

Su amena y profunda lectura nos ha deleitado sobremanera, pues las bien cortadas plumas que en él colaboran, ya nos tienen acostumbrados á tan íntimas satisfacciones.

*
* *

De The Psychical Science Review, de Marzo último.—*Criatura psíquica particularmente inspirada.*—Bajo el título de «Der Spuk in Nienadowka» (1) Herr von Plohn contribuye al número Agosto-Septiembre de *Die Uebersinnliche Welt*, (2) de Berlín, con el primer trozo de altamente interesante narración

(1) El duende en Nienadowka.

(2) El mundo invisible.—(Notas de la Redacción.)

de los extraordinarios fenómenos atestiguados en Nienadowke, ciudad de la Galizia Austriaca, por la mediumnidad de Ana Chorzempa, pequeña muchacha de 14 años, de la cual y su madre publica una fotografía. La criatura pertenece á la clase de místicos labradores; sabe leer y escribir sin haber recibido más instrucción, pero estando *in trance* habla Griego y Latín y además parece poseer grandes dotes psichométricas. Obsérvese que actualmente hay una visible explosión, por decirlo así, de mediums juveniles, cuyos poderes ocultos son un manantial de perplejidades para los materialistas y los escépticos. Generalmente: «De labios de *bebés* y niños de pecho» están saliendo verdades que la edad y la ciencia son incapaces de contradecir.—*Harbinger of Light.*

CRÓNICA

Pocos días antes del 28 del actual en que está anunciado el eclipse total de Sol, es esperado en esta ciudad, para pasar á Elche, el ilustre astrónomo D. Camilo Flammarión, al cual tendremos la gran satisfacción de presentarle nuestros respetos y rendido homenaje.

*** Por exceso de original, nos hemos visto precisados á retirar los siguientes artículos que teníamos dispuestos para la presente edición y que se publicarán en la próxima: «El diario de los Czares», por J. Krondelm; «La madre de Dios ó Virgen Madre», y «Filosofía popular.» Estos últimos continuación.

*** El Gobernador civil, con fecha 29 del último pasado Abril, ha autorizado el nuevo Reglamento de la Sociedad espiritista «La Caridad» de esta localidad.

En Junta general ordinaria que se celebrará el día 25 del actual mes, se cubrirán varias vacantes en la Directiva.

Entonces daremos á conocer á nuestros lectores los nombres de los dignos hermanos que constituyen dicha Junta.

*** Hemos recibido el interesante album intitulado «El Recluta Aristocrático,» editado por la importante casa de Barcelona de D. Luis Tasso, cuya atención agradecemos.

PENSAMIENTOS

En la Naturaleza universal, conocida, todas las fuerzas se *contrabalancean*, produciendo la Armonía y Orden relativos.

—*Es una completa Paradoja la Libertad sin Deberes.* Es el camino de la Anarquía, que engendra más tarde la Dictadura de la Fuerza bruta ó sea el Retroceso.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Noviembre de 1900 | NÚMERO 11.

SECCIÓN DOCTRINAL

El diablo y el pecado original

(Continuación)

MAS según la doctrina católica, Satanás, el jefe de los demonios, no es una personificación alegórica del mal, sino un *sér real*, dedicado exclusivamente al mal, así como Dios hace exclusivamente el bien. Tomémosle, pues, tal como nos le presentan y prosigamos.

Ese Satanás, ¿es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno, es increado, y, por consecuencia, igual á Dios. Entonces, Dios no es único: hay el *Dios del bien* y el *Dios del mal*. ¿Es posterior? Pues en tal caso, es una criatura de Dios. Y puesto que no hace más que el mal y que es incapaz de arrepentirse, Dios habrá creado un ser maléfico y dedicado al mal perpetuamente. Si no se afirma que el mal sea obra de Dios, y sí de una de sus criaturas, el resultado viene á ser el mismo, porque Dios aparece siempre como primer autor y entonces no es infinitamente bueno. Lo que se dice de uno, puede decirse de todos los *demonios*.

La Iglesia católica, al examinar el valor de las objeciones que se le han hecho, ha comprendido que una exagerada intransigencia la colocaba en un callejón sin salida, y sin negar rotundamente la existencia de los demonios—porque una abdicación es para ella una herida mortal—ha buscado una explicación más ó menos satisfactoria para mantener la fe y el prestigio entre sus fie-

les, paliando, como suele decirse, el conflicto. Hé aquí cómo se expresa el cardenal arzobispo de Reims:

«Dios, que es la bondad y santidad por esencia, no los creó (á los ángeles rebeldes), malos ni maléficos. Su mano paternal, que se complace en derramar en todas sus obras un reflejo de sus perfecciones infinitas, les colmó de los mayores dones. A las cualidades eminentismas de su naturaleza, añadió las larguezas de su gracia; les hizo en todo semejantes á los espíritus sublimes que gozan de gloria y felicidad; repartidos en todos sus órdenes y mezclados en todas sus categorías, no tenían el mismo fin y los mismos destinos: su jefe fué el más bello de los arcángeles. Hubieran podido merecer del mismo modo la confirmación para siempre en la justicia y ser admitidos á gozar eternamente de la dicha de los cielos. Este último favor hubiera sido el colmo de todos los otros favores de que eran objeto, pero debía ser el precio de la docilidad, y se hicieron indignos de él: lo perdieron por una rebeldía atrevida é insensata.

»¿Cuál ha sido el escollo de su perseverancia?—¿Qué verdad han desconocido?—¿Qué acto de fe y de adoración han rehusado á Dios? *La Iglesia y los anales de la Historia Santa no lo dicen de una manera positiva*, pero *parece lo cierto*, que no se han conformado ni con la mediación del hijo de Dios, ni con la exaltación de la naturaleza humana con Jesucristo.»

Esta doctrina promueve varias objeciones:

1.ª Si Satanás y los demonios eran ángeles perfectos: ¿Cómo siendo perfectos pudieron faltar y desconocer hasta tal punto la autoridad de Dios en presencia del cual se encontraban? Se concebiría también, que si no hubiesen llegado á este punto eminente más que gradualmente, y después de haber pasado por la escala de la perfección, hubiesen tenido un retroceso sensible; pero lo que no se concibe, es que nos los representen como habiendo sido creados perfectos, y hayan obrado luego imperfectamente, contra su propia naturaleza.

La consecuencia que de esta teoría se deduce, es la siguiente: Dios, quiso crear unos seres perfectos, puesto que les había colmado de todos los dones, pero se equivocó; luego Dios, según la Iglesia, no es infalible.

2.ª Puesto que ni la Iglesia ni los anales de la Historia Sagrada, explican la causa de su rebelión contra Dios; puesto que solamente *parece cierto* que provino de su negativa á reconocer la misión futura de Cristo, ¿qué valor puede tener el cuadro tan preciso y tan detallado de la escena que tuvo lugar en esta ocasión? ¿De qué origen se han sacado las palabras tan claras referidas como allí pronunciadas, y hasta los simples murmullos? Una de dos: ó la escena es verdadera, ó no lo es. Si es verdadera, no debe haber ninguna incertidumbre; y entonces, ¿por qué la Iglesia no corta la cuestión presentando las pruebas? Si la Iglesia y la Historia se callan, si la causa solamente *parece* cierta, todo esto no es más que una suposición, y la escena que se describe es completamente imaginaria.

Hay todavía otra objeción más grave y más seria:

«El designio de la mediación de Cristo, dice la Iglesia, *concebido desde la*

eternidad, se manifestó á los ángeles mucho tiempo antes de su cumplimiento.» Dios sabía, pues, desde la eternidad, que los ángeles, así como los hombres, tendrían necesidad de esta mediación. Él *sabía*, ó *no sabía*, que ciertos ángeles faltarían; que esta caída les ocasionaría la condenación eterna sin esperanza de volver al anterior estado; que se les destinaría á tentar á los hombres y que aquellos que se dejaran seducir, sufrirían la misma suerte.

Si lo sabía, creó estos ángeles con conocimiento de causa, para su pérdida irrevocable y para la de la mayor parte del género humano. Por más que se haga, es imposible conciliar su creación en previsión semejante, con la soberana bondad. Si no lo sabía, Dios no es omnisciente ni todopoderoso. En uno y otro caso, resulta la negación de los atributos divinos, sin la plenitud de los cuales, Dios no sería Dios.

En cuanto al destino y ocupación de los demonios, dice la Iglesia católica:

«Sus funciones consisten en *atormentar á las almas que han seducido*. Dios permite que ocupen un lugar en la creación, y mientras los unos están en su *morada tenebrosa* (¿dónde estará ella?) y sirven de instrumentos á la divina justicia, otros residen *en las capas inferiores de nuestra atmósfera*, y recorren todas las partes del globo.... Dios, añade, permite que ocupen todavía un lugar en esta creación, en las relaciones que debían tener con el hombre, y de las cuales hacen el más pernicioso abuso.»

Y ante semejante afirmación, ocurre preguntar: ¿Podía Dios ignorar el abuso que harían de la libertad que les otorgaba? ¿Por qué, entonces, se la concedió? ¿No es esto lo mismo que decir que Dios entregó con conocimiento de causa, todas las criaturas á merced de tales demonios, para que sucumbieran y tuvieran la misma suerte?

Suponed que un magistrado diese libertad á los más hábiles criminales, dándoles permiso y armándoles de todas las armas para que cometieran toda clase de fechorías, y luego hiciera responsables de todos los delitos á los pacíficos é indefensos habitantes que se hubiesen dejado arrebatar su honra y su hacienda; ¿qué concepto os merecería ese juez y su justicia? ¡Extraña por demás es la idea que ciertas gentes tienen de la divinidad!... Pero no hay remedio; los errores conducen siempre á esos extremos y á esos absurdos.

Fabián Palasí

(*Se continuará*)

PENSAMIENTOS

En los célebres escritos antiguos, las *enormes contradicciones con la caridad*, y el *Cosmopoliteismo Ecléctico*, probablemente son interpelaciones apócrifas, posteriores, para servir pasiones é intereses bastardos.

—*La razón no puede vivir ni desarrollarse en lo contradictorio.*



Sección filosófica

TIERRA Y CIELO

El último fenómeno astronómico nos ha procurado la dicha de tener dor algunos días entre nosotros al ilustre Flammarión. El autor de «Lumen», «Stela», «Dios en la naturaleza», «La pluralidad de mundos habitados», y tantos otros libros de alta y general inspiración, ha sido con razón calificado de «poeta del cielo». Nadie ha cantado como él las maravillas del espacio. Con ser tan relevantes sus cualidades de investigador, aún brillan más sus dotes de propagandista. Es un mago que ha abierto los cielos de par en par ante las miradas del vulgo. Cuantos homenajes se le han tributado son pálida expresión de la gratitud que le debemos todos los que en sus obras hemos aprendido la verdad, saboreando de paso la belleza. La misión de estos grandes propagadores es hermosa y necesaria. ¿De qué aprovecharía la ciencia si sus sublimes enseñanzas quedaran ocultas é inaccesibles para la multitud, escondidas, á modo de eleusinos misterios, en el estrecho recinto del cenáculo de los sabios?

Importa volver por los fueros de la ciencia y aquilatar el valor de su obra, hoy sobre todo, cuando las cigüeñas pretenden regresar á los campanarios derruidos y las almas se sienten arrastradas por un impulso atávico á resucitar las cosas muertas. La labor científica es lenta, reposada, serena, reflexiva, sin las explosiones súbitas ni los febriles entusiasmos de las pretendidas revelaciones milagrosas. El Espíritu que sigue su evolución, apenas se apercibe de ella. Hay que detenerse un momento y mirar atrás para comprender la magnitud del camino recorrido.

Aun no hace cuatro siglos, un día en la historia, era el firmamento á los ojos de las gentes una bóveda maciza, tras de la cual se ocultaba la morada de Dios y el reino de los elegidos. La tierra constituía el centro del Universo, en torno del cual giraban el sol, la luna y las estrellas. Estos luminares mayores y menores, especie de lámparas pendientes de la alta techumbre, tenían por objeto alumbrar dia y noche á nuestro mundo. El hombre, rey de la tierra, señor de lo creado, era el más perfecto de los seres y la imagen viva de Dios. La creación entera había sido hecha para su uso y estaba á su servicio ordenada. Tal es la concepción religiosa y tradicional. De ella á la que ahora tenemos asombra la distancia. La ciencia la ha salvado, no obstante, sin violencias, sin sacudimientos, sin guerras, sin persecuciones, sin hogueras, por una evolución ordenada y pacífica que tiene por fin la verdad y por medio el convencimiento. Ninguna revolución moral ha producido en la mente humana transformación tan honda.

Una literatura entera existe consagrada á ensalzar las sublimes bellezas de la Biblia. Ella pone en su punto la grandeza del Génesis, la augusta majestad de los Salmos, la dulce poesía del libro de Ruth y del Cantar de los Cantares.

Hermoso todo ello, sin duda. Pero yo me imagino una Biblia, un libro revelado, que contuviera en sus páginas, ungidas por el óleo de la tradición, las grandes enseñanzas de la moderna Astronomía. Ese libro santo nos mostraría en el orígen de las cosas la extensión sin límites, henchida de materia cósmica. Nos diría de qué suerte, en el seno de ese protoplasma estelar, se forman los primeros núcleos que han de ser luego soles, planetas y satélites. Nos describiría la maravillosa arquitectura del Universo, compuesto de archipiélagos de mundos, separados entre sí por las inmensas soledades en que reina la noche y el vacío. Excitaría nuestro asombro señalándonos esas distancias estelares que, aun dentro del sistema á que pertenecemos, tarda la luz en recorrer muchos miles de años, con su velocidad de 75 mil leguas por segundo. Nos señalaría nuestro lugar, en el gran todo, mostrándonos este planeta que habitamos, tan vasto é importante á nuestros ojos, como un átomo imperceptible, perdido en la inmensidad de los cielos.

No nos parecería menos asombroso el libro revelado al describirnos la dinámica de la realidad. Una sola fuerza, una sola ley bastan á lo Incognoscible para regir el Universo. Por la atracción, que es como el amor del mundo físico, los astros se sostienen recíprocamente, se solicitan á través de los espacios, realizan la multitud de sus complejísimos movimientos. Los soles pululan en el vacío, arrastrados por el torbellino vital, como pululan en el aire los granos de polvo que ilumina un rayo de luz. Lo inmovil, lo estático, lo permanente, lo definitivo es una pura creación de nuestro pensamiento, sin reflejo en la realidad. La vida es agitación incesante, titilación continua, sin tregua ni reposo. Y esos seres celestes, ni más ni menos que los individuos, nacen y mueren sin cesar, obedeciendo á la ley eterna de la eterna transformación.

Pero donde el santo libro produciría en nuestra alma más hondo sentimiento de religiosa admiración, sería al dejarnos entrever los tesoros inagotables de la vida que se desarrolla allá en el seno de esos mundos lejanos. Una modificacion, relativamente pequeña, en las condiciones del medio, engendra en el fondo de nuestros mares, monstruos tales como jamás los figuró la fantasía. ¿Qué extrañas criaturas no producirá la energía vital en esos astros remotos, sometidos á influencias radicalmente distintas de las que en la tierra se ejercen? Mundos de bien, de belleza, de armonía, de paz, de libertad y de amor; mundos malditos, moradas del dolor, del odio y de la muerte. ¡Cuántos infiernos, cuántos cielos! Seres deformes, contrahechos, monstruosos, como abortos de pesadilla; seres sublimes, tejidos de luz, más bellos mil veces y más espirituales que los ángeles de nuestros ensueños; seres felices, divinos, emancipados de la servidumbre corporal, dueños de facultades para nosotros desconocidas, dotados de sentidos de que no tenemos idea, dechados de perfección, superiores á todo cuanto puede crear nuestra mente pegada al terruño. ¿Qué concepción del mundo ha abierto nunca ante la imaginación humana tan ilimitado horizonte?

Esa Biblia existe. Pero escrita sólo en el libro de los cielos que nos abre la Astronomía. Su lectura capacita al hombre para concebir lo infinito. No es el infinito de la ciencia ese de que mecánicamente hablamos al repetir el Catecismo; un sonido, una palabra, un *flatus vocis* que no deja en la conciencia huella alguna de realidad. No es tampoco el infinito metafísico, la idea que se devora á si misma, reduciéndose en definitiva á lo que denomina Spencer un *no pensamiento*. Es algo vivo, palpitante, que tiene por representación auténtica la extensión sin límites. La inmensidad no es lo infinito, pero lo sugiere como la enormidad de los períodos astronómicos sugiere la idea de lo eterno. En estos pensamientos insondables, la infinitud, la eternidad, se abisma la contempla-

ción del místico hasta confundirse con el estupor del imbécil. El fakir en sus éxtasis admira lo infinito y lo descubre en su ombligo. Más grande revelador que todos los reveladores, ha sido el telescopio. Nunca hubo especulación tan fecunda como la visión directa del cielo.

Mal podía el hombre conocer la tierra sin conocer el cielo de que la tierra forma parte. La apreciación de su propia importancia, de su propio valer y representación en el mundo, dependían de ese conocimiento. Hasta el *nosce te ipsum* de la antigua filosofía ha encontrado su mejor cumplimiento en el estudio de los astros. Revelándonos nuestra pequeñez relativa, nuestra insignificancia en el todo, la ciencia nos da una lección de modestia como jamás la dió moralista alguno. Ella de paso nos alienta y conforta, librándonos del propio menosprecio. Si pequeño por lo que es, ¡cuán grande aparece el hombre por lo que sabe y adivina! Ese átomo inteligente recorre con su pensamiento los insondables espacios, mide con exactitud matemática distancias que parecen inconmensurables, prevé con absoluta certidumbre los fenómenos astronómicos, pesa los mundos como en balanza de precisión, y determina, mediante el análisis espectral, la composición química de los cuerpos celestes. De esta suerte nos muestra la ciencia á la par nuestra pequeñez y nuestra grandeza. Por una singular contradicción, tanto más se enaltece el hombre cuanto más humilde se ve.

La ciencia no consuela, enseña. Pero, ¡quién sabe! De toda concepción del mundo ha nacido una religión. Acaso en el fondo de la conciencia colectiva se esté elaborando un sublime ideal religioso; la religión del porvenir, soñada por Hartmann, aquella cuya necesidad siente y expresa vivamente el Froment de *Lourdes*, una religión esencialmente natural y humana, capaz de satisfacer las aspiraciones altruistas de un Tolstoi, y de colmar las ansias de la conciencia de un Amiel. El cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la conciencia del deber en nuestros corazones, son, según Kant, los más bellos espectáculos que nos sea dado contemplar. La contemplación de los mundos estelares, no sólo nos inspira pasmo y maravilla, sino un como enternecimiento que arranca de las raíces más profundas de nuestro ser. ¿No será que sentimos el saludo de las humanidades que pasan, según la hermosa frase de Flammarión? ¿Estaremos condenados á sólo contemplar de lejos las divinas armonías de esos mundos mejores, eterna aspiración de los desterrados del cielo? No hay religión sin esperanza. ¡Quién sabe!

Alfredo Calderón.

****

FILOSOFÍA POPULAR

(Conclusión)

Sucede lo propio en la esfera del Derecho: interín se plantean multitud de reformas importantes, como la abolición de la pena de muerte, el principio de la corrección en la pena va sustituyendo al del castigo, que hasta hoy ha prevalecido. Por de pronto, la abolición de la esclavitud es un hecho.

Y cosa extraña; los pueblos que más tenazmente han sostenido tan infame comercio y que con más dureza se han portado con el pobre esclavo, han

sido después los primeros y más enérgicos en abolirle; testigo Inglaterra, nación grandemente esclavista en un principio y hoy eminentemente abolicionista, que parece que la Providencia la impulsa á subsanar los errores cometidos y que, para devolver bien por el mal que hizo, se ha convertido en la propagadora más ferviente de la libertad del esclavo; bien así como aquellos que merecieron ser llamados bárbaros por su incultura y su ferocidad, y que por todas partes extendieran la disolución y la muerte, hoy son de los más ilustrados y que más se afanan por difundir la verdad que es la vida del alma.

Más pavoroso y de difícil solución es sin duda alguna, el problema económico, pero hemos de confiar en que la ha de tener fiel y cumplida.

Y ¿cómo ha de ser esta solución? ¿Cómo ha de verificarse la reforma social? Teniendo por base la reforma individual. No se espere que simplemente con leyes más ó menos sabiamente prescritas, pero sin cumplimiento, ni con organismos políticos más ó menos artificiosos y calculados, se ha de conseguir la regeneración de esta sociedad, que hoy tan enferma se nos muestra; sólo la reforma individual podrá determinar la reforma social verdadera; la reforma individual, que partiendo de la conciencia abrace al hombre en todas sus facultades, en todas sus manifestaciones y, principalmente, teniendo por base la *instrucción* y *moralidad*. Y como esta reforma no puede hacerse de una manera rápida y violenta, se deduce que indefectiblemente ha de ser de un modo lento y continuo, á medida que el hombre progresa y se perfecciona.

Al hablar del progreso del hombre, entiéndase que empleamos esta palabra en su sentido genérico, comprendiendo al hombre y á la mujer, que por desgracia es la que más atrasada se encuentra. Si hasta el presente ha estado desconsiderada y aun despreciada en muchos pueblos y épocas, todo el mundo puede observar hoy una corriente saludable, que cada día se acrecienta más, que tiende, no á emanciparla, no á alejarla de los deberes que en la vida le corresponde llenar, pero sí á dar más ilustración á su inteligencia y más energía á su carácter; porque, si á pesar del menosprecio en que su educación se ha tenido, ha jugado un gran papel en la marcha de la civilización, más aún lo ha de tener en el porvenir cuando pueda desenvolver las fuerzas de su inteligencia. No habrá en este sentido protección bastante encarecida, en la seguridad de que devolverá á la humanidad cien beneficios por cada uno que reciba.

La principal misión de la mujer es, sin duda, la educación del niño; ella es, no solamente la que alimenta y cuida su cuerpo en la primera edad, sino la que desenvuelve sus primeras ideas y fija sus primeros sentimientos, del mismo modo que guía sus primeros pasos; pudiendo decirse que los ojos del niño ven según veían los de la madre que le adormeció en la cuna; por eso es indispensable que la mujer sea instruida para que inculque al niño el estímulo necesario y le haga comprender las ventajas de la instrucción. Por eso también el hombre considera como una de las mayores desgracias la triste orfandad del que se ve privado desde sus primeros años de los consuelos y ayuda de su madre; y merecen bien de la humanidad aquellos individuos y

aquellas asociaciones que procuran, en lo que pueden, remediar tan gran desgracia como es la de un niño pobre, sobre todo, *del niño abandonado*. .

. . . .

Termino, señores, sintiendo que mi pobre palabra y mi escasa inteligencia no me hayan permitido expresarme con más claridad y precisión; pero, vuestra indulgencia suplirá con exceso mi falta.

Del mismo modo que al subir á una elevada montaña para admirar desde su cima un bello paisaje, el horizonte visible es mucho más pequeño que el que más allá de nuestra vista por todas partes se extiende; al subir penosamente la cuesta de nuestra vida, vamos todos atesorando poco á poco caudal de conocimientos. Y si en la cumbre de nuestra existencia nos paramos á contemplar el horizonte de nuestro saber, al notar que es muy pequeño ante el ilimitado campo de la verdad que más allá de nuestro horizonte intelectual se extiende, hasta el hombre que sea genio, tendrá que exclamar como el gran Newton: «Yo tan solo he recogido unas cuantas conchas á orillas del océano inmenso de la verdad»; ó, como el gran Sócrates, que veintitrés siglos há exclamaba: «Yo tan sólo sé que no sé nada».

He dicho.

Sección de crítica religiosa

LAS NOCHES ALICANTINAS

(Continuación)

XIII

Matías.—Tras estas vienen las vidas de dos santos varones del mismo nombre y la misma patria: San Macario, Abad, llamado el Egipcio, y San Macario el Alejandrino, así llamado para distinguirle del anterior, porque fué presbítero de Alejandría. Discípulos entrambos de San Antonio Abad, fueron—escribe el P. Rivadeneira—de vida tan celestial y perfecta, que quedó por ejemplo, regla y forma á todos los monjes que aspiran á la participación y comunicación de Dios.

Paco.—Si esas señas no mienten, debe tratarse de dos mediums de aquellos tiempos.

Matías.—Juzgad por los siguientes hechos tomados de la vida del primer Macario y más antiguo por el citado P. Rivadeneira: «Habiéndose hallado un hombre muerto, fué achacado de aquel homicidio otro hombre que no tenía culpa, y queriéndole prender se acogió á la celda de San Macario como á puerto seguro. Siguiéronle los que le buscaban, y pidiéronle al santo, diciéndole que se le entregase, porque no llevasen ellos la pena que aquél hombre merecía, y cómo el hombre, con grandes juramentos y maldiciones,

afirmase que no tenía culpa en aquella muerte, San Macario se fué con aquella gente al sepulcro del hombre muerto, y hecha su oración, le llamó en el nombre de Cristo, por su nombre, y él luego, respondió, y el santo le dijo: «Yo te pido y mando en el nombre de Cristo, que digas si este hombre te mató». Y el muerto, con voz clara y que todos los circunstantes la pudieron entender, respondió que aquel hombre no le había muerto. Quedaron atónitos todos los que allí estaban, alabando á Dios que había librado al inocente, y echáronse á los pies de San Macario suplicándole que pidiese al muerto quién había sido el matador. Entonces respondió Macario: «Á mí me basta que el que no tiene culpa no tenga pena; mas que sea castigado el culpado, no me toca».

Paco.—Después de esto ¿qué católico, apostólico romano podrá negarnos que en el nombre de Cristo evocado, han hablado los muertos con voz clara, y que pueden entender todos los circunstantes?

Gabriel.—Y hablado en el mismo lenguaje que hablan actualmente, esto es, para salvar al inocente, y rehusando usurpar atribuciones de la divina justicia, única á que compite el descubrimiento y castigo del culpable.

Matías. — No era esta, ciertamente, su única mediumnidad: «Tenía— dice el texto en otro pasaje—dos compañeros ó discípulos, y por espíritu divino, entendió que uno de ellos, que se llamaba Juan, era muy inclinado á la codicia, y el daño que si no se iba á la mano, de ella le había de venir. Díjole un día, que él conocía que el demonio le tentaba de avaricia, y que si le resistiese, Dios le favorecería, pero, que si se dejaba llevar de su mal deseo, tendría el fin que había tenido Giezi, y que le imitaría en la pena, pues lo imitaba en la culpa. Murió el santo, y Juan su discípulo se dejó engañar del demonio, y cayó en el lazo, usurpando y tomando para sí los bienes de los pobres. Pero, para que se cumpliese la profecía de San Macario, dióle una enfermedad de lepra, tan asquerosa y horrible, que todo el cuerpo era como una llaga, de manera que no había parte sana en él.

»Trújole una pobre y afligida mujer á un hijo suyo, mozo atormentado del demonio con una hambre insaciable, y que después de haber comido grandísima cantidad de panes y bebido, lo tornaba á echar todo por la boca y lo resolvía en aire. Sanóle el Santo con su oración y mandóle dar, cada día que trabajase, sólas tres libras de pan, que para lo que solía comer, era muy poco. Como eran tantos los que venían á San Macario por consuelo y remedio, y él se cansase, porque le estorbaban su contemplación, hizo debajo de tierra una cueva secreta y escondida, adonde se recogía como á sagrado, huyendo de las ondas y alteraciones del mar. Vivió este santo varón noventa años: treinta en el siglo y sesenta en la soledad; y los diez primeros años, se ejercitó con tanto ahinco y solicitud en todos los trabajos y asperezas de los monjes, que le dieron un nombre griego que quiere decir *El mozo viejo*, porque, teniendo poca edad y siendo casi novicio, hacía ventaja á los muy viejos y ejercitados en aquella escuela de perfección; y así vino á un grado tan raro y divino de comunicación con Dios, que de la continua contemplación y trato con el Señor, casi siempre estaba en éxtasis».

GABRIEL.—Pues según eso no sólo era medium curandero, si que también de predicciones, ó, como dicen los escritores católicos: de profecias.

PACO.—Ese mismo dictado griego que Rivadeneira traduce *El mozo viejo* ¿qué quiere decir tampoco sino lo que estamos diciendo nosotros á diario, que hay niños que son viejos por ciencia y virtudes adquiridas en anteriores vidas y delatadas en la presente por precocidades asombrosas?

ABDESLLAN.—«¡El mozo viejo»! He ahí tres palabras que testifican la verdad de aquellas otras de Cristo á Nicodemus: «Os es necesario nacer otra vez», no con argumentos, sino con hechos.

GABRIEL.—Y que deponen contra la versión que da la Iglesia de ese sublime pasaje del Evangelio, diciendo que se renace por el bautismo y no en cuerpo nuevo de humana carne.

PACO.—Cuando menos, prueban que la pluralidad de vidas era entonces ya idea aceptada por no pocos santos. Y como dice León Denis, «no ha sido zanjado nunca por los concilios». De otro modo ¿cómo había de conservarnos tan luminosa huella de principio tan grande y hermoso, escritor como Rivadeneira?

MATÍAS.—Teneis razón, queridos míos, mas catad que no podemos seguir tan amenos estudios, porque precisamente en los comienzos de la vida del segundo Macario el Alejandrino, termina la entrega de *La Leyenda de oro* con cuya remisión nos obsequió la casa editorial, sin duda por equivocación.

PACO.—Al leer el título de nuestra Revista diríanse tal vez: LA REVELACIÓN, debe ser órgano católico, mandémosle un ejemplar.

MATÍAS.—Y sin pasar del título, sin hojearla siquiera, así lo hicieron. Pero deshecho el error, por lo visto, no han querido remitir más entregas. Y eso que ¡más publicidad que le hemos dado al recibirla!...

GABRIEL.—En fin, el caso es que si queremos continuar, habremos de buscar otro texto.

MATÍAS.—Hombre, yo creo que debo tener entre mis papeles viejos un no menos viejo *Hos Sanctorum* que quizá nos sirva para el caso. Lo buscaré, y aunque le faltan algunas hojas al principio y en diversos pasajes, si lo encuentro he de traéroslo.

PACO.—Te lo agradeceremos; porque después de lo sucedido, no vamos á ser tan tontos que tras haber anunciado *La Leyenda de oro* en más de una docena de números, contribuyamos con nuestra suscripción á engordar al editor católico que da muestras de tal compañerismo en publicidad.

(Se continuará.)

Sección bibliográfica

Estudios filosóficos LA PSIQUIS, por D. Manuel Sanz Benito, Catedrático de Metafísica, en la Universidad de Valladolid. Volúmen de más de 170 páginas, *2 pesetas*.

Carísimo lector: te recomiendo
«La Psíquis» de Manuel Sanz y Benito

Libro profundo, hermosamente escrito;
—Como de docta pluma al fin viniendo.—
Libro en que, al ver la ciencia prosiguiendo
Su grave marcha hácia Ideal bendito,
Parece que los velos de Infinito
Una mano de luz va descorriendo!
Y el alma humana—alada mariposa,—
De pensamientos la cascada hermosa,
A admirar con deleite se detiene;
Por los fulgores á la vez bañada
Del triste ocaso y mágica alborada
De un mundo que se vá, y otro que viene!

Miguel Gimeno Eito.

* * *

LA EVOLUCIÓN ANÍMICA por *Gabriel Delanne*. Versión española por *Quintín López*. Un tomo de más de 300 páginas, con el retrato del autor. TRES PESETAS.

Delanne (N. F. Gabriel), que en Marzo último ha cumplido 43 años, es uno de los pensadores más abnegados y profundos de nuestra luminosa escuela. De su abnegación por el ideal es buena prueba que, empleado como ingeniero de la Compañía Popp, al salir de la Escuela central de Artes y Manufacturas, en cuanto conoció el Espiritismo abandonó la industria, campo en que su genio tenía asegurado brillante porvenir, para consagrarse única y exclusivamente á la defensa y propaganda de la doctrina Kardeciana. Y de su infatigable actividad hablan elocuentemente los hechos. Apenas cumplidos 26 años funda el periódico *Spiritisme*, órgano de la «Unión espiritista francesa» que publica durante once, colocándose bien pronto en primera línea entre los periodistas de nuestra comunión.

En 1889 figura ya como uno de los principales organizadores del Congreso espiritista y espiritualista de París, siendo el alma, por así decirlo, de la Sección espiritista en el citado Congreso internacional. En 1896 comienza la publicación de la *Revue scientifique et morale du Spiritisme* que actualmente cuenta nutrida suscripción en todas las partes del mundo. Y no satisfecho con esto, apoyándose en el Magnetismo para evidenciar la clarividencia sonambúlica, refuta en *El Espiritismo ante la Ciencia* las teorías materialistas de los fisiólogos respecto del alma humana, y expone cómo deben ser comprendidas la naturaleza del hombre y la mediumnidad. Apoyándose en los testimonios de sabios que han escrito sobre el asunto, acumula en *El fenómeno espiritista*, pruebas inconcusas de tan sublime realidad. Apoyándose en los moldeados, las fotografías espiritistas y los desdoblamientos de seres vivos, patentiza en *El alma es inmortal*, la realidad del fluídico cuerpo que reviste.

De intento hemos dejado para el final su admirable *Evolución anímica* en que nos muestra cómo por las vidas sucesivas el alma ha podido fijar en su cuerpo espiritual las leyes fisiológicas y psíquicas que permiten al ser humano dirigir su organismo material.

Su mejor elogio es el que Quintín López, el distinguido escritor espiritista y director de *Lumen*, hace (en la dedicatoria al Dr. D. Eugenio García Gonzalo, de la traducción castellana), calificándola de libro importante, libro «trascendentalísimo, libro que colmaría toda mi ambición si en lugar de ser el traductor, fuera el autor».

Porque Quintín López,—cuya modestia corre parejas con su valía,—es, no sólo infatigable y distinguido periodista, si que también autor de obras tan excelentes como *Mágia teúrgica*, la cual por sí sola bastaría para hacer la reputación de un pensador. No tenemos el gusto de conocerle personalmente, pero nos basta leer su hermosa revista *Lumen* para imaginárnoslo escribiendo: ora elocuentes *fondos* doctrinales, ora serie de artículos tan hermosos como la epigrafiada *Apuntes sobre el inconsciente;* ya las *Bibliografías* de cuantos libros salen, ya las *Revistas de la Prensa* italiana, francesa, inglesa y alemana, cuyas lenguas respectivas posee. Y al reflexionar que simultanea tales trabajos con sus funciones como empleado de Obras públicas y todavía le queda tiempo para escribir obras como la ya citada *Mágia teúrgica* y traducciones tan esmeradas como todas las suyas, no podemos menos de exclamar:—Pero ¿cuándo duerme Quintín López?

Todo lo cual quiere decir que *La Evolución anímica* es digna del autor que en la hermosa lengua de Molière la ha escrito y del traductor que la ha vertido á la hermosa lengua castellana.

Pasemos ahora á analizarla, siquier brevemente:

Empieza por enseñar que, «según la enérgica expresión de los teólogos, el alma informa al cuerpo, esto es, que le modela según un plan preconcebido, y dirige todos sus rodajes por medio del periespíritu. La forma humana, á despecho de los cambios consiguientes á la edad, persiste constante en su tipo no obstante el flujo no interrumpido de materia que pasa por el cuerpo, pues es como una red entre cuyas mallas pasan las moléculas. Este retículo fluídico contiene también las leyes del mecanismo vital, y subsiste imdemne á través del turbillón de acciones físico-químicas que desmoronan y reconstruyen incesantemente el edificio orgánico. El ser humano, por consiguiente, se compone de tres cosas distintas: el alma con su periespíritu, la fuerza vital y la materia. La fuerza vital desempeña aquí un doble papel, dá al protoplasma sus propiedades generales, y al periespíritu el grado de materialidad necesaria para que pueda manifestar las leyes que en sí contiene, esto es, para que pueda traducir en acto la virtualidad que posee en potencia. La vida, por consiguiente, resulta de la unión de la fuerza vital y del periespíritu; aquella dándole la vida propiamente dicha, éste las leyes orgánicas y el alma la vida, psíquica. De estos tres factores, solo uno, la vida, es siempre idéntico á sí mismo: el espíritu, pasando al través de la materia viva desde las primeras edades del mundo, ha ido poco á poco perfeccionando los organismos, y nuestra creencia es que si puede considerárselo como el agente de la evolución de las formas, se debe á que ha conservado siempre en su periespíritu las leyes. Solo lenta, solo progresivamente es como éstas se han incrustado en su textura, á la manera como un movimiento, voluntario al principio, se hace luego habitual, maquinal y últimamente

automático é inconsciente, como luego veremos. Y esto, que es el lado fisiológico del asunto, es adaptable también á las manifestaciones intelectuales, porque ambas evoluciones son paralelas».

La analogía que, echando mano del electro-imán, emplea para dar una idea de la materia fluídica, invisible, imponderable obrando sobre la materia pesada é inerte para regularla, es verdaderamente admirable. No lo es menos la sencillez con que, por el movimiento periespiritual, explica el paso del consciente al inconsciente y cómo automáticamente se registran en el periespíritu todos los estados del alma. Hay estudios tan acabados y concienzudos como «el de las facultades intelectuales y morales de los animales» el de «el sentimiento estético» el de «la memoria y las personalidades múltiples» y no citamos más porque sería necesario citar todo el libro. Unicamente como breve síntesis vamos á transcribir algunos párrafos de la *conclusión:*

«En los primeros tiempos de la vida, la envoltura del alma es grosera, como mezclada que está con los fluídos más aproximados á la materia: por esto su movimiento vibratorio es de la forma más inferior. El trabajo del alma consiste en depurar esta envoltura, en despojarla de sus escorias fluídicas, en darle un movimiento de más en más radiante.

»Cada existencia planetaria deja su huella en el periespíritu. Así como al cortar un árbol centenario podemos saber su edad contando las capas concéntricas que cada año ha dejado en él la corteza, así existen zonas fluídicas que se van superponiendo á medida que el espíritu se aleja de su origen. Los recuerdos grabados en su envoltura son indelebles como ella, y aunque solo sea analógicamente pueden compararse esas capas sucesivas á las fotografías que sin confundirse pueden superponerse en una misma placa sensibilizada. Todos los movimientos periespiritales tienen existencia propia y un grado de vibración particular: el último es siempre superior á los anteriores.

»Advirtamos que no se trata aquí de una superposición física de impresiones. Así como el fenómeno de alotropía nos demuestra tangiblemente que las propiedades de un cuerpo obedecen á un movimiento particular de las moléculas del mismo, y que sus propiedades cambian cuando el movimiento de las moléculas adquieren otro modo vibratorio; así también en el periespíritu, cada zona atómica puede estar constituida por los mismos átomos, pero con asociaciones vibratorias de todo en todo diferentes, correspondiendo cada una de aquellas á una posición determinada de equilibrio.

»Cuando el alma llega á la humanidad, es ya vieja; su envoltura ha fijado en sí, bajo forma de leyes, ó de líneas de fuerza, los estados que sucesivamente ha recorrido, y quizás á esto se deba la evolución fetal, que hace pasar al embrión por todos los estados que el alma ha recorrido prudentemente.

»En el hombre primitivo, el inconsciente fisiológico es muy rico, y ya después, apenas si acumula mayor caudal, sólo van á parar á él los actos automáticos secundarios, es decir, los hábitos manuales. En cambio en ese mismo hombre es casi virgen el inconsciente psicológico, como constituído por las formas más elevadas del instinto y las más bajas de la conciencia y de la intelectualidad.

»El animal no tiene, en efecto, sino facultades simples, rudimentarias; posee el sentimiento de su existencia, pero no la conciencia de su yó. Los primeros humanos debieron semejarse mucho á los antropoides actuales, y la dilatada duración de la época cuaternaria, fué indispensable para la elaboración de la conciencia, que debía separarles definitivamente de la animalidad.

»Poco á poco insensiblemente se ha ido desprendiendo el alma de las brumas que la envolvían. El raciocinio que no brillaba sino como meras ráfagas, se afianzó en el fondo mismo del espíritu; el pensamiento ejercitándose sobre sensaciones más claras, más delicadas, dió lugar á observaciones más precisas, á relaciones mejor establecidas, á generalizaciones y abstracciones que se fueron desenvolviendo á medida que el lenguaje se fué perfeccionando.

»Cada encarnación implicaba un perfeccionamiento; el inconsciente psíquico se enriquecía progresivamente; el esfuerzo se hacía menos considerable conforme iban aumentando las encarnaciones terrestres.

»Hoy por hoy necesitamos desembarazarnos de las pasiones y de los instintos, que son el lastre que aún nos queda de nuestro paso por los reinos inferiores. La lucha es larga y difícil, porque tenemos que modificar los primeros movimientos periespiritales que se incrustaron en nosotros y constituyeron nuestra vida mental en las épocas lejanas y mil veces seculares en que efectuamos nuestra evolución. Pero la voluntad es todopoderosa; el progreso descorre ante nosotros sus perspectivas cada vez más brillantes, y esa misma fuerza que nos ha constituído en seres inteligentes, sabrá abrirnos el camino de mundos mejores donde reine la concordia, la fraternidad y el amor.»

Creemos que con lo expuesto basta para dar ligerísima idea, si no de la grandeza de la obra y la maestría de su traducción castellana, (pues para eso, más que leer el libro hay que estudiarlo), al menos de la importancia y trascendencia sumas que reviste. Terminamos, pues, felicitando calurosamente al autor y al traductor, haciendo votos por que no sea esta la sola vez en que podamos confundirlos en fraterno y espiritual abrazo.

***

DE L'IDENTITÉ DESESPRITS.—A. Erny.—Folleto de 31 páginas. De venta en las Oficinas de la «Paix Universelle», Lyon: Cours Gambetta, 5; al precio de 50 *céntimos*.

Admirablemente escrito, en él se estudian casos históricos en que la identidad de los espíritus no da lugar á dudas, y añádese que, buscando en las memorias de todos los pueblos, pueden encontrarse muchos hechos análogos.

De los tiempos históricos pasa el autor á los modernos, y cita casos contemporáneos, por demás curiosos, en cuyo estudio profundiza con tan sano criterio que bien merece un entusiasta aplauso. Transcribir aquí cualquiera de ellos sería quitar al volumen el ameno atractivo y palpitante interés que despierta; por eso recomendándolo á nuestros abonados, vamos á permitirnos llamar su atención sobre la nota más simpática que tiene el libro, y es la siguiente línea de la Portada:

Á beneficio de la Obra de Socorro á los Ancianos necesitados;

y la noticia inserta en su última hoja:

Obra de socorro á los ancianos necesitados.

«Esta obra que tiene por único objeto aliviar las duras miserias de la ancianidad durante los rigores del invierno, se sostiene con donativos voluntarios de tómbolas, venta de libros, así como de las sesiones de psiquismo y magnetismo dadas los domingos de 4 á 6 tarde, por A. Bouvier, en su espaciosa sala de estudios, 6, calle Paúl Bert, Lyón.

»Como generalmente las peticiones de socorros exceden á nuestros recursos, y á fin de evitar toda parcialidad, cuantos necesitados, quienesquiera que sean, cumplidos los 60 años, pueden inscribirse para participar en el reparto que se verifica por sorteo.

»Dicho queda que todos los necesitados inscriptos son por igual dignos de interés: poco importa su profesión de fe, todos con el mismo título son hermanos nuestros y todos tienen derecho á la vida cualesquiera que sean las causas de su adversidad.

»Hacemos llamamiento á las almas generosas para esta obra humanitaria».

No podemos menos de felicitar calurosamente á los sostenedores de tan hermosa institución.

*
* *

LA MEDIUM DE LAS FLORES.—Lindo volúmen de 225 páginas con el retrato y firma autógrafa del Sr. Vizconde de Torres Solanot. De venta en las principales librerías y en la Administración de la «Revista de Estudios Psicológicos», Cortes, 209, principal, Barcelona, al precio de TRES PESETAS.

Las memorias de nuestro ilustre y caro hermano D. Antonio Torres Solanot, sobre las investigaciones por él practicadas en el terreno del fenomenalismo, espiritista, abundan en fenómenos de pneumatografía, bicorporeidad, doble vista, telegrafía del pensamiento, aportes, materializaciones de espíritus y otros que no tienen de insólitos más que los análogos observados en Italia, Francia, Alemania, Rusia é Inglaterra, y relatados respectivamente en memorias análogas por los Lombroso, los Rochas, los Zoellner, los Aksakoff y los Crookes. Podrá haberse deslizado entre ellos algún fraude, queremos hasta suponer que las imitaciones hayan superado á las realidades percibidas, pero ¿quiere decir esto que deban rechazarse en montón, como ficticios, tan admirables fenómenos? Entónces arrojad todas vuestras monedas porque también las hay falsas y tan bien imitadas, que se la pegan al más ducho. Pero en el caso que nos ocupa, hay una circunstancia que no recordamos haber leído en ninguna de las experiencias practicadas en el extranjero. Nos referimos á la comprobación, por la telegrafía psíquica desde Navalmoral y Barcelona, de los fenómenos que tenían lugar en Madrid. Este solo hecho bastaría por sí mismo para dar á las experiencias del grupo *Marietta,* todo el alcance é importancia que tienen para cuantos, prescindiendo de personalidades, (que en nuestro campo nada representan), saben hacer justicia á una buena intención y á un proceder caballeresco.

Claro está que al público profano no le convencerán mucho ni poco (como no le han convencido antes las memorias, v. g., de un Crookes) las descripciones de hechos tales; pero, como en el libro no se quiere convencer á todos, sino solamente dar público testimonio de lo que se ha visto y tocado, nos parece que sería notoria exageración tacharle de contraproducente.

La obra en cuestión no solo relata fenómenos, tiene también alguna comunicación del beato de Roxas, digna de estudio por lo profunda y elocuente.

Felicitamos á nuestro ilustre hermano el Vizconde, por la publicación de sus *Memorias*, dignas de figurar en la biblioteca de todo espiritista ilustrado, porque son el testimonio elocuente y sincero de un hombre de corazón en favor del fenomenalismo espiritista.

VARIO

POR LOS FUEROS DE LA JUSTICIA

Haciéndonos eco de lo que nuestro querido colega *Luz y Unión* tan brillantemente expresa sobre el despojo de que se quiere hacer objeto al ilustrado catedrático y eminente espiritista Dr. D. Víctor Ozcariz Lasaga, á continuación nos complacemos en transcribir sus mismas palabras, como prueba de adhesión y afecto fraternal á dicho querido correligionario. Dice así:

«Aquellos de nuestros lectores que leen la prensa política, sin duda se habrán enterado del atropello sufrido por nuestro ilustrado correligionario y colaborador de esta Revista D. Víctor Ozcariz, que, bajo pretextos especiosos, le ha sido suspendido el haber que percibía como catedrático jubilado, dejándole, con tal arbitrariedad, sin medios de subsistencia. Medida esta que no tenemos conocimiento se haya adoptado contra ninguno de los catedráticos reaccionarios que se encuentran en el mismo caso que el Sr. Ozcariz.

»Á tener que ser oídos, antes hubiéramos levantado nuestra voz en señal de protesta por la injusticia cometida con el sabio profesor que ha sostenido siempre á gran altura su dignidad profesional y sus convicciones filosóficas, políticas y religiosas; pero nuestra voz no es oida todavía donde se fraguan estas iniquidades, y no nos gusta predicar en desierto. Hoy, sin embargo, salimos de nuestro mutismo, no para hacernos oir de los poderes del Estado, á los cuales no llegan nuestros ecos, sino para excitar á la prensa liberal, y, sobre todo, á la de gran circulación, á que remueva este asunto, que parece ha olvidado ya, hasta que se haga justicia al catedrático lesionado en sus derechos adquiridos.»

Más sobre el Congreso de Paris

Después de publicada nuestra anterior edición, recibimos la reseña del Congreso Espiritista y Espiritualista de nuestro querido é ilustrado correligionario M. Frantz Figuéres. Empero como ya publicamos lo más importante en el número pasado, nos concretaremos solo en el presente á insertar á continuación lo que nos comunica sobre el Museo Espiritista.

* * *

«Se han reunido en el local de los «Agricultores de Francia», para instrucción de los congresistas:

1.° 10 moldes de cabezas de espíritus y 2 de manos, mandados por el profesor Chiaia, de Nápoles, obtenidas con el medium Eusapia Paladino.

2.° 2 moldes de manos de espíritus, perteneciendo á M. Guillermo de Fontenay, obtenidas con el mismo médium, en presencia de Camilo Flammarion, durante las experiencias de Monfort l'Amaury.

3.° 18 grandes dibujos obtenidos medianímicamente, con ó sin luz, por el conocido pintor Fernando Desmoulins.

4.° Un album, mandado por Madame d'Esperance (medium conocido), conteniendo gran número de fotografías espiritistas.

5.° Cierto número de fotografias espiritistas; en algunas se ven muy claramente tres cabezas de espíritus, cuya identidad ha sido reconocida.

Otros objetos, albums, fotografías, acompañados casi todos de certificados de orígen y autenticidad, particularmente los dibujos obtenidos, hace años ya, por M. Victoriano Sardou.»

En el próximo número publicaremos el resúmen del importante discurso pronunciado por el eminente apóstol del Espiritismo Mr. Leon Denis, en nombre y como delegado de la «Sociedad de estudios de los fenómenos psíquicos», de Francia, en el Congreso Internacional de Psicología de París (20-25 Agosto 1900), cuya traducción también nos ha sido remitida por el entusiasta espiritista Mr. Frantz Figuéres á quien manifestamos nuestro profundo reconocimiento.—Franco.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Octubre de 1900 | NÚMERO 10.

SECCIÓN DOCTRINAL

El diablo y el pecado original

I

AL leer el epígrafe con que encabezamos esta série de artículos una sonrisa volteriana asomará seguramente á los labios de nuestros lectores, tras cuya sonrisa, acudirá á su mente esta ó parecida consideración: «Pero, hombre, si todos sabemos ya que eso del diablo es un mito que sólo vive en algún que otro cerebro perturbado de los fanáticos, y que la efigie de ese sér, colocada en los templos católicos, lejos de producir lo que llaman *saludable temor*, sólo despierta en nuestra imaginación, sentimiento de indignación por el engaño y de compasión por los engañados; ¿para qué empeñarse en combatir una quimera? ¿Qué mérito puede haber en vencer un ente ilusorio?»

Reconocemos la fuerza de tal argumentación, mas, á pesar de ello, no desistimos de nuestro firme y decidido propósito, que juzgamos útil y conducente, y hoy, lo mismo que hace algunos años que escribimos sobre el mito diabólico, nos hacemos estas reflexiones que encontramos oportunas:

«Aunque solamente existieran en la actual sociedad, una docena de personas aferradas á este error, no sería tiempo perdido el que empleáramos en combatirlo, siquier hayamos de reconocer la dificultad é imposibilidad de convencer á todos. La obra moral de *corregir al que yerra*, sera siempre altamente

meritoria. Por desgracia, la ignorancia es tanta, que no una, sino muchas docenas de personas, son las ofuscadas y las que no ven claro en este asunto.»

Combatir, pues, todo aquello que pueda producir un trastorno, un desequilibrio moral; fustigar el error bajo cualquier forma que se presente, será siempre laudable, y en ese caso se halla la supersticiosa creencia del demonio.

A veces, los asuntos más baladíes tienen una gran importancia. ¿Quién no se reirá si un filósofo ó literato escribiera hoy una obra para demostrar á las madres de familia lo perjudicial que es amedrentar á los niños con la imaginaria idea del coco? Y, sin embargo, este pensamiento sería laudabilísimo, porque tendía á destruir la causa de muchos y graves trastornos que ocurren en el delicado cerebro de tiernas criaturas, amén de las indigestiones y otras dolencias de que el miedo puede ser causa, sin que jamás les haya producido bien alguno. Pues bien, en el mismo caso que el coco, respecto de los niños, se encuentra el diablo, respecto de los ignorantes. El niño se ríe del coco, cuando llega á hombre: el ignorante se reirá igualmente del mito del demonio, cuando se haya instruido,

La importancia que nosotros concedemos al exterminio de la creencia diabólica, nace precisamente del abuso que de este error se ha hecho y aún se hace, aparte la obligación en que todos estamos, de combatir el error por ser error.

La Iglesia católica, no sólo enseña como verdad la existencia del demonio; sino que coloca esta creencia como superior á toda otra, formando, como si dijéramos, la piedra angular del edificio religioso; y dicho se está que si esa piedra se quebranta ó destruye, toda la fábrica se viene estrepitosamente al suelo. En prueba de lo que decimos, véase lo que dice el canónigo Manterola, en su obra *El Satanismo*:

«¿Qué sería del cristianismo si el demonio no existiese?

«A fuerza de poner en ridículo la existencia del diablo: á fuerza de presentarle, quizás en formas grotescas y absurdas, se ha logrado que el mundo que se llama cristiano, llegue á reirse de la existencia misma del demonio, y esto sólo, es un gran triunfo para Luzbel

«¿Queréis saber la importancia que esto tiene?

«¿No existe Satanás?—¿No existe el demonio?—Luego no existió la tentación del Paraiso.

«¿No existió la tentación del Paraiso?—Luego la historia de la creación y de la caída del primer hombre es un mito.

»¿La historia de la creación es un mito?—Luego la doctrina del pecado original, carece de sentido común.

»¿Es que nosotros no hemos caido?—Luego la reabilitación está de más.

»Entonces, ¿qué significa Jesucristo, qué significa la cruz, qué significa á vuestros ojos aquella montaña ensangrentada que llamáis Calvario?

»¿Véis si Satanás, gana y gana mucho con que el mundo cristiano se ría de la existeneia del diablo?»

Ya habéis oido lo que dice una lumbrera del catolicismo español: Toda la fortaleza de la Iglesia, toda la firmeza de ese colosal edificio, depende de que el diablo exista. Luego por propia confesión, sabemos que quien sostiene la Iglesia católica es el demonio, como Atlante sostenía en otro tiempo la tierra sobre sus espaldas. Y así como la ciencia relevó al mitológico Atlante de su pesada carga, dejando la tierra aislada y sin apoyo en el espacio, así también se encargará de acorralar al diablo y anularle. Para lograrlo, basta, según parece, el que nadie tome en serio la existencia de tal ente; por lo que, confiamos que Voltaire inspirará á sus discípulos, y éstos le darán tan tremenda *sílba*, que no quedará rincón donde no se oiga. Lo ridículo no se combate de otro modo.

* * *

Todos sabemos que la creencia en el diablo es consecuencia de la antigua suposición del doble principio del *bien* y del *mal*, que ha sido durante muchos siglos y bajo nombres diferentes, la base de todas las creencias religiosas. Se personificó entre los persas, con los nombres de Ormuz y Arhimán, y con los de Jehová y Satanás, entre los hebreos. A estos dos soberanos del bien y del mal, se les asignaron varios genios, buenos ó malos, especie de ministros ó potencias secundarias que servían á las órdenes de uno y otro.

Los paganos, designaban á todos esos *génios*, con el nombre genérico de *Dioses*; los hebreos, los llamaron ángeles y demonios, y de los hebreos, han heredado los cristianos esta creencia.

Pero el que los pueblos antiguos se conformaran con esta explicación, no quiere decir que sea la verdadera; ni porque en la Biblia se hable de ángeles y demonios, es tampoco una razón para que tengan existencia real tales entidades imaginarias. También en el mismo libro (sin duda para explicar el *por qué* de la raza negra africana), se habla de cierta burla hecha por Can á su padre Noé y de la maldición de éste, no al burlón, sino á su descendencia. ¿Hay alguna persona séria y sensata que admita como buena la causa que parece señalar la Biblia para explicar las diferencias de color en las razas humanas?—No seguramente; como tampoco hallaréis un etnólogo ó filósofo que conceda el más pequeño valor al cuento de la torre de Babel, para determinar la formación de los diferentes idiomas. Los hombres de la antigüedad, ó no supieron más, ú ocultaron á veces lo que sabían, inventando fábulas para dominar á los hombres; y en su sistema de personificar todas las manifestaciones de la Naturaleza, incluyeron también la personificación del mal, en Arhímán ó el Diablo. ¿Es esto posible? Veamos:

«Si el mal, dice un filósofo racionalista moderno, estuviera en las atribuciones de un sér especial, llámese Arhimán ó Satan, tendríamos, que, ó sería igual á Dios, y por consiguiente, tan poderoso y de toda eternidad como Él, ó inferior y posterior á Él.

»En el primer caso, habría dos poderes rivales en lucha perpétua, tratando de destruirse uno á otro, procurando deshacer el uno lo que el otro hiciese; hipótesis inconciliable con la unidad de miras, que se revela en la ordenación del Universo.

»En el segundo caso, siendo inferior á Dios, le estaría subordinado. No pudiendo haber existido de toda eternidad, habría tenido principio: si ha sido creado, no puede haberlo sido sino por Dios, y por consiguiente, el espíritu del mal, implica la negación de la bondad infinita.»

Fabián Palasí

(*Se continuará*)

Sección Medianímica

MASONERÍA ESPIRITISTA



SABEIS lo que es la *Masonería*?
¿Sabeis lo que es el *Espiritismo*?
Nó.

En España, aun en los tiempos en que la Masonería llegó ó pareció llegar á su mayor apogeo, no se ha sabido lo que es la *Masonería* por la mayoría de los masones, y esto mismo ha sucedido con el *Espiritismo*. Es necesario no hacerse ilusiones.

¿Queréis una prueba de ésto? Pues la teneis palpable viendo á la Masonería decaída, fraccionada y casi deshecha por los mismos que se apellidan masones, y tolerado ésto, por *los durmientes* y algunos *bien despiertos*; y á espiritistas ilustrados, con la intención más noble y digna, dirigir sin imaginárselo, dardos acerados á estas dos grandes ideas, al quererlas mezclar y hacer *maestros espiritistas*.

La *Masonería* debe ser sólo Masonería.

El *Espiritismo* debe ser sólo Espiritismo.

Acercadlos cuanto queráis, pero no los mezcléis. Que los masones y espiritistas se respeten y protejan, pero nada más.

Lo esencial de toda obra son los cimientos; sin éstos es temerario edificar. La impaciencia no revela convicciones. En ciertos períodos *la cantidad* no es lo esencial, sino la *calidad*. Muchos *espiritistas* y *masones* habeis padecido, con la mejor buena fe, un grande error, un afán vertiginoso por hacer prosélitos en la forma, pero no en el fondo. No debe lamentarse el tiempo que se emplea en cimentar, porque es garantía de la firmeza del edificio. Los obreros del *Espiritismo* cuentan con la eternidad, y los buenos obreros no deben desmayar ni apresurarse en sus trabajos, porque su vista, siempre limitada, no descubra los resultados que apetecen, pues les esperan otros mundos donde continuar sus tareas, con resultados más visibles y palpables para ellos.

La *Masonería* es grandiosa, siquiera sea porque da entrada en sus templos a todos los hombres honrados y dignos, cualquiera que sean sus creencias é ideas. Esta grandiosidad la inmortaliza; pero si debiera morir algún dia, ó, en términos espiritistas, *transformarse*, jamás se deberia profanar su augusto nom-

bre; su gran espíritu seguiría viviendo entero en el Universo. No hay, no puede haber Masonería católica, ni protestante, ni judía, ni espiritista, porque la Masonería es una, pero sí puede haber protestantes, judíos, católicos y espiritistas que sean masones, puesto que á todos les abre la *Masonería* noblemente las puertas de sus templos.

El *Espiritismo* se empequeñecería haciendo templos masónico-espiritistas. Un templo que se llame *masónico* y que sea exclusivo para los espiritistas, es muy pequeño, y á él no puede acudir ningún masón, porque su templo es más grandioso.

Por otra parte, contando el *Espiritismo* con el concurso de los elevados espíritus de aquellos ilustres masones que nos prestaron su ciencia, virtud y consejos, y hasta dieron su sangre y existencia por los ideales de su querida institución, habiendo el *Espiritismo* llamado á la vida á esos venerables mártires de la civilización, evocándolos para que desde Ultratumba continúen en el templo sublime del *Espiritismo*, que es el Universo, dándonos sus inspiraciones, debe ser respetado, no deben tratar de empequeñecerlo los actuales masones de este planeta.

¿Qué deben hacer en el período que atraviesan los masones en España, donde la *Masonería*, con tantos Orientes parece marchar á su Ocaso? Dar á conocer la verdadera *Masonería*; ser y hacer buenos masones, inspirándose en la grandeza de su institución; sufriendo resignados las consecuencias de una propaganda inconveniente, al dejarse arrastrar por el afán de hacer muchos masones, cuando debieran haber procurado hacer menos, mejores y más avenidos.

Y ¿qué deberán hacer los *Espiritistas?*

Propagar, difundir sus ideas, dar á conocer el verdadero Espiritismo *á cada inteligencia*; ser y hacer buenos espiritistas; no ver distintos Orientes, sino en todos los masones y seres humanos, ver sólo hermanos; *llevar sus ideas, si son masones, á los templos masónicos*; *hacer por que las liturgias se impregnen de Espiritismo*, puesto que tiene las soluciones más científicas, racionales y elevadas para todos los problemas humanos y... esperar, cumpliendo su misión, á que el tiempo ponga su contingente necesario. Estas misiones son, en España, laboriosas y de mucho tiempo, pero no debeis desmayar.

Repito que la *Masonería* debe ser solo Masonería, y el *Espiritismo* solo Espiritismo. De ser su mezcla posible, resultaría una monstruosidad, la destrucción de ambos ó de uno de ellos, porque, si bien á la Masonería que se exhibe en España conseguirían matarla, al Espiritismo no, por ser creación extra terrena; y empresa temeraria y hasta ridícula sería, aunque inconscientemente, tratar de matar á los *muertos*. El más valioso campeón del Espiritismo lo constituye *el mundo invisible*; es su gran elemento.

El *Espiritismo* es inmortal.

La *Masonería* no debe morir, aunque en algunas naciones ciertos individuos á quienes ya les molesta, después de haberse servido de ella, traten de dejarla morir y desprestigiarse con tranquila conciencia. No ha pasado aún su tiempo, por más que os lo digan algunas autoridades ilustradas, con la mejor buena fe,

Por mucho que queráis á la *Masonería* y al *Espiritismo*, no los mezcleis. Vosotros amareis á vuestra madre con el tierno cariño de un buen hijo; á vuestro padre con el respetuoso cariño de un hijo bien educado, pero no pasará por vuestra imaginación mezclarlos, haciéndolos perder á ambos su individualidad; porque las individualidades se mezclan y confunden, donde llegan á encontrarse dos rectas paralelas *por más que se hallen muy próximas y vayan en la misma dirección*: en el infinito.

Esta cuestión se considerará por algunos espíritus más de forma que de fondo, pero entiendo yo que hoy la humanidad necesita palabras y conceptos fijos para entenderse: *el alma, el cuerpo, el espíritu; la materia*, apesar de las íntimas relaciones que guardan entre sí, no podríais prescindir de ninguno de ellos, aun en el caso de que *la materia, fuese sólo un modo de ser del espíritu, ó viceversa.*

La *Masonería*, siempre Masonería.

Los *Espíritus* penetran é invaden todo el Universo, dándonos sus inspiraciones.

Esta es mi opinión; no la creais infalible ni mucho menos, pero deseo que la deis á conocer á las Sociedades espiritistas que se ocupen de asunto tan trascendental.

No queriendo nosotros según nos aconsejó *Allan Kardec*, tener razón contra todos, debereis aceptar con lealtad el resultado de las evocaciones que, para resolver esta cuestión, se hagan en todos los centros espiritistas, así nacionales como extranjeros.

Haced por que se publique en algún periódico espiritista esta comunicación.— Adiós.—S. del R.

Medium I. M.

(Centro familiar *La Fraternidad.*—Madrid.)

SECCIÓN CIENTÍFICA

La forma visible del pensamiento

(DE «EL DIARIO DE CÁDIZ».)

En Marzo de 1892 dió M. Edwin Honston una notable conferencia en el Instituto Franklin respecto de las radiaciones cerebrales producidas por el pensamiento, que compara á las lumínicas eléctricas y calóricas, admitiendo que las cerebrales igualmente se propagan en todos sentidos, extendiéndose en progresivas ondas de vibración etérea á mayor ó menor distancia del cerebro productor, según la fuerza ó intensidad de energía que la mente las imprime, y de las cuales no puede negarse la posibilidad de obtener, por medio de una lente y una placa convenientemente sensibilizada, la fotografía del pensamiento, donde estaría representado, no por verdaderas imágenes, sino por la traza lineal ó silueta de los movimientos ondulatorios.

Sin embargo, un doctor francés, M. Pinel, parece que por este tiempo consiguió ver reproducidos los pensamientos bajo la forma de sus figuras correspondientes, aplicando la fotografía al oftalmoscopio eléctrico en sujetos hipnotizados, á los cuales se les sugestionaba la idea de un objeto ó cosa material, como, por ejemplo: una casa, un pájaro, una planta; de todo lo cual resulta el muy sorprendente hecho, que, cuando un individuo recibe la idea de algo perceptible, sus células cerebrales crean la correspondiente imagen, la dibujan sobre la retina, desde donde se refleja en la parte posterior del cristalino, que, actuando como una lente biconvexa, la exterioriza agrandada.

El doctor Baraduc se ha dedicado también al estudio de la fotografía de las ideas; continúa sus experimentos, de los cuales obtiene cada día más perfectos é importantes resultados. En un libro que publicó no hace mucho tiempo, sos-

tiene que la creación mental de una figura determina la proyección de la idea en forma tan positivamente material, que produce el necesario efecto químico sobre las sales de plata del *cliché* fotográfico, para que en éste se dibujen las imágenes del pensamiento, y acompaña á sus sorprendentes revelaciones un buen número de fotografías, entre las cuales nos resultan de alta importancia una que representa á cierta señora, cuyo recuerdo evoca en la memoria del doctor Baraduc el de un dibujo que dicha dama trazó, y que es el que aparece exactamente reproducido, y otra de un joven entristecido por la muerte de un pájaro, que llorando acaricia, el cual aparece en medio de un gran remolino formado por las rayas entrecruzadas, característica del dolor moral y desconsuelo.

Extraordinariamente notables son los mencionados hechos; pero existen otros que los amplían y completan, y que por su rareza les aventajan, aunque desgraciadamente hay que convenir en que éstos no reunen las circunstancias de certidumbre científica que en los del doctor Baraduc, por ejemplo, concurren.

Dos personas residentes en Lóndres, que poseen la inestimable propiedad de poder ver en el espacio las formas irradiadas por las ideas sin necesidad de instrumento ni trabajos preparativos (1), han iniciado una curiosa serie de experimentaciones continuadas hasta la fecha en distintos puntos, por experimentadores de análogas aptitudes, resultando de todo ello, que la formación de imágenes mentales obedece á verdaderas leyes determinantes de formas típicas y de colores en relación con los diversos órdenes y clases de pensamientos, cuya naturaleza determina el matiz y la cualidad, el trazado ó dibujo de las imágenes creadas.

El tono característico de los pensamientos religiosos es el azul, y será tanto más puro, cuanto más acendrada sea la emoción religiosa. Si el egoismo interviene de algún modo en ella, el color azul se mancha de obscuro; si se mezcla el odio, aparecen tonos de un pardo rojizo más ó menos denso y opaco; si el amor actúa, la coloración celeste adquiere un hermoso tornasol sonrosado, y, si á la devoción se unen las ideas de una inteligencia noble y elevada, surcan la nube azul un enjambre de puntitos dorados muy brillantes que se dirigen hacia arriba

La cólera produce el encarnado de todos los tonos, desde el rojo sucio de ladrillo, hasta el escarlata más puro: el furor del hombre brutal ofrece como llamaradas de un rojo mate y cobrizo, que llega hasta jaspearse de castaño obscuro; la indignación justa y noble, determina un tinte carmín cuyo brillo ofusca.

Los afectos amorosos resultan de color de rosa de diversa intensidad, según los casos; los celos matizan de verde; el predominio de la razón, de amarillo; el del egoísmo, de gris obscuro, aplomado y parduzco, y, el coraje, de rojo.

Los pensamientos de carácter intelectual, por ejemplo, las ideas filosóficas, producen el color amarillo, que varían de diverso modo la mezcla de ideas y emociones.

La naturaleza de los pensamientos determinan su forma de tal suerte, que si se trata de los religiosos, surgen las más fantásticas figuras de flores que se pudieran imaginar. Los contornos geométricos resultan determinados por las

(1) Sin duda alguna debe referirse el articulista á dos médiums videntes. — Nota de la Redacción.

ideas de carácter filosófico y científico, y las artísticas producen una hermosa combinación de formas geométricas y florales.

Los pensamientos amorosos adquieren un típico aspecto radiado, que se distingue de los de odio en que los rayos son rectilíneos en aquéllos, y sinuosos y en zig-zag en éstos. A veces aparece un solo rayo de las indicadas formas, cuando la idea productora es muy intensa.

Las tendencias egoístas y de predominio se manifiestan por el dibujo de formas terminadas por una serie de trazos vueltos á modo de gancho. Las emociones dolorosas y los grandes pesares hacen surgir diversas especies de espesas nubes y masas oblongas, profusamente cruzadas por inestricable tejido de rayas.

SECCIÒN FILOSÓFICA

REVOLUCIONES

APARECIÓ el hombre sobre la Tierra sin las garras del león, sin la coraza del rinoceronte, sin siquiera las alas de la paloma; parecía desarmado, apto sólo para ser vencido en la lucha por la existencia, y, sin embargo, ha triunfado. Un arma sola, intangible, invisible, *inmaterial*, le ha hecho rey (quizá tirano) de su planeta: la Inteligencia.

La Inteligencia dominó los animales feroces, construyendo armas más duras que las uñas del león, más resistentes que la coraza del rinoceronte, más rápidas que el vuelo de la paloma; la Inteligencia vence al calor y al frío, al mar y la nieve, al tiempo y á la distancia... un fusíl, un hogar, un teléfono, un fonógrafo, un trasatlántico, y el milagro está cumplido.

Más árduas, más duras victorias que las que ha logrado y las que lograr le restan, sobre sus propios vicios y pasiones: la ambición, el interés, la envidia. Por eso ha sintetizado su progreso constante y creciente en tres palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Son las tres revoluciones; razón tenia González Chermá: era un vidente.

La primera, la del esclavo, la del siervo, la del villano, contra el señor ó el rey. Resta completarla, sin duda, pero ya va victoriosa: es la política, es la que de cada hombre ha de hacer un ciudadano del mundo.

La segunda, la del trabajo contra la explotación egoísta, contra el lujo, contra la riqueza ociosa ó mal empleada; no contra el capital, que esto es un error de concepto: el capital y el trabajo son hermanos. Esta se inició ayer, hoy preocupa, mañana vencerá también; pero vencerá por su propia virtud, por los esfuerzos de los obreros todos, no por el auxilio ni la imposición de poderes caducos: pedir al Estado mejoras sociales, es tan sandio como pedir á la zorra que se arranque los dientes.

Y aún queda una tercera revolución que cumplir, cuando seamos todos iguales: queda aún que vencer en la lucha suprema de la Inteligencia contra el trabajo. El hombre no ha naeido para dar vueltas á una noria, ni aun para barrenar una peña; no ha nacido para *trabajar*, sino para *pensar*, y que por él tra-

bajen el viento y el vapor y la electricidad. Por eso es un error pedir *ocho horas* de trabajo: lo que debemos pedir todos es el *menos trabajo posible* en cada momento: GANARÁS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE, no con el de tus brazos ó de tus piernas. Y por eso es otro error abominar de las máquinas: cada máquina que se inventa redime una legión de esclavos, porque esclaviza en su lugar una de las inagotables é incansables fuerzas de la Naturaleza. Es lo mismo que si las mulas de tahona hubiesen protestado el día que se inventó el molino.

Y por eso también precisa que nos entendamos cuantos el ideal perseguimos: toda lucha entre nosotros es una guerra civil, entre hermanos de armas, ventajosa solamente al común enemigo, sable ó sotana. No somos los unos, sino avanzadas, retaguardia ó centro de la misma legión: la legión de la FRATERNIDAD.

Paz, pues, entre los hermanos; más aún, mútuo auxilio: sea cualquiera la Revolución que persigamos, política, económica, humana; llamémonos republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas... el triunfo de cualquiera de esas aspiraciones, refleja en las banderas de los restantes, como foco de luz en un espejo.

El progreso es total, es terrestre, no es la victoria de un hombre ni de un partido; ha de ser, por lo mismo, obra de todos los partidos y de todos los hombres. La civilización es armónica: no puede desdeñarse en ella detalle alguno: así como mientras quede un ser que sufra, no es feliz la Humanidad, del mismo modo, el abandono de una sola conquista nos haría retroceder á la barbarie. Suprimid los ferrocarriles, y antes de un siglo seríamos salvajes.

No pidamos, pues, *ocho horas* de trabajo, sino *no trabajar*; ni pidamos nada al Estado; nos bastamos nosotros unidos para implantar sobre la Tierra, la LIBERTAD, la IGUALDAD y la FRATERNIDAD.

Huelves Temprado.

****

FILOSOFÍA POPULAR

(Continuación)

Y cuando lo ideal es verdadero, por ser razonable y factible, llega á encarnarse pronto ó tarde en la realidad: así, hoy día se considera toda nación en paz con las demás, mientras expresamente no se declare la guerra, cuando en lo antiguo era al contrario: los pueblos no suspendían su carnicería con los colindantes sino por tregua pactada; y si hoy parecen ineficaces los Congresos de la Paz, en el porvenir este ideal de arreglar los asuntos internacionales por arbitrajes será un hecho.

Pero donde más se ha notado el impulso de lo ideal es en la esfera de la educación. Toda la tendencia de hoy día es sustituir á la educación parcial con la educación integral, que tiende á desenvolver todas las facultades en justa armonía. Por lo que toca al desenvolvimiento intelectual, á los métodos abstractos van sustituyendo los métodos intuitivos, y la observación y el razonamiento al aprendizaje de memoria; el maestro solo debe ser el guía

que acompaña al discípulo en el camino del saber, pero sin evitarle que ande la jornada, y el discípulo ha de emplear esfuerzo personal y tener convencimiento propio sin elevar nunca á precepto lo del *magister dixit*. Mas no se concreta el ideal moderno á procurar un desenvolvimiento mejor en las facultades intelectuales; quiere hacer grata la ciencia; amable el estudio; y en efecto, veis ya suprimido en la Pedagogía moderna el sistema de hacer aprender por miedo al castigo, porque ya no se cree que «la letra con sangre entra,» como se decía antes.

Pero donde hace más falta la encarnación de lo ideal en la educación, es en lo que se refiere al desarrollo de la energía del carácter, é iniciativa individual, que es la fautora de las grandes reformas y de los grandes progresos.

Falta hace el desarrollo de esta energía para ir venciendo los obstáculos que se acumulan en la época actual.

Preséntasenos en efecto, como una época de transición de las más penosas que la humanidad ha pasado en el largo decurso de los siglos, en cuantas esferas abarca y se determina la actividad del hombre, teorías é hipótesis diversas en la ciencia; que á pesar de todos los esfuerzos, aún no son principios ciertos y comprobados; sectas religiosas que por doquier se disputan el predominio y monopolio de las conciencias y diferentes escuelas filosóficas que no vacilan en afirmar que han encontrado ya el fundamento de toda verdad; partidos mil que en el campo de la política combaten con sin igual ardor por alcanzar el poder, pretendiendo cada cual haber encontrado la fórmula más acabada y perfecta para hacer feliz al país; opuestas escuelas en el Arte, que se excluyen y motejan y demuestran bien claro que se halla éste sin verdadero ideal que encamine y rija sus pasos; y por último, multitud de teorías y utopias en el órden económico, que nos hacen presentir una lucha más terrible quizá que todas las producidas por la pasión política y religiosa. Todo esto demuestra el estado de confusión en que la presente sociedad se halla, por cuya razón su reforma verdadera ha de mirar á todos estos campos y ha de dar solución á todos estos problemas, sin hacer caso omiso de ninguno de ellos; de otra suerte no sería más que la continuación de tantas tentativas como la humanidad ha dado para avanzar en su camino de perfeccionamiento y que no han sido todo lo eficaces que debieran por revestir un aspecto parcial y exclusivo, queriendo en él absorber todos los demás; ya fuera dicho aspecto politico, ya económico, ya más principalmente religioso.

Esto es lo que vemos en la antigüedad en el pueblo indio; en el medopersa y en el árabe y también, aunque no tanto, en el griego y romano, con sólo recordar el sentido en que se inspiraban las reformas de Buda, Zoroastro y Mahoma, entre los primeros, y la excesiva importancia que la patria y el estado tenían sobre el indivíduo en los dos últimos, que descuidaron cuestiones tan importantes, por ejemplo, como la influencia legítima que á la mujer corresponde en los destinos de la humanidad. Por donde vemos que toda reforma, si ha de ser viable y duradera, ha de considerar al hombre en toda su integridad, extendiéndose á todas las esferas en que su actividad se ejercita.

En el período que atravesamos, todo se nos ofrece, como hemos dicho, en estado de lucha, en campo abierto de oposición y guerra, pero siempre podremos notar un progreso real é importante, consecuencia de esta misma lucha.

Por lo que hace al órden científico y filosófico, dos escuelas, dos sistemas luchan denodadamente por ser los directores de la inteligencia humana: el positivismo y materialismo por una parte, y el racionalismo por otra; indudablemente ha de venir la síntesis, que ya se advierte, pero entretanto no es posible dudar que esta misma oposición ha traido la ventaja de haber hecho desaparecer el antiguo principio del *magister dixit*, que dificultaba la libre investigación y ha dado nuevos brios al entendimiento para que libremente y por sus propias fuerzas pueda conquistar la verdad.

(Se continuará)

SECCIÒN SOCIOLÓGICA

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

VI.

(Continuación)

Porque además de las grandes dificultades y obstáculos que el régimen de la propiedad, fruto ya podrido del egoísmo y de la ignorancia de los tiempos, presenta á los que honrada y laboriosamente tratan de adquirir algo que mejoren su estado penosísimo, haciéndoles casi imposible la vida: en cambio, facilita de maneras extraordinarias el aumento de riquezas y capital á los poseedores sin trabajo, y empleando los medios más inmorales para expropiar el fruto y sudor de los demás, diezman sus propias filas, aumentan las del proletariado, y facilitan así las soluciones del número de productores, realizando la inconsciente labor social de fecundar las soluciones del socialismo técnico y racional, según los insectos, mensajeros inconscientes del amor de los vegetales, fecundan la flora con la mezcla del pólen, transmitido por sus patas, y merced al voraz apetito que les atosiga y mueve, con inusitada velocidad primaveral.

Analizado el absurdo régimen de la propiedad actual, á la pálida luz que suministran los hechos universales de la injusta distribución de la riqueza, haciendo que la gocen quienes no la producen, merced á la horrorosa confusión entre la propiedad colectiva usufructuada por individuos ociosos que ni la fecundan ni la ponderan; y la individual, que con monopolios y privilegios la estancan y corrompen, sin utilizarla ni dejarla utilizar; en el fondo de todas las manifestaciones de la vida social, late el anárquico principio de *todos contra cada uno* y de *cada uno contra todos;* resultando el corola-

rio desprendido de semejante absurdo régimen económico; la miseria física, la miseria moral y la muerte prematura, casi siempre violenta, de la mayoría de la especie humana, que brota de semejante concurrencia injusta, cruel y absurda, *entre quienes gozan sin producir, contra los que producen sin gozar,* para expropiarles las nueve décimas partes del fruto de su penosa labor, á fin de que no mueran de un golpe, sino por modo lento, sirviéndose siempre de la mano muerta é inconsciente del proletariado, según el vampiro que adormece su víctima para chuparle la sangre á mansalva.

Del problema de la injusta distribución de la riqueza producida, tal como los hechos sociales lo presentan sin resolverlo, se derivan seis desastrosas consecuencias tan expontáneamente como los frutos del árbol, de la dirección más absurda que el régimen actual de la propiedad impone, confiando los instrumentos y elementos de producción al azar de los menos hábiles, de los más inexpertos y de los menos iniciados en los progresos de las ciencias experimentales; ignorantes de los progresos reales del comercio, industria y agricultura, que ni siquiera saben educar é instruir á la juventud, vegetando con vilipendio del salario del Estado en Cátedras é Institutos, según vegetan los más turbados, que ni aun gozan de la plácida satisfacción de haber cumplido algún deber útil; á saber:

1.ª La imprevisión del concierto mutuo entre los concurrentes para la mayor y mejor producción, de la cual resultan grandes pérdidas de riqueza común.

2.ª La concurrencia brutal, onerosa y dilapidadora de actividades y capacidades, que se hacen una guerra mortal y ruinosa, produciendo quiebras, y como resultado, grandes pérdidas de riqueza común.

3.ª El acaparamiento insano de los instrumentos y artefactos en las manos muertas del ocio y la ignorancia, que producen paralización agrícola, bajas en la industria y el comercio y grandes pérdidas de riqueza común.

4.ª El monopolio y los agios del capital fiduciario, que desangra de la circulación la verdadera riqueza, destruye por el hambre y la miseria los productores obreros, abejas reales de la colmena social, que son eliminadas por los cupones del parasitismo, zánganos reales que abruman con las cargas tributarias de las deudas, produciendo grandes pérdidas de riqueza común.

5.ª El antropofagía social del espíritu latente de ir cada uno contra todos y todos contra cada uno; empleando la mistificación, el engaño, la mentira, el talión para envilecerse mutuamente con los estímulos de la soberbia y astucia, á fin de arruinar y destruir los contrarios en la concurrencia de los productos; falsificando y envenenando éstos, desde las mercancías de la cátedra, hasta la de los traperos, que transmiten el germen de las enfermedades con los despojos de los muertos.

6.ª La nube de caballeros pasivos que brotan de los focos del monopolio y las trampas nacionales, al amor de los cupones, de las nóminas y nominillas, absorbiendo la riqueza latente, inutilizando los instrumentos de producción y agotando las fuentes de riqueza, para convertir en eriales las tibias sábanas vegetales, con las descargas asoladoras del préstamo, la retro-

venta y envites del juego de azar: laboreo propio é indispensable á las emociones del ocio insano y demoledor de la riqueza común. El criterio racional equitativo y justo que se desprende del principio de *todos para cada uno* y *cada uno para todos*, resuelve el problema de la ponderación, de la riqueza común é individual, con la justa distribución de la misma, haciendo que las colectividades elaboren, produzcan y fecunden la riqueza: usufructuando la propiedad que por su naturaleza es colectiva (1), y beneficiando á los individuos la que por su esencia es individual, sistema que por ley ineludible de la evolución social, ha de reemplazar al caótido y absurdo presente: presidiendo los desenvolvimientos específicos de la humanidad para mejorar los seres, dándoles el máximo de la felicidad relativa en este planeta para todos, y para cada uno complementariamente.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará.)

VARIO

EL CONGRESO ESPIRITISTA Y ESPIRITUALISTA DE PARÍS

No sabiendo á qué atribuir el silencio de nuestro estimado representante en tan trascendental asamblea, el ilustrado correligionario Mr. Frantz Figueres, silencio que deploramos en gran manera, con el fin de satisfacer la natural ansiedad de nuestros lectores á continuación transcribimos de nuestro querido colega *Luz y Unión* lo más importante:

* * *

Plácenos consignar que entre todas las escuelas que han concurrido al Congreso ha existido la más profunda tolerancia, reinando entre los adeptos de unas y otras un espíritu tal de fraternidad, que en las sesiones generales parecía que los oradores ponían todo su empeño en ser cada uno el más respetuoso con las opiniones agenas.

Y sobre todo, tan deferentes con el Espiritismo se han mostrado los espiritualistas de diferentes matices, que en ocasiones parecía aquel dueño del campo, y como prueba de ello, basta fijarse en la constitución de la Mesa del Congreso, nombrada por unanimidad y recibida su proclamación con un general y nutrido aplauso.

Presidentes de honor: MM. Victoriano Sardou, Alejandro Aksakof y Alfredo Russell Vallace.

Presidente efectivo: M. León Denís; Vice-presidentes: MM. Gillard y Durville; Secretario general: Dr. Papus.

Cada Escuela ha formado su Sección ó Subsección aparte, tratando sus asuntos con completa independencia, sin inmiscuirse para nada unas secciones en los trabajos de las otras, reuniéndose luego, al finalizar el Congreso, todas las Escuelas en sesión general, para hacer la proclamación solemne de las Conclusiones de todas las Secciones.

Sin perjuicio de que en tiempo oportuno demos á conocer el resultado de las tareas en que se han ocupado las Secciones de las otras escuelas, hoy concentraremos únicamente nuestra atención en la Sección Espírita, por afectarnos más directamente todo lo que á esta Sección pueda referirse.

* * *

En la primera sesión de la Sección Espírita se procedió al nombramiento de la Mesa siendo aclamados los señores siguientes: Presidente, León Denís; Vice-presidentes, Doctor

(1) Véanse los detalles y pruebas en El Paraíso encontrado de *Los Huérfanos*, del autor, y la *Demostración gráfica* de este trabajo.

Moutín, Martín y Laurent de Faget; Secretario general, Gabriel Delanne. Presidentes de honor, MM. Sardou y Aksakof.

Mr. Denís da las gracias por el honor que se le ha dispensado confiriéndole la presidencia del Congreso y de la Sección Espírtia y en elocuentes frases, que arrancan frenéticos aplausos del auditorio, hace historia de los progresos realizados por el Espiritismo, y haciéndose intérprete de los sentimientos unánimes de los espiritistas congregados, rinde un legítimo homenaje á la memoria de Allán Kardec, á quien tiene por maestro, «cuyo Espíritu, dice, preside nuestros trabajos.»

Discurriendo acerca el presente del Espiritismo, afirma Mr. Denís que al período de difusión y vulgarización actual ha de suceder el de organización. El siglo XIX, según el orador, habrá sido un siglo de destrucción de creencias viejas y de errores; el siglo XX será el de la reedificación intelectual en la que el Espiritismo ocupará un lugar preponderante, por dar satisfacción á los más hermosos sueños del alma humana y á sus más legítimas y sublimes aspiraciones.

Son aprobadas luego las Memorias del Comité de Propaganda nombrado por el Congreso de 1889 y del de Organización del presente Congreso, leídas por Mr. Laurent de Faget, como así mismo el Estado de Cuentas presentado por el Tesorero Mr. Duval, quien propone que los 583'30 francos sobrantes se destinen para gastos del Congreso actual. Apruébase también esta proposición de Mr. Duval.

Hace uso de la palabra, luego, Mr Carlos Libert, delegado americano. Expone la situación del Espiritismo en América y la manera de practicarlo. Sobre lo mismo habla también Mad. Addé, de los estados Unidos de América. Despréndese de lo dicho por ambos oradores, que el Espiritismo ha alcanzado extraordinario desarrollo en su país; que existe una buena organización y que si bien son numerosos los adeptos qne no aceptan la reencarnación, éstos componen la masa menos ilustrada, pues los más inteligentes y muchos periódicos, son reencarnacionistas.

El general Fix, delegado belga, pronuncia un buen discurso cuyas tendencias son afines á las nuestras.

Mr. Gardy, delegado de Géneve, dirige algunas frases de salutación al Congreso, y acto seguido es concedida la palabra á nuestro compañero de delegación, Esteva Marata. Habla éste en nombre de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña», de la que da al Congreso detalles interesantes, que son acogidos con aplausos. Saluda á los representantes de todos los países y dá lectura á un telegrama de salutación expedido por el Centro *Angel del Bien*, de Madrid. (1) Al finalizar se tributa al hermano Esteva una ovación. Mr. Denís pronuncia algunas frases de elogio para la «Unión Kardeciana de Cataluña», y nuestro delegado vuelve á hacer nuevamente uso de la palabra para decir que los aplausos que se le prodigaban los aceptaba únicamente en el concepto de que no se dirigían á su persona, sino á la idea por él defendida.

El presidente lee un mensaje al Congreso dirigido por la Federación Espirita Lyonesa; el Dr. Moutín hace historia del Instituto internacional Psíquico, organizado en París, monsieur Bouvier habla en nombre de la Unión Lyonesa y Mr. Gabriel Delanne pronuncia un interesante discurso sobre el Espiritismo en general y sobre sus beneficios, haciendo cálculos acerca de los que se obtendrán del Congreso de 1900.



Hasta llegar á la sesión de la mañana del día 24 ocúpase el Congreso en el estudio de fenómenos y en la exposición de teorías respecto á los mismos. Estas sesiones á la vez que interesan á los aficionados al fenomenalismo, son miradas con cierta indiferencia por los que, apreciando, sin embargo, en lo que vale el fenómeno, consideran á éste como parte secundaria en Espiritismo. Preséntanse en estas sesiones algunas fotografías de formas fluídicas y de transmisión del pensamiento que constituyen las delicias de los aficionados á estos estudios.

En la sesión de la mañana del día 24 entra el Congreso de lleno en la cuestión de la reencarnación, invirtiéndose en esta materia tres sesiones. Dáse en ellas lectura á algunas Memorias y trabajos varios, la mayoria de los cuales se dirijen á probar que el ser puede, y debe, reencarnar diferentes veces en este planeta y sobre los otros mundos. Pronunciáronse en apoyo de esta tesis varios discursos elocuentes, sobresaliendo entre todos, los que en cada

(1) Tambien nos apresuramos á enviar el siguiente telegrama tan pronto supimos las conclusiones aprobadas: REVELACIÓN y espiritistas alicantinos saludan complacidos congresistas felicitándoles entusiásticamente por trascendentales acuerdos ratificando conclusiones primer Congreso Espiritista.—Arques»—N. de la R.

sesión fueron dichos por Mr. León Denís, que con su lógica abrumadora y acopio de datos, inoculaba su convicción hasta en los seres más refractarios á nuestros principios.

Desde que empezó á hablarse sobre la reencarnación, las sesiones del Congreso fueron más interesantes y la satisfacción mayor en todos los miembros titulares, pues que entonces, puede decirse, empezaba el Congreso su cometido.

El dia 25, terminada la discusión acerca de la reencarnación, el Congreso pasó á ocuparse de la cuestión de Dios

Leyéronse algunas Memorias, entre ellas las remitidas por D. Augusto Vives, de Sabadell, y por la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña». Estos trabajos fueron calurosamente aplaudidos. Luego pronunciáronse bellos discursos en apoyo de la afirmación de la existencia de Dios.

Pero quien en este tema estuvo sublime, superior á toda ponderación es el gran apóstol Mr. León Denís. Sería una profanación en nosotros el querer dar en extracto este discurso; lo desvirtuaríamos por completo; preferimos dejar á nuestros lectores con los deseos de conocerlo hasta que poseamos el original francés, íntegro, para publicarlo, íntegro también, traducido á nuestro idioma. Entonces encontrará el lector sobradamente justificado el entusiasmo que se desarrolló entre cuantos tuvimos la dicha de oir al gran apóstol francés. Las manos todas se juntaban para aplaudir, como impulsadas por corriente eléctrica, y la más dulce emoción hacía asomar las lágrimas á los ojos de amantes de la Divinidad, al oir los himnos llenos de ternura y de poesía á Ella dirigidos por uno de sus hijos más ilustres. ¡Con qué placer al terminar su oración estrechamos la mano del orador incomparable y le felicitamos los modestos representantes de la «Unión».

La voz de Denís puso fin á las aclamaciones y á los aplausos, anunciando que iba á procederse á la lectura y votación de las conclusiones que la Mesa presentaba al Congreso. Entonces el presidente dió lectura al siguiente documento:

La Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional reunido en París en 1900, después de la lectura de comunicaciones, Memorias, documentos y después de la audición de discursos concernientes á las cuestiones vitales en vista de las cuales el presente Congreso ha sido organizado, proclama las siguientes

CONCLUSIONES

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.

2.ª Pluralidad de mundos habitados.

3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.

4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los expíritus.

5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.

La presidencia hizo subir á las tribunas á los invitados y que quedasen en la platea solamente los miembros titulares del Congreso, con el fin de que en la votación no tomasen parte más que éstos últimos. Uno del público pidió que se permitiera á los que poblaban las tribunas tomar parte en la votación, pues que todos querían asociarse á los sentimientos dominantes en la Asamblea. Replicó Mr. Denís que no podía acceder á semejante petición, pues que además de no ser legal este procedimiento, en caso de prevalecer las conclusiones presentadas, podría dar lugar á que se dijese que para sacarlas á flote, la Mesa había invitado á sus amigos. Entonces la misma voz del público pidió que después de recaida votación de los miembros titulares del Congreso, se permitiera el voto de los invitados, sin que este voto viniese á alterar la legalidad del emitido por los Congresistas. Accede el presidente á esta petición.

Vuelve la presidencia á leer una á una las conclusiones siendo todas aprobadas por unanimidad, excepto la 2.ª que tuvo un voto en contra.

El resultado de la votación es recibido con un estruendoso aplauso.

Vota el público de las tribunas y su voto es unánime en pró de las Conclusiones adoptadas por lo sección Espirita.

Ante este resultado crece el entusiasmo y todos, congresistas y público, prolongan largo rato sus aplausos y sus demostraciones de júbilo.

Ahora, decimos con un diario parisién, á ver si aún habrá quien diga que el Espiritismo no proclama bien alto la existencia de Dios.

* * *

La Sesión de la tarde del día 26 fué interesante en grado superlativo: la llenaron por entero los Delegados de la «Unión».

Sentimos infinito que la falta de espacio no nos permita consignar más que fueron presentadas y aprobadas las siguientes proposiciones, como consecuencia de las Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita.

La Sección Espírita de este Congreso, declara:

1.º NO HABER MOTIVO, HASTA EL PRESENTE, PARA MODIFICAR LAS DOCTRINAS CONTENIDAS EN LAS OBRAS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO ESCRITAS POR ALLÁN KARDEC.

2.º NECESIDAD DE LA ORACIÓN Y ELEVACIÓN DEL ADMA HUMANA HACIA SU CREADOR, CONSIDERANDC ESTO COMO EL PRINCIPAL FUNDAMENTO DE LA MORAL ESPIRITISTA Y EL PRIMER DEBER DE TODO ADEPTO.

París, 26 Septiembre 1900.

J. Esteva Marata. *Angel Aguarod.*

Los delegados de la «Unión Espirirista Kardeciana de Cataluña» tienen el gusto de proponer á la presente Asamblea lo siguiente:

1.º La Sección Espírita del presente Congreso nombrará un Comité encargado de ejecutar los acuerdos tomados por el mismo y de preparar para 1905 un Congreso que será esencialmente espiritista y tendrá por objeto estudiar y acordar la mejor organización que convenga imprimir á los organismos espiritistas y el modo como puede hacerse más eficaz la propaganda de nuestros ideales y ejercer mayor influencia en la Sociedad para el más rápido progreso moral del género humano.

Será incumbencia del Comité el acordar la localidad donde dicho Congreso tendrá que celebrarse. El Comité, sin embargo, antes de resolver, consultará á todas las entidades colectivas espiritistas, representadas en el presente Congreso.

2.º El Comité procurará adquirir datos de todos los países, respecto á las Agrupaciones espiritistas que funcionen, lo mismo que de los periódicos ó revistas que se publiquen y de las obras que traten de Espiritismo, ya para propagarlo, ya para combatirlo. Facilitará estos datos á todas las entidades colectivas ó periodísticas que lo soliciten, habiéndose adherido á lo proclamado por este Congreso.

Y 3.º Que el Comité publique un vocabulario ó pequeño diccionario espiritista en el que se haga la definición de las voces adoptadas por el Espiritismo y Ciencias auxiliares que puedan interesar á los adeptos.

París, Septiembre de 1900.

J. Esteva Marata. *Angel Aguarod.*

* * *

El día 27 volvió á reunirse el Congreso en pleno; se acordó el nombramiento de un Comité Consultivo que lo compondrán un representante de cada una de las escuelas que han concurrido al Congreso escepto de la Escuela espiritista, que, por su mayor importancia, se la conceden tres representantes, y fueron proclamadas las conclusiones de todas las Secciones, por sus respectivos presidentes, siendo recibidas con aplausos.

* * *

Inenarrable es el entusiasmo que esperimentamos, al considerar los notables resultados que para la propaganda de nuestros regeneradores ideales se obtendrán del Congreso de París; por eso LA REVELACIÓN, enviando los más entusiásticos plácemes á los ilustrados correligionarios D. Jacinto Esteva y D. Angel Aguarod, dice con éste último: ¡Bendito seais Señor! ¡Sea siempre nuestro nombre el lábaro que tremolemos en todos los momentos de nuestra vida eterna, y sea vuestra Ley la única regla que observemos siempre!—A.

En el presente número acompañamos dos pliegos de folletín; el uno corresponde á esta edición y el otro lo debíamos á nuestros suscriptores, por lo que nos apresuramos á reintegrarlo.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Septiembre de 1900 | NÚMERO 8 9

A la memoria de mi inolvidable padre

Lázaro Mascarell Gironés

en el primer aniversario de su desencarnación

Vivir, morir, renacer;
tal es la ley.—KARDEC.

CUANDO—si mi memoria no me es infiel—el ilustre publicista D. Isidoro Fernández Florez, conocido en las letras patrias por *Fernanflor,* fué nombrado académico, en el discurso de recepción, dijo, entre otros brillantes párrafos, que para ser escritor no se necesitaba más que tener metido el castellano hasta la médula de los huesos: pero como yo no pretendo serlo, porque me falta la cualidad de saber hablar correctamente la lengua del imortal Cervantes, me limito á dejar correr la pluma para que exprese lo que sienta el corazón y piense el alma. . . . .

Quisiera dedicarte, espíritu amado, un expresivo recuerdo cantando, cual pudiera hacerlo el poeta de más sublime estro, algo de lo que fuiste en tu paso por el planeta terráqueo; no para satisfacción tuya, sino para enseñanza mía: pero mis escasos conocimientos impídenmelo por hoy.

Á raíz de cierto fenómeno medianímico, y después de preliminares estudios, te declaraste entusiasta adepto del Espiritismo, y desde entonces luchaste con denuedo contra el fanatismo y la ignorancia, defendiendo con empeño y como convencido espiritista, nuestros regeneradores ideales, y combatías de palabra y por escrito á los que se dicen sucesores del Gran Maestro, del sublime Mártir del Gólgota.

No pudiendo vencer tus combatientes en tan desigual lucha, fulminaron contra tí todos sus odios; pero, como el odio del enemigo es el mayor título del cumplimiento de nuestros deberes, seguías impertérrito tu campaña desde las columnas de tu queridísima REVELACIÓN.

Tras el odio de aquellos, vino á entablarse la verdadera lucha por la existencia: la lucha del pensamiento y de la miseria.

Si continuabas defendiendo tus ideales espiritistas, emplearían, como *buenos religiosos*, los medios necesarios para hacerte sentir los rigores del hambre, y, si te decidías á evitar ésta, el camino estaba trazado: convertirte en idiota, pues á eso equivale, ni más ni menos, el dejarse aprisionar el pensamiento.

Pero no podía suceder que retrocedieras como los cangrejos, porque, como amante entusiasta del progreso indefinido, sabías perfectamente que tarde ó temprano la verdad se impone, las tinieblas desaparecen ante la luz, la razón arrolla al fanatismo, y la Justicia, que es la augusta diosa que rige los destinos del Universo, había de salir triunfante del inmenso caos en que la sumergieran las religiones positivistas.

Pretender que un individuo cambie de ideas como se muda de camisa, es, en personas que se hallen plenamente convencidas de sus creencias progresivas y racionales, pretender lo imposible, pues lo racional y lógico es tener una misma idea durante toda la eternidad: *la de ser justos y practicar el bien.* Y esta idea era tu característica, padre mío.

En el mundo, sacerdotes del *becerro de oro,* existe algo superior al dinero: las creencias; y éstas no se sustituyen violentamente por otras sino mediante argumentos sólidos que descansen sobre bases inconmovibles.

Como comprendiste todo esto, continuabas luchando por las ideas espiritistas hasta que, en 21 de Septiembre del pasado año, recobró tu alma su libertad, no sin haberme enseñado antes, como á la demás familia, las consoladoras enseñanzas del Espiritismo, de esa doctrina que, cual ninguna, demuestra la existencia de Dios, de las almas, de la pluralidad de existencias, del sinnúmero de mundos habitados, del amor universal, del progreso infinito. . . . .

¡Cuánto bien hiciste iluminando nuestra inteligencia con ese foco de clarísima luz que se llama Espiritismo!

¡Qué bálsamo tan consolador nos proporcionaste para mitigar el dolor que durante nuestra peregrinación por este valle de lágrimas hemos de experimentar inevitablemente!

Dios—decías—no abandona nunca á sus criaturas; y es verdad, un padre siempre se acuerda de sus hijos á los que educa, corrige y enseña á ser mejores hoy que ayer y mañana mejores que hoy.

La muerte es una flor—dijo Michelet—; una flor que poco á poco se va marchitando su color, su perfume y cuyos pétalos caen mustios y secos para esparcirse por la tierra y contribuír luego con sus diseminados átomos al movimiento de otras flores.

Así el alma, como inmortal que es, vuela al espacio, y el cuerpo como es materia, se disgregan sus átomos, los cuales se confunden más tarde con la tierra, y la tierra, juntamente con el agua y el calor solar hace brotar nuevamente de las plantas flores que, con su grato aroma, embalsaman el ambiente que respiramos; dan vida á los árboles que pueblan los montes y hermosean los jardines, parques y alamedas, en cuyos árboles forman sus nidos variadas especies de parleras avecillas, que, como centinelas avanzados de la Naturaleza, anuncian con sus inimitables cantos el nuevo día que alborea. . . . .

Y cuando en ese día, en el reloj del espacio se señala la hora de la libertad de cada ser, decimos nosotros que ha sobrevenido la muerte, siendo así que, por el contrario, como dijo el poeta espiritista Hurtado:

«Es morir *ir á la vida*
Es vivir *ir á la muerte.*»

F. Mascarell Llacer.

Alcoy 21 Septiembre de 1900.

****

SECCIÓN DOCTRINAL

Influencia del Espiritismo en la educación

La educación tiene por objeto el desarrollo de la criatura humana en su triple aspecto físico, intelectual y moral, con el fin de hacerle apto para las funciones á que la Naturaleza le llama en el seno de la sociedad en que vive; ponerla en condiciones de poderse asimilar los conocimientos que requiere el cultivo de su espíritu y dirigir y encauzar su voluntad para hacer buen uso de las facultades y conocimientos adquiridos, correspondiendo esta última parte á la educación moral, educación que debe presidir á todo desarrollo físico ó intelectual del individuo; que debe empezar cuando el niño da muestras de alguna comprensión y no terminar hasta el sepulcro.

Por ser la educación moral la más importante y la que puede dar la pauta á las demás educaciones é influir poderosamente en ellas, me permitiré llamar sobre este punto la atención.

Dicen nuestros pedagogos que la educación moral consigue hacer hombres buenos, amantes de su patria y de la humanidad, y cumplidores del deber.

Y yo digo: así será, si al educando se le puede infundir la convicción de que las reglas que se le recomiendan observar proceden de una fuente incorruptible; si se le llega á persuadir de que hasta en los efectos más chocantes, contradictorios y anómalos que observa, resplandece la justicia divina y puede su razón remontarse hasta la causa de los mismos y explicarla satisfactoriamente.

Porque las ideas que se infiltran en las inteligencias de los educandos, influyen de manera decisiva en el éxito ó fracaso de las funciones educativas.

Si al niño se le enseña á discernir, si se le deja penetrar en el campo de la lógica y luego se le dan reglas á observar, las cuales le obligan á una vida austera de virtud y sacrificio, de renunciación y perdón, de dulzura y benevolencia, y se le imponen como verdades indiscutibles la existencia de un Dios colérico y vengativo, prototipo de las más repugnantes imperfecciones humanas, y los representantes de ese Dios en la Tierra no se distinguen por observar las reglas morales que enseñan, mostrándose dignos delegados del irrascible Jehová ¿cómo se quiere obtener la sumisión á las leyes morales que se enseña? ¿Es lógico que se crea en la bondad de una legislación cuando ella acusa contradicción en el legislador y lejos de verse en él la encarnación de la justicia y de la bondad que aconseja, se le ve condenar á su misma obra sin compasión alguna á tormentos sin fin, y da poderes á hombres falibles é imperfectos para atar y desatar, para vender un pedazo de Cielo por un puñado de monedas?

No es posible que al que se educa en los principios que proclama nuestro Catolicismo romano se le infunda la convicción de que debe observar las reglas que constituyen una sana moral, porque desde su divinidad hasta el último monaguillo, desde la mansión del Empíreo hasta el Infierno de los condenados ó el limbo de los infantes muertos sin bautizar, todo resulta ilógico é inaceptable, y con ello sólo se consigue crear escépticos, hipócritas ó fanáticos; ejemplo nuestra actual sociedad que cuenta diez y nueve siglos de dominio clerical.

La moral independiente, si no lleva á los mismos resultados, no consigue tampoco cumplir con perfección relativa los fines educativos, por faltarle un punto de apoyo que sólo puede darlo una filosofía, que, con una Divinidad justa y omnipotente, explique á satisfacción del ser dotado de inteligencia y voluntad, y de conformidad con el ideal de justicia que nos presta la perfección de la Causa absoluta, esas antinomias humanas que se observan, que miradas superficialmente, hacen desconfiar de toda sanción justa é inducen al escéptico á dirigir todas sus miras al presente, á no levantar la vista de la Tierra y á engolfarse en los groseros placeres de la vida material.

Pero el ideal, que cual arma invencible no pueden ofrecer al educador las religiones positivas ni la moral independiente, la proporciona el Espiritismo.

El ejemplo es el recurso más eficaz á que puede apelar el educador para persuadir á sus educandos á que observen las leyes morales que les aconseja.

El Espiritismo, por los ejemplos que ofrece poniendo á la consideración de todas las consecuencias desagradables que originan las faltas á la ley moral que se traducen en remordimientos, en vidas obscuras de esclavitud y expiación, en existencias dolorisísimas de deformidades físicas ó mentales, en trastornos colectivos de carácter social, religioso ó político; que para cada acto ofrece una sanción justa, adecuada, conforme con la razón más exigente; el Espiritismo, digo, llena el vacío que no han podido llenar otras escuelas y consigue

no sólo convencer al niño de lo indispensable que le es ser bueno ; eguir los preceptos morales que se le convida á observar, si que también logra que el hombre no considere su educación terminada al salir de la escuela, y que por propia voluntad, por impulso propio vaya á sí mismo educándose para ofrecer á la sociedad un miembro más sano cada día, un ciudadano más probo, más útil y más dispuesto á procurar por el bien de sus semejantes.

La educación, pues, basada en los Credos religiosos que nos ofrecen nuestras teoracias ó en una moral sin Dios, producirá siempre los efectos que observamos y hará de la humanidad un conjunto de miembros dañinos, hipócritas y egoístas, entre los cuales es imposible que reine la felicidad que el ser tanto ambiciona; pero, fundamentada esa educación en los principios espiritistas que ofrecemos al análisis y crítica de los hombres inteligentes, principios hasta ahora invulnerables, que han resistido el empuje de sus más formidables é ilusrados enemigos; fundamentada la educación en esos principios hijos de la más sana filosofía, sancionados sus fundamentos por la Ciencia y coronados por la moral más perfecta que han conocido los siglos, cuya sanción se puede hacer evidente en cualquier accidente individual ó colectivo que observemos; fundada la educación en tales principios, repito, hará el milagro ¡qué digo hará! hace, ha hecho en multitud de seres, el milagro de transformarlos moralmente por completo en reducido espacio de tiempo, tornándolos: de viciosos en virtuosos, de apáticos en aplicados y serviciales, de inútiles en aprovechables y de desgraciados en felices.

Siendo el Espiritismo elemento indispensable para la educación, así de la niñez y juventud, como del hombre viril y del anciano, lo ofrecemos nosotros á la humanidad como tabla salvadora donde asirse en el naufragio actual, seguros que con ella llegará al puerto de salvación, en el cual verá compensados todos sus sacrificios, hallando el Paraíso perdido que le brindará todas las delicias apetecibles.

Angel Aguarod

LA INSPIRACIÓN

TODAS las grandes verdades, ya se hallen contenidas en los libros sagrados de la India ó de la China,, ó bien en las Biblias de los Israelitas ó los Cristianos, han sido inspiradas, han sido reveladas.

Según el célebre *Pitágoras*, «la inspiración es una sugestión de los Espíritus que revelan el porvenir y las cosas ocultas.»

Según el eminente *Platon*, (Phacdon 244, 264), «la inspiración es la causa y el origen de todo lo que es sublime y hermoso en el hombre. El poeta no sabe hacer versos, ni el profeta puede predecir los acontecimientos futuros, si no están inspirados». Según *San Marcos* (c. XIII. v. 11) Jesús dijo á los apóstoles:

«Cuando os trajeren para entregaros, no premediteis qué habeis de decir, ni lo penseis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais, *sino el Espíritu Santo.*»

Platon recibía sus más hermosas inspiraciones en las alturas del monte Hymette cuya cima coronaban las nubes; Moisés, sobre el monte Sinai; Mahomet, sobre las montañas de Arabia; Confucio, sobre los montes asiáticos; y Jesús, entre lágrimas y plegarias, cabe el monte de los Olivos.

Nosotros admiramos á poetas eminentes, grandes músicos y otros génios, cuyas más hermosas y más admirables producciones artísticas, y más grandiosas ideas y descubrimientos, han nacido al calor de la inspiración siempre fecunda, inagotable siempre. *Schakspeare*, *Schiller*, *Dante Alighieri*, *Torcuato Tasso*, *John Milton* y otros muchos escribían bajo la inspiración. *William Blake* afirmó haber escrito poesías bajo el dictado de un Espíritu. *John Milton* ha confesado con toda franqueza que todo lo que brotaba de su pluma era inspirado por seres invisibles.

Los célebres músicos: *Haydn*, *Beethoven*, *Mozart*, *Chopin*, *Moniuszko*, *Wagner*, componían tambien bajo la inspiración. Chopin tenía verdaderas visiones y escribía sus mejores composiciones, tales como la célebre «Marcha fúnebre» y los «Nocturnos» en una obscuridad completa. En su biografía escrita en idioma polonés, se encuentra una descripción admirable de la manera cómo escribió la música en la obscuridad. Las visiones, que tenía entonces, lo atemorizaron de tal manera que se prevenía contra cualquier sorpresa.

La inspiración está siempre apropiada al estado moral de nuestro caracter. Podemos estar más particularmente inspirados bajo el influjo del pensamiento, de la invención, la música, la pintura, la poesía, el patriotismo, la filantropía, la justicia moral, el sentimiento Divino, según el uso que hagamos de estas facultades.

Cuando más bajo se halle nuestro nivel moral, más grosera será la calidad de la inspiración, y por el contrario, cuando más elevado esté, más pura y fiel será la inspiración. Si queremos utilizar la luz sagrada, deben mover nuestra voluntad las más puras intenciones.

Para conseguir la mayor utilidad de las inspiraciones, la *fé* es indispensable. Para comunicar con los Espíritus que nos envian á raudales su inspiración, *es necesario ante todo creer* que esto es posible.

Cristobal Colon estuvo esperando durante 17 años el ansiado momento de embarcarse para descubrir el Nuevo Mundo. En el transcurso de este tiempo, conservó el mismo ardimiento, la confianza más absoluta en el éxito; lo que demuestra de una manera fehaciente que le alentaba la inspiración de un Espíritu que tenía por misión guiarle en esta arriesgadísima empresa. Se le trataba de visionario, pero en medio de las más insuperables dificultades oía una voz desconocida que le decía: «Dios quiere que tu nombre resuene maravillosamente á través del mundo; tú tendrás las llaves de las puertas del Oceano, que están cerradas por férreas cadenas.»

El descubrimiento de América fué profetizado por *Ciceron* en los siguientes términos: «...más allá del Océano, después de muchos siglos, será descubierto un país rico y de gran extensión; habrá, allá bajo, un héroe que por sus consejos y por las armas libertará á su pais de la esclavitud que le oprimía». (Washington).

Rafael Sanzio (1483-1520) eminente pintor, escultor y arquitecto de la escuela romana, hablandode sus obras, que atribuía á la inspiración de los Espíritus, dijo: «que todo el trabajo lo hacía como en un agradable sueño.»

Dannecker, escultor aleman (1759-1841), decía que había concebido su idea del «Cristo», obra maestra de arte, por inspiración, en sueño, después de haber trabajado vanamente durante sus horas de estudio.

Federico Schiller (1759-1805) eximio literato, poeta é historiador aleman, declara, «que *sus ideas no eran suyas*, que las recibía tan rápidas, con tal energía que su única dificultad estribaba en retenerlas y escribirlas con gran presteza.»

Los hombres en general no quieren convenir que son inspirados, atribuyéndose todo el mérito de sus obras. Pero los grandes génios han sido siempre dirigidos por una fuerza invisible, ó sea *los Espíritus*; lo cual es una de las pruebas más indiscutibles de la existencia y del poder de Dios, *Causa Causarum* de la creación.

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

SECCIÓN SOCIOLÓGICA

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

V.

(Continuación)

> En la justa distribución de la riqueza producida, donde nada se pierde por el consumo económico; hay que eliminar la onerosa concurrencia, colocando á todos ios seres en condiciones de no sufrirla, por la justicia y la libertad, garantizados integralmente en las funciones de la producción.

Por virtud del error económico y la triste confusión de la propiedad colectiva en usufructo individual, en los dominios de la producción; surge la concurrencia bajo dos aspectos: falso uno y verdadero el otro.

El estado económico actual, por absurdo é inhumano, impone á los seres una concurrencia falsa por las condiciones desiguales y crueles como se realiza, según hacían los turcos con sus prisioneros, que después de cortarles las piernas los ponían en libertad diciéndoles que corriesen, para mayor sarcasmo.

Además de injusta no es posible realmente la concurrencia libre entre un esclavo del salario que tiene acotados todos los medios de defensa y un dueño de los elementos y artefactos, parapetado en la fuerza del Estado, que le impone rudo trabajo y le cercena los más necesarios alimentos, bajo pena de muerte si no alquila sus brazos y su inteligencia, para expropiarle su trabajo; y según hace el armado ladrón al indefenso caminante, cuando le sale al camino intimándole ¡la bolsa ó la vida!

No cabe, no es posible la concurrencia de los estímulos, la concurrencia de las capacidades; entre quienes ni han podido aprender á leer, ni poseen un palmo de tierra, ni tienen el más mísero artefacto, según las aves sus alas; y quienes tienen medios, riquezas desde que nacen y les enseñan, mientras los otros no heredan más que miseria y pobreza: esta concurrencia que mata, que desmoraliza y prostituye á la sociedad, es cruel, absurda, debe eliminarse para bien de todos; porque la rueda de la fortuna, cuando no es el crimen, hace cambiar á las familias de tormento; el rico triunfante de hoy, será el pordiosero de mañana que sufra la onerosa concurrencia en sus hijos y nietos, por el *talión* económico impuesta.

Cuando los seres humanos, por resultado de un régimen absurdo y oneroso cual es el de mantener la propiedad colectiva en usufructo individual, y la individual en expropiación colectiva, que centralizan las riquezas producidas en número menor de privilegiados, víctimas del dolo de los otros, con detrimento de la mayoría y de la misma ponderación de la riqueza, no equitativa ni justamente distribuida; todos los seres humanos tienen que hallarse en distintas condiciones, siendo la concurrencia un sarcasmo por lo falsa, y una infamia por la desigualdad de condiciones en que forzosa y necesariamente se realiza, siempre bajo el principio demoledor de *todos contra cada uno y cada uno contra todos*, cayendo en la lucha de la ruina total los más honrados y más leales y más laboriosos; lo mismo dentro del comercio que en la industria y agricultura.

Cuando la propiedad por naturaleza colectiva esté en usufructo colectivo y la individual en goce individual, será sólo de nobles estímulos y en igualdad de condiciones dentro del principio racional expansivo, vivificador, de *todos para cada uno y cada uno para todos*; ley de atracción de las nacionalidades, de afinidad en los sindicatos, y de dinámica en la sociabilidad de los individuos.

Hoy, por desgracia, bajo la soberanía de la fuerza brutal y el imperio de los dos errores sociales: la propiedad colectiva en usufructo individual, la individual en expropiación colectiva, amparados por el Estado; la concurrencia desigual es destructora de la riqueza y de la especie, además de inmoral en los medios; porque unos emplean los lícitos y honestos, mientras otros emplean con más éxito los ilícitos, los deshonestos, aleves á las veces y violentos otras.

Entre la concurrencia que se realiza hoy en condiciones las más desiguales de grupo á grupo, de indivíduo á indivíduo y de nacionalidad á nacionalidad, empleando los medios más odiosos y violentos, la guerra con todas sus crueldades (1) como expediente de expoliación ilegal é ilegítima, contra todas las leyes humanas y eternas; viene dando la victoria en favor casi siempre de los más inmorales, los más cínicos, pervertidos y ociosos, contra los más laboriosos, morales, humildes y honrados, en perjuicio del progreso, de la riqueza y el bienestar general, que ansían como medios necesarios é indispensables la paz, la moralidad y la justicia.

Contra esta ruinosa concurrencia de la distribución de la riqueza, fundamentada de principio en los dos absurdos demostrados, de la propiedad colectiva, por naturaleza usufructuada por el individuo, y la propiedad esencialmente individual, expropiada colectivamente y á merced de los Estados; vienen laborando la ciencia social, los progresos de las ciencias exactas y experimentales, informadas por el criterio racional, para eliminar, con la concurrencia injusta, absurda y brutal, la guerra y los medios coercitivos; pues eliminada la causa que los produce, quedarán eliminados los medios y los efectos de estos medios. Á este fin concurren las asociaciones de los productores más débiles, los sindicatos con los aportes estadísticos de la producción y consumo, y la luz de los principios universales, que van proyectando en las nacionalidades los progresos parciales del socialismo racional, sobre las escuelas críticas y pasionales, que sugestionan á las masas como táctica más barata y de menos riesgos, para estimularlas hacia la incesante acción de la vida social, en la concurrencia del número contra la de la fuerza y del capital, acumulado estérilmente para el bien social.

Cierto que esta concurrencia no es en favor del obrero más inteligente y más activo, sino en favor del rico; pero la acumulación elimina el número de ricos y aumenta el de productores para dar la victoria á la justicia, que se impondrá por razón, por utilidad común y por derecho, mostrados y demostrados ante el categórico imperio de los hechos.

Ubaldo R. Quiñones.

(*Se continuará*)

Sección bibliográfica

LA VIDA DI GESÚ.—Obra medianímica dictada por el mismo. Un tomo de cerca de 130 páginas en 8.º mayor; de venta al precio de 2 liras. Diríjanse los pedidos á D. Ernesto Volpi, Director de *Il Vessillo Spiritista*. Vercelli (Italia).

Mucho pudiéramos nosotros decir de este nuevo libro que ha venido á enriquecer más y más el ya extenso catálogo de obras medianímicas, empero

(1) Un sindicato inglés de explotadores sin decoro y sin honor, ha tenido bastante influencia sobre Inglaterra para lanzarla á una guerra injusta y cruel contra las dos repúblicas del Transvaal, por el despojo de unas minas, con el ruin pretexto de ridícula representación.

con muchísima complacencia cedemos la palabra al querido é ilustrado compañero Sr. Volpi.

En este volumen—dice—no conviene perder de vista que el espíritu que lo ha dictado ha tenido que hacer pasar sus ideas por el trámite de un Medium humano, por lo cual, á pesar de su altísima influencia, la obra se resiente de este escollo medianímico, como dice en la página 69: «Ellas, debían ponerse al nivel intelectual del Medium.» Y en la página 219: «Jesús en el siglo que estamos ha intentado muchas veces revelarse. Estos ensayos fueron desgraciados; y aun en el día de hoy su narración contiene abstracciones de forma y apreciaciones incompletas, porque el espíritu depositario, luchando sin reposo contra obstáculos materiales, hacía necesario que Jesús tomase precauciones, para que, sin desfigurar su palabra, el depositario mismo no tuviese que sucumbir bajo el peso de emociones demasiado fuertes y demasiado multiplicadas.»

Quizá haya quien piense al juzgar esta obra, que yo presento al público, no un original, sino una traducción que en algunos puntos puede haber quedado por bajo de la fuerza de la idea vertida en el original.

Por ejemplo: el punto relativo á la *navrante désespérance* de que Jesús vióse invadido sobre la cruz.

Yo traduje estas dos palabras con las de *straziante disperazione*, no hallando vocablo en nuestra lengua que pudiera reproducir exactamente la palabra *désespérance*. ¡No lo hubiera hecho nunca! Un reverendo sacerdote, muy amigo nuestro, sonriendo con irónico acento, hace aquí observar que Jesús en este libro se acusaría á sí mismo de haber muerto *desesperado*. Pero si el señor crítico hubiese leído mejor toda la obra, hubiera encontrado en la página 165 una exposición más ámplia de esta circunstancia, que justifica las palabras arriba citadas. Lo que haría si leyese:

«Además de los estallidos de una sarcástica alegría, los insultos de un pue»blo ignorante, el abandono de la mayor parte de aquellos que amaba, la »desesperación de las mujeres que me veían morir, el ahogo de violentas »sofocaciones, toda la lívida armonía de las últimas torturas del alma y del »cuerpo arrojáronme en una profunda tristeza (*tristesse mortelle*) de la que »brotó la gemebunda plegaria: «Padre mío, ¿por qué me has abando»nado?».

No pretendo que pueda ser aceptada de pronto por muchos la identidad de Jesús en este libro, pero cuento con que el tiempo y la reflexión aportarán á ella pruebas siempre mayores. Anotemos á cuenta de la Psicología experimental, que en la Vita de Gesú se divide la Naturaleza humana en alma, espíritu y cuerpo, (éste fluídico en la vida de ultra-tumba), división nueva, y que para mí tengo, que, además de responder mejor que otra cualquiera división á nuestra experiencia psicológica, es cada día más corroborada por los fenómenos de la sugestión.

No puedo menos de repetir que estoy profundamente convencido de esta identidad, que jamás obra alguna prodújome tanta alegría intelectual como esta, y que además, ninguna otra me pareció tan sublime bajo todos los aspectos, no obstante que por los escollos antes mencionados no pudo refle-

jar en sus páginas entera y limpiamente la altísima inteligencia que la dictaba.

Por último, para aquellos que quieran prepararse para un estudio serio de este libro, creemos oportuno llamar la atención sobre las siguientes palabras de la página 144 y siguientes del mismo:

«Hermanos míos: repitiendo aquí las palabras por mí pronunciadas en el »curso de mi vida de Mesías, debo desarrollar la alta enseñanza que entonces no fué comprendida y que rebosa de estas mismas palabras. Narrando »los hechos de mi vida de Mesías, he de repetir palabras ya pronunciadas, »porque estas repeticiones delinean la verdad, y la verdad sola debe pre»ocuparos en esta confidencia dada y recibida con la firmeza del libre albe»drío y la respetuosa subordinación del espíritu humano á la luz de Dios. »Según sean la debilidad de la Naturaleza y la vanidad de los hombres en »general, así tendrán el sentimiento de la verdad, puesto que la verdad les »será demostrada por la sencillez del escritor, por la modestia, por la sabi»duría del moralista, por la fuerza de los principios, por la equidad del jui»cio y por la concordancia de la idea con la expresión de la idea. Tendrán el »sentimiento de la verdad, cuando la verdad no venga deformada por la »mezquindad de una ambición mercantil y por los esfuerzos del espíritu, »para lograr honores de celebridad humana.

»De mi libre voluntad, de mi suave valor para demostrar la verdad en me»dio de los conflictos terrestres, pensad, hermanos míos, en recoger los fru»tos y no agravéis vuestras culpas, vuestra infeliz situación de espíritu, con »una falsa opinión de la dignidad humana y con deplorable uso de aquella »pobre razón de que siempre os envaneceis tan poco á propósito. De mis »instrucciones, haced un análisis serio. No os apeguéis á la forma, sino »buscad el fondo.

»No critiqueis las palabras ni las repeticiones de estas palabras; sino com»prended su valor y profundidad, es lo que os pedimos, es lo que os traemos »en nombre de Dios.»

Réstanos añadir por nuestra parte, que aun cuando no fuese más que por la elocuencia de su lenguaje y la sublimidad de sus conceptos, el libro de que se trata, merecería puesto preeminente en la biblioteca de todo espiritista ilustrado. Y decimos esto, porque la augusta personalidad del Maestro destácase vigorosa y clara en no pocos pasajes de la obra, haciendo pensar que si no es Él mismo quien en su totalidad la ha dictado, es, por lo menos, enviado suyo que ha sabido reflejar brillantemente sus inspiraciones.

*
* *

LORENZANA Y SU OBRA.—Colección de sus más notables escritos publicados por su viuda la Excma. Sra. Doña Adela Antoine.—Madrid, Imprenta de «El Liberal», Turco, 7.

La dignísima Sra. Vizcondesa viuda de Barrantes, ha reunido en un volumen engalanado con el retrato del autor, los más primorosos artículos de su ilustrado esposo el Excmo. Sr. D. Juan Álvarez de Lorenzana. El crédito literario que con justicia gozaba el eminente Lorenzana, nos ahorra el trabajo

de encomiar sus escritos; sólo diremos con el eximio publicista D. Alfredo Calderón, gloria indiscutible de las pátrias letras, que, «D. Juan Alvarez de Lorenzana comparte sólo con *Fígaro* el mérito excelso de haberse labrado, con trabajos de índole política destinados á vivir un día, una gloria inmortal. Sacar sus obras de la promiscuidad con lo vulgar, para ofrecerlas reunidas en un tomo á la posteridad, no es sólo rendir al periodista egregio un título merecido, es, además, prestar un servicio público. En este libro hallarán las flaquezas presentes el ejemplo vivificante y moralizador de la firmeza y de las energías de antaño. Los que hoy menosprecian la libertad aprenderán lo que costó el adquirirla y defenderla. Nuestra desviada opinión pública podrá rehacerse contemplando lo que fué el espíritu nacional, no más lejos que en la generación pasada. La lacia juventud que ahora entra en la vida tendrá ocasión de comparar su escepticismo con la robusta fe de sus mayores. El pensador encontrará motivos de meditación, el estadista de estudio, el literato de admiración, el patriota de alabanza, el escritor político un perfecto modelo que imitar. Y un día el historiador tendrá en esta obra preciosa fuente de conocimiento, no ya sólo exterior y de pura información sino interno y, por decirlo así, psicológico, donde, como en espejo fidelísimo, se retrata la imagen verdadera de todo un accidentado período de nuestra conturbada vida constitucional.

Desde el fondo de mi insignificancia siéntome honrado asociándome al homenaje que, al editar este libro, el recuerdo del amor tributa á la gloria del genio.»

VARIO

ESPIRITISMO EN ACCIÓN

La distinguida Sociedad espiritista *La Caridad*, en Junta General de 25 de Agosto último acordó nombrar socios honorarios á nuestros entusiastas é ilustrados correligionarios D. Jacinto Esteva, Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» y D. Miguel Vives, que lo es del de Tarrasa.

El Sr. Esteva ha contestado á tan delicada muestra de atención con la siguiente carta, que prueba la esquisita modestia del digno delegado de la «Unión Kardeciana» en el Congreso de París.

«Barcelona 3 de Septiembre de 1900.—Sr. D. Francisco Bellido.
Alicante.

Muy señor mío y distinguido hermano en creencias: Recibí su apreciada del 29 y los nombramientos que le acompañaban.

Remití á D. Miguel Vives el suyo, en la seguridad de que agradecerá como se debe la prueba de cariño con que le han ustedes distinguido.

En cuanto á mí, debo manifestaros con la sinceridad que me caracteriza, que no me considero merecedor de tal distinción. La admito, sin embargo, en la crencia de que este honor lo dispensais á la Sociedad con cuya presi-

dencia me veo honrado. Así lo anuncié el pasado domingo á la reunión que como de costumbre celebramos.

En nombre del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», á quien habeis honrado en mi persona, os doy las más expresivas gracias, y podeis tener la más completa seguridad de que los lazos de fraternidad que unen á las dos Sociedades no se romperán nunca por nuestra parte.

Por mi parte, aunque nada soy, os aseguro que sabré agradecer en lo que valen las frases cariñosas que, en nombre de la Sociedad que tan dignamente representais, me habeis dedicado.

Os ruego que traslade is á la Sociedad en cuyo nombre me habeis honrado, los sentimientos de gratitud y cariño que por ella siento, y decid á todos sus socios que me consideren como hermano y que como á tal me traten en todo lo que con mis débiles fuerzas pueda serles útil.

Salude y abrace á todos en mi nombre, y usted recíbalo muy estrecho de este su seguro servidor y hermano que les desea felicidad y progreso.—J. Esteva Morata.»

El Sr. Vives ha contestado aceptando con otra tan cariñosa y tan sentida, que es digna de tan entusiasta campeón de nuestros ideales. Léanla con detención los lectores de esta Revista.

«Tarrasa 7 de Septiembre de 1900.—Sr. D. Francisco Bellido.

Amadísimo hermano: Aunque nada soy, nada valgo ni nada merezco, por ser el último soldado de las filas espiritistas; pero como el amor puro es la vida, y mayormente en esta tierra, acepto con toda mi alma la distinción de que me ha hecho objeto esa Sociedad, y podeis decir en mi nombre á todos los hermanos que la componen, que les estoy altamente reconocido y que no los olvidaré ni en esta vida ni en la del espacio; decidles también que por mi avanzada edad no podré conocerles en esta vida personalmente, pero que el día que desencarne, vendré á decirles lo siguiente:

El ser espiritista quiere decir justo, y para ser justo se ha de tener prudencia en el pensar, prudencia en el mirar, prudencia en el hablar, prudencia en el obrar, y solo se consiguen estas prácticas teniendo y *practicando* un profundo amor y respeto al Padre, adorándole en espíritu y verdad, y recordando que el amor es el lema que llevan todos los espíritus buenos, que la virtud asidua y constante es la práctica, y que la caridad es la ley.

Entre tanto que estoy en este mundo, recibid mi amor con un abrazo á todos, y disponed del que os desea protección del Padre y paz del Maestro y Señor.—Miguel Vives.»

Tan hermosas cartas fueron leídas en la sesión doctrinal del domingo 16 del actual, mereciendo su texto grandes elogios que nos ruegan aquellos entusiastas hermanos traslademos desde La Revelación á los señores Esteva y Vives.

Terminada la sesión doctrinal, se reunió la Junta Directiva acordando adherirse á la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» y el nombramiento de dos nuevos socios honorarios, cuyos nombres no se harán públicos hasta que los sancione la Sociedad el día 25 del actual.

Si se aprueba la propuesta, la Sociedad sólo contará por ahora con cuatro socios honorarios.

Congreso Espiritista y Espiritualista de París

Cuando verá la luz este número ya habrá inaugurado sus tareas el «Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional» de París bajo la presidencia honoraria del eminente dramaturgo D. Victoriano Sardou.

El 13 del actual partieron para París nuestros ilustrados y queridos correligionarios D. Angel Aguarod y D. Jacinto Esteva, para asistir á dicha Asamblea como delegados de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña».

Nuestro estimado hermano en creencias M. Frantz Figuères, á quien conferimos nuestra representación en el expresado Congreso, nos escribió una muy afectuosa carta de la cual nos complacemos en reproducir los siguientes párrafos: «Me considero muy honrado con el cargo de honor que me ha dispensado la redacción de LA REVELACIÓN, y haré lo posible para merecer su confianza. Asistiré cuantas veces me sea posible á las reuniones congresistas y me uniré á la Sociedad de Cataluña de la cual forma parte LA REVELACIÓN.

Haré mios los deseos expuestos en el articulo titulado «Voz de alerta», porque en él se hallan sintetizadas mis aspiraciones. Soy hombre amante del progreso y reconozco que si el Espiritismo no sale de las ideas estrechas y de los dogmas, vale más cubrirse la cabeza y no ocuparse de él.

Cual nuevo Cristianismo, el Espiritismo, por falta de estudios psíquicos, amenaza de transformarse como el antiguo en un catolicismo tan degenerado como el romano y de traer los mismos errores y los mismos abusos. No oculto á usted que por esta razón siento algunas simpatías por la «Teosofía», por ser, en mi concepto, más científica que los demás ramos ocultistas; más no importa, visto que también podemos traer la ciencia al Espiritismo é imprimirle nuevo rumbo. Continuando la obra de los Zollner, los Crookes y los Aksakoff, hay que dejar á un lado tanta poesia, desprenderse de tanto misticismo, y guiados por la sola ciencia, descubrir la verdad entera y presentarla tan clara que los mismos ciegos la vean.

De no ser así, el Espiritismo vendrá á ser únicamente lo que llamamos en Francia «une petite chapelle,» es decir, la unión de unas pocas inteligencias medianamente desarrolladas, recién salidas del catolicismo é incapaces de separar la verdad objetiva del dogma especulativo. Será la capilla de unos cuantos fieles á quienes atemorizan las penas eternas del infierno y que encuentran más dulzura en la doctrina de la reencarnación; una capilla y no la iglesia universal soñada por Kardec y otros pensadores.

Por lo tanto, no dejaré de proclamar la exclusiva oportunidad de fundar círculos de estudios psíquicos y bibliotecas ambulantes, como lo expresa el importante artículo «Voz de alerta».

En el Congreso que va á abrirse, otros habrá sin duda mucho más autorizados que yo, para decir que el tiempo ha llegado de dar nuevo impulso al Espiritismo, porque «la letra mata, el espíritu vivifica»; sin embargo, también dejaré oir mi voz.»

Por nuestra parte no podemos decir más que ante la realidad de los he-

chos tan brillantemente expuestos por el distinguido amigo y correligionario M. Figuères, precisa efectuar un movimiento de decidido avance, con el fin de encauzar la divulgación de nuestros sublimes ideales por vias más ámplias, rompiendo los estrechos moldes del rutinarismo y teniendo siempre por objetivo nuestro lema fundamental:

Hácia Dios por el amor y la ciencia.

Franco.

SECCIÓN LITERARIA

Al elevado espíritu del malogrado jóven
DON ANTONIO PRIETO Y FERRER
en el V. aniversario de su desencarnación

—¡Oh tú, que ves lo que el mortal no alcanza!
¿Cuándo habrá claridad en este hospicio
Do todo es sombra. hipocresía y vicio?
—Abrid el corazón á la esperanza!
Para el que en densa, fría noche avanza,
Es cada desnivel, un precipicio;
Cada eco, voz de triste maleficio;
Cada árbol, un espectro que á él se lanza.
¿Cuándo habrá claridad? Cuando esplendente
El alba envuelva al justo y al precito;
Cuando las sombras huyan velozmente;
Cuando amanezca el sol de amor bendito
Y hagan luz nuestros ojos, suficiente,
Para ver la gran luz del infinito!

Miguel Gimeno Fito.

Rosas 29 de Septiembre de 1900.



Elogios entusiastas se merece, y se los tributamos muy sinceros, el último número correspondiente á Agosto y Septiembre del querido colega la *Revista de Estudios Psicológicos,* de Barcelona.

Adelante pues; no desmayar nunca, ya que hemos de tener la más íntima convicción de que ninguno de nuestros esfuerzos en pro del ideal espiritista

es estéril, pues todos fructifican en bien de la humanidad, tarde ó temprano.

*** Con el presente número recibirán nuestros lectores las 16 páginas primeras, que corresponden al pasado, del volúmen V de nuestra «Biblioteca Selecta» que lo constituye la excelente obra «Hácia el Infinito».

En el próximo número subsanaremos la falta.

*** Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar del presente número la continuación del artículo «Filosofía popular» y la «Sección medianímica»; que verán la luz en el próximo.

*** En el pasado Agosto tuvimos la satisfacción de saludar á nuestros queridos correligionarios doña Dolores Chinchilla y D. José Jordá; que después de haber contraido matrimonio civil en Alcoy, vinieron á pasar unos cuantos dias en esta ciudad.

Desde este lugar les reiteramos nuestra enhorabuena deseándoles toda suerte de prosperidades en su nuevo estado.

*** Se ha organizado en esta capital una asociación de la prensa bajo la denominación humorística: «Los chicos de la Palanca».

Dado el fin laudabilísimo con que ha sido creada, no dudamos verá coronados sus propósitos por el más lisonjero éxito su iniciador, nuestro distinguido amigo é ilustrado compañero en la prensa D. José Guardiola Ortiz, director de *El Republicano*.

La Revelación, se complace en enviar su adhesión, valga por lo que valiere.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.